

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps. Each original is also photographed in one exposure and is included in reduced form at the back of the book.

Photographs included in the original manuscript have been reproduced xerographically in this copy. Higher quality 6" x 9" black and white photographic prints are available for any photographs or illustrations appearing in this copy for an additional charge. Contact UMI directly to order.

U·M·I

University Microfilms International
A Bell & Howell Information Company
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346 USA
313 761-4700 800 521 0600

Order Number 9130352

Esteban Echeverría: Literatura y vida nacional. [Spanish text]

Mercado, Juan Carlos, Ph.D.

City University of New York, 1991

Copyright ©1991 by Mercado, Juan Carlos. All rights reserved.

U·M·I

**300 N. Zeeb Rd.
Ann Arbor, MI 48106**

7

ESTEBAN ECHEVERRIA: LITERATURA Y VIDA NACIONAL

by

Juan Carlos Mercado

A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Spanish in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, The City University of New York.

1991

© 1991

JUAN CARLOS MERCADO

All Rights Reserved

This manuscript has been read and accepted for the Graduate Faculty in Spanish in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of Doctor of Philosophy.

April 29, '91

Date

Isaías Lerner
Chair of Examining Committee

April 29, '91

Date

Isaías Lerner
Executive Officer

Isaías Lerner
Prof. Isaías Lerner

José Olivio Jiménez
Prof. José Olivio Jiménez

Antonio Sacoto
Prof. Antonio Sacoto

Supervisory Committee

The City University of New York

Agradecimientos

Quiero expresar mi reconocimiento a los profesores, colegas y amigos que me ayudaron a completar este trabajo.

Agradezco, en primer lugar, al Director de mi tesis, Dr. Isaías Lerner, quien leyó y discutió los borradores, aportó su lucidez, y me alentó a lo largo de mi investigación.

El Dr. José Olivio Jiménez ha sido una fuente de inspiración durante todos estos años, y en esta oportunidad, como en otras anteriores, hizo valiosas sugerencias.

Los comentarios del Dr. Antonio Sacoto, al igual que su estímulo permanente, fueron de gran valor para mí.

Finalmente, quiero extender mi agradecimiento al Dr. Ottavio Di Camilo, por su amistad y apoyo.

INDICE GENERAL

LISTA DE SINOPSIS.....	vii
INTRODUCCION.....	1

PRIMERA PARTE

ECHEVERRIA EN EUROPA.....	7
-Fuentes literarias.....	15
-Fuentes filosóficas.....	31

SEGUNDA PARTE

ECHEVERRIA EN BUENOS AIRES.....	48
-Primeros poemas.....	51
-Elvira o la novia del Plata.....	55
-Los Consuelos.....	62
-Ideas estéticas.....	79
-El Salón Literario.....	89
-Rimas.....	94
-Gutiérrez y las Rimas.....	105
-Canciones Nacionales.....	110
-Comentarios sobre El Salón Literario.....	114
-Lecturas de Echeverría.....	119
-La Joven Generación Argentina.....	126
-La Joven Argentina frente a unitarios y federales.....	132
-El camino al destierro.....	144
-El Matadero.....	147
-La Insurrección del Sud.....	159

TERCERA PARTE

ECHEVERRIA EN MONTEVIDEO.....	163
-La guitarra.....	167
-Certamen poético.....	171
-Manual de enseñanza moral.....	176
-El Dogma Socialista: Ojeada retrospectiva...	181
-Respuesta a Alcalá Galiano.....	189
-Cartas a Pedro de Angelis.....	198
-Críticas al Dogma.....	202
-Defensa del Dogma.....	210
-El Dogma y el sufragio.....	219
-Críticas sobre el sufragio.....	223
-El municipio.....	227
-La idea del progreso.....	229
-Originalidad e ideología en el Dogma.....	237
-El proyecto político.....	244
-El Dogma como síntesis.....	265
-El ángel caído.....	269
-La revolución de febrero de 1848.....	281
-Avellaneda.....	289
CONCLUSION.....	295
BIBLIOGRAFIA.....	307

LISTA DE SINOPSIS

Elementos del Romanticismo.....	299
Influencias por países.....	305
Influencias sobre Echeverría.....	306

INTRODUCCION

Proyectada sobre el telón de fondo de la realidad nacional en el tiempo que le tocó vivir, la obra de Echeverría resulta más comprensible o, si se prefiere, aparece mejor iluminada que si se la separa de ese contexto histórico. Pero si esto es cierto, también lo es que su naturaleza y su valor literario sólo pueden ser determinados por el estudio de su obra misma, por más que este estudio se auxilie con el valioso aporte que tal contexto suministra. El tiempo histórico envuelve al hecho temporal del valor literario. Ninguno de los dos es la clave de la explicación del otro. Cada cual se explica a sí mismo. Pero ambos se iluminan y se corresponden sin deteriorar ni disminuir en nada su realidad intrínseca.

Echeverría formuló un programa estético supeditado a un programa ideológico, y coherentemente su obra se realizó dentro de este objetivo. Como toda su época y la que le precede, los ideales colectivos prevalecen sobre la literatura y difícilmente habría podido sustraerse a tales imposiciones históricas. Justamente, la única posibilidad de realizar una obra era entonces la aceptación de ese signo. Y el tiempo demostró que tenía razón, pues los que persistían en un caducado seudoclasicismo desconectado ya de los nuevos ideales colectivos en marcha, desaparecieron en la frustración, y no los recordamos. En cambio, el nombre de Echeverría queda como una figura señera, como la de un

fundador, es decir, la de alguien de quien puede decirse o disentirse en lo que se quiera, pero del que no puede prescindirse.

Todo esto no impide, ya se ha dicho, la posibilidad, y más aún, la necesidad de estudiar su obra objetivamente.

La obra y la acción de Echeverría configuran uno de los momentos decisivos para la cultura argentina. Es un momento de tránsito en el que nuevas concepciones se abren paso, por su intermedio, hasta permitir cambios totales de fisonomía. Esto ocurre en el campo literario, por tres razones fundamentales:

- a) El haber introducido el romanticismo europeo en la literatura argentina y haber configurado una nueva corriente, adelantándose en esto a España;
- b) haber inaugurado la literatura nacional al descubrir la forma de incorporar temas locales;
- c) haber iniciado una línea narrativa crítica y realista.

En el campo de las ideas su aporte no es menos importante:

- a) es el fundador de una tendencia, el liberalismo humanista, que va a adquirir, con modificaciones, forma política definitiva para el país en 1880;
- b) es el maestro de la brillante generación argentina que fundó " las bases " de la República Argentina.

Esta influencia es ejercida por Echeverría a través de su producción literaria, como poeta y escritor; de sus

escritos políticos y sociales; de su liderazgo intelectual, y de su capacidad organizadora.¹

La generación del 37 denuncia por primera vez en la vida argentina el trauma de la nacionalidad en gestación.

Sus hombres quieren construir una nación en un país desierto, con oasis de semicivilidad sometidos a la puja feudal de los caudillos. Pero la cuestión nacional surge para los argentinos en condiciones de estricta originalidad. No se trataba de conquistar la independencia política, por lo menos en la exterioridad formal que dicho suceso representa, sino de crear la nación con el signo de unidad que habitualmente tal hecho presupone. ¿ En qué otra cosa podía consistir la conciencia nacional de los argentinos sino en despojarse de todas las formas subrepticias de colonialismo que agrietaban la piel de la aparente independencia política ? La conciencia nacional, señala Agosti, se manifiesta por lo mismo en un plano menos evidente, pero acaso por ello más sutil: hace su aparición en el plano de la conciencia colectiva, como una voluntad que quiere de modificar los componentes de la sociedad hasta en sus más profundas esencias del pensamiento. El drama revolucionario de esa conciencia de la nacionalidad visualizada como una totalidad cultural, lo insinuaría Alberdi en una frase que ha perdurado: "Independientes en

¹ Noé Jitrik, "Aproximación a Echeverría y a su tiempo", en El Matadero y La Cautiva de Esteban Echeverría. (Paris: Les Belles Lettres, 1969), pág. 112.

politica, colonos en literatura". Pero Echeverría iba a definirnos el tema con una precisión singular: "Los brazos de la España no nos oprimen, pero sus tradiciones nos abruma..." Con lo cual se situaban en el eje de la conciencia nacional, forzada a librarse de aquellas abrumantes cargas en la doble vertiente de la ordenación social y de la perduración cultural.²

Más que el procedimiento retórico de los románticos europeos, Echeverría incorpora a la literatura una nueva sensibilidad. Esta sensibilidad romántica no se manifiesta en una voluntad fugitiva frente al mundo. Ninguna sed de evasión impulsa a los fundadores del romanticismo americano. Los románticos rioplatenses miraban en las corrientes románticas europeas los medios eficientes para la transformación de la sociedad, acaso porque no se brindaban en estas tierras las condiciones materiales para la fuga. La sensibilidad romántica implica una noción de ruptura con una civilización que no podía ser, que ya no era. Pasada la primera imitación efusiva, esa sensibilidad romántica asume en el Río de la Plata una racionalidad más rigurosa y un impulso de más seguras proyecciones. Si el romanticismo francés surge en el seno de una sociedad burguesa como resultado de esa sociedad y como una protesta contra ciertos valores de esa organización, en el Río de la Plata resulta esgrimido como una herramienta más en la edificación de una

² Héctor P. Agosti. Echeverría (Buenos Aires: Editorial Futuro, 1951), pag. 122.

sociedad inexistente.³

A pesar de su importancia, la obra de Echeverría ha sido insuficientemente estudiada. Las razones fundamentales de este descuido hay que atribuir las al estudio de su obra poética realizado por Menéndez y Pelayo, y de El Dogma Socialista analizado por Paul Groussac, a fines del siglo XIX, en los que se cuestiona severamente el valor de Echeverría como poeta y pensador. No menos determinante en desviar la atención sobre la importancia de Echeverría, ha sido la corriente revisionista argentina que ha pretendido rescatar la figura de Rosas en detrimento de los jóvenes de la generación del 37. Estas actitudes han condicionado la crítica de los últimos años que se ha concentrado en dos obras: La cautiva y El matadero.

Mi investigación ha pretendido rescatar la figura de Esteban Echeverría a través de un análisis que enfoca su obra de poeta, pensador y político como una unidad, puesto que ninguna de estas facetas puede estudiarse desvinculada de las otras dos.

Desde el punto de vista de la hermeneútica y la recepción estética, algunos de los problemas que examino en este trabajo son "extraliterarios"; forman el "background" de la obra de Echeverría.

Sin embargo, los tópicos y temas estudiados son de gran

³ Félix Weinberg. "La época de Rosas. El romanticismo", Historia de la literatura argentina. De la Colonia hasta el Romanticismo. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980/86), pág. 220.

utilidad para la interpretación de los textos y, sobre todo, de este período clave de la creación de la literatura nacional y las instituciones políticas de la Nación.

Mi objetivo ha sido estudiar la obra de Echeverría teniendo en cuenta las fuentes europeas y el léxico ideológico utilizado por nuestro autor para la formulación de un proyecto literario y político de características nacionales.

Asimismo, he complementado esta investigación con el estudio de la recepción de la obra, sobre todo a partir de fuentes primarias existentes en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Congreso, el Museo Mitre, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Jockey Club, la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Biblioteca Furt, de la República Argentina.

PRIMERA PARTE

ECHEVERRIA EN EUROPA

A fines de 1823, Esteban Echeverría,¹ joven de 18 años, se vio obligado a dejar las aulas del Departamento de Estudios Preparatorios de la Universidad de Buenos Aires, "por causas -dice una nota suelta del poeta- independientes de mi voluntad, para dedicarme al comercio".²

Otra nota suya, que lleva fecha del 26 de septiembre de 1825, complementa aquella noticia: "El día 4 de septiembre de 1824 entré en casa de Don Sebastián Lezica y Hermanos; y en el negocio de aduana para la misma casa el 1 de junio de

¹ José Esteban Antonino Echeverría nació en Buenos Aires el 2 de setiembre de 1805, en el barrio del Alto de San Pedro, en la parte sur de la ciudad, zona de Santo Domingo y San Telmo. Su padre, don José Domingo Echeverría, español de Vizcaya; su madre, doña Martina Espinosa, argentina, de Buenos Aires. Esteban fue el tercero entre nueve hermanos. Las primeras letras las hizo con ayuda de don Juan Alejo Guaus, en la escuela dependiente del Cabildo, en el mismo barrio de San Telmo. El padre del futuro poeta falleció en 1816. Su madre asumió la tarea, nada fácil a pesar de la situación desahogada de la familia, de sobrellevar la educación de los hijos. En 1822 falleció su madre. Ingresó al Departamento de Estudios Preparatorios de la Universidad de Buenos Aires, estudiando filosofía con Manuel Fernández Agüero, primer profesor de filosofía de la Universidad de Buenos Aires, latín y dibujo. Juan María Gutiérrez, "Noticias biográficas sobre Don Esteban Echeverría", en Esteban Echeverría, Obras completas, 5 tomos (Buenos Aires: Carlos Casavalle, 1870-1874), tomo V, págs. IV-VI. Luego de estas "Noticias biográficas", muy poco ha sido el aporte, al respecto, de la crítica. La mayoría se ha limitado a reiterar conceptos expresados por Gutiérrez.

² Esteban Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 448.

1825, donde permanecí hasta mi partida de Buenos Aires. Me retiré de la casa el 20 de septiembre de 1825".³

En la casa de Lezica Hermanos aprende el funcionamiento comercial y de aduana; en los ratos libres estudia francés y música y lee poesía e historia. Sebastián Lezica y Félix Piñeiro, además de patronos, verdaderos consejeros y amigos, le alientan a viajar a París para perfeccionarse.

La idea del viaje no tenía nada de extraordinaria, gracias al plan de Rivadavia de enviar a jóvenes becarios a Europa con el fin de formar los profesionales que el país necesitaba con urgencia y no estaba aún en condiciones de educar.

La partida a Francia se realizó a mediados de octubre de 1825. Echeverría llevaba consigo, al salir de Buenos Aires, algunos libros cuyos títulos anuncian cuáles eran sus intenciones, y cuáles las lecturas que se proponía hacer durante el viaje.⁴ Llevaba una gramática y un diccionario del idioma francés, un ejemplar de las lecciones de aritmética y álgebra de Avelino Díaz, disciplinas que le

³ Arrieta señala que Echeverría acostumbraba hacer, en su juventud, sus apuntes personales, unas veces con tinta, otras con lápiz. Conservó toda su vida esos apuntes: esquemas autobiográficos, listas de gastos, datos diversos. En 1870, su hermano José María facilitó estas anotaciones a Juan María Gutiérrez, que éste utilizó para escribir la biografía del poeta. Rafael Alberto Arrieta, "Contribución al estudio de Esteban Echeverría", en Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo IX, número 35, año 1941, pág. 438.

⁴ Echeverría, "Noticias biográficas", en Obras completas, tomo V, pág. XI.

interesaría hasta sus últimos días; la Retórica de Blair,⁵

⁵ Hugo Blair (1718-1800) nació en Edimburgo, de familia hidalga -a la que perteneció el famoso Roberto Blair, ministro de San Andrés y capellán de Carlos I- y dedicada al comercio con notable prestigio. Abrazó la carrera eclesiástica y estudió en la Universidad de Edimburgo, donde alcanzó, en 1739, el grado de Maestro en Artes. Recibió las licencias para predicar, como perteneciente a la religión protestante, el 21 de octubre de 1741, y pronto adquirió gran reputación de orador eclesiástico, ordenándose sacerdote en la parroquia de Colessic, en Fife, el 23 de septiembre de 1742, pero no tardó mucho en pasar a Edimburgo, donde sirvió en varias parroquias durante más de cuarenta años con el mayor esmero religioso. En 1757, la Universidad de San Andrés le confirmó el grado de Doctor en Teología, y el 7 de abril de 1762 se dotó, en la misma Universidad de Edimburgo, una cátedra de Retórica y Bellas Artes, para la cual fue propuesto Blair, quien empezó a explicar allí sus Lectures on rethoric and belles lettres -ya compuestas anteriormente- y las repitió durante veinticuatro años con gran éxito, hasta que al abandonar la cátedra, en 1758, las publicó. Se deben a Blair estudios sobre la poesía de Ossian (1763), unos Sermones (1777) y otros trabajos literarios. Véase "Breve relación de la vida y carácter del Doctor Hugo Blair", por Santiago Finlayson, en Hugo Blair, Lecciones sobre la retórica y las bellas artes. Las tradujo del inglés Don José Luis Munárriz. 4 Tomos. (Madrid: Ibarra, 1816-1817), tomo I, págs. XIX-XXX. Para comprender ciertos aspectos de la formación de Echeverría, su doctrina literaria y hasta su estilo, hay que señalar que manejó la traducción o mejor dicho la adaptación que del tratado original realizó José Luis Munárriz. No parece que Munárriz realizara otra labor literaria sino la aquí indicada, de traductor y la versión española del Ensayo sobre los placeres de la imaginación de Addison, y ambas por indicación de Quintana y la primera con la colaboración del poeta y las de Sánchez Barbero, Alvarez de Cienfuegos y otros escritores del mismo grupo literario, hasta el punto de que Menéndez y Pelayo opina del traductor de las Lecciones que "apenas hizo más que poner su nombre en ellas", siguiendo tal vez demasiado, la opinión de Moratín, que le juzga así con innegable enemistad: "un pobre hombre ajeno a todo buen estudio, sin más prendas de literato que la de saber leer y escribir". Cf. Joaquín de Entrambasaguas, "Blair y Munárriz, mentores estéticos de la crítica lopiana", en Revista Bibliográfica y Documental, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, tomo IV, número 1, Enero-Diciembre, 1950, pág. 5. La traducción de Munárriz mantiene los conceptos teóricos generales, pero sustituye las normas de la prosodia inglesa

que, sin duda, dice Gutiérrez, "le había recomendado como libro a la moda, su catedrático Agüero", y la Lira Argentina,⁶ especie de breviario para quien como Echeverría se sintió y confesó siempre vocero y continuador de los principios de la Revolución de Mayo. Una carta geográfica de la República Argentina completaba el bagaje de su limitada biblioteca de viajes.⁷

Debido a los fuertes vientos y a las pésimas condiciones del buque, se ven obligados a recalar en el puerto de Bahía. A bordo de la Joven Matilde había hecho amistad con los científicos suizos, Longchamps y Rengger,⁸

por las de la española y además agrega ejemplos de autores peninsulares. Echeverría seguramente tuvo noticia del tratado de Blair a su paso por el Departamento de Estudios Preparatorios de la Universidad de Buenos Aires. Dos o tres lustros más tarde la obra era aún de uso corriente en aquel ámbito: "En el 2o. año estudiábamos la Retórica de Blair, y un poco de historia literaria o crítica, tomadas de los tomos siguientes de este autor". Vicente Fidel López, "Autobiografía", La Biblioteca, Año I, Tomo I, 1896, pág. 332.

⁶ La Lira argentina o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Ayres durante la guerra de su Independencia, Buenos Ayres, 1824. La Lira argentina es la primera colección poética, impresa en París en 1824, "mezcla confusa de lo bueno, de lo malo y de lo destestable que tenemos en poesía", la calificaba en El Tiempo, cuatro años después, Juan Cruz Varela; casi nunca declara el nombre de los autores de las poesías recogidas en los periódicos y otras publicaciones. Roberto F. Giusti, "Las letras durante la Revolución y el período de la Independencia", en Historia de la Literatura Argentina, dirigida por Rafael A. Arrieta, tomo I (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1963), pág. 272.

⁷ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. XI.

⁸ Longchamps y Rengger son autores de Ensayo Histórico sobre la Revolución del Paraguay y el gobierno dictatorial del Dr. Francia, traducido y publicado por Florencio Varela, Montevideo, 1846, t. 3 de la Biblioteca del Plata.

quienes le adelantarán fondos para proseguir el viaje. Luego de veinte días de espera, Echeverría continúa el viaje en la fragata Aguiles, llega a Le Havre a fines de febrero de 1826 y a mediados de marzo del mismo año a París.

Echeverría encontró un París inquieto, que se renovaba en lo político por el auge de las ideas liberales, y en lo literario por la aparición de nuevas propuestas estéticas, que darían lugar a la famosa batalla romántica.

Por indicación de Sebastián Lezica se pone en contacto con el señor Varaigne, corresponsal del gobierno argentino en la capital francesa. En una carta dirigida a Sebastián Lezica y fechada en París el 28 de marzo de 1826, Echeverría señala:

Bajo la dirección de este Sr. (Varaigne) he emprendido mis estudios. Las matemáticas en primer lugar, el dibujo que ya conocía algo; el Ateneo de noche, y la geografía dos veces por semana son los objetos que ocupan mi atención y mi tiempo. Los cuidados del Sr. Varaigne por procurarme todo lo que pueda serme interesante y útil son extremados y me regocijo infinito de la elección que Ud. hizo de él para mi director.⁹

Esta preferencia por los colegios particulares y por

Gutiérrez menciona, en "Noticias biográficas sobre Don Esteban Echeverría", la existencia de una correspondencia entre Longchamps y Rengger con Echeverría. Se ha encontrada solamente una carta de Longchamps a Echeverría, fechada en Friburgo, 18 de julio de 1841, en la cual le solicita informes sobre el Paraguay y Argentina. Rengger murió en septiembre de 1832. Natalio Kisnerman. Contribución a la Bibliografía de Esteban Echeverría. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1960), pág. 36.

⁹ Alberto Palcos. Historia de Echeverría. (Buenos Aires: Emecé, 1960) pág. 231.

las lecciones individuales no son un capricho de Echeverría, sino una convicción de la que participan otros jóvenes estudiantes argentinos como José María Fonseca¹⁰ e Ireneo Portela,¹¹ becados por el gobierno de Rivadavia. De acuerdo con un informe de marzo de 1826, guardado en el Archivo General de la Nación, los estudiantes afirman que es muy difícil seguir a un profesor en un anfiteatro con más de quinientos estudiantes y que la única posibilidad de perfeccionarse es bajo la dirección de maestros particulares.¹²

En un fragmento autobiográfico, sin fecha, Echeverría recuerda lo siguiente de su vida en Europa:

Filosofía, historia, geografía, ciencias matemáticas, física y química, me ocuparon sucesivamente hasta fines del año 1829, en que fui a dar un paseo a Londres, regresando mes y medio después a París a continuar mis estudios de Economía política y de Derecho, a que pensaba

¹⁰ Echeverría tuvo con Fonseca una relación íntima y cordial, que sobrevivió a la camaradería de París. Al leer los primeros versos de Echeverría (que Fonseca conoció antes que nadie), le escribía: "Yo he pasado por sus vicisitudes y he sido joven y amado del mismo modo y con las mismas consecuencias". De regreso al país, Echeverría le dedicó el primer poema que publicara, "La Elvira", y algún tiempo más tarde la epístola que comienza: "Ya viene, Fonseca, el triste invierno", rica en referencias personales. Echeverría, Obras completas, tomo III, pág. 395.

¹¹ Ireneo Portela estudió medicina, siendo becado por Rivadavia a París, donde conoció a Echeverría. Regresó con él en 1830, dedicándose a su profesión. En 1834 fue diputado y en 1836 actuó eficazmente en la lucha contra la epidemia de peste. En 1839 emigró a Montevideo, trasladándose en 1843 a Brasil. Caído Rosas retornó al país. Kisnerman, Contribución, pág. 37.

¹² Palcos, Historia de Echeverría, pág. 20.

dedicarme exclusivamente. Causas independientes de mi voluntad me obligaron a regresar a mi país. (...) Durante mi residencia en París y como desahogo a estudios más serios me dediqué a leer algunos libros de literatura. Shakespeare, Schiller, Goethe y especialmente Byron me conmovieron profundamente y me revelaron un mundo nuevo. Entonces me sentí inclinado a poetizar; pero no conocía ni el idioma, ni el mecanismo de la metrificación española. Me dormía con el libro en la mano; pero haciendo esfuerzos sobre mí mismo, al cabo manejaba medianamente el verso.¹³

El sistema de aprendizaje de Echeverría, según Gutiérrez, fue redactar él mismo, en cuadernos, el resultado de lo que había oído y le habían hecho comprender sus profesores durante las clases diarias. En ciencias políticas, derecho y filosofía, a las cuales se dedicó gran parte de su residencia en París, Echeverría estudió a Montesquieu, Sismondi, Wattel, Lerminier, Lammenais, Guizot, Lando, Vico, Vinet, Chateaubriand y Pascal.¹⁴

¹³ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 449. En una carta, fechada en Montevideo, el 8 de abril de 1850, y dirigida a Félix Frías, residente en París, Echeverría dice: "Nací en Buenos Aires, donde estudié francés, latín y filosofía; en 1825, siendo muy joven, hice viaje a París, cuyas escuelas frecuenté cerca de cinco años, regresando a mi patria, a mediados del año 30, después de haber visitado la Inglaterra". Más adelante agrega: "Se me olvidaba decirle que en París, después de haber hecho estudios generales sobre las ciencias matemáticas y físico y químicas, los verifiqué muy serios de literatura, de historia, de política y de economía, ciencia que en aquél tiempo estaba muy en boga". Carlos M. Urien, Echeverría (Buenos Aires: Cabaut Editores, 1905), págs. 122-123.

¹⁴ Gutiérrez afirma que: "No hemos podido averiguar... quiénes fueron allí sus mentores y guías para concertar el plan de estudios que se propuso seguir. Este plan fue acertado, y lo llevó a cabo con una laboriosidad y en una extensión que admira, y sólo puede creerse teniendo a la vista, como tenemos nosotros, las pruebas y testimonios autógrafos de las variadas materias a que se aplicó tanto en

Es importante señalar, como índice de excelente criterio personal que, además de los autores ya conocidos, Echeverría leyó también a Vinet, Lando y Lerminier.¹⁵ Este último era, por esos años, muy poco conocido; había estudiado en Alemania, bajo el influjo de la Escuela Histórica Alemana del Derecho.¹⁶ Su primer libro Introduction générale a l'histoire du droit, se editó en Bruselas, en los últimos meses de 1829. Su prestigio es posterior a la revolución de 1830, que creó expresamente para él la cátedra de legislación comparada en el Colegio de Francia. La elección de Echeverría fue, pues, casi un

las ciencias morales como en las positivas". Echeverría, "Noticias biográficas", en Obras completas, tomo V, págs. XIV-XVI.

¹⁵ Echeverría, "Noticias biográficas", en Obras completas, tomo V, pág. XVI.

¹⁶ La Escuela Histórica Alemana del Derecho, por obra principalmente de Savigny (1779-1861) constituye un claro testimonio de la reacción antirracionalista y del culto al sentimiento y a los instintos. Ataca todas las concepciones del Derecho natural, considerando que no tiene sentido oponer al Derecho histórico, un supuesto ideal jurídico, construido por la razón. En la gestación del Derecho no debe intervenir ninguna especulación reflexiva de gabinete, sino tan sólo las fuerzas recónditas del alma popular. La Escuela Histórica Alemana del Derecho está animada por el propósito de oponerse terminantemente a la Revolución Francesa. Esta representa la expresión jusnaturalista ideal, de la fe en los principios de la razón. Frente a ello, el romanticismo jurídico de Savigny defiende la continuidad histórica y la tradición; siente radical desconfianza en la razón; tiene plena fe en la sabiduría de los antepasados, cuanto más remotos, mejor, e idealiza las situaciones pasadas, viendo en ellas la expresión de las auténticas esencias nacionales. Cf. Luis Recaséns Siches, "El romanticismo alemán y el romanticismo francés", en Cuadernos Americanos, Año IV, Vol. XXIV, Número 6, 1945, pág. 91.

descubrimiento.

Alejandro R. Vinet, era, y lo fue casi toda su vida, un autor ignorado en Francia, no obstante tratarse, según opinión de Sainte-Beuve, de "un crítico literario de los más eminentes y un moralista de los más profundos".¹⁷

Ortensio Lando (1512-1553), humanista polígrafo italiano muy importante durante el siglo XVI, escribió entre otras obras: Paradossi, Commentario, Sferza de' Scrittori y Varii Componimenti.¹⁸ En 1829 se reeditaron en París, de este autor, unas Mélanges tirés d'une petite bibliothèque, aux variations littéraires et philosophiques.¹⁹

Fuentes literarias

En cuanto a la literatura, Echeverría se interiorizó de

¹⁷ Charles A. Saint-Beuve, Portraits contemporains, t. III (París: Didier, 1858), p. 10; Alexandre Vinet, Etudes sur la littérature française au XIX siècle, tomo premier: "Madame de Staël et Chateaubriand", tomo deuxième: "Lamartine et Victor Hugo", (Paris: Librairie Fischbacher, 1908-15).

¹⁸ Paul Grendler, Critics of the Italian World (1530-1560) - Anton Francesco Doni - Nicolo Franco - Ortensio Lando - (Madison: University of Wisconsin Press, 1969), pág. 23-37. Celina Sabor de Cortazar dice que hoy sólo se recuerda a Lando por sus catorce Novelle, incluidas en los Varii componimenti, y que estas novelas fueron placentera lectura y probable fuente de inspiración de Cervantes. Véase Celina Sabor de Cortazar, "La Denuncia mentirosa en Cervantes y en Ortensio Lando", en Estudios de literatura española ofrecidos a Marcos a Moríñigo (Madrid: Insula, 1971), págs. 121-130.

¹⁹ Abel Cháneton, Retorno de Echeverría (Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1944), pág. 48.

la cultura europea no sólo utilizando fuentes francesas, sino leyendo también textos ingleses y alemanes. A Shakespeare y Byron los leyó en su idioma original;²⁰ pero, por su falta de dominio del alemán, sólo conoció a los románticos alemanes en su versión francesa. Su contacto con los "lakistas"²¹ fue, sin duda limitado, como lo era el de los románticos franceses. Amplia fue, sin embargo su admiración por Byron:

Byron al leer algunas páginas de Walter Scott, exclamaba: sublime, maravilloso ! pero todo se ha dicho ya !... Que hallaba el Lord en las novelas del escocés que tanto le hechizaba ? La forma, es decir, el estilo, el lenguaje, la estructura, la

²⁰ A través de sus escritos se puede ver que Echeverría tenía no sólo un buen conocimiento del idioma inglés, sino también sólidas lecturas de literatura inglesa; así, por ejemplo hablando de Shakespeare y Byron apunta: "En Inglaterra donde el romanticismo era indígena, mal podía medrar (el clasicismo) a la sombra de Shakespeare, y el Caton de Addison fue su mejor fruto". Obras completas, tomo V, pág. 99. Echeverría fue un gran admirador de Shakespeare. Véase Obras completas, tomo I, pág. 136 y tomo V, págs. 83, 104, 106, 181, 208 y 449. En nota al pie, a una carta de Echeverría, Gutiérrez expresa: "Esta carta y la tesis filosófica que la sigue, no tienen relación alguna entre sí por la materia; pero las reunimos en este lugar por hallarlas escritas (autógrafas) en lengua extranjera. Echeverría no hacía gala del conocimiento profundo que tenía de los idiomas inglés y francés..." Obras completas, tomo V, pág. 413.

²¹ Los primeros representantes del romanticismo inglés fueron los lakistas -el nombre the lake school lo empleó por primera vez el crítico Jeffrey en 1817-, Wordsworth, Coleridge y Southey, así denominados porque durante algunos años fueron vecinos en las orillas de los lagos de Westmoreland y del Cumberland. Experimentaron una gran atracción hacia el sentimiento de soledad de los lagos del norte, estuvieron animados por un naturalismo y un antiintelectualismo notorio y mostraron su insatisfacción frente al panorama de la vida social. Paul Van Tieghem, El romanticismo en la literatura europea (México : Unión tipográfica Editorial Hispano Americana, 1958), pág. 107.

exposición y la erudición esencialmente dramática y animada de sus ideas, la poesía y la erudición exhumando y animando el polvo cadavérico de hombres y siglos que fueron. Nosotros también al leer a Byron hemos exclamado desalentados muchas veces: sublime ! extraordinario ! pero todo se ha dicho ya !²²

Es muy dudoso que se pueda escribir tal pasaje sin haber leído a ambos autores. Pero las lecturas de Echeverría fueron mucho más amplias, como se puede ver a través de su específica referencia a Burns y a Moore, a Goethe y a Schiller:

El principal título de la gloria de Moore se vinculó en sus Melodías Irlandesas; las de Burns son populares en Escocia, y Goethe y Schiller en Alemania no han desdeñado el renombre de cancioneros.²³

Hay que recordar que el entusiasmo por Byron en París llegó a su máxima expresión precisamente durante la permanencia de Echeverría en Europa. Por lo tanto, no sólo tuvo oportunidad de leer los trabajos del poeta inglés en su lengua original, sino también en las traducciones francesas que se hicieron durante la época.²⁴

El conocimiento de la obra de Byron, por parte de los franceses, había precedido a la de Shakespeare. Childe Harold tomó ciudadanía francesa, un año después de morir su autor, en el canto de Lamartine: Dernier Chant de Childe

²² Echeverría, Obras completas, tomo V, pag. 80.

²³ Echeverría, Obras completas, tomo V, pag. 136.

²⁴ Lord Byron, The Works of Lord Byron, ed. Ernest H. Coleridge, VII (New York: Charles Scribner's Sons, 1904), págs. 240-255.

Harold (1825). Sin embargo, Byron era ya conocido en Francia a través de la traducción de Pichot de 1819, completada en 1825 con la traducción en prosa de todas sus obras y coronada con su Essais sur la vie, le caractere et le génie de lord Byron.²⁵

Echeverría seguramente leyó estas obras y debió hallar, en esa doble imagen, la parte principal de aquel "mundo nuevo" revelado a su espíritu.

El año de 1827 correspondió principalmente al culto romántico de Shakespeare.²⁶ Introducido y proscrito por Voltaire, mutilado y deformado en versiones e imitaciones a través de un largo medio siglo, execrado y defendido en sucesivas polémicas, el teatro del "barbaro" triunfó, finalmente, en una sala de París, en el otoño del 27, representado por grandes actores ingleses, y en su propio idioma. Clásicos y románticos chocaron durante aquellas funciones. Es posible que Echeverría hubiera podido asistir

²⁵ "L'apparition de Lord Byron dans la littérature européenne -escribe Nodier en el prefacio de la traducción de Pichot- est un événement dont l'influence se fait sentir à tous les peuples et à toutes les générations... Témoin du renouvellement d'une civilisation, Lord Byron a été l'interprète le plus puissamment inspiré de tous les sentiments, de toutes les passions, tranchons le mot, de toutes les frénésies que s'éveillent dans l'intervalle orageux où se confondent les essais d'une société naissante et les convulsions d'une tombe". Pierre Martino. L'Epoque Romantique en France (Paris: Hatier, 1944), pag. 26.

²⁶ Desde 1822 existía una reimpression, realizada por Guizot, de la traducción de Letourneur, de las obras de Shakespeare, en trece volúmenes; esta acompañada de "une notice biographique et litteraire", que es un manifiesto en favor del nuevo teatro. Martino, L'Epoque Romantique en France, pág. 127.

a algunas de aquellas representaciones.²⁷

La obra shakesperiana se asentaba en suelo francés, con posterioridad a otra dominación en su misma lengua: las novelas de Walter Scott, sobre todo *Waverley*.²⁸ Desde 1820, Walter Scott era, en París, el idolo de todas las clases sociales e intelectuales. Los franceses, salvo los que sabían inglés, leyeron al novelista en la traducción de Defauconpret;²⁹ nada más razonable que suponer su conocimiento por parte de Echeverría, quien había llegado a París en pleno auge de la novela histórica, el año de *Cinq Mars*, de Alfred de Vigny.

Las literaturas extranjeras del momento, tenían un vocero parisiense en el periódico *Le Globe*, fundado en 1824 por M. Dubois, profesor de Sainte Beuve, y Pierre Leroux, y redactado, entre otros, por Victor Cousin y Teodoro

²⁷ Su amigo y discípulo Juan B. Alberdi dice: "Esteban Echeverría, joven entonces que llegaba de Europa, donde había recibido educación e instrucción nada común, trajo a su país todo lo que estaba en la atmósfera agitada de la sociedad francesa". Juan B. Alberdi, *Escritos Postumos*, tomo VI (Buenos Aires: Imprenta Europea, 1896), pag. 113.

²⁸ Para Lukacs el gran objetivo poético de Walter Scott en la plasmación de las crisis históricas en la vida del pueblo consiste en mostrar la grandeza humana que, sobre la base de una conmoción de toda la vida popular, se libera en sus representantes más significativos. Es indiscutible que esta tendencia en la literatura se debe, consciente o inconscientemente, a la experiencia de la Revolución francesa. Georg Lukacs, *La novela histórica* (México: Ediciones Era, 1966), pag. 55.

²⁹ Louis Malgouret, *La Roman historique a l'époque romantique. Essay sur l'influence de Walter Scott*. (París, 1898), pag. 99.

Jouffroy,³⁰ estos tres últimos, nombres muy difundidos, a partir de 1830, en la juventud universitaria de Buenos Aires.³¹

Le Globe, además, fue sin disputa el periódico más importante de la época romántica, y dedicó gran espacio a las cuestiones sociales.³² Sus páginas vieron nacer la amistad de Sainte-Beuve y Victor Hugo, el 2 de enero de 1827, con motivo de un artículo del primero sobre Odes et Ballades. Además, Sainte-Beuve publica el célebre Cuadro de

³⁰ Teodoro Jouffroy (1796-1842) había publicado su breve obra Introducción a la filosofía de la historia, en 1825.

³¹ Rafael Alberto Arrieta, "Contribución al estudio de Esteban Echeverría", en Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo IX, número 35, año 1941, pág. 447.

³² Como todo sansimoniano de origen, Leroux media la importancia del arte. En una curiosa página citada por su biógrafo P.F. Thomas, expone así su concepto del arte y de la poesía: "La poesie est cette aile mystérieuse qui plane a volonté dans le monde entier de l'ame, dans cette sphère infinie dont une partie est couleurs, une autre sons, une autre mouvements, une autre jugements, etc. mais qui toutes vibrent en même temps suivant certaines lois, en sorte qu'une vibration dans une région se communique a une autre région, et que le privilège de l'art est de sentir et d'exprimer ces rapports, profondément cachés dans l'unité même de la vie. Car de ces vibrations harmoniques des diverses régions de l' ame, il résulte un accord et cet accord, c'est la vie; et, quand cet accord est exprimé, c'est le symbole. Voilà pourquoi l'art est l'expression de la vie; le retentissement de la vie et la vie elle meme". P.F. Thomas, Pierre Leroux, sa vie, son oeuvre, sa doctrine (Paris: Félix Alcan, 1904), pág. 42. No todo lo expresado aquí es absolutamente claro, pero se entiende que para Leroux la poesía debe interesarse por la vida y por el porvenir más que por el pasado. Así, en diferentes ocasiones, pide a los poetas de su tiempo que renuncien al arte por el arte y al egocentrismo; a los poetas que él llama panteístas les pide que profundicen su sentimiento religioso, y en fin, les aconseja a todos que escuchen la voz de los que sufren y que se hagan poetas sociales.

la Poesía Francesa del siglo XVI, y Dubois escribe sus artículos teatrales. Inmediatamente, Goethe, lector de Le Globe, anunciaba a su amigo Eckermann el bautismo romántico del joven Hugo. Sainte-Beuve, que ha recordado el episodio, confesó al hacerlo que también comenzó, en ese momento, su propia iniciación a la escuela romántica. Coincidió con ello, pues, la del futuro introductor del romanticismo en el Plata.³³

La Revue Encyclopédique, otra creación de Pierre Leroux, a lo largo de sus sesenta volúmenes (1819-1833) insiste en acercar el movimiento literario al movimiento social, mostrando los puntos de contacto entre el romanticismo y las doctrinas reformistas.³⁴

³³ Arrieta, Contribución, pág. 447.

³⁴ Roger Picard, El romanticismo social (México: Fondo de Cultura Económica, 1947), pág. 45. Al hablar de la formación intelectual de la juventud argentina, Sarmiento incluye en Facundo a la Revista Enciclopédica, junto con la de Ambos Mundos y la Británica. Domingo Faustino Sarmiento, Facundo (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1973), pág. 173. Por otro lado, Alberdi ha escrito que Echeverría, al hacer conocer en Buenos Aires la Revista Enciclopédica, publicada por Carnot y Leroux, reveló a los argentinos "el espíritu social de la revolución de julio". El testimonio de Alberdi coincide con el de Sarmiento, quien en el Facundo alude "a la nueva dirección que toman entre nosotros las ciencias sociales", después de la revolución de 1830, "la cual descubrió -dice- toda la decepción del constitucionalismo de Benjamin Constant" y el error de los hombres de la Enciclopedia. ¿ Qué era lo que había cambiado después de 1830 ? La respuesta es simple: había cambiado un poco la conciencia social acerca de la posición del individuo y del Estado, acerca de la propiedad y de la industria, acerca de la relación entre el derecho individual y el derecho de la comunidad. Echeverría y su grupo matizarán estas ideas con un sentido profundo de la realidad a que pertenecían.

La Muse Francaise y Le Cénacle contribuyeron, también, a la victoria del romanticismo, que desde 1822 venía insinuándose, hasta que Victor Hugo, en 1827, publica el famoso "Prefacio" de Cromwell.³⁵ "La libertad en el arte, la libertad en la sociedad", exclama Víctor Hugo, y esta frase constituye inmediatamente la divisa literaria y política de los románticos, corroborada en el prefacio de Hernani, en 1829, donde repite: "La libertad en el arte, la libertad en la sociedad: he aquí el doble objeto a que deben aspirar igualmente los espíritus consecuentes y lógicos; he aquí la doble bandera que reúne a excepción de muy pocos ingenios -que se iluminarán también- toda la juventud, tan fuerte y paciente hoy".³⁶

Alejandro Dumas juraba por Shakespeare; pero se anticipó en prosa a las traducciones que debían preparar el terreno, dando a la escena de la Comedie Française el primer drama romántico francés, Henry III et sa cour. Ocho meses más tarde, en el mismo escenario, se estrenaba la traducción en verso que hiciera de Othello Alfred de Vigny. Othello

³⁵ Entre 1827 y 1829, aparecen cinco textos que, si bien reponen a intenciones diferentes, pueden ser considerados como los manifiestos que expresan las ideas elaboradas en común en el Cénacle. Además del Cromwell, ellos son: Sainte-Beuve, Tableau historique et critique de la poésie française et du théâtre français au XVI siècle (julio 1828); Emile Deschamps, Etudes françaises et étrangères (noviembre 1828); A. de Vigny, Refléxions sur la Vérité dans l'Art (1829); A. de Vigny, Letree à Lord (octubre 1829). Cf. Guy Michaud et Ph. Van Tieghem, Le Romantisme (Paris: Classiques Hachette, 1952), pág. 63.

³⁶ Víctor Hugo, Hernani. Translated by I. G. Burnham (Philadelphia, The Ritthenhouse Press, 1895), pág. 8.

fue la obra preferida de Echeverría. Seguramente aquel estreno contribuyó a su preferencia.

De los franceses, Echeverría admiró a Hugo;³⁷ en realidad, del autor de Hernani se pueden señalar dos influencias diferentes: una, literaria, sobre todo en su obra poética; otra, doctrinaria, reflejada en su prosa.³⁸ Gutiérrez destaca su deuda con Lamartine,³⁹ y Arrieta, con

³⁷ Hugo ambicionaba una literatura que no sólo se dirigiera a los letrados, sino también al pueblo. Hay que "transformar a la multitud en pueblo" por medio del libro, decía, y cumplía incesantemente su función de educador. Sabido es que nadie está más lejos que él de la teoría "del arte por el arte". Hugo cree que los poetas deben guiar a la sociedad por medio de la belleza ya que ellos son los "pastores de los espíritus"; cree además, que "los sueños del pensamiento esculpen las naciones", y sin cesar exalta la obra civilizadora del escritor. Echeverría también creía en la acción civilizadora del escritor, como lo demostrará a lo largo de toda su vida.

³⁸ La influencia de Victor Hugo sobre la poesía de Echeverría ha sido estudiada por Martín García Merou, Ensayo sobre Echeverría (Buenos Aires: Peuser, 1894) y Nydia Lamarque, Echeverría, el poeta (Buenos Aires: Cervantes, 1951). La crítica posterior se ha limitado a reiterar conceptos desarrollados, sobre todo, por García Merou. Con respecto a la influencia doctrinaria, ésta se verá más adelante cuando se analicen los estudios literarios.

³⁹ Lamartine, aunque por su modestia haya dicho a veces que en poesía el no era más que un aficionado distinguido, no ha dejado por ello de afirmar con toda claridad que aquella debía tener un papel social. En su estudio sobre "Los destinos de la poesía", que es uno de los prefacios de sus Meditaciones, señala que "la poesía deber ser filosófica, religiosa, social... no un juego del espíritu, un capricho melodioso... sino el eco profundo, real, sincero, de los más altos conceptos de la inteligencia". Pero tiene además "un nuevo destino que cumplir... Esta poesía está por crear; la época la exige, el pueblo tiene sed de ella. El pueblo es más poeta, por su alma, que nosotros, ya que está más cerca de la naturaleza; pero necesita intérprete entre esa naturaleza y él, y a nosotros nos corresponde servirle y explicarle, por medio de sentimientos vertidos a su idioma, la bondad, la

Chateaubriand,⁴⁰ aunque Gutiérrez señala también que el poeta porteño "aún cuando saboreó los peligrosos filtros del misticismo, hay que agradecerle el que no nos haya infiltrado sus venenos, ni cedido a las tentaciones devotas y teocráticas del autor de los Mártires".⁴¹

Fuera de un grupo de compatriotas, Echeverría tuvo un amigo, Federico Stapfer, con el cual probablemente lo pusieron en contacto sus compañeros de viaje, Rengger y Longchamps. Stapfer era suizo de origen alemán, pero educado desde niño en París, donde su padre, diplomático y escritor, residía desde 1804. Es posible que la amistad con el hijo de un diplomático vinculado a los círculos sociales y artísticos de París, diera ocasión a Echeverría para conocer algunos salones literarios de la época. Lo más probable es que Echeverría debió a Stapfer su iniciación en

generosidad, el patriotismo y la piedad que Dios ha puesto en su corazón". Alphonse de Lamartine, Meditations. Introduction, note bibliographique et notes par Fernand Letessier (Paris: Classiques Garnier, 1968). Aquí aparece, al mismo tiempo, la convicción del poeta de su misión de intérprete de Dios y la naturaleza, uno de los temas más característicos del romanticismo francés, y sin duda uno de los que más influyó en Echeverría.

⁴⁰ Arrieta, Contribución, pág. 452.

⁴¹ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. XX. Gutiérrez se refiere a las lecturas de Echeverría de fray Luis de León y del agustino Pedro Malón de Chaide, así como a la concepción teocrática de Chateaubriand y de los primeros románticos, quienes "veían en el catolicismo indiscutido de la Edad Media un elemento esencial del valor poético y artístico de ésta y una razón para llorarla y para tratar de volver a su espíritu". Paul Van Tieghem, El romanticismo en la literatura europea (México: Unión Tipográfica Editorial Hispano americana, 1958), pág. 240.

la literatura romántica inglesa y alemana y su rápida aclimatación al ambiente estudiantil.⁴²

Echeverría vive en París durante los días precursores de la Revolución de Julio, es decir, cuando el romanticismo alemán renovaba la cultura francesa.⁴³

⁴² Carta de Echeverría a F. Stapfer, en la que hace referencias a la conquista de la libertad en América y comenta sus lecturas; escrita en francés y fechada en París el 24 de Junio de 1827. Echeverría, Obras completas, tomo V, págs.413-419; Rafael Alberto Arrieta, "Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata", en Historia de la literatura argentina, tomo II (Buenos Aires: Peuser, 1958), pág. 27.

⁴³ El romanticismo alemán se insertó en una singular problemática dada por la falta de unidad política, la crisis económica y el relativo atraso de la vida literaria alemana en comparación con otros países europeos. El movimiento romántico operó en torno a dos centros, Jena y, luego, Heidelberg. El grupo de Jena se estructuró alrededor de los hermanos Schlegel, que con Tieck, Wackenroder y Novalis hicieron de la revista Athenaeum (1798-1799) la tribuna de su pensamiento. Schelling, proveedor de los motivos filosóficos, se incorporó, luego, al grupo. Desarrollaron muchos de los presupuestos del Sturm und Drang, e hicieron de la imaginación y del genio creador original las figuras dominantes del mundo literario y artístico. En Jena, Schlegel conoció a Fichte, cuya filosofía influyó notablemente en el grupo y determinó en buena medida la peculiaridad del romanticismo alemán, consistente en su tendencia a confundir poesía y filosofía, exaltando la primera como suprema forma de aproximación a la realidad mediante la intuición. Federico Schlegel, creador del romanticismo literario alemán, transfirió el principio del infinito, de la filosofía de Fichte, al campo de la literatura, concibiendo la poesía como infinita, universal y progresiva. También son suyas las ideas de la escuela romántica germana acerca de la absoluta libertad del genio creador, mientras su hermano Augusto Guillermo, aunque menos original, supo traducir en un lenguaje coherente muchos de los planteos confusos del romanticismo alemán y formuló la dicotomía clásico vs. romántico. En términos generales, el grupo de Jena tuvo una actitud especulativa, a la cual se debió lo más importante de la producción filosófica romántica que imprimió al movimiento alemán un carácter del que careció en otros países. Paul Van Tieghem, El romanticismo en la literatura europea, págs. 98-99. Así por ejemplo de Fichte adquirirá Echeverría la concepción

¿ Qué es el romanticismo sino un movimiento espiritual de honda raigambre germánica ? Francia, ciertamente, le impone vigorosa y vernácula forma, pero el impulso y la sustancia son germánicos. El romanticismo francés tuvo un florecimiento tardío, de modo que cuando las ideas de los románticos ingleses y alemanes se discutían en los cenáculos literarios y las tertulias políticas, ya en sus países de origen habían dejado paso a nuevas corrientes estéticas y de pensamiento. La primera colección de poemas románticos, las Meditaciones poéticas de Lamartine, apareció tardíamente, en 1820, mientras que el teatro no fue arrebatado al neoclasicismo hasta que Hugo obtuvo, en 1830, el resonante triunfo de Hernani.⁴⁴

filosófica y especulativa de la poesía, "la poesía sigue la marcha de los demás elementos de la civilización, y nutriéndose, como principalmente se nutre, de principios filosóficos, de ideas morales y religiosas, debe ceder al impulso que le dan las doctrinas dominantes de la época, sobre aquellos tres puntos centrales del mundo de la humana inteligencia"; de los hermanos Schlegel tomará la idea de libertad del genio creador y planteará en el Río de la Plata la dicotomía clasicismo vs. romanticismo, "el romanticismo, fiel al principio inconcluso de que la forma es el organismo de la poesía, deja al ingenio obrar con libertad en la esfera del mundo que ha de animar con su fiat; ni le corta las alas, ni lo mutila, ni le pone mordaza, y se guarda muy bien de decirle: esto harás y no aquello, pues lo considera legislador y soberano y reconoce su absoluta independencia; sólo le pide obras poéticas para admirarlas, obras escritas con la pluma de bronce de la inspiración romántica". Echeverría, "Fondo y forma en las obras de imaginación", en Obras completas, tomo V, págs. 79 y 84.

⁴⁴ Dentro del movimiento romántico francés hay que señalar la presencia de dos corrientes. Una que tuvo vigencia entre 1815 y 1830, se caracterizó por concebir lo romántico como arte cristiano y caballeresco; la otra, inspirada en la tradición rousseauiana, acentuó los aspectos de libertad y rebeldía con que se perfiló la

Echeverría, como lo manifestara en la carta a Stapfer, ignoraba el idioma alemán;⁴⁵ tampoco lo sabían, con raras excepciones, los románticos franceses y, como en la mayoría de éstos, su conocimiento de la literatura alemana, adquirido en París, fue a través de De l'Allemagne, el libro de Madame de Staël, que se publicó en el momento en que comenzaba a perfilarse el movimiento romántico francés.⁴⁶

generación de Hugo. Lo que podría llamarse primer romanticismo tuvo notas de movimiento católico, nacional y monárquico, todo en medio de la inspiración de Chateaubriand. Su influjo en la restauración cristiana fue grande, "pero no derivado ciertamente ni del ardor de su convicción, ni de la solidez de sus pruebas, sino del poder prestigioso de esa imaginación suya tan magnífica y deslumbradora, del feliz concurso de circunstancias que hizo aparecer su libro, El Genio del Cristianismo, en la memorable fecha del Concordato". El romanticismo posterior fue abandonando esa actitud inicial, se identificó con la rebelión e hizo suyos planteos de reforma social y lanzó en 1827, a través de Hugo, su gran consigna: libertad. Esta última corriente configuró la posibilidad de una alianza con el liberalismo social. Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de las ideas estéticas en España, tomo V. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962), pág. 282.

⁴⁵ "Je me rappelle bien souvent de nos promenades, et surtout de la fille du musicien de Schiller. Vous ne pouvez vous figurer l'effect que cette piece produisit sur moi; je m'en souviendrai toujours parce que l'impression en fut bien profonde. Elle réveilla ma curiosité de connaitre les ouvrages de ce grand écrivain. Je les ai lus dans une traduction ainsi que ceux de votre grand Goethe. Quels trésors n'ai je pas trouvé. Avec quelle avidité je les ai dévorés ! Je voudrais bien connaitre la langue allemande pour mieux pouvoir apprécier tants de beautés. Je ne perds pas l'espoir d'y arriver". Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 418.

⁴⁶ En la lista de libros publicada por El Nacional, en que se anuncia la venta de parte de la biblioteca de Echeverría, figura una edición en francés de De l'Allemagne, en cuatro tomos. El Nacional, julio 20 y 22 de 1841. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Reproducidos por Palcos, Echeverría y la democracia argentina (Buenos Aires:

Fue, precisamente Mme. de Staël con su libro De l'Allemagne, una de las primeras en afirmar el carácter nacional de la literatura romántica francesa. En sus Considerations sur la Révolution Française hace ver que el romanticismo es precisamente la innovación literaria exigida por la gran renovación social de la que acababa de ser teatro Francia. Adopta sin reservas la tesis de Bonald de que "la literatura es la expresión de la sociedad".⁴⁷ Y es precisamente este aspecto del romanticismo francés el que más va a impactar al joven Echeverría.

Si Madame de Staël no le reveló a Goethe y a Schiller, ya parcialmente conocidos por diversas traducciones, sí se los explicó: presentaba sus obras y la de muchos otros alemanes más antiguos o más recientes, no como textos aislados que fuera interesante conocer, sino como ejemplos de un arte en pugna con el neoclasicismo francés y de esta manera les preparaba el terreno.

Las baladas de Burger, las tragedias de Schiller, traducidas en 1821 por Prosper de Barante,⁴⁸ y las de Goethe, traducidas en 1823 por Albert Stapfer,⁴⁹ los cuentos

López, 1941), pág. 217-218.

⁴⁷ Roger Picard, El romanticismo social, pág. 29.

⁴⁸ Martino, L'Epoque Romantique en Francia, pág. 127.

⁴⁹ Albert Stapfer es el primer traductor francés del Fausto, Oeuvres dramatiques de Goethe, 5 vol. (París: Bobée et Santelet, 1821-1823), con reediciones.

fantásticos de Hoffmann,⁵⁰ a los que hay que agregar en el género narrativo Werther y la teoría de Augusto Guillermo Schlegel,⁵¹ de la que desde 1814 existía traducción francesa del Curso de Literatura Dramática, constituyeron la principal aportación de las letras alemanas en las etapas sucesivas del romanticismo francés.

Dedicado a poetizar, Echeverría comprendió la necesidad de conocer la literatura española y perfeccionarse en el dominio de la lengua. Menéndez y Pelayo ya ha señalado que Echeverría si bien no tomó contacto con numerosos autores españoles, sí los aquilató con un eficiente criterio selectivo, tanto en prosa como en verso. Leyó a los prosistas en la colección de Capmany, Teatro Histórico

⁵⁰ Los cuentos fantásticos de Hoffmann fueron ampliamente conocidos por los románticos franceses; su obra, extremadamente original, concedía gran importancia a aspectos nuevos de la fantasía romántica, a lo misterioso, a lo caricaturesco y también a sus relaciones con la música. Sobre todo, este último aspecto impresionó al joven Echeverría por sus conocimientos musicales. Echeverría poseía en su biblioteca la edición en francés de los Cuentos fantásticos de Hoffman, en cuatro tomos. El Nacional, julio 20 y 22 de 1941. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Reproducido por Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. 217.

⁵¹ Sus versiones de Dante, de Calderón y, sobre todo, la de Shakespeare, que no fue sólo la mejor que se había hecho del poeta inglés, sino la reina de las traducciones de todos los tiempos y todos los países, constituyen impercederos monumentos del romanticismo europeo. Sabida es la influencia que desempeñó en Madame de Stael como guía para la exposición que la autora de De l'Allemagne hizo de la literatura y de la filosofía de aquél país y que constituyó una revelación no sólo en Francia, sino en la mayor parte de las naciones de Europa. Van Tieghem, El romanticismo en la literatura europea, pág. 101.

Crítico de la Elocuencia Española, 1786-1794,⁵² y a los

⁵² Entre los papeles de Echeverría, hay un listado de "Locuciones y modismos tomados de algunos hablantes castellanos", con una nota de Gutiérrez que dice: "Suprimimos la mayor parte de estos extractos, porque solo hemos tenido por objeto al colocarlos entre las producciones originales de Echeverría, dar a conocer el esmero concienzudo con que procuraba perfeccionar el instrumento de la palabra. Con este motivo recordaremos que los autores españoles leídos y estudiados por él, bajo el aspecto del idioma, corresponden a los mejores tiempos de la prosa castellana, a los siglos XVI y XVII, época en que llegó la lengua a un grado de corrección y elegancia como jamás alcanzó después, según la opinión de los historiadores críticos de la literatura peninsular... Véase Capmany, Teatro histórico-crítico de la elocuencia española". Entre los autores citados por Echeverría figuran, con una amplitud histórica mayor de la que le atribuye Gutiérrez, probablemente por razones ideológicas, entre otros: Fray Joseph de Sigüenza, Manuel José Quintana, Pedro Montengón, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Baltasar Gracián, Francisco Manuel de Melo, Fray Juan Marquez, Miguel de Cervantes Saavedra, Antonio de Solís, Francisco de Quevedo y Villegas, Fray Luis de León, Francisco de Moncada, Gonzalo de Illescas, Diego de Saavedra Fajardo, Fray Antonio de Guevara, Fray Juan de Mariana, José Francisco de Isla, Florián de Ocampo y Fray Iñigo de Mendoza. Este listado confirma que Echeverría no renegaba del idioma; quiere perfeccionar su lengua a través de la lectura de los clásicos. Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 174. Cf. Antonio de Capmany y de Montpalau, Teatro histórico-crítico de la elocuencia española, 5 tomos (Madrid: Antonio de Sancha, 1786/88). Antonio de Capmany y de Montpalau (1742-1813) se consagró al principio a la vida militar, que abandonó pronto para dedicarse a la literatura y a la política, siendo en Madrid censor y secretario perpetuo de la Real Academia de Historia. Ardiente patriota, formó parte de las famosas Cortes de Cádiz, y murió en dicha ciudad. Su obra más importante es: Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de Barcelona (1779), verdadero trabajo científico y de investigación de gran interés. Gozaron de gran fama la Filosofía de la Elocuencia (1771) y el Teatro histórico-crítico de la elocuencia española; el primero de ellos es un libro teórico, el segundo es una antología de prosistas, que viene a completarlo, realizada con criterio más amplio y comprensivo. Cf. Diccionario de la literatura española, dirigida por Julián Marías y Germán Bleiberg (Madrid: Ediciones Revista de Occidente, 1972), pág. 155. R. Olivar Bertrand dice que Capmany fue una figura distinguida en las cortes gaditanas y desde las primeras sesiones "se erigió en

poetas, en la de Quintana, Poesías Selectas Castellanas.⁵³

Su actividad poética, desde el principio, expresó sus preocupaciones doctrinarias. La literatura se perfiló como un instrumento de educación y transformación al servicio de fines extraliterarios, concepción que el mismo Echeverría reconoció cuando, en 1834, señalaba que, sin el fin superior que representaban los ambiciosos proyectos con que retornó a Buenos Aires, no se hubiera inclinado a la poesía.⁵⁴

Fuentes filosóficas

Echeverría importó además, interesantes conceptos filosóficos y políticos, inspirándose en el complejo movimiento espiritual de la Francia romántica.

Es muy probable que Echeverría haya conocido, a través de Varaigne, a Destutt de Tracy, el amigo de Rivadavia y fundador de la Ideología, cuya enseñanza corría a cargo de

dómine, ocupándose de la gramática y de la pureza del lenguaje, no se recataba en censurar los discursos y los escritos de los diputados ni dejaba nunca de corregir los reglamentos y decretos". R. Olivari-Bertrand, Oratoria política y oradores del ochocientos (Bahía Blanca: Universidad del Sur, 1960), pág. 26.

⁵³ Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispanoamericana, tomo II (Madrid: Librería General de Victoriano Suarez, 1913), pág. 445.

⁵⁴ Carta a Gutiérrez del 21 de Enero de 1834, en Páginas autobiográficas (Buenos Aires: Eudeba, 1962), pág. 66.

Fernández Agüero en la Universidad de Buenos Aires.⁵⁵

Destutt de Tracy constituyó un círculo en el que se rendía culto a las ideas y a los métodos de Francis Bacon y de John Locke. Allí se defendía el empirismo y se buscaba extender los métodos científicos al estudio de las ideas.⁵⁶

En la Universidad de París dominaba el pensamiento liberal derivado de los ideólogos, pero entre los estudiantes despertaba mayores entusiasmos y más intensas adhesiones la doctrina llamada sansimoniana, por su fundador

⁵⁵ Fue Varaigne quien propuso a Rivadavia el nombramiento del italiano de Angelis, al recibir instrucciones de Buenos Aires de hallar dos redactores de periódicos que debían darse a la luz bajo los auspicios del gobierno. En una carta desde París a Rivadavia, fechada el 12 de septiembre de 1826, dice Destutt de Tracy hablando de de Angelis: "Jamás me hubiera imaginado que se determinara a ausentarse de París, en donde su talento le permite encontrar múltiples ocupaciones útiles y agradables. Habría influido sin duda sobre él, para determinarlo a tomar esta resolución, el talento persuasivo del señor Varaigne". Ricardo Piccirilli, Obras completas, tomo II, pág. 582. Citado por Ignacio Weiss, Los antecedentes europeos de Pedro de Angelis (Buenos Aires: El Ateneo, 1944), pág. 60.

⁵⁶ Estaban convencidos, Destutt de Tracy y sus amigos, de que todos los procesos mentales pueden analizarse por las sensaciones recibidas. En sus manos la inducción y el sensacionalismo eran la llave para el total conocimiento que el ser humano puede lograr. No fueron los suficientemente sistemáticos, no entendieron las limitaciones que el método inductivo presenta, ni se dieron cuenta de que el conocimiento no puede reducirse a "sensaciones puras". El término "ideología" solamente comenzó a usarse cuando Destutt de Tracy publicó los cuatro volúmenes de su tratado Elements d'ideologie; desde entonces "ideología" e "ideólogo" se convirtieron en términos de uso común. Destutt de Tracy concibió la ideología como una rama de la zoología, y negaba validez de la metafísica, a la filosofía tradicional de las escuelas y a la religión. John Plamenatz, La Ideología (México: Fondo de Cultura Económica, 1983), pág. 16-17.

el conde de Saint-Simon.⁵⁷

Podría decirse, sin arbitrariedad que hacia 1825, los intelectuales progresistas en el Barrio Latino de París eran sansimonianos. Porque la doctrina aludida atraía a la juventud estudiantil, ante todo, por su insistencia en la posibilidad de una muy factible y cercana "regeneración" de la sociedad europea. Si bien los sansimonianos eran utopistas, la utopía que ofrecían era un modelo social sustentado en el conocimiento científico. Por otra parte, los sansimonianos se oponían tajantemente a las filosofías del siglo XVIII, y proclamaban la necesidad de los "dogmas", de las "verdades colectivas", frente a la ideología individualista de los liberales.

Echeverría absorbió las ideas sansimonianas, pero sobre todo admiró a uno de sus más escuchados apologistas, Pierre

⁵⁷ En apariencia, la producción de Saint-Simon (1760-1825), que aborda todos los temas -políticos, filosóficos, literarios, científicos, etc.-, tiene algo de incoherente, pero en realidad posee una gran unidad de fines y de inspiración y se ordena en torno a algunas grandes ideas fundamentales. Saint-Simon quiere organizar el mundo espiritual y el mundo material con un mismo método, ya que está convencido de la conexión de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias del hombre. Como poeta, ve una armonía entre las necesidades del espíritu y los elementos del universo. Está convencido de que para cambiar las costumbres es necesario cambiar las opiniones y las creencias, y su tesis central es que la reforma social está unida a nuestro concepto científico del mundo físico, lo que le conduce a esas vastas ideas, desbordantes y superabundantes, llenas de amplias visiones cósmicas y de síntesis audaces aplicadas a la historia humana. Véase: Ghita Ionescu, El pensamiento político de Saint-Simon (México: Fondo de Cultura Económica, 1983).

Leroux (1797-1871),⁵⁸ que, en enero de 1831, publicaría su muy resonante Profesión de fe sansimoniana, en el diario dirigido entonces por él, Le Globe de París.⁵⁹

Mediante la influencia del sansimonismo, a través de Leroux,⁶⁰ Lerminier⁶¹ y Lamennais,⁶² se formó un cuerpo

⁵⁸ Su influencia en el Río de la Plata es grande, tanto que Vicente Fidel López no vacila en citarlo entre los tres autores franceses que "arrastraban" a la juventud argentina. Vicente Fidel López, "Autobiografía", en La Biblioteca, Año I, Tomo I, 1896, pag. 347.

⁵⁹ Juan Marichal, Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana (1810-1970) (Madrid: Fundación Juan March-Cátedra, 1978), pág. 51.

⁶⁰ Pierre Leroux publicó además artículos en varias revistas, especialmente en la Revue Encyclopédique, donde apareció en 1833 un trabajo importante, por el influjo que habría de ejercer posteriormente, titulado De l'individualisme et du socialisme. En esos años la prédica de los sansimonianos se centraba en la descalificación del voto universal, la búsqueda de un orden eficiente, científico y con un poder centralizado, la anulación de la herencia y la racionalización en el manejo del capital a través de la hegemonía de los industriales y los técnicos. Sobre la popularidad de Leroux en Buenos Aires véase José Ingenieros, La evolución de las ideas argentinas, tomo I (Buenos Aires: Editorial Futuro, 1961), págs. 295-296.

⁶¹ Eugenio Lerminier (1803-1857), autor de la Introducción general a la historia del Derecho, obra publicada en París en 1825, y de Lettres philosophiques adressees a un berlinois (1833), mencionada por Alberdi en sus Escritos, era además conocido por sus trabajos en la Revista de Ambos Mundos. Lerminier divulgó en Francia las teorías de De Savigny aunque adecuándolas al eclecticismo en boga, a través de su cátedra de legislaciones comparadas en el Colegio de Francia donde enseñó desde 1831 hasta 1838, cuando, al parecer, debido a sus tendencias oficialistas, fue abandonado finalmente por sus discípulos. Según Alberdi, en su Autobiografía, fue Echeverría quien lo difundió en Buenos Aires a su vuelta de Francia: "Por Echeverría que se había educado en Francia durante la Restauración, tuve las primeras noticias de Lerminier, de Villemain, de Victor Hugo, de Alejandro Dumas, de Lamartine, de Byron y de todo lo que entonces se llamó el romanticismo en oposición a la vieja escuela clásica... A Echeverría

doctrinario que incorporó a su liberalismo ideas humanitarias e historicistas, así como una robustecida teoría del progreso.

El concepto del progreso fue una preocupación permanente de los pensadores europeos que muestra destacadas variantes, de acuerdo al lugar y tiempo en que actuaron. Echeverría se nutre directamente de las fuentes y elabora una concepción original que se manifiesta a través de sus obras. Recordemos que se refirió expresamente a él en la segunda palabra del Dogma, "Progreso".⁶³

Por otro lado, hay que señalar que la figura más conspicua del influjo filosófico alemán en París es Víctor Cousin, amigo de Schelling y Hegel, a quienes visita en sus

debí la evolución que se operó en mi espíritu con las lecturas de Víctor Cousin, Chateaubriand, Jouffroy y todos los eclécticos procedentes de Alemania en favor de lo que se llamó el espiritualismo". Alberdi, Obras Selectas, tomo IV (Buenos Aires: La Facultad, 1920), págs. 461-462.

⁶² Hugues Félicité Robert de Lamennais (1782-1854) es autor de la famosa obra Palabras de un creyente que ejerció una poderosa influencia en los miembros de la generación del 37. La obra es una ferviente defensa de los pobres contra los ricos y los tiranos, desde una perspectiva evangélica. Frank Paul Bowman, French Romanticism - Intertextual and Interdisciplinary Readings (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990), págs. 61-78. Parecería que lo que más impresionó a Echeverría, y a otros miembros de su generación, fue su concepto del deber; la noción de que los derechos son importantes pero el deber es el germen de la asociación, el reconocimiento de las obligaciones mutuas de los hombres, y la base de su fuerza moral para luchar contra los privilegios. Juan B. Alberdi, Fragmento preliminar al estudio del derecho. Introducción y notas de Ricardo Grinberg (Buenos Aires: Editorial Biblos, 1984), pág. 223.

⁶³ Echeverría, Obras completas, tomo IV, págs. 126-129.

viajes a Alemania.⁶⁴

Influenciado por la filosofía alemana y la de Vico, ve siempre ideas bajo los hechos, y, según él, la tarea del historiador debe consistir en extraerlas, en descubrir la relación de los hechos con las leyes que manifiestan.⁶⁵

⁶⁴ Se dice que Víctor Cousin (1792-1867) pronunció la fórmula "el arte por el arte" en 1818, en una de sus lecciones en la Sorbona. Sin embargo, lo que Cousin proclamó en ella fue, realmente, una reivindicación de la independencia del arte, de su libertad propia, de su exclusividad como expresión de lo bello. La expresión tuvo fortuna y pasó a Sainte-Beuve, a Théophile Gautier, y finalmente, al común acervo de frases acuñadas. Cf. Pierre-Joseph Proudhon, Sobre el principio del arte. Prólogo de Arturo del Hoyo (Buenos Aires: Aguilar, 1980), pág. 14.

⁶⁵ El historicismo tuvo su mayor desarrollo en Alemania; allí se inicia con Leibnitz y alcanza su plenitud con Hegel. Es un movimiento que crece vigorosamente desde sus comienzos hasta su culminación, culminación que no ha de entenderse como agotamiento de virtualidades y presagio de decadencia, sino más bien como obtención de una conquista definitiva cuyos bienes se multiplicarán y sucesivamente pasarán a ser de todos. Este movimiento aprovecha y suscita una multitud de aportes; realiza incontables intercambios, concilia intereses especulativos, poéticos, científicos, pragmáticos; llega a convertirse en un clima espiritual. Auerbach cree que en este vasto movimiento corresponde a Herder el mérito de haber acuñado por primera vez el concepto moderno de la historia como un todo en el que anida un sentido propio e inmanente, tarea para la cual concurrían muchas predisposiciones de su ánimo; pero por original y creadora que se nos aparezca su concepción, hay que admitir que era la expresión de su momento y suponía la feliz captación de cuanto se agitaba a su alrededor. Herder se levanta, pues, sobre un alto pedestal construido con los mejores materiales de su tiempo. Vico, por el contrario, se lo debe todo a sí mismo; está sólo, sin antecesores ni séquito. Lo más sorprendente en Vico es el pleno y radical enfoque del problema, la perspicacia y profundidad con que lo advierte en todos o casi todos sus aspectos fundamentales, adelantándose a planteos que sólo mucho tiempo después irán madurando e imponiéndose, pero que sin que todavía en nuestra época hayan logrado la atención general que merecen. Erich Auerbach, "Introduction", Literary Language & Its Public in Late Latin Antiquity and in the Middle Ages (New York: Pantheon Books, 1965), págs.

No era Cousin un genio filosófico, pero fue una figura eminentemente representativa, muy oportuna en su época y, además, de amplio influjo en la renovación del pensamiento francés.

Si Echeverría se inscribió en la Universidad desde el año 1828 en adelante, debió oír la palabra de los representantes del eclecticismo; en todo caso su información filosófica debió proceder si no de las aulas universitarias, por lo menos de círculos extraoficiales, donde se discutirían las ideas de los hombres representantes del pensamiento francés.⁶⁶

En 1827, Edgard Quinet, ardiente y místico escritor liberal francés, tradujo, bajo el patrocinio de Víctor Cousin, el entonces famoso libro de Herder, Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad (1774); la obra alcanzó gran resonancia en París. Cousin, por su parte, fue uno de los más brillantes expositores del pensamiento de Herder en su obra Introducción a la historia de la filosofía, muy leída y discutida en París durante la época

13-14.

⁶⁶ En 1828, bajo el ministerio de Martignac, la Universidad desarrolla gran actividad, esto hace decir a Liard: "Moment unique dans l'histoire de notre enseignement supérieur au dix-neuvième siècle, que cette magistrature intellectuelle de trois hommes (Cousin, Guizot, y Villemain) de premier ordre, créateurs chacun en son genre, éloquentes tous les trois, chacun à sa manière, attestant la puissance des idées par leur retour en chaire, et s'efforçant d'en perpétuer la victoire par leur enseignement". Louis Liard, L'enseignement supérieur en France. 1789-1893. (Paris, A. Colin, 1894), volume II, pág. 172.

parisina de Echeverría y difundida en la Argentina durante el período romántico.⁶⁷

Herder y los hermanos Schlegel proclamaban que la comunidad popular nacional era en última instancia el origen de las creaciones estéticas y culturas.⁶⁸ Echeverría retoma esta idea, años más tarde, al elaborar su Proyecto y prospecto de una colección de canciones.⁶⁹

No se detuvo en la lectura de los contemporáneos franceses e ingleses y pensadores alemanes, sino que remontó hasta sus orígenes la corriente romántica. Echeverría conoció la Scienza Nuova de Vico en la traducción de Michelet y pudo tomar de allí la concepción antropomórfica

⁶⁷ Coriolano Alberini, Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina (La Plata: Colección Pensamiento Filosófico, 1966), pág. 28. Croce reconoce la reaparición de la ideas de Vico en Herder, pero considera las ideas de aquél más profundas y mejor integradas a un sistema. Croce dibuja un paralelo entre Vico y Herder en la teoría del lenguaje, la historia de los géneros poéticos, la prioridad de la imaginación sobre el intelecto y la creación de los dioses y los gigantes por parte del hombre primitivo, portador de una increíble imaginación. A pesar del hecho de que Herder en dos ocasiones alabó las ideas de Vico en sus cartas, esta alabanza nunca se extendió a un verdadero reconocimiento e influencia de las ideas de Vico. Benedetto Croce, Bibliografía Vichiana, 2 volumes (Napoli: Ricardo Ricciardi Editore, 1948), volume primo, pág. 367.

⁶⁸ En el fondo se trata de la antigua idea de Vico, de que el lenguaje primigenio no fue sino una colección de elementos poéticos; que, desde el principio, hubo una profunda asociación del lenguaje con la poesía y la literatura. Giambattista Vico, Ciencia Nueva, ed. J.M. Bermudo, vol.I (Madrid: Orbis, 1985), pág. 200.

⁶⁹ Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 131-137.

del movimiento histórico de la humanidad.⁷⁰

De Vico procede también la división tripartita de la historia adaptada en el "Prefacio" de Cromwell.⁷¹

⁷⁰ La Scienza Nuova, publicada por primera vez en 1725, fue traducida al francés por Michelet en 1827. De acuerdo con el prólogo fue Pedro de Angelis quien le hizo conocer a Michelet la Scienza Nuova: "M. le chevalier de Angelis, auteur de travaux inédits sur Vico, a bien voulu nous communiquer la plupart des ouvrages italiens que nous avons extraits ou cités; exemple trop rare de cette libéralité d'esprit qui met tout en commun entre ceux qui s'occupent des memes matieres. On ne peut reconnaitre une bonté si désintéressée, mais rien n'en efface le souvenir". (J.B. Vico, Principes de la philosophie de l'histoire, traduits de la Scienza Nuova, précédés d'un discours sur le systeme et la vie de l'auteur, par Jules Michelet. Bruxelles, Adolphe Wahlen, 1835, pág. 7). Renato Treves cree que la primera edición fue llevada a Buenos Aires en el mismo año 1827 por Pedro de Angelis, puesto que tal edición figura citada en la pág. 125 del catálogo de la Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata formada por Pedro de Angelis, Buenos Aires, 1853. (R. Treves, "Vico y Alberdi", en Vico y Herder, Universidad de Buenos Aires, 1940, pág. 348). Pedro de Angelis nació en Nápoles el 29 de junio de 1784 y falleció en Buenos Aires el 10 de febrero de 1859. Fue periodista oficial de Rivadavia y Rosas. Redactó entre otros periódicos: La Crónica, La Gaceta Mercantil, El Lucero, El Restaurador de la Leyes, El Archivo Americano. Entre sus obras se pueden mencionar: Ensayo histórico sobre la vida de Don Juan Manuel de Rosas (1830), Memoria sobre el estado de la hacienda pública (1834), Recopilación de leyes y decretos promulgados en Buenos Aires desde 1810 a 1835 (1836), Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata (1853), etc. Sus opiniones políticas le acarrearón notorio descrédito. Fue tenazmente combatido por los enemigos de Rosas. Pero el esfuerzo extraordinario de su obra historiográfica merece, sin duda, el juicio favorable de la posteridad. Véase Pedro de Angelis, Acusación y Defensa de Rosas, compilación e introducción bio-bibliográfica de Rodolfo Trostiné (Buenos Aires: Editorial La Facultad, 1945).

⁷¹ La teoría de las tres edades poéticas corresponde a los tres sucesivos grados de civilización: tiempos primitivos, antigüedad y edad moderna. La poesía de los tiempos primitivos es el himno, la oda; de la antigüedad es la epopeya y de la edad moderna es el drama. Víctor Hugo, Cromwell, (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), pág. 13.

Es importante señalar que la influencia de la obra de Vico, conocida por la traducción de Michelet, se hace notar en mucho de los filósofos franceses de aquella época. Como apunta Croce, en su Bibliografía Vichiana, de Vico se ocupó T.S. Jouffroy en su artículo "Bossuet, Vico et Herder", publicado, en 1827, en el diario Le Globe, en donde trata de establecer las diferencias fundamentales entre estos tres filósofos de la historia, especialmente entre Vico y Herder. En su opinión, Vico hace al hombre más independiente de la naturaleza; las leyes a las cuales el hombre está sujeto son las inspiradas por su propio pensamiento. Por otro lado, Herder considera al hombre sujeto a las leyes de la naturaleza y es ésta la que dota al hombre con sus pensamientos. Lerminier, en su Introduction générale a l'histoire du droit (1830), destacó la importancia y actualidad del pensamiento jurídico de Vico y sus contactos con la escuela histórica alemana; Pierre S. Balanche en sus Essais de Palingénésie Sociale: Orphée (1830); Charles Magnin en su "Examen des systemes de Vico et de Wolf sur la formation des poèmes homériques" (1830), en el diario Le Globe; Chateaubriand en sus Etudes ou discours historiques sur la chute de l'empire romain (1831); Víctor Cousin en su Introduction de l'histoire de la philosophie (1831); Buchez en su Introduction a la science de l'histoire ou science du développement de l'humanité (1834); J. Willm en

su Essai sur la nationalité des philosophies (1835).⁷²

Como puede constatararse, la influencia de Vico llegó también, en forma indirecta, a través de la obra de muchos de estos autores, conocidos y estudiados en el Buenos Aires de entonces.

El 25 de febrero de 1830 se estrenó Hernani en el escenario que un año antes había acogido a Henry III et a sa cour.⁷³ No sabemos si Echeverría asistió al estreno o a

⁷² Croce, Bibliografía Vichiana, volume secondo, pág. 538.

⁷³ Gautier lo recuerda así: "Aquella noche decidió nuestra vida ! Allí recibimos el impulso que nos empuja aún después de tantos años, y que nos hará marchar hasta el fin de la carrera. Mucho tiempo ha transcurrido, desde entonces, y nuestro deslumbramiento es siempre el mismo. No disminuye nada el entusiasmo de nuestra juventud, y todas las veces que resuena el sonido mágico del corazón, prestamos oído, como un viejo caballo de batalla dispuesto a reanudar los antiguos combates.... La juventud romántica llena de ardor y fanatizada por el "Prefacio" de Cromwell, resolvió sostener al "gavilán de la montaña", como dice Alarcón del Tejedor de Segovia, y se ofreció al maestro, que la aceptó; sin duda tanta fogosidad y pasión eran de temer; pero la timidez no era el defecto de la época. Se organizó en pequeñas partidas en las que cada hombre tenía por pase el cuadrado de papel rojo timbrado con la garra Hierro.... Seis o siete horas de espera en la oscuridad, o cuando menos en la penumbra de una sala cuya araña no está encendida, son largas, incluso cuando, como esta noche Hernani debía salir con un sol radiante.... La orquesta y el patio estaban cuajados de cráneos académicos y clásicos. Un rumor de tempestad percibiase sordamente en la sala, era hora de que el telón se levantara: tal vez se habría llegado a las manos antes de la obra, tan grande era la animosidad de una y otra parte. Por fin los tres golpes resonaron. La cortina se replegó lentamente y se vio, en una habitación dormitorio del siglo XVI, alumbrada por una pequeña lámpara, a Doña Josefa Duarte, vieja vestida de negro con el corpiño cosido de azabache, a la moda de Isabel la Católica, atenta a los golpes que debe dar, en la puerta secreta, un galán esperado por su amada:

¿ Sería ya él ? - Debe estar en la escalera
-Oculto-

cualquiera de las cuarenta y cuatro representaciones siguientes. Sin embargo, es casi imposible considerar que este hecho le hubiera pasado inadvertido. Sobre todo, si consideramos que el joven rioplatense se encontraba en la fase final de la formación literaria e ideológica de su etapa europea.

Es incuestionable que esos cinco años europeos dieron al poeta especial relieve entre sus jóvenes contemporáneos. Fue el único de la pléyade que tuvo una experiencia directa de la gran conmoción del siglo; el único testigo ocular de aquel París de Hugo, de Lamartine, de Musset, de Saint-Simon.

A Echeverría no le gustaba hablar de su estancia en París, dice Gutiérrez. Y lo atribuye a que pasó sus años "tan absorbido por el estudio, que poca razón habría podido dar de las cosas que en la capital de Francia llaman de preferencia la atención de los viajeros".⁷⁴

Es evidente que las anécdotas y los recuerdos más interesantes para los interlocutores de Echeverría tenían que ser, precisamente, los relacionados con sus estudios.

La querrela estaba ya empeñada. Esta palabra al desgaire en el otro verso, este paso audaz de un verso a otro, hasta impertinente, parecía un espadachín de profesión dando un pinchazo en la nariz del clasicismo para provocarlo en duelo". Teófilo Gautier, Historia del romanticismo. (Barcelona: Editorial Iberia, 1960), págs. 63-67.

⁷⁴ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 13.

Si escuchó alguna vez a Villemain,⁷⁵ discípulo de Madame de Staël, en su cátedra de literatura; si asistió a una lección histórica de Guizot o a una arenga filosófica de Cousin, le hubiera bastado contar estos hechos para tener al auditorio del Salón Literario en suspenso y maravillado. Si vio de cerca a Benjamín Constant o llegó a frecuentar las tertulias de varios literatos, como se dice;⁷⁶ si simplemente se cruzó en la calle con Lamartine o Víctor Hugo; si asistió a la representación de Henry III et sa cour o a la batalla de Hernani, ¿ cómo no sentir la necesidad de expresarlo ?

El escritor francés Xavier Marmier que visitó el Río de la Plata en 1850 dice que "la estada en Francia (de Echeverría) ha quedado profundamente grabada en su memoria". Más adelante agrega:

Echeverría habla con suave melancolía, como

⁷⁵ En su Cours de Littérature française, de 1828-1829, pintaba a grandes rasgos amplios cuadros de la Edad Media y del siglo XVIII, en los que relacionaba las producciones literarias con el medio histórico y hasta concedía gran importancia a las influencias internacionales. Hayden White, "Romantic Historiography", in A New History of French Literature, ed. Denis Hollier (Cambridge, Harvard University Press, 1989), pág. 633.

⁷⁶ Juan Bautista Alberdi señala: "El (Echeverría) se educó en Francia. Favorecido de la fortuna, rodeado de medios ventajosos de introducción en el mundo, frecuentó los salones de Lafitte, bajo la restauración, y trató allí a los más eminentes publicistas de esa época, como Benjamín Constant, Manuel, Destutt de Tracy, etc.". Juan Bautista Alberdi, "Don Esteban Echeverría, noticia de este poeta americano, muerto recientemente en Montevideo", en Esteban Echeverría, Obras completas, tomo V, pág.LXXXIX. Véase también "Juan María Gutiérrez", en La Biblioteca, Año II, Tomo III, 1897, pág. 175.

hablamos en la edad madura de las primeras alegrías de la vida y de la felicidad pasada. Para quien, como yo, se había encontrado en París en aquella época, y experimentado las mismas emociones, resulta una sorpresa muy agradable escuchar, a tres mil leguas de distancia, y en una casa modesta de Montevideo, cómo son recordadas por un extranjero aquellas clases de la Sorbona que eran un acontecimiento, y aquellos dramas, y aquellas poesías de la escuela romántica que una juventud entusiasta saludaba como el descubrimiento de regiones hasta entonces ignoradas. ¡ Cuán lejos está todo aquello ! El pobre poeta argentino lo recuerda en su retiro.⁷⁷

En las cartas llegadas hasta nosotros se echan de menos sus impresiones sobre París, como capital del mundo.

Experimenta una sensación de orgullo cuando compara a su país con los europeos.⁷⁸

Poco antes de regresar a Buenos Aires, Echeverría pasó un mes y medio en Londres. Sólo han quedado entre sus

⁷⁷ Xavier Marmier. Buenos Aires y Montevideo en 1850. Traducción, prólogo y notas de José Luis Busaniche. (Buenos Aires: El Ateneo, 1948), pág. 146. Este libro se ha formado con materiales de una obra más extensa, en tres volúmenes, publicada en Bruselas en 1851, y que lleva por título Lettres sur l'Amérique. Su autor, Xavier Marmier, produjo en su larga y fecunda vida literaria, no menos de cincuenta volúmenes en los que predominan los libros de viaje y traducciones de obras escritas en alemán, inglés, ruso y danés. Tradujo al francés todo el teatro de Schiller, parte del teatro de Goethe y los cuentos de Hoffmann. El resto de su obra lo integran colecciones de poesías, novelas y cuentos. Fue miembro de la Academia Francesa. Véase el prólogo de José Luis Busaniche, págs. 5-12.

⁷⁸ Echeverría dice: "El Nuevo Mundo marcha a la par de la civilización, mientras el antiguo agobiado por los frailes retrograda. Nuestro país tiene un gran crédito en Europa; por todas partes resuena la fama de Buenos Aires y un gran número de familias artistas, y de hombres de instrucción se preparan a emigrar a ese país". Carta dirigida a su hermano José María, fechada en París el 22 de marzo de 1826. Palcos, Historia de Echeverría, pág. 229.

anotaciones, que se encuentran en la Biblioteca del Congreso, en Buenos Aires, inscripciones de los bustos de Milton y Gray y de las fechas de nacimiento y muerte de Dryden, durante una visita a la abadía de Westminster.

Echeverría estaba de regreso en el Plata en 1830, motivado por la voluntad de ser un innovador en poesía y política y un animador de un movimiento que, sin crear nuevas fuerzas, pusiera en marcha las existentes.

La estética romántica adquirida en Europa, con las necesarias modificaciones que las circunstancias le imponían, era el instrumento renovador en el que confiaba.

De las dos corrientes del romanticismo que se daban en Francia, sólo la liberal informó esa teoría estética, de modo que el suyo fue un romanticismo estético y político, con conceptos de libertad, sociedad y democracia que fueron decisivos en el ideario del poeta.

Gutiérrez vio con claridad dos elementos del romanticismo francés que incidieron en Echeverría, y que fueron reproducidos en el romanticismo rioplatense: el carácter liberal y la contradicción en que se incurrió al exaltar los modelos españoles e ingleses como medio de liberarse de las influencias clásicas.⁷⁹

Pese a que él mismo abrigaba dudas acerca de su capacidad poética, Echeverría optó por la literatura en su afán de innovar en un Buenos Aires que parecía mejor

⁷⁹ Juan María Gutiérrez, "Fragmentos de un estudio", en Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. XLVIII-LXVII.

dispuesto a aceptar rebeliones literarias que políticas. La lucha en ese campo resultaba facilitada por el destierro de los hermanos Juan Cruz y Florencio Varela. Aunque desterrado, Florencio hizo sentir su voz de repudio al concepto de una literatura con implicaciones políticas y sociales, en conflicto con su noción del arte puro, sin otros alcances que los estrictamente estéticos.⁸⁰

Que Echeverría consideraba la literatura como solución alternativa, al estar cerradas otras vías de expresión, lo confirman, no sólo las opiniones de Gutiérrez, sino también su polémica con Alcalá Galiano. Al referirse a la literatura norteamericana, señalaba que allí las facultades del intelecto se utilizaban en la mejoría efectiva del individuo y la sociedad, mientras que en España y la América Española se "malgastan en estériles especulaciones literarias".⁸¹

Gutiérrez ha señalado que Echeverría consideraba la emancipación literaria como un paso previo a la destrucción de "todo yugo que pugne con los consejos de la razón".⁸²

En un sentido político específico, la literatura

⁸⁰ Carta a Gutiérrez, del 1 de agosto de 1837, en Dr. Juan María Gutiérrez - Archivo Epistolario, Tomo I (Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979), pág. 199-203; y en Esteban Echeverría, Dogma Socialista, ed. A. Palcos, pág. 292.

⁸¹ Echeverría, "Ojeada retrospectiva", en Dogma Socialista, pág. 142.

⁸² Juan M. Gutiérrez, "Notas", en Esteban Echeverría, Páginas literarias, pág. 140.

quedaba al servicio del renacimiento de los ideales de Mayo, y la rebelión literaria era un ejercicio de las fuerzas intelectuales de la juventud para enfrentar un régimen opuesto a sus anhelos de libertad.

El viaje de Echeverría constituye un acontecimiento culminante en su vida; en Europa termina por encontrarse. Posiblemente el curso de la historia argentina habría sido distinto del que fue si no se hubieran realizado tres viajes decisivos: el de Rivadavia entre 1814 y 1821, el de Echeverría y el de Sarmiento entre 1845 y 1848. Se introducen las nuevas corrientes del pensamiento y del arte y el programa del liberalismo impregnado de un generoso fondo social elaborado en Europa, a fin de concertarlo con los antecedentes de la Argentina.⁸³

⁸³ Palcos, Historia de Echeverría, pág. 23.

SEGUNDA PARTE

ECHEVERRIA EN BUENOS AIRES

Por razones económicas, Echeverría debe abandonar París y regresa a Buenos Aires en julio de 1830, justamente en el momento en que el movimiento romántico alcanza su apogeo, sobre todo con la aparición de Hernani, de Victor Hugo. Cuando Echeverría llega a Buenos Aires, el libro de entradas de la Aduana lo registra, ya no como cuando salió (comerciante) sino como "literato".¹

En su patria le aguardaban inesperadas desilusiones. Pronto intuyó que el mismo destino del país comenzaba a ensombrecerse: "En junio de 1830 volví a mi patria. ¡ Cuántas esperanzas traía ! Todas estériles: la patria ya no existía".²

Su primer biógrafo agrega, al respecto, lo siguiente: "En pocos días había podido sondear hasta las entrañas la situación política en que se encontraba su patria. Sus esperanzas y proyectos se desvanecieron como un sueño: él no podía tomar parte en la acción directiva del pensamiento gubernativo, ni como escritor, ni como representante del

¹ "Entrada de pasajeros 1829-1831. 1830 junio. Día 28. Don Esteban Echeverría; profesion: literato; origen: Buenos Aires; procedencia: Havre; Buque: fragata francesa Correo de las Indias". Archivo General de la Nación, Legajo Gobierno Nacional-Marina.

² Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 444-445.

pueblo, y mucho menos como funcionario de una administración que más que mérito en sus empleados comenzaba ya a exigir de ellos las ciegas sumisiones que prepararon el franco advenimiento del despotismo".³

La progresista nación que en 1825 se insinuaba bajo el gobierno de Rivadavia, había desaparecido para dar lugar, en el corto lapso de cinco años, a una sociedad conmovida por los más diversos acontecimientos políticos, entre ellos, el ascenso irresistible a la vida pública de Juan Manuel de Rosas.

En 1830 ya no está más Rivadavia; su presidencia había caído sin pena ni gloria; el país, que había ganado importantes batallas en la guerra con el Brasil, perdió la Banda Oriental. Dorrego, como representante del viejo federalismo porteño, liquidó las ilusiones unitarias e intentó un acuerdo con el interior, pero, a su vez, fue arrinconado y trágicamente fusilado por Lavalle quien, con Paz, había vuelto del Brasil dispuesto a no tolerar tal cambio de rumbo en la política nacional.

A su vez, Lavalle termina por caer y deja paso a Rosas quien, desde hacía por lo menos nueve años, se venía preparando para acceder a la primera magistratura provincial, apoyado sólidamente en el grupo de ganaderos y saladeristas porteños tradicionales, beneficiados por la enfiteusis (cesión de un predio rústico mediante una renta

³ Juan María Gutiérrez, "Noticias biográficas", en Obras completas, tomo V, pág. XXXVII.

que se paga al cedente) y la reforma financiera rivadaviana.⁴

Acaso la inexperiencia de Rivadavia y las contingencias de la guerra con el Brasil provocaron el robustecimiento de las fuerzas de la reacción, aliadas en Buenos Aires con los

⁴ Charles Darwin visitó el campamento de Rosas a orillas del río Colorado, a mediados de 1833, y señala lo siguiente: "El campamento de Rosas se encuentra muy cerca del río. Es un cuadro formado por carretas, de artillería, de chozas de paja. No hay casi más que caballería y opino que jamás se ha reunido un ejército, que se pareciera tanto a una partida de bandoleros. Casi todos los hombres son de raza mestiza, casi todos tienen en las venas sangre española, negra e india... Se suponía que el general Rosas tenía alrededor de 600 indios aliados suyos..., a menudo una madre con una o dos hijas venían a nuestro rancho montadas en el mismo caballo... Muchos de ellos, hombres y mujeres, se pintan de rojo el rostro... es imposible concebir nada más salvaje, más extraordinario que las escenas de su vivac. Unos bebían hasta que se emborrachaban perdidamente, otros tragaban con delicia la sangre humeante de los bueyes que eran muertos para la cena; después se veían presas de náuseas, echando lo que habían bebido y se les veía llenos de sangre y suciedad... Me presenté enseguida al secretario del general para mostrarle mi pasaporte. Inmediatamente empezó a interrogarme de la manera más altanera y misteriosa. El general Rosas... es un hombre de extraordinario carácter que ejerce la más profunda influencia sobre sus compañeros... Posee según se dice, 74 leguas cuadradas de terreno y alrededor de 300.000 cabezas de ganado vacuno... adoptando el traje de los gauchos ha sido como el general Rosas ha adquirido una popularidad ilimitada en el país, y como consecuencia un poder despótico... En el curso de la conversación el general Rosas es entusiasta, pero al mismo tiempo está lleno de buen sentido y gravedad. Esto último hasta el exceso... Mi entrevista terminó sin que hubiese sonreído una sola vez, pero obtuve un pasaporte y permiso para servirme de los caballos de posta del gobierno, facilidad que me concedió de la manera más servicial". Charles R. Darwin, A naturalist voyage, narrative of the surveying voyages on his Majesty's ships, Adventure and Beagle (London: Henry Colbourn, 1839), pág. 83. Traducción Jorge M. Mayer. Igual descripción de los indios y del rito del brebaje de sangre fresca aparece en Guillermo Enrique Hudson, Idle days in Patagonia (London: Dent, 1923), págs. 99-100. En 1837, Echeverría poetizará con maestría dicho rito en La cautiva.

recelosos jefes del interior, siempre hostiles a dicha ciudad por cuanto era y por cuanto significaba ahora política y socialmente. El resultado de esa reacción fue el triunfo de Rosas, que debía acabar con el progresivo ascenso de las ideas liberales.⁵

Durante algún tiempo, sin embargo, pudo alimentarse la idea de que Buenos Aires había de seguir siendo un hogar propicio para las ideas.

Primeros poemas

Apenas llega a Buenos Aires, Echeverría publica, el 8 y el 16 de julio, dos poemas en La Gaceta Mercantil,⁶ órgano del gobierno: "El regreso" y "En Celebridad de Mayo", sin firma, poemas que se integrarán, en 1834, en Los Consuelos. En el primero sintetizaba el objeto de su viaje a Europa:

⁵ José Luis Romero, Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos. (Buenos Aires: Centro Editor para América Latina, 1982), pág. 120.

⁶ La Gaceta Mercantil de Buenos Aires, apareció el 1 de octubre de 1823 y dejó de aparecer el 3 de febero de 1852 con la caída de Rosas. Hasta el 13 de julio de 1826 llevó solamente ese nombre agregando desde el 14 hasta su desaparición, Diario Comercial, Político y Literario. Sus redactores fueron Esteban Hallet, Santiago Kiernan, José Rivera Indarte, Manuel Irigoyen, Pedro De Angelis, Nicolás Mariño, Benjamín Gorostiaga, Bernardo de Irigoyen y Avelino Serra. Casi todos sus colaboradores firmaban con seudónimo. La colección completa comprende 8473 números impresos en la imprenta Hallet al principio y luego en la propia. Antonio Zinny, La Gaceta Mercantil de Buenos Aires (1823-1852). Resumen de su contenido. 3 tomos (Buenos Aires, Ed. Enrique Zinny, 1912). Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

.....

De ver el ancho mundo
 y de espaciar mi mente
 Por los cielos y piélago profundo;
 De sondar el saber de las naciones,
 Y pesar los blasones
 Que ostentan los imperios, las edades,
 Abandoné sin pena mi reposo;⁷

Por otro lado, es evidente que la Europa absolutista de la primera mitad del siglo XIX no podía ser modelo para su patria. Aludiendo al viejo mundo, las estrofas de su "Regreso", no dejan lugar a duda sobre su fuerte disenso:

Europa degradada, yo no he visto
 Más que fausto y molicie,
 Y poco que el espíritu sublime;
 Al lujo y los placeres
 Encubriendo con rosas,
 Las manos oprobiosas
 Del hierro vil que a tu progenie oprime.⁸

Reconocido el autor, Pedro de Angelis lo elogia desde las páginas de El Lucero:

Hemos recorrido con placer los versos insertos en La Gaceta del 8, que ciertamente merecen la aprobación pública. Celebramos que un joven argentino se distinga por esta clase de trabajos. Algunas líneas encierran ideas, cuyas brillantes fascina la imaginación; la rima es, con pocas excepciones, perfecta; y muy feliz la elección de los conceptos.⁹

⁷ Esteban Echeverría, "El regreso", en Obras completas, tomo III, pág. 104.

⁸ Echeverría, Obras completas, tomo III, pág. 106.

⁹ Y más adelante agrega: "Hubiéramos deseado, sin embargo, que nuestro poeta no se hubiese dejado arrastrar de la exaltación de la musa; y cuando es un joven el que habla, podría sospecharse, que es por presunción o ignorancia; defectos que estamos lejos de imputar al autor de tan elegante composición. Las principales naciones de Europa al amparo de las leyes constitucionales disfrutaban de una libertad sabia y templada. Los esfuerzos magnánimos de tres

Por su parte, La Gaceta Mercantil responde a este comentario de la siguiente manera:

Bajo este epígrafe (Literatura) hemos leído en El Lucero de ayer un justo elogio que ha tributado el Editor de este diario a la "Oda" que publicamos en La Gaceta del 8 del corriente. Sentimos tener que anunciar con este motivo que algunos de los ligeros defectos que se han notado en aquella composición, no son imputables a su autor, sino a errores involuntarios que se padecieron en la impresión, y que no hemos rectificado después porque creíamos serían fácilmente atribuidos al origen que indicamos, por los que lo advirtiesen. Con el mismo placer e interés con que publicamos aquellos versos, vamos a dar lugar a los siguientes que son obra del mismo autor.¹⁰

La aldeana Buenos Aires advierte al poeta y lo celebra creándose una expectativa que Echeverría va satisfaciendo en dos sentidos: publicando alguna composición, o vinculándose con la juventud y paulatinamente acaudillándola.

grandes potencias, sustrajeron a los descendientes de Temístocles de la cimitarra otomana. Las prensas inglesas, francesas, holandesas y alemanas están proclamando ideas liberales, y toman el mayor empeño en fundir las luces y los conocimientos útiles, y este interés en mejorar la suerte de los pueblos, supone vigor, no degradación. Si hay gobiernos que contrarían tan nobles aspiraciones, no es razón para denigrar a las naciones que resisten con tesón los desmanes del poder. Los vicios que se les podría reprochar son una consecuencia, tal vez, inevitable de una grande civilización, y en la imposibilidad de desterrarlos enteramente, mejor es verlos encubiertos de rosas, que rodeados de espinas". El Lucero, Diario Político, literario y mercantil, pág. 3, 15 de julio de 1830; Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. El Lucero apareció en Buenos Aires el 7 de septiembre de 1829 y dejó de publicarse el 31 de julio de 1833. Sus redactores fueron Pedro de Angelis y Tomás Luis de Anchorena.

¹⁰ Se transcribe la "Oda al 25 de Mayo". La Gaceta Mercantil, núm. 1949, 16 de julio de 1830. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

En mayo de 1831, su poema "Profecía del Plata",¹¹ publicado en el Diario de la Tarde,¹² inicia su denuncia contra los tiranos:

Temblad, temblad tiranos
Que oprimís a la América inocente,
Con aceradas manos;
Temblad, que ya el torrente
De asolación desata mi corriente.¹³

No es que empiece a interesarse por la poesía a su regreso de Europa. Sus trabajos iniciales datan del viaje a Europa;¹⁴ y sus primeros versos, como hemos visto, fueron publicados en seguida de su regreso al país.

En casi todas las composiciones de esta época los temas

¹¹ Sin firma; precede la siguiente nota de redacción: "La siguiente poesía nos ha sido remitida por un joven, hijo de Buenos Aires, para que le demos un lugar en nuestras páginas". Diario de la Tarde, núm. 7, 24 de mayo de 1831; Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

¹² El Diario de la Tarde, Diario Comercial, científico y literario, apareció en Buenos Aires, el 16 de mayo de 1831 y desapareció en octubre de 1852. Cada número llevaba la inscripción "¡ Viva la Confederación Argentina ! ¡ Mueran los salvajes unitarios !". Fueron sus redactores Pedro Ponce, Federico de la Barra, Simón Mendez, Lázaro Almada y Cayetano Casanova.

¹³ Esteban Echeverría, "Profecía del Plata", en Obras completas, Tomo III, pág. 34.

¹⁴ Su primera obra es Peregrinaje de Gualpo, que para García Merou es la silueta de un Childe Harold americano, con tintes de Werther y René; como Childe Harold, Gualpo inicia su peregrinaje romántico con Echeverría. Según Gutiérrez, esta obra fue escrita entre los meses de octubre y diciembre de 1825; en efecto, hay pinturas, como las del mar, que, posiblemente, se han hecho durante su viaje a Europa. Peregrinaje de Gualpo es un poema frustrado; es el esbozo en prosa de un tema que el viajero no se atrevería a versificar. Echeverría no tenía aún la experiencia del metro y el dominio del idioma. Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 1-20.

del dolor y la muerte se reiteran.¹⁵

Elvira o la novia del Plata

En 1832, publica Elvira o la novia del Plata,¹⁶ en forma anónima, un año antes de que se publique, El Moro expósito del Duque de Rivas, primera obra importante del romanticismo español.¹⁷ Elvira presenta como innovación el reemplazo del endecasílabo por el remozado octosílabo. En su dedicatoria a José María Fonseca, compañero de estudios en París, le advierte que "no le hallará modelo ninguno en la poesía castellana, siendo su origen la poesía romántica inglesa, francesa, y alemana".¹⁸

Difícil será fijar las fuentes de Elvira, poema sepulcral, donde la intromisión poco coherente de la fantasía desgobernada, deshace el idilio de los protagonistas, Lisardo y Elvira. El recuerdo de algunas baladas célebres, la del "Viejo Marinero" de Coleridge, la "Leonora" de Burger, junto con la "Noche de Walpurgis"

¹⁵ Abel Chanetón, Retorno de Echeverría (Buenos Aires: Ayacucho, 1944), pág. 70.

¹⁶ Elvira o la Novia del Plata. Buenos Aires: Imprenta Argentina, 1832. Echeverría, Obras completas, tomo I, págs. 3-31.

¹⁷ "Nuestra emancipación literaria demostró ser cierta en lo que se refería a España; adoptamos el nuevo movimiento sin esperar a que ella nos diera la señal". Pedro Henríquez Ureña, Las Corrientes Literarias en la América Hispánica (México: Fondo de Cultura Económica, 1978), pág. 122.

¹⁸ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 151.

de Fausto, dan el tono lúgubre a la composición.¹⁹

García Merou cree percibir en este poema un soplo de Burger, de Schiller, de Goethe y la clara influencia de algunos pasajes de la Ronde du Sabbat de Víctor Hugo, y quizás tenga razón.²⁰

Menéndez Pelayo coincide con García Merou al observar que "el poemita de Echeverría es una vaga reminiscencia de las baladas alemanas, especialmente las de Burger".²¹

Estas observaciones se pueden completar señalando que nuestro poeta, seguramente, conocía otras obras ilustres que le inspiraron el título: "La novia de Mesina", de Schiller, 1803; "La novia de Abydos", de Byron, 1813, y "La novia de Lammermoor", de Walter Scott, 1819.

Elvira puede salvarse por el tono personal que incorpora a una poesía naciente; es la tonalidad que en Los Consuelos rescata su realización más atinada.

La ciudad podía asombrarse de su poeta, que así traía un arte nuevo, una poesía musical, más ligera, aliviada de la despersonalización objetiva del noble verso neoclásico, caliente de humanidad en su primera persona invocativa. Sin embargo, "Dido" y "Argia", las dos tragedias de Juan Cruz

¹⁹ Julio Caillet-Bois, "Echeverría y los orígenes del romanticismo en América", en Revista Hispánica Moderna, New York, año VI, núm. 2, 1940, pág. 103.

²⁰ Martín García Merou, Ensayo sobre Echeverría (Buenos Aires: Editorial Jackson, 1944), pág. 205.

²¹ Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de la Poesía Hispanoamericana, tomo II, pág. 446.

Varela,²² con sus alejandrinos ampulosos y sus remotos dioses griegos, iban a resultar reemplazados, en una primera etapa, por sierpes, grifos y demonios, por todo el aparato luciferino de la mitología medieval que nutrió a buena parte de ese romanticismo volcado en actitud de fuga hacia la tradición caballeresca de la Edad Media. Con tal motivo, algunos diarios expresaron sus elogios y críticas sobre la obra.

Para Echeverría constituyó un agravio el comentario del British Packett, en el cual se señala: "We have had the

²² Juan Cruz Varela (1794-1839). Poeta y dramaturgo. Hizo sus estudios en el Colegio de San Carlos, se trasladó a Córdoba, donde fue interno del Seminario Conciliar y del Colegio Monserrat sin recibir las órdenes ni concluir sus estudios de jurisprudencia. A fines de 1818 vuelve a Buenos Aires, donde actúa activamente en política. Amigo y militante de la política de Rivadavia, ocupó varios cargos oficiales y, sobre todo, fue el más brillante portador de este hombre de estado. Redactó El Centinela, El Mensajero Argentino y El Granizo y, luego de la caída de Rivadavia, El Tiempo y otros periódicos de oposición. En 1829, se refugia con su familia en Montevideo. Murió en el destierro y su obra fue recogida por su hermano Florencio y Juan Thompson. Sus predilecciones clásicas se advierten en sus dos tragedias: "Dido" (1823) y "Argia" (1824). "Dido", dedicada a su mecenas Rivadavia, fue inspirada en el canto IV de la Eneida, su acción dramática es escasa, cuidadosa al extremo de la unidad de acción, sus escenas son parlamentos y monólogos que siguen puntualmente los versos de Virgilio. "Argia", testimonia la admiración de Varela por Alfieri; basándose en el Polinice y Antígona del trágico italiano, trama un argumento que intensifica la crueldad y la violencia. Estas dos tragedias constituyen el más alto exponente del teatro neoclásico argentino. Cf. Raúl H. Castagnino, "La literatura de Mayo", en Historia de la literatura argentina. Desde la Colonia hasta el Romanticismo. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980-86), pág. 190; Roberto Yahni, Enciclopedia de la literatura argentina, dirigida por Pedro Orgambide y Roberto Yahni (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1970), pág. 613.

pleasure to receive a poem under the above title (Elvira or The Bride of the Plata), written as we are informed by a native of this country". Después de una digresión con citas de Shakespeare, se hace referencia a que "men have died from time to time, worms have eaten them, but no for love", para advertir que "... its author has poetic talent -that he has made a succesful wooing to the Muses- and may here after deserve a niche in the temple at Parnassus". ²³

El comentario de El Telégrafo de Comercio luego de comparar al poema con "Corina" de Mme. de Staël, por tener los mismos presentimientos y un fin trágico, agrega que no sabe como clasificarlo "puesto que siendo una colección de piezas de distintos metros sobre varios incidentes del asunto principal o de la fábula, no puede ser considerada como una de las conocidas por poemas menores que prescindiendo de las palabras pomposas con que los denominan los preceptistas es evidente, que según el modo de manejar el asunto y el verso que se elija, serán odas, elegías, epístolas, o simples discursos". Luego señala que no está de acuerdo con los cambios repentinos de metro y rima, porque el asunto que ha tratado el autor de la Elvira "es grave y elevado y no admite trocar sus galas majestuosas de los dísticos o endecasílabos, por las más humildes de los versos parasilábicos". Al final critica la preferencia métrica argumentando que "los asuntos nobles requieren ser

²³ The British Packet and Argentine New, núm. 318, 22nd September, 1832. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

presentados de un modo elevado, y nadie podrá ennoblecer en materia alguna, lo que una vez envileció la opinión; ni el octosílabo puede disputar la preferencia al endecasílabo".²⁴

Por su parte, el comentario de El Lucero, luego de hacer referencia a los elogios y críticas que ha recibido el poema, señala que los cambios métricos cuando son justificados, no solo no contrarían las reglas del arte, sino que pueden invocar a su favor el ejemplo "de grandes modelos como Schiller, Byron, Alfieri, y nos sería fácil aumentar este catálogo si un sentimiento de respeto o de conveniencia no nos impidiese asociar a nombres tan clásicos, los de Grossi, Manzoni, Lamartine, Hugo, etc. aunque predilectos entre los hijos de Apolo".

El comentario agrega que todos ellos han variado los ritmos en el mismo poema sin que esta mezcla "ofenda el oído más acostumbrado a la igualdad de los metros". Más adelante señala que hubiera sido difícil escoger un metro más apropiado que el anacreóntico para "hacer pasar en el ánimo de los lectores los sentimientos tiernos de que estaba poseído el corazón de Elvira".²⁵

La publicación de Elvira o la novia del Plata marca la iniciación de la crítica bibliográfica argentina. Por otro

²⁴ Sin firma. El Telégrafo de Comercio, núm. 124, 13 de septiembre de 1832. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

²⁵ Sin firma. El Lucero, núm. 882, 4 de octubre de 1832. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

lado, la ambigua acogida de la prensa de Buenos Aires, obligó a Echeverría a responder con una aguda sátira denominada: "El conflicto de unos gaceteros con motivo de la aparición de un poemita o la Asamblea de los sabios. Farsa satírico cómica por un lego", caracterizada por Gutiérrez como poesía "mordaz, ingeniosa y humorística, improvisada en endecasílabos sueltos...".²⁶

Conocida la existencia del poema y trazada su estructura, todo inclina a suponer que Gutiérrez pensaba incluirlo en las Obras completas; sin embargo, esto no se realizó y el manuscrito original fue entregado al editor Casavalle, quien en la portada escribió: "Este trabajo mandado a la imprenta para que formase parte del tercer volumen de las Obras completas de Esteban Echeverría, fue retirado por orden del encargado de la edición, Dr. Gutierrez, y regalado al que lo posee".²⁷

Echeverría se dirige en su poema a: "Los periodistas argentinos", y al ubicarlo en el género satírico, transcribe el pensamiento de Byron: "They write for food and feed because they write", que traduce luego Gutiérrez: "Escriben para comer, y engordan porque escriben".

Las alusiones a los periódicos que callaron o acogieron

²⁶ Juan María Gutiérrez, "Noticias biográficas sobre Don Esteban Echeverría", en Obras completas, tomo V, pág. XLVII.

²⁷ Ricardo Piccirilli, "La sátira a los periodistas argentinos de Echeverría", en Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, Año XX, Tomo XXVI, 1941-1942, pág. 37.

friamente la aparición de Elvira, están presentes en la sátira, producción literaria trabajada posiblemente en los últimos meses de 1832 y continuada en enero del año siguiente, pues en uno de sus versos se alude a la ocupación de las Islas Malvinas por los ingleses.²⁸

El primer ataque está dirigido a El Lucero y a De Angelis. Nada le ha perdonado al amigo que le proporcionaba manuscritos e impresos raros, según la afirmación de Gutierrez.²⁹

En 1833, Rosas, fuera del gobierno pero conduciéndolo desde su poder militar, organiza la expedición al desierto.³⁰ Antes de dejar el gobierno, se insinuaba ya una tendencia a la represión intelectual centrada sobre todo

²⁸ El 1 de enero de 1833, el comandante inglés Onslow, hacia conocer al comandante Pinedo, jefe de la Sarandi, que "tenía orden de tomar posesión de las Falkland en nombre de Su Majestad Británica y de enarbolar allí la bandera inglesa...". Citado por Piccirilli, "La sátira", pág. 40.

²⁹ En una carta de Gutierrez al editor Carlos Casavalle se lee: "...las obras mías a que se refiere fueron compradas por Echeverría al Sr. ingeniero español Don José M. Cabres por conducto del entonces mercader de libros Don Marcos Sastre. Echeverría le cedió a De Angelis en cambio de no sé que obras impresas...". Ricardo Piccirilli, Carlos Casavalle, impresor y bibliófilo. Una época de la bibliografía americana (Buenos Aires, Ed. Julio Suarez, 1942), pag. 122.

³⁰ Gutierrez dice al respecto: "Echeverría, a pesar de la instancia con que se le apremio, no quiso prestarse a cantar la expedición al desierto hecha con tanto aparato por don Juan Manuel de Rosas en 1833. No quiso ni indirectamente tomar parte en aquella parada militar, alarde hipócrita de un aspirante al poder absoluto, ni emplear su inspiración y su talento en alabar a un hombre visiblemente condenado en lo futuro a la execración del país". Juan María Gutierrez, "Fragmento de un estudio", en Echeverría, Obras completas, tomo V, pag. LIX.

contra la Universidad. Sin duda, esta represión intelectual iniciada por el gobierno no resultaba estimulante para Echeverría. A esto se suman los comentarios en torno a Elvira y sus malestares físicos -dolores cardíacos-, y al fin se marcha a Mercedes, Uruguay, donde permanece seis meses que son poéticamente muy productivos.

Los Consuelos

A su regreso, en 1834, se decide publicar un volumen de versos. Es la primera vez que va a intentarse en el país un ensayo semejante.

Echeverría pensó primeramente reunir sus versos bajo el nombre de Las Ilusiones. Pero ese título, premeditado en Europa para composiciones escritas durante su estada en ella, no guarda relación con los temas desarrollados después de su llegada al país. Recordando, posiblemente, la última novedad literaria recogida en París al embarcarse -Les Consolations, de Sainte-Beuve, publicado en abril de 1830-,³¹ decide llamar a su libro: Los Consuelos.³²

³¹ Les Consolations es el segundo libro de poesías de Sainte-Beuve y está dedicado a Víctor Hugo. Linda Kelly, The Young Romantics (New York, Random House, 1976), pág. 54. Echeverría en carta a Rivera Indarte, del 6 de junio de 1844, expresa que: "cuando yo escribía Los Consuelos en Buenos Aires, Sainte-Beuve (que no goza fama de poeta sino de crítico) daba a luz Les Consolations". Cf. Alberto Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. 178; obviamente Echeverría confundió las fechas con el paso de los años.

En "Notas del Autor", considerado el primer manifiesto romántico, Echeverría después de definir sus poesías como impregnadas de un lirismo melancólico, señala el camino para la poesía americana:

La poesía entre nosotros aún no ha llegado a adquirir el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad, y que hoy goza entre las cultas naciones europeas: preciso es, si quiere conquistarla, que aparezca revestida de un carácter propio y original, y que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la expresión más elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual.³³

Echeverría, en cierta forma, está desconociendo el influjo no despreciable que tuvieron en la primera década de la revolución las producciones de los neoclásicos; no hay que olvidar que muchas de las reformas rivadavianas estuvieron sostenidas o preconizadas por esas composiciones.³⁴

Sin embargo, Echeverría se refiere a la influencia e integración con el medio; exige por tanto que la poesía

³² Los Consuelos. Poesías de Esteban Echeverría. Buenos Aires: Imprenta Argentina, 1834. Echeverría, Obras completas, tomo III, págs. 9-157.

³³ Y agrega: "Solo así, campeando libre de los lazos de toda extraña influencia, nuestra poesía logrará ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa y varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca". Echeverría, Obras completas, tomo III, págs. 11-12.

³⁴ Beatriz Sarlo Sabajanes, Juan María Gutiérrez: historiador y crítico de nuestra literatura (Buenos Aires: Editorial Escuela, 1967), pág. 131.

adopte características nuevas.

Se encuentra, además, en sus "Notas", un concepto que ya estaba en Juan Cruz Varela, sobre todo en las composiciones destinadas a exaltar las reformas de Rivadavia y el gobierno de Martín Rodríguez.³⁵ Aunque no se le puede otorgar a Varela la misma trascendencia que tiene en Echeverría.

Varela intentaba incorporar un nuevo elemento temático: el de la naturaleza; Echeverría no solo pretende una ampliación temática sino que, al incorporar una visión del suelo americano, plantea también la necesidad de integración de la literatura con el país que la produce.

Hay otro elemento importante que se debe tener en cuenta, aquél que de acuerdo a la terminología de los románticos llamaríamos filosófico: el reflejo de las ideas sociales en la literatura.

Echeverría está presentando una propuesta en que el romanticismo, según él mismo lo define en la primera parte de las "Notas del autor", responde a un movimiento lírico y melancólico, pero está postulando el movimiento renovador que él iniciará más tarde con La Cautiva, donde se refleja

³⁵ Entre este grupo de composiciones, Varela recogió diez, todas escritas entre 1822 y 1823. Como se ha dicho son, en su mayoría, poesías de circunstancia, movidas por el compromiso patriótico e ideológico. De éstas, sobresale por su alcance poético su "Triunfo de Ituzaingó", canto de celebración de la victoria argentino-uruguaya en 1827, que recibió el elogio de Andrés Bello en el Repertorio Americano. Roberto Yahni, Enciclopedia de la literatura argentina, pág. 614.

la naturaleza y la realidad social y política del país.

Para Gutiérrez, Los Consuelos, fue una "verdadera revolución", ya que constituyó la inaugural manifestación poética del romanticismo argentino. Los versos doloridos y melancólicos que contenía significaron un verdadero acontecimiento en las letras nacionales. "Las mujeres -dice Gutiérrez que tanto contribuyó a difundir el libro- hojeaban el precioso volumen en busca de las páginas que hablaban de amor y en donde dialoga la pasión entre él y ella dejando en blanco los nombres propios... Todo el mundo concurría a aquel inesperado banquete literario... Los Consuelos fueron bien venidos para la juventud inteligente, y saludados por ella con simpatía y entusiasmo, porque halló en el nuevo volumen la historia de su vida interior".³⁶

La crítica recibió con elogios el libro de Echeverría. El comentario de El Diario de la Tarde,³⁷ del 18 de noviembre de 1834, comienza por consideraciones generales sobre la influencia moral y social transformadora de la poesía, "cuando se aumenta la cultura y la ilustración, se presenta la poesía no sólo adornada con las galas ideales que forman su ciencia, sino también con las más sólidas que le prestan la meditación, el conocimiento del hombre moral y de las leyes que rigen el universo". Y para demostrar su influjo social, recordaba que "en una de las naciones

³⁶ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. XLVIII.

³⁷ Sin firma. El Diario de la Tarde, número 1036, 18 de noviembre de 1834. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

européas, un poeta ha cambiado el giro que habían tomado las ideas religiosas, y otro ha contribuido eficazmente a destruir los restos del fanatismo y tiranía que aun pesaban sobre su patria". De todas formas el comentario sobre el libro de Echeverría está encuadrado dentro de los modelos convencionales, "todas las composiciones que comprende manifiestan una imaginación fértil, un talento cultivado, un gesto puro y nutrido con los únicos modelos dignos de imitarse en nuestros días y prometen a la patria un poeta más, capaz de producir grandes cosas".

El hecho que el articulista hable de "los únicos modelos dignos de imitarse", nos orienta acerca de su filiación, ya que la consideración de modelos lleva al concepto neoclásico de creación literaria, donde interviene la idea de imitación como elemento dentro del proceso creativo. No importa cuáles fueran estos modelos dignos de imitación, y que, por otra parte, el articulista no nombra especialmente: esta actitud no indica una participación teórica completa y de acuerdo a los cánones del romanticismo.³⁸

En el comentario de La Gaceta,³⁹ del 20 y 21 de noviembre de 1834, aparece una idea que anuncia ya una

³⁸ Sarlo Sabajanes, Juan María Gutiérrez, pág. 58.

³⁹ Firmado A, mientras algunos críticos estiman que podría corresponder a Valentín Alsina, otros se inclinan por Pedro de Angelis. La Gaceta Mercantil, números 3430 y 3431 del 20 y 21 de noviembre de 1834 respectivamente. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

posición romántica, el articulista que firma "A" selecciona y da juicios sobre la pertinencia de ciertos nombres:

"Observamos, dice refiriéndose al autor, que ha sido muy feliz en la elección de los modelos y que ha formado su gusto con la lectura de los verdaderos poetas y de los libros sagrados, y que rara vez (y eso a nuestro juicio solo en sus primeras composiciones) se olvida que las divinidades del paganismo yacen entre las ruinas de los templos griegos y romanos, solitarios en el día sin víctimas ni sacerdotes. Estamos convencidos que el señor Echeverría cree como nosotros que la religión de Meléndez y de Lamartine ensancha mucho más el corazón y la mente que la de Horacio y de Ovidio".

El ataque a la imitación de los poetas del clasicismo grecorromano es alusión directa a los poetas neoclásicos, pues son precisamente ellos quienes beben en las fuentes de la poesía antigua. Esta crítica se puede incluir dentro de un sistema de valoración y juicio románticos aunque la mención de Meléndez Valdés incluya restos de la visión neoclásica de la literatura. El articulista ataca además las viejas preceptivas, y critica a quienes "se atienen al juzgar las obras de imaginación y de gusto, a lo que han dicho Quintiliano, La Harpe o Martínez de la Rosa", la celebridad de algunos grandes poetas, debida "al juicio público y no a los anatomistas de palabras", para defender "la diversidad de las medidas en el verso", siempre que su empleo no obedezca a simple capricho y halle justificación

tan amplia como en algunas páginas del libro reciente.⁴⁰

Cuando llega el momento de la valoración ésta se realiza en términos parecidos a los que utiliza el crítico anónimo del Diario de la Tarde: "En fin, Los Consuelos tienen derecho a un puesto eminente en el Parnaso Argentino. El buen gusto que ha formado su autor en la escuela de los verdaderos poetas, la nobleza, sublimidad y energía de los pensamientos, el bello colorido de las imágenes, la fluidez del estilo, la buena elección del metro y esa elegante sencillez con que sabe interesar al corazón del lector, todo recomienda el justo mérito de esta obra".

Como se acaba de ver, la crítica es, desde todo punto de vista, positiva y favorable a los valores del libro, pero en cambio no parece consciente de que con Echeverría se abre un horizonte nuevo para la literatura argentina que hace que toda la producción de los neoclásicos anteriores se convierta en algo ya pasado. Se puede afirmar que, ésta es, todavía, una crítica neoclásica en su esencia y que sin embargo se abre comprensivamente a las nuevas producciones. Este es otro de los motivos por los que se puede decir que la irrupción del romanticismo en el Río de la Plata no significó un enfrentamiento entre generaciones, como se había dado en Europa, sobre todo en Francia.

⁴⁰ Rafael Alberto Arrieta, "Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata", en Historia de la literatura argentina, tomo II (Buenos Aires: Peuser, 1958), pág. 49.

El Diario de la Tarde,⁴¹ del 24 de noviembre de 1834, publica el comentario más comprometido con el romanticismo y la poesía de Echeverría. El compromiso con la nueva corriente es categórico y originó reacciones, como se verá más adelante, desde el sector de los neoclásicos, en especial a través de una carta de Florencio Varela⁴²

⁴¹ El Diario de la Tarde, número 1041, 24 de noviembre de 1834, sin firma aunque el autor es Juan Thompson. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Se sabe que el autor de este artículo es Juan Thompson, hijo de Mariquita Sánchez y gran amigo del poeta, por la carta de Florencio Varela a Juan María Gutiérrez, fechada en Montevideo el 1 de diciembre de 1834. Véase Dr. Juan María Gutiérrez - Archivo Epistolario, tomo I, pág. 181.

⁴² Florencio Varela (1807-1848). Importante figura en las letras y en la política argentina. Estudió en el Colegio de Ciencias Morales y se graduó de doctor en derecho en la Universidad de Buenos Aires. Enrolado tempranamente en la lucha de partidos abrazó la causa unitaria en tiempos de Rivadavia, prosiguiendo su actividad como tenaz opositor bajo la administración de Dorrego. Uno de sus primeros biógrafos, Luis L. Domínguez, señaló que "su adhesión al partido unitario, en el que tanto figuraba el nombre de sus hermanos, le obligó a seguir la suerte de éstos cuando emigraron a Montevideo", en 1829. En 1845 fundó en Montevideo El Comercio del Plata, diario de concepción moderna y excelente información, tribuna de debate en alto nivel y que se constituyó en el periódico más importante de la época. Su prédica, que comprendió terrenos tan diversos como política, economía, historia y literatura, fue quebrada trágicamente al producirse su asesinato en la capital uruguaya, el 20 de marzo de 1848. Su hermano mayor, Juan Cruz Varela, lo inició en la literatura, formándolo en la estética del neoclasicismo español. Aunque escribió versos, en Varela, espíritu exigente, se impuso el crítico sobre el poeta; prefirió continuar ejerciendo la crítica literaria, constructiva, mesurada y sobre todo alentadora para las promociones más nuevas. Varela, hecho al gusto del neoclasicismo, señala Weinberg, veneraba a Horacio, Virgilio, Petrarca, Tasso, Racine, Herrera, León, Meléndez y Moratín, como explícitamente lo afirmó alguna vez. En la correspondencia que sostuvo con Juan María Gutiérrez se aprecia, no obstante, una evolución comprensiva hacia el romanticismo. Rafael A. Arrieta, "Las letras en el destierro", en Historia de la literatura argentina, tomo I

dirigida a Juan María Gutiérrez, comentando el libro y el artículo.

Thompson comienza planteándose el problema de la existencia de una literatura nacional: "En una sociedad cuyas bases descansan en instituciones sancionadas por el tiempo y por los progresos del espíritu humano, la literatura ocupa su lugar, porque todas las ciencias ya tienen el suyo exactamente marcado... Por el contrario, una sociedad naciente que no puede haber recibido nada de la marcha de sus instituciones, no es posible tenga literatura verdadera... Poseemos es cierto admirables inspiraciones del genio más atrevido, discursos elocuentes, y en el púlpito y la tribuna ha resonado más de una vez la voz bienhechora de los varones doctos, y la poesía a su turno llevó también lauros a las aras populares. Pero esto no basta para creer que tengamos una literatura. Inspiraciones del momento, hijas del entusiasmo, son pasajeras, y casi siempre esas producciones fogosas y valientes, engendradas en el corazón del poeta, recibieron su forma en molde extraño, y calmado el primer sentimiento de simpatía hallamos que el objeto era noble, pero que los colores con que fue pintado eran exóticos, y hubiésemos querido fueran nuestros".

Sin mencionar al autor, recordaba los ensayos de Juan Cruz Varela en el género trágico, para lamentar que "el poeta, olvidado de su verdadera misión, desconociendo sus

(Buenos Aires: Peuser, 1958), pág. 154; Félix Weinberg, Enciclopedia de la literatura argentina, pág. 611.

nobles intereses", hubiera buscado sus héroes fuera de la historia del país.

Para el joven crítico era necesario saber de qué manera una obra se integraba o no con una tradición literaria y averiguar si esa tradición literaria existía realmente.

Thompson niega la existencia de esa literatura porque opina que para que una literatura exista es necesario algo más que un número de obras y una corriente de producción.

Se sitúa en una posición crítica desde el momento en que exige una coherencia dentro de la producción, características intrínsecas a los movimientos mismos, adecuación de la producción literaria con el medio ambiente, para considerar que el conjunto de una producción puede llamarse literatura de un país determinado: no es literatura hasta que participe de un número de características y plantee cierto tipo de problemática. Estas características y esta problemática son las que Thompson encuentra esbozadas en la obra de Echeverría.⁴³

Thompson, en su crítica, parte de algunos lineamientos teóricos y es desde ellos que se dirige a la obra. Es un ejemplo, además, de lo que postulaba como literatura la generación del 37, que es la que inaugura el romanticismo en el Río de la Plata, "una sociedad marcha a su tiempo, y en su carrera encuentra las galas que mejor le sientan. En la nuestra joven, nacida ayer, y nacida esclava, ¿ qué

⁴³ Sarlo Sabajanes, Juan María Gutiérrez, pág. 60.

literatura podría haber cuando apenas sabíamos hablar ? Apenas un pálido reflejo de la Metrópoli llegaba hasta nosotros".

Con respecto a la valoración del libro, el crítico señala que sin duda su autor trabaja en la búsqueda de una literatura nacional, pero "nos permitiremos decir también que las cuerdas que él ha pulsado con dulzura y armonía han resonado ya otras veces entre nosotros con bastante éxito".

Finaliza su comentario con un elogio al poeta y su obra por el camino abierto a la literatura argentina.

Aunque Thompson no lo haya planteado de esta forma, se pueden arriesgar al respecto algunas observaciones que se observan en sus planteamientos: 1. Una literatura no se define a partir de la existencia empírica de las obras; 2. Una literatura es el resultado de una actividad teórica, que las estudie, las ponga en contacto, diseñe el sistema en el cual se insertan y cobran sentido; 3. Una tradición literaria, es decir una historia de la literatura, es una construcción teórica, no es una realidad dada; 4. Para la existencia de una literatura que sea nacional debe haber con antelación una serie de condiciones de niveles diferenciables por sus cualidades: una realidad nacional orgánicamente articulada y una crítica e historia literaria.⁴⁴

⁴⁴ Beatriz González Stephan, La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX (La Habana: Casa de las America, 1987), pág. 165.

Esta obra fue acompañada de un éxito notable que no sólo provocó el entusiasmo de la juventud romántica, sino también de hombres enrolados en el neoclasicismo como Florencio y Juan Cruz Varela. El elogio del primero queda manifiesto en carta dirigida a Juan Thompson y Juan María Gutiérrez, con fecha 1 de diciembre de 1834:

Amigo mío: el señor Echeverría es un poeta, un poeta. Buenos Aires no ve eso hace mucho tiempo: ¿quién sabe si lo ha visto antes? Estoy loco de contento: he comunicado mi entusiasmo a cuantos he podido, haciéndoles leer el precioso libro.⁴⁵

En otra carta del mismo Varela dirigida a Juan Thompson y Juan María Gutiérrez, y fechada en Montevideo el 1 de enero de 1835, se agrega un comentario crítico de Los Consuelos:

El libro de Los Consuelos es, sin duda, amigos míos, la primera colección de poesías dignas de este nombre, que ha visto la luz en nuestro país; y el señor Echeverría ha venido a despertar las Musas que dormían, tanto tiempo hace en Buenos Aires, y a indemnizarnos de los malos ratos que nos ha dado la caterva de poetastros que en los últimos años ha tiznado tanto papel y tantas reputaciones.⁴⁶

⁴⁵ "Me propongo, dice Varela, escribir a Ud. despacio, dos o más cartas sobre esta colección de poesías; cartas que dirigire a Ud. y a nuestro Thompson de mancomun et in solidum, porque le quiero mucho como a Ud. y es conocedor del arte. Creo que empezaré por el primer paquete, pues aunque no tengo el libro sé de memoria algunos de sus trozos". Esteban Echeverría, *Obras completas*, tomo V, pág. VIII.

⁴⁶ Mas adelante expresa: "Desde que se lee la primera piecita de la colección de Echeverría se conoce ya al poeta, por la fluidez y armonía de la versificación,; por la graciosa sencillez de las ideas, por la cultura y propiedad del estilo; dotes que van en aumento, aunque no siempre, a medida que se adelanta en la lectura de Los Consuelos.... Por último, amigos míos, el joven Echeverría me parece

El artículo de Thompson tuvo importancia ya que originó una crítica y defensa de la literatura anterior de parte de una de las figuras más representativas del neoclasicismo.

Florencio Varela, además de dar su opinión sobre la obra de Echeverría, le dirigió una carta a Juan María Gutiérrez y Juan Thompson comentando el artículo citado; esta fechada, como se ha señalado, en Montevideo, el 1 de enero de 1835.

Thompson había afirmado en su artículo que aquella poesía o tragedia que tuviera como fuente temas ajenos a la nacionalidad argentina no abría un verdadero camino para la literatura nacional, y en esta afirmación estaban incluidas las dos tragedias, inspiradas en la antigüedad, de Juan Cruz Varela: "Dido" y "Argia".

En este punto desaparece Echeverría para dejar lugar a la réplica sobre los conceptos expuestos por Thompson: "el artículo está escrito con acierto, con buen gusto, su autor discurre bien sobre el origen, progreso y estado de nuestra

dotado de rica imaginación, de una delicada sensibilidad, y de eso que se llama genio. Hallo en sus poesías verdaderas inspiraciones; rasgos de aquellos, que se producen casi sin pensarlos, en momentos de arrebató, causados por el entusiasmo o por el dolor; y en los que parece que el arte no tiene cabida.... En mi sentir, Echeverría tiene las dotes de tal (verdadero poeta); y algún día será excelente. Ha estudiado los buenos ejemplares castellanos, se ha formado sobre ellos, y ustedes ven que sus versos tienen una que otra vez, el sabor de Rioja y de León. Hoy no es perfecto, ni creo que el se juzgue de tal; pero es bueno. El tiempo y el estudio constante acabarán de perfeccionarlo; y sus trabajos le ganarán sin duda, fama de poeta. Entre tanto, ya podemos decir de él: Chi ben comincia, ha la meta dell'opra.... Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. IX, XV y XVI.

poesia y muestra buenos principios. No estoy conforme, sin embargo, con sus ideas respecto de los ensayos hechos en la tragedia. Prescindo, por supuesto, del merito de las que han vista la luz en nuestra patria, no dudo que la historia de la América puede ofrecer argumentos riquísimos para ejercitar el genio de Sofocles, pero no creo por eso que el poeta trágico haya olvidado su verdadera misión, ni desconocido sus nobles intereses por haber tomado sus héroes de otra historia que la nuestra. Bueno sera, no hay duda, que la América tenga su teatro, donde ella misma se refleje, pero éste no es un precepto que deba reputarse como tal, ni cuya violación sea motivo de censura".⁴⁷

Florencio Varela asume la defensa de la producción de su hermano y del concepto de literatura sobre el que estas obras se inspiran. Su tesis sobre la índole de la

⁴⁷ Y más adelante agrega: "El objeto de la tragedia, las pasiones que esta clase de poemas deben poner en movimiento, son de tal naturaleza, que nada, nada influyen, a mi juicio, en el éxito moral del drama, la nación ni el tiempo a que pertenecen los sucesos que se representan y los personajes que figuran. Lo mismo llora hoy y se estremece, el espectador, viendo a Fedra, a Mahoma, a Atalia, a Felipe, a Saul, que lo que podría llorar y estremecerse viendo en la escena sucesos acaecidos en Francia, en Italia, en época reciente. Un inglés no sentiría más en un pasaje de Ricardo por ser su historia, que en otro de Hamlet, de los tiempos fabulosos de Dinamarca. Tan distante estoy de pensar en esto como el autor del artículo, que creo al contrario, como Don Ignacio Luzán, como Martínez, Moratin, etc., que es mejor buscar para la tragedia asuntos remotísimos: hablo de la tragedia propiamente tal; no de esas otras fábulas medio cómicas, medio trágicas, llamadas melodramas o tragicomedias. Pero en lo que menos razón encuentro a aquel artículo, es en la parte que dice: he aquí lo que nosotros llamamos literatura nacional". Echeverría, "Juicio crítico del Dr. Don Florencio Varela", Obras completas, tomo V, pag. XXXIV-XXXV.

literatura nacional se basa en el concepto de la libertad, aunque no lo interprete de una manera romántica. No creía que para ser nacional debiera imponerse al poeta la limitación de sus asuntos: naturaleza, caracteres, costumbres nacionales: "Yo no creo que para que la literatura sea nacional es necesario que tome en la patria todos los asuntos que trata, que copie solamente nuestra naturaleza, que refleje siempre nuestros caracteres, nuestras costumbres. Los dominios del poeta sin ilimitados; su imaginación abarca toda la creación. Tome los objetos y los originales donde quiera, con tal que quien los imita, quien los establece, quien les da el colorido... sea un ingenio de mi patria, que escriba en ella o para ella: yo llamaré siempre a semejantes producciones literatura nacional".

En la defensa de la literatura dramática de su hermano Juan Cruz, que había sido cuestionadamente severamente por Thompson, Varela, refiriéndose a las principales producciones dramáticas que se habían dado en el Río de la Plata hasta el momento, dice: "Y por lo que a mí toca, reclamo igualmente para la literatura argentina el Siripo y la Dido; el Molina y la Argia".⁴⁰

⁴⁰ "Siripo", tragedia en cinco actos del autor criollo, Manuel José de Lavarden (1754-1809). Al parecer, el autor se basó en episodios que Ruy Díaz de Guzmán relata en el capítulo VII de "La Argentina", primera historia sobre la materia escrita por un nativo del Río de la Plata. El capítulo de referencia narra sucesos que pudieron ocurrir a las fuerzas que Gaboto había dejado en el Fuente Sancti Spiritu, mientras el español seguía remontando el Parana.

El principio de libertad invocado por Varela está relacionado exclusivamente con el problema que se le presenta al poeta cuando procede a seleccionar los temas de sus obras de creación.

Sin embargo, a pesar de la defensa del neoclasicismo en la producción dramática de su hermano Juan Cruz, Varela no olvida el tema fundamental que dio motivo a su carta.

Su comentario sobre Los Consuelos se puede resumir en la siguiente frase: "El libro de Los Consuelos es sin duda, amigos míos, la primera colección de poesías dignas de ese nombre que ha visto la luz en el Río de la Plata".

Varela afirma, que Los Consuelos es la primera obra poética orgánica y publicada en el Río de la Plata. La reflexión y el análisis formal del libro se entremezclan en los juicios de Varela. Es ardiente defensor, en oposición a las teorías de los románticos (y entre ellas en primer lugar a las de Juan María Gutiérrez) de la pureza y casticismo de la lengua literaria. Juzga contra todo lo que podría esperarse que Echeverría "...ha procurado cultivar su habla con esmero, estudiando los excelentes modelos que tenemos; ...se fuerza por conservar a aquélla el giro y

"Molina", tragedia en cinco actos, en verso, de Manuel Belgrano, sobrino del prócer, quien la publica en 1823, dedicándola a Bernardino Rivadavia. Sin duda, las obras más valiosas y representativas de la época son las tragedias "Dido" y "Argia" de Juan Cruz Varela. Cf. Luis Ordaz, "Nacimiento del teatro", en Historia de la literatura argentina, "Desde la Colonia hasta el Romanticismo". (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980-86), págs. 327-328.

carácter que le son peculiares, y si no está exento de defectos, a veces no pequeños, su libro es... de los más puros y correctos que hemos visto en Buenos Aires". Esta preocupación por la pureza de la lengua, que, por otra parte y en otro lugar, Florencio Varela considera entre las más ricas que se hablan en el mundo, se refleja de nuevo en la carta con una ironía que Varela sabe muy bien a quien va dirigida, dice que Echeverría peca contra la pureza del idioma en el uso de algunos galicismos y agrega "más disculpables en él (como lo sería en Thompson) por haberse educado en Europa, que en nuestros mozuelos afrancesados, nacidos por elección, y que tienen a mengua no hablar genízaro".

Aunque sea ésta, aparentemente, sólo una observación acerca de la conservación de la pureza en el idioma, va más allá, ya que al referirse a estos jóvenes afrancesados por sus lecturas, está, en alguna medida, reprobándolas.

Súbitamente, Echeverría empezaba a ser apreciado. Se lo recibía y se lo agasajaba en las tertulias, sobre todo en la más solicitada, la de Mariquita Sánchez. La dueña de casa, la viuda de Thompson y señora de Mendeville, le tenía particular afecto; para Echeverría, Mariquita Sánchez era "una de las porteñas que más honran a nuestra patria".⁴⁹

⁴⁹ Carta de Echeverría a Mariquita Sánchez, del 21 de setiembre de 1838. Jorge Zavalía Lagos, Mariquita Sánchez y su tiempo (Buenos Aires: Plus Ultra, 1986), pág. 178.

Ideas estéticas

Antes de la publicación de las Rimas, su segundo libro de poesías, Echeverría había desarrollado, en círculos de amigos, algunas ideas estéticas, con la promesa de concretarlas en una introducción a la obra que preparaba, un "Estudio de lo bello en las artes y la literatura".⁵⁰

El estudio no se publicó en vida de Echeverría, sin embargo, y sólo después de su muerte, Gutiérrez recogió entre sus papeles seis ensayos: "Fondo y forma en las obras de imaginación", "Esencia de la poesía", "Clasicismo y romanticismo", "Reflexiones sobre el arte, estilo, lenguaje, ritmo y método expositivo" y "Sobre el arte de la poesía".⁵¹

⁵⁰ "Sabemos, a no dudarlo, dice Juan María Gutiérrez, que el autor tenía premeditado el poner al frente de su nueva publicación, una teoría extensa y nueva sobre el arte, o sobre su metafísica estética. Este trabajo interesante para los estudiosos, serviría a la vez al poeta, ya de escudo contra los tiros ciegos de la crítica descaminada, ya para colocar al lector en el punto de vista adecuado a la talla de sus personajes, a las sombras, luces y colorido de sus cuadros. Serviría igualmente, de antorcha fiel para seguirle los pasos en el camino de su pensamiento, decidiéndonos a proseguir por su vía o a darle las espaldas tomando otro sendero. Ha desistido por ahora de su propósito, considerando sin duda que aun no ha cerrado el círculo de sus trabajos artísticos, ni hecho vibrar todas las cuerdas de su arpa: condición necesaria para poseer todos los materiales con que debe alzar el edificio de su teoría". Diario de la Tarde, número 1879, 3 de octubre de 1837. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

⁵¹ Gutiérrez señala que estos ensayos "no son la exposición únicamente de una nueva estética, ni tampoco las lecciones especiales de un preceptista dentro de la limitada esfera del arte; son, en realidad, el desarrollo de uno de los medios con que el autor se proponía producir un sacudimiento y una transformación en el pueblo aletargado por la tiranía". Esteban Echeverría, Obras completas, tomo

Si Echeverría limitó sus meditaciones estéticas, hasta el punto de que algunas de ellas quedaron sin terminar, fue, sin duda, porque para entonces había resuelto que se imponían los planteos doctrinarios para dirigir a su generación, que se sentía atraída por su liderazgo y reclamaba una "teoría política".⁵²

En sus reflexiones sobre "Fondo y forma en las obras de imaginación", Echeverría sentó un principio ortodoxo del romanticismo historicista: cada pueblo, cada nación, tiene su propia literatura y sus medios de expresión literaria particulares. Admitiendo la existencia de rasgos humanos esenciales, y por lo tanto comunes a los hombres de todos los tiempos y lugares, reconocía, sin embargo, que los elementos particulares como el clima, la religión, las leyes y las costumbres, imponen en los modos de expresión notas particulares.⁵³

La literatura no sólo era un reflejo de la sociedad y la época, sino que Echeverría afirmaba su íntima dependencia respecto de los demás componentes de la sociedad. Esta interdependencia explicaba el hecho de que una modificación

V, págs. 75-129.

⁵² Rafael Alberto Arrieta, "Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata", en Historia de la literatura argentina, tomo II, pág. 95.

⁵³ Echeverría consideraba que la poesía nacional "es la expresión animada, el vivo reflejo de los hechos heroicos, de las costumbres, del espíritu, de lo que constituye la vida moral, misteriosa, interior y exterior de un pueblo", Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 189.

experimentada por las ideas religiosas, filosóficas y morales que animaban a cierta nación diese por resultado una consiguiente transformación en el arte.

Ya aparecía en Echeverría la conclusión que se imponía: la de que la sociedad hispanoamericana había experimentado una transformación decisiva en su ideario filosófico y político por obra de la independencia, por lo cual la literatura debía volverse expresión de las ideas dominantes.

Hay elementos claramente herderianos en conceptos como el de un "espíritu del pueblo" que varía a través de las generaciones y que requiere un modo de expresión adecuado tanto a su esencia como a los tiempos.⁵⁴

El romanticismo, para Echeverría, se definió como proclamación de la libertad total de la forma, para permitir no sólo la representación del mundo particular del artista, sino también a través de él, de una cierta etapa de la

⁵⁴ Herder fue quien, con más consecuencia e insistencia, afirmó el carácter orgánico de su pueblo o de una cultura y para ello se valió constantemente del símil -tan popular desde entonces- de la planta o del animal. Un pueblo o una sociedad es entonces un proceso dirigido por una fuerza reguladora y unificadora que nace, crece, madura y muere. Esa fuerza directriz, organizadora y creadora, la llamó Herder "espíritu", "alma" o "genio" del pueblo. Y lo esencial de él no es su racionalidad, sino su naturalidad, por el cual se destacaría más bien el cambio, el devenir, el crecimiento, la vitalidad y originalidad de sus creaciones. Por tal razón, el lenguaje o la comunidad natural (es decir la nación) dicen más sobre una sociedad cualquiera que la forma o la constitución estatal. F. M. Barnard, Herder's Social and Political Thought (Oxford: Oxford University Press, 1965), pág. 30.

evolución de la respectiva civilización.⁵⁵

Echeverría recoge en su estética la rebelión romántica contra todas las maneras de la tiranía retórica de los géneros; pero su rebelión va a tornarse más amplia, porque igualmente, aunque no siempre lo consiga, procurará desprenderse de la nueva forma romántica. El romanticismo implica en gran medida el culto de la pasión como forma de conocimiento, sustituyendo con la religión del corazón -señala Picard- la psicología demasiado racionalista del siglo XVIII.⁵⁶

Pero aunque no destierre la pasión, la estética de Echeverría habrá de concederle un papel complementario. Las ideas se ordenan con rigor lógico: "El fondo es el alma; la forma, el organismo de la poesía... En toda obra verdaderamente artística el fondo y la forma se identifican y complementan y de su íntima unión brota el ser, la vida y hermosura que admiramos en los partos del ingenio".⁵⁷

En su "Esencia de la poesía", Echeverría señala a Roma como un puente entre el mundo antiguo y el moderno. Su caída fue seguida de una transformación de las costumbres de los bárbaros merced a la influencia del cristianismo, y así

⁵⁵ "El romanticismo no reconoce forma ninguna absoluta; todas son buenas con tal que representen viva y característicamente la concepción del artista", Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 83.

⁵⁶ Roger Picard, El Romanticismo Social (México: Fondo de Cultura Económica, 1947), pág. 19.

⁵⁷ Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 74-75.

se inicia lo que fue un tema capital del pensamiento romántico: "la marcha progresiva a través del espacio y los siglos".⁵⁸

La Edad Media, dice Echeverría, fue una época en la que no sólo se erigieron los conceptos morales, sino también en la que el arte comenzó a rendir sus primeros frutos exhibiendo un matiz social, pues los trovadores eran la "justicia del pueblo", en cuanto atacaban en sus canciones la insolencia de los poderosos y defendían a aquél de su despotismo.

El florecimiento de las lenguas romances coincidió con el surgimiento de una literatura nacional que derivaba su autenticidad del hecho de representar los elementos característicos de cada nación y el espíritu cristiano de la

⁵⁸ Recordemos que para Vico, el advenimiento del cristianismo coincidió con el comienzo de un nuevo ciclo o ricorso; mientras que Victor Hugo, en el prefacio de Cromwell, si bien no retoma aspectos de este concepto, sí introduce uno nuevo, el de "melancolía", que coincide también con el cristianismo. Echeverría, lector de ambos, señala que "el cristianismo fue poco a poco domando la ferocidad natural de los bárbaros, extirpando los vicios y supersticiones que fomentaba el paganismo en las entrañas de la sociedad romana y amalgamando la sangre, el genio, el espíritu y las costumbres de los conquistadores y conquistados y reuniendo por medio del vínculo indisoluble de una nueva religión esencialmente fraternal, para compaginar la sociedad moderna, aquellas tan diversas como enemigas razas". Es decir que para Echeverría se iniciaba el proceso de "regeneración", concepto que será utilizado posteriormente cuando analice y proponga soluciones a la problemática sociedad argentina. Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 89-90.

sociedad europea.⁵⁹

A través de estas consideraciones, Echeverría asumía los principios recogidos en su experiencia europea: de Herder, las consideraciones sobre el "espíritu del pueblo"; de los románticos alemanes, el ver en la poesía una expresión de aquél; y de la divulgadora francesa del romanticismo alemán, Mme. de Staël, la identificación de la literatura romántica con el espíritu cristiano.

Al final de este ensayo inconcluso, Echeverría sostiene que Dante es como la línea divisoria entre la poesía antigua y la moderna, "la Divina Comedia en nada se parece a las obras del arte antiguo. Estilo, exposición, forma, estructura orgánica, no se amoldan a ninguno de los tipos anteriores".⁶⁰

⁵⁹ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 93. En Herder, el sentimiento de "individualidad" nacional es avasallador. Parte de consideraciones sobre la lengua, que tiene siempre un determinado carácter nacional, expresión del carácter, de la manera de pensar de un pueblo, de modo que a nuestra lengua materna "nos liga un acuerdo de nuestros órganos más sensibles y de las aptitudes más delicadas, y a ella debemos manternos fieles". Estos conceptos fueron de gran importancia también para el desarrollo sucesivo de la idea de nación (la lengua es para Mazzini una de las "contraseñas" más altas y claras de la nacionalidad), de modo que la idea política de nación no constituye sino un aspecto de un imponente movimiento de pensamiento que lo abarca todo, desde la poesía y el arte hasta la lengua, las doctrinas filosóficas, la política y continúa siempre en esa dirección, hasta llegar al concepto de " poesía nacional ", la auténtica interprete del alma de una nación. J.G. Herder, Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad (Buenos Aires: Losada, 1959), pág. 195.

⁶⁰ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 94. Es importante señalar que Echeverría, a pesar de lo que dice Arrieta, no leyó a Dante en Francia, sino más bien, en

En otro escrito, "Clasicismo y Romanticismo", Echeverría analiza el problema de la definición de la nueva escuela. Como primera aproximación, lo romántico es lo original en materia de literatura,⁶¹ se vincula con el cristianismo y el idealismo, y termina por ser considerado como esencia de la poesía moderna. En fin, es romántico todo poeta que sea original.⁶²

En las observaciones de Echeverría se advierte que había hecho suya la identificación entre romanticismo y liberalismo, popularizada por Víctor Hugo, asignando a las

Buenos Aires, posiblemente a través de Pedro de Angelis y en las reuniones del Salón Literario. Mari Bisi que estudió la influencia italiana en el romanticismo francés señala que Dante no ejerció ninguna influencia en los románticos más sobresalientes. Van Thieghem, El romanticismo en la literatura europea, pág. 130. La influencia de Dante en Echeverría se puede detectar a través del epígrafe al segundo canto de La cautiva, en su lengua original, y en algunos poemas, entre ellos, el preludio de "Lara o la partida", con el tema de la ausencia reciente en un velero que se aleja, nos recuerda la apertura del canto I del "Purgatorio". Con más claridad, la profecía de Cacciaguida sobre los dolores del exilio en el canto XVII del "Paraíso", se refleja en algunos versos de la Insurrección del Sur, así como en Avellaneda. Cf. Echeverría, Obras completas, tomo I, págs. 45, 227 y 283; Obras completas, tomo III, pág. 15; Dante Alighieri, Divina comedia (Madrid: Cátedra, 1988), págs. 291 y 629.

⁶¹ Era "la expresión natural o el espontáneo resultado de las creencias, costumbres, pasiones y modo de ser y cultura de las naciones que la produjeron sin reconocerse deudora de la antigua", Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 159.

⁶² "El espíritu del siglo lleva hoy a todas las naciones a emanciparse, a gozar la Independencia, no solo política, sino filosófica y literaria; a vincular su gloria no solo en libertad, en riqueza y en poder, sino en el libre y espontáneo ejercicio de sus facultades morales y de consiguiente en la originalidad de sus obras". Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 99.

letras una misión social y política acorde con aquella identificación.⁶³

El siglo XIX aparecía a los ojos del poeta rioplatense animado por un espíritu de libertad en todos los planos del quehacer humano. Pero la libertad política sola era insuficiente; la filosofía, el arte, la actividad inteligente reclamaban el derecho a desenvolverse sin trabas. Esta concepción encontraba un terreno fértil en Hispanoamérica, que había conseguido su independencia política, sin haber podido liberarse de los moldes españoles en el terreno del pensamiento.

Además Echeverría expone la situación única y casi virgen de doctrina de la literatura argentina: "Nuestra cultura empieza: hemos sentido, solo de rechazo, el influjo del clasicismo; quizás algunos lo profesan, porque no puede existir opinión pública racional sobre materia de gusto en donde la literatura está en embrión y no es ella una potencia social".⁶⁴

Echeverría pretende olvidar el pasado para comenzar la tarea de fundación de una literatura nacional, en la cual él

⁶³ "El romanticismo, tan a menudo mal definido, dice el poeta, no es en el fondo, y ésta es su verdadera definición, más que el liberalismo en la literatura.... La libertad en el arte, la libertad en la sociedad; ése es el doble fin a que deben tender por igual todos los espíritus consecuentes lógicos. Ya hemos salido de la vieja fórmula social, ¿ por qué no hemos de salir también de la vieja fórmula poética ?". Víctor Hugo, Hernani (Philadelphia: The Ritthenhouse House Press, 1895), pág. 8.

⁶⁴ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 100.

se siente algo así como protagonista principal. Con Echeverría vuelve a ser importante el concepto de literatura considerada como una potencia social. No es lo mismo que la idea que animaba a los rivadavianos de la literatura como apoyo; la literatura se independiza así de toda labor secundaria para convertirse ella misma en poder y motivación de cambio, y no simple apoyo o discusión de ese cambio. La literatura adquiere, de esta manera, una enorme importancia en un país joven.

Echeverría solicita además una prudencia necesaria, frente a la importación y adopción de ideas y tendencias. Comprendía la indole especial del país, las características del suelo, la peculiaridad de los conflictos, la necesidad de crear una literatura que interpretara todo esto, y por eso es que dice: "Sin embargo, debemos, antes de poner mano a la obra, saber a qué atenernos en materia de doctrinas literarias y profesar aquellas que sean más conformes a nuestra condición".⁶⁵

En sus "Reflexiones sobre el arte", considera a éste como una necesidad de la vida humana inteligente, que se desarrolló siempre en la sociedad, entendida como condición para el desarrollo de las facultades del hombre.⁶⁶ Si el hombre vive en sociedad como condición natural, y la

⁶⁵ Echeverría, Obras completas, tomo V, pag. 100.

⁶⁶ Para Echeverría, "la sociedad es un hecho estampado en las eternas páginas de los siglos", Echeverría, Obras completas, tomo V, pag. 172.

actividad artística es propia de la inteligencia, el arte mismo tiene un condicionamiento social, como los románticos rioplatenses, con Echeverría a la cabeza, siempre sostuvieron.

Concebía al arte como destinado a servir lo bello, lo útil y lo justo, así como capacitado para animar los sentimientos morales, las "verdades filosóficas" y los "principios políticos".⁶⁷ Permanentemente se mostraba empeñado en destacar las conexiones entre lo artístico y lo político.

Echeverría hizo, además, un alegato en favor de la relativa pureza de la lengua, de modo que, sin excluir la labor de enriquecimiento, necesaria e inevitable, repudiaba los cambios innecesarios que fatalmente la desvirtuarían: "la América debe apresurarse a aplicar la hermosa lengua que le dio en herencia (España) al cultivo de todo linaje de conocimientos, a trabajarla y enriquecerla con su propio fondo, pero sin adulterar con postizas y exóticas formas su indole y esencia, ni despojarla de los atavíos que le son característicos".⁶⁸

Sin haber llegado a desarrollar una teoría estética integral, Echeverría formuló la idea de una literatura nacional, entendiendo por tal aquella que refleja en su temática los elementos nativos y servía a los propósitos de

⁶⁷ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 111.

⁶⁸ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 118.

"regeneración" social y política.

El Salón Literario

En 1835, Marcos Sastre abrió las puertas de su Librería Argentina, junto a la cual estaba la biblioteca. Allí, el 23 de junio de 1837, se inauguró el Salón Literario.

Estaban Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, autor ya de varios trabajos publicados y con un respetable caudal de conocimientos filosóficos y sociales; Juan María Gutiérrez, graduado en jurisprudencia y topógrafo, poeta y estudioso de la literatura; Manuel José Quiroga Rosas, estudiante de jurisprudencia y posteriormente uno de los miembros más activos de la Asociación de Mayo; Juan Thompson y Félix Frías, impulsores de las letras nacionales; Miguel Irigoyen, expositor de la trascendencia social del arte; los hermanos Demetrio y Jacinto Rodríguez Peña, Avelino Balcarce, Vicente Fidel López, Gervasio Antonio Posadas, descendientes de próceres de la Independencia; y Carlos Tejedor, Pastor Obligado, José Mármol, José Pedro Esnaola, Santiago Viola, entre otros.⁶⁹

Santiago Viola, heredero de una gran fortuna y uno de los primeros en difundir las ideas románticas, fue un mecenas generoso del Salón, empleó "unos veinte o

⁶⁹ Antecedentes de la Asociación de Mayo (1837-1839), Homenaje del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires en el Centenario de su Fundación, Buenos Aires, 1938, págs. 11-12.

veinticinco mil francos de su fortuna en mandar venir todos los libros de fama corriente en París, franceses, italianos, alemanes traducidos, la Revista de París y la Británica completas, con subscripción subsiguiente; y a su colección hizo agregar un número considerable de retratos litografiados de los autores en boga".⁷⁰

Otros, por razones de distancia, no estuvieron presentes pero se solidarizaron ideológica y sentimentalmente. Tal es el caso del tucumano Marco Avellaneda y el salteño Pío Tedín. Desde Montevideo les acompañaban Miguel Cané, Bartolomé Mitre y el uruguayo Andrés Lamas; y más lejos en París, Florencio Balcarce.

Otros jóvenes diseminados en el interior de la República, suscribirían la empresa que comenzaba y la harían suya, como Domingo Faustino Sarmiento, Benjamín Villafañe, Santiago Cortínez... También se acercaron al Salón, por curiosidad o por compartir de algún modo los ideales renovadores, algunas personas de más años que los jóvenes congregados en la casa de Sastre, como Mariano Fraguero, economista; Dalmacio Vélez Sársfield, jurisconsulto; Miguel Piñeiro, periodista, doña Mariquita Sánchez de Mendeville, animadora de tertulias literarias y don Vicente López y Planes, autor del Himno Nacional y miembro del Tribunal Superior de Justicia. Algunos extranjeros prestaron su colaboración a la empresa, como Federico von Scheintein,

⁷⁰ Vicente F. López, Autobiografía, pag. 337.

difusor de la literatura alemana; Felipe Senillosa, ingeniero y erudito español, y diputado en la Legislatura; Juan Hughes, inglés, conecedor de las letras de su patria; el ya recordado Pedro de Angelis; y Juan Bautista Cúneo, italiano exilado, propagandista de las ideas mazzinianas.⁷¹

Vicente Fidel López señala en su Autobiografía que el Salón se inauguró "con música en el patio y tres discursos leídos". Fue invitado a presidir el acto el Dr. Vicente López y Planes, vocal del Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Su hijo Vicente Fidel recuerda que el Dr. Maza, presidente del Tribunal, bromeó a su padre por su asistencia a "la función de los muchachos reformistas y regeneradores" y le agregó: "Juan Manuel de Rosas dice que Ud. es demasiado bueno y débil, que ése no es su lugar".⁷²

El objetivo del Salón quedó delineado en la lectura inaugural, "Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la Nación Argentina", a cargo de su

⁷¹ Abel Cháneton cree que Echeverría tuvo una posición secundaria en el Salón Literario. Cháneton, Retorno de Echeverría, pág. 92. Sin embargo, el discurso de Marcos Sastre es una clara evidencia del papel de Echeverría en el Salón al señalar que "mientras no concurren a esta sagrada institución todos los talentos distinguidos que honran la Nación, el curso de lecturas estará limitado a las materias que toman a su cargo los señores, D. Vicente F. López, D. Juan María Gutiérrez, D. Juan B. Alberdi, D. Pedro de Angelis, D. Esteban Echeverría". Marcos Sastre, "Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la Nación Argentina", en Félix Weinberg, El Salón Literario de 1837. (Buenos Aires; Editorial Hachette, 1970), pág. 121.

⁷² Vicente Fidel López, Autobiografía, pág. 347.

fundador Marcos Sastre. Se proponía, con la colaboración de los "muy estimables individuos que concurren con sus luces y sus recursos para fomentarlo y sostenerlo", ofrecer una escogida biblioteca y una serie de disertaciones que "expongan las altas concepciones filosóficas de los sabios, tales como Vico, Herder y Jouffroy". Tanto éstas como los anaqueles debían reflejar los progresos que las nuevas ideas de la época iban haciendo en lo artístico, científico y económico, y, además, ser consideradas en sus posibilidades de aplicación en el país.

Sastre tenía plena confianza en el papel protagónico de la juventud en la transformación y progreso social de la República.

Luego le correspondió el turno a Juan B. Alberdi con su trabajo "Doble armonía entre el objeto de esta institución con una exigencia de nuestro desarrollo social, y de esta exigencia con otra general del espíritu humano". Alberdi manifestó que la Revolución de Mayo permitió que el país comenzara a integrarse con el movimiento progresivo de la vida de la humanidad. Pero siendo material, la obra de la Revolución no afectó al desarrollo intelectual del país, que seguía sujeto a las tradiciones y normas antiguas. Por tanto, completando la realización de la generación anterior, había que adquirir la verdadera personalidad nacional, "el estudio de lo nacional, es un trabajo nuevo, en que no se entró con decisión en nuestro país; sin duda porque no se conoció bastante que lo nacional era un elemento

necesario de nuestro desenvolvimiento argentino".

Finalmente, Juan María Gutiérrez leyó su discurso, sobre la "Fisonomía del saber español, cual debe ser entre nosotros", sintética exposición del desarrollo intelectual americano desde los tiempos de la conquista y colonización. Gutiérrez señala el atraso de la cultura española que, en su parecer, ningún nombre ilustre ni nada útil aportó a la humanidad en los últimos siglos. La crítica contra España alcanza una dureza que seguramente dejó perplejos a muchos.

Gutiérrez decía que si es nula la ciencia y la literatura española, "debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas y emanciparnos a este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres". El cambio de rumbo debía orientarlos a entrar en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de Europa. "Tratemos de darnos una educación análoga y en armonía con nuestros hombres y con nuestras cosas -expresó Gutiérrez-; y si hemos de tener una literatura, hagamos que sea nacional; que represente nuestras costumbres, nuestra naturaleza...".⁷³

Los oradores coincidían en tres principios que debían

⁷³ Los tres discursos fueron publicados con el título Discursos pronunciados el día de la apertura del Salón Literario fundado por D. Marcos Sastre. Buenos Aires, Imprenta de la Independencia, 1837. (Biblioteca del Congreso, Archivo Gutiérrez). Reproducidos en: Esteban Echeverría, Dogma Socialista, edición de Alberto Palcos (La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 1940), págs. 288-293; y por Félix Weinberg, El Salón Literario de 1837 (Buenos Aires: Hachette, 1977), págs. 119-157.

guiar el desarrollo de los pueblos jóvenes: el primero, buscar en las doctrinas europeas, las ideas más fecundas; el segundo, adaptar esas ideas a las necesidades del país; y el tercero; descartar la influencia de la literatura contemporánea española, con excepción de algunos autores, para sustituirla por textos de pensadores franceses e italianos.

Las obras de Cousin, Guizot, Lerminier, Quinet, Villemain, Saint-Simon, Leroux, Lammenais, Mazzini, Tocqueville, Vico, Herder, Víctor Hugo, entre tantos otros, a través de libros y artículos periodísticos, ofrecían un complejo y apasionante mundo de inquietudes filosóficas, sociales, históricas, políticas y literarias, que por su diversidad y gracias a ella, les permitió integrar una elaboración doctrinaria integral.⁷⁴

Rimas

Mientras tanto, Echeverría va componiendo su poema extenso La Cautiva que encabezará su libro Rimas, publicado en septiembre de 1837.⁷⁵ De acuerdo con los avisos

⁷⁴ López dice que a través de Federico Von Scheintein, socio generoso y gran conocedor de la literatura alemana, se iniciaron en el conocimiento de Goethe, Schiller, Jean Paul y Schlegel. Vicente Fidel López, Autobiografía, pág. 346.

⁷⁵ Esteban Echeverría, Rimas (Buenos Aires: Imprenta Argentina, calle de la Universidad, número 37, 1837). Este volumen incluye "La Cautiva", dos poesías sueltas: "Himno al dolor" y "Al corazón", y siete canciones: "La ausencia", "La diamela", "A una lágrima", "El desamor", "La aroma",

publicados en los diarios de la época, el lunes 26 de junio, tuvo lugar la primera reunión del Salón.⁷⁶

En esa oportunidad y ante numerosa concurrencia, Gutiérrez leyó el primer canto de La Cautiva, poema todavía inédito, y unos días más tarde, el 6 de julio, el segundo canto.⁷⁷

"Serenata" y "La lágrima". La Cautiva fue el poema más celebrado por el público lector, tanto que identificó a las Rimas de Echeverría. El epígrafe que encabeza el poemario es de Agustín Moreto "¿ Pues toda la poesía, / Qué es sino filosofía ?". Antonio Lorente Medina, en su excelente edición anotada de las Rimas expresa que no es casual la utilización de epígrafes en la obra de Echeverría, y menos aún en este caso; merecen señalarse dos aspectos: el primero, "es el conocimiento que tenía el porteño de los grandes dramaturgos españoles del siglo XVII; el segundo y más importante, es la afición romántica por la filosofía y el poema filosófico, en aras de encontrar respuesta satisfactoria al enigma de la vida". Esteban Echeverría, Rimas, edición de Antonio Lorente Medina (Madrid: Editora Nacional, 1984), pág. 76.

⁷⁶ "A los Señores subscriptores del Gabinete de Lectura: El lunes 26 del presente a las 7 de la noche habrá una lectura que comprenderá lo siguiente: 1) El primer canto de La Cautiva, poema original, inédito de D. Esteban Echeverría; 2) Progreso inteligente nacional; 3) Del escepticismo y de la Fé; 4) La poesía visible: Víctor Hugo-Prospero Merimée; 5) Del escepticismo actual. Cada uno de los subscriptores tiene el derecho de introducir al Salón uno o dos de sus amigos. En la Librería Argentina, calle de la Victoria No. 59". La Gaceta Mercantil, número 4214, 26 de junio de 1837. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

⁷⁷ "Esta noche a las siete y media habrá una lectura, que comprenderá lo siguiente: Un canto de La Cautiva, poema inédito de D. Esteban Echeverría. Un ensayo filosófico en que se desenvuelven ideas importantes y miras nuevas sobre la civilización argentina. Los Señores subscriptores tienen el derecho de introducir hoy al Salon Literario uno o dos de sus amigos; y también son invitados por este aviso todos los Señores que asistieron a la lectura anterior, en que se leyó el primer canto de La Cautiva". La Gaceta Mercantil, número 4218, 1 de julio de 1837. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

En una nota de Los Consuelos, el poeta había dicho, efectivamente, que la poesía debía reflejar los colores de la naturaleza física "que nos rodea, para ser a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres y la expresión más elevada de nuestra ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual". Esta frase de Echeverría, va a entregar el signo distintivo de su estética dentro de la generalizada divisa romántica.⁷⁸

Echeverría plantea el problema del carácter propio, original y emancipador que debe tener la poesía nacional, como reflejo de la naturaleza física, de las costumbres, de las ideas dominantes, sentimientos y pasiones.

La Cautiva respondió a la convicción de Echeverría de que sólo acudiendo al paisaje y al hombre, tal como venía condicionado por la realidad física y la experiencia

⁷⁸ Contra las tendencias cosmopolitas, universalizantes, tendientes a dictar leyes abstractas, válidas para todos los pueblos, el concepto de "lo nacional" significa sentido de la singularidad de cada pueblo, respeto a sus tradiciones propias, celosa custodia de las particularidades de su carácter nacional. El desarrollo de esta idea procede al mismo paso que el desarrollo de la poética del sentimiento y de la imaginación que reacciona contra los esquemas racionalistas y el Arte poético de Boileau; y significa al mismo tiempo, la afirmación de una idea política que corresponderá al porvenir, y de un criterio de evolución histórica para el cual la historia aparecerá justamente en pleno romanticismo, como el escenario donde actúan las naciones que se suceden una a otra, de época en época, en la tarea de llevar la antorcha de la civilización y en el papel de primer actor de las vicisitudes humanas. Federico Chabod, La idea de Nación (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), pág. 21.

histórica, se podía hacer una literatura auténtica y nacional.

La crítica coincide en señalar que la "Advertencia" con que Echeverría encabezó el poema constituye el primer intento de definir una doctrina en el plano literario al testimoniar la estima en que el autor tenía a la pampa, al desierto, como fuente de inspiración literaria:

El desierto es nuestro más pingüe patrimonio y debemos poner conato en sacar de su seno, no sólo la riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también poesía para nuestro deleite moral y fomento de nuestra literatura nacional.⁷⁹

Fue reivindicado así para el arte uno de los paisajes más típicos de América. Comenzó el experimento estético con la "pampa", susceptible de ser símbolo y caracterización de un pueblo.⁸⁰

La "Advertencia" repudiaba las imitaciones, entendiendo que la libertad de pensamiento exigía la libertad en la

⁷⁹ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 144.

⁸⁰ De que Echeverría logró su propósito, dice Augusto R. Cortazar, da fe, no sólo el testimonio de todo lector que conozca ese ambiente, sino las palabras definitivas de Martin de Moussy: "Personne, d'ailleurs, n'a fait de la Pampa une description plus exacte et plus brillante a la fois que D. Esteban Echeverría dans son poème La Captive, qui a ces plaines pour théâtre", y lo corrobora con una traducción prosificada del canto primero. Martin de Moussy, Description géographique et statistique de la Confédération Argentine (Paris: Firmin Didot, 1860), págs. 241-242. Citado por Augusto R. Cortazar, prólogo de La Cautiva y El Matadero (Buenos Aires: Peuser, 1946), pág. XXI.

forma artística de expresión.⁸¹ Este juicio le brindó la oportunidad de atacar a los poetas españoles, entregados a una poesía imitativa y por ello superficial a juicio del autor.⁸²

Asimismo su doctrina estética aparece más explícita y definida: "De intento usa a menudo de locuciones vulgares y nombra las cosas por su nombre, porque piensa que la poesía consiste principalmente en las ideas... Si esto choca a algunos acostumbrados a la altisonancia de voces y al pomposo follaje de la poesía para sólo los sentidos, suya

⁸¹ La crítica abierta al principio de la imitación ya había sido formulada por August W. Schlegel (1767-1845) en sus "Lecciones sobre arte y literatura". La aplicación estricta del principio de imitación conduce al absurdo: si el arte llegara a someterse al él, y por lo tanto a producir copias perfectas, es difícil precisar en que consistiría su interés, puesto que el prototipo ya existe. Para Schlegel "el principio de la imitación, tal como suele ser tenido en modo totalmente empírico, puede ser, debido a esto, invertido con toda exactitud. El arte debe imitar la naturaleza significa en otros términos: es la naturaleza (las cosas naturales particulares) la que, en el arte, es norma para el hombre. La verdadera propuesta es la directamente opuesta: el hombre es, en el arte, norma de la naturaleza. La gran doctrina de Platón, según la cual el hombre es la medida de todas las cosas, se realiza pues también en el arte, y en ella pasa a ser, por decirlo así, visible". August W. Schlegel, "Lecciones sobre el arte y la literatura", en Antología del romanticismo alemán, ed. Antonio Marí (Barcelona: Tusquets Editores, 1979), pág. 145. Cf. Friedrich Schelling, La relación de las artes figurativas con la naturaleza (Buenos Aires: Aguilar, 1980).

⁸² "... preocupados con su doctrina, la mayor parte de los poetas españoles se empeñaron únicamente en llenar tomos de idilios, églogas, sonetos, canciones y anacreónticas, y malgastaron su ingenio en lindas trivialidades que empalagan, y no dejan rastro alguno en el corazón o el entendimiento", Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 148.

será la culpa...".⁸³

Además de su propósito estético, las Rimas tiene un alcance social y una tendencia revolucionaria que el autor confiesa con los eufemismos impuestos por las circunstancias: "aunque parezcan desahogos del sentir individual, encierran ideas que pertenecen a la humanidad".⁸⁴

El autor se había engrandecido y transformado -afirmaba Menéndez y Pelayo-, y volvía victorioso de su lucha con el dolor. Sus versos no eran ya "desahogos del sentir individual", sino que aspiraba a darles un interés más general y humano, conforme a las teorías sobre el arte que en el prólogo desarrolla.⁸⁵

Tales teorías no son otras que el esfuerzo por incorporar a la poesía del Río de la Plata uno de los últimos y más activos ingredientes que, con muy poco éxito, hasta ese momento, Echeverría había pretendido ingerir en sus fórmulas poéticas de la Elvira y Los Consuelos, es decir el "color local".

Procuró reflejar la naturaleza física en La Cautiva, y

⁸³ Y agrega: "Por desgracia esa poesía ficticia, hecha toda de hojarasca brillante, que se fatiga por huir el cuerpo al sentido recto, y anda siempre como a caza de rodeos y voces campanudas para decir nimiedades, tiene muchos partidarios; y ella sin duda ha dado margen a que vulgarmente se crea que la poesía exagera y miente". Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 144-145.

⁸⁴ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 149.

⁸⁵ Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispanoamericana, tomo II, pág. 448.

era ésta la primera vez que el paisaje nativo asomaba en la literatura del país.⁸⁶ Pero cabría preguntarse si este "color local" es estrictamente romántico, o si está representando la señal de una incipiente anotación naturalista.

El paisaje romántico, con su desaforado color, como en Chateaubriand, fue una búsqueda de exotismo y grandiosidad. En La Cautiva este exotismo es la condición intrínseca de la pampa y se combina o coincide con el sentimiento nacional del paisaje, claramente determinado en su existencia geográfica. Esta acentuación del "color local" como tono nacional del paisaje distingue al romanticismo americano, excepciones aparte, con respecto del europeo. Las grandes dimensiones del paisaje romántico sólo pueden encontrarse en América, donde el hombre es apenas un punto, una vaga metáfora vital en medio de ese desierto donde puede escucharse como el silencio se desploma imponente.

Pero por importante que pueda mostrarse dicho sentimiento para la fundación de una literatura nacional diferenciada, el romanticismo no consiste únicamente en el

⁸⁶ Para Henríquez Ureña, por fin, Echeverría cumplía su promesa: "La Cautiva ofrecía al lector una semblanza fiel de la vida y de la naturaleza argentina, la pampa "incomensurable, abierta", toda hierba, sin árboles, con sus vientos persistentes y sus nubes extendidas, sus lluvias, sus sequías y sus fuegos, los gritos de guerra de sus indios, y sus criollos, que luchaban por llevar una vida civilizada en medio de un vasto desierto y con la constante amenaza de un ataque por parte de los salvajes. Echeverría es el antecesor de todo el linaje de pintores argentinos de la naturaleza". Henríquez Ureña, Las Corrientes Literarias en la América Hispánica, pág. 122.

"color local". En la doble vertiente de la estética y la política, el romanticismo impone, como lo define Hugo, una exigencia análoga de libertad. Este último tono será el que predomine en el romanticismo americano, mucho más preocupado de las desventuras de la patria que de los desalientos del corazón individual.

Para los fundadores del romanticismo hispanoamericano, éste tiene una marcada tendencia antiespañola, no para renegar de los orígenes comunes del idioma, según lo han señalado algunos apologistas de la hispanidad, sino para disolver todo vínculo visible o subrepticio con el régimen colonial. El romanticismo es en el Río de la Plata un instrumento de la batalla anticolonial, un ejercicio ideológico de la voluntad de ser de los argentinos.⁸⁷

Hay que destacar que en Hispanoamérica no hubo nada comparable con el clasicismo europeo, y por consiguiente, el romanticismo no tuvo un adversario que se le ofreciera y le permitiera definir sus propios contornos en actitud polémica. El romanticismo encontró su real adversario más bien en ciertos regímenes políticos opuestos a sus anhelos de libertad intelectual y política.

Si se establecen comparaciones con el romanticismo europeo, el hispanoamericano presenta un carácter ecléctico, como una integración de elementos clásicos y románticos. La batalla se dio efectivamente en el Río de la Plata, pero no

⁸⁷ Héctor P. Agosti, Echeverría. (Buenos Aires: Editorial Futuro, 1951), pág. 176.

fue de orden estético, sino político: un enfrentamiento entre un liberalismo de matices románticos y un modo de vida, de pensar y obrar políticamente que los liberales consideraban opuestos al progreso. Aunque, por las peculiares circunstancias sociales y políticas se presentó con la apariencia de una revolución literaria, tuvo un profundo sentido político, y apuntó a una libertad política, y no solamente literaria, definida como meta de la evolución de la sociedad.⁸⁸

Es importante advertir que en Echeverría no se da un romanticismo puro o que, por lo menos, se altera el curso corriente del romanticismo. Es decir, no sólo de aquél romanticismo católico de Chateaubriand con sus nostalgias del pasado, ni del art pour l'art de Gautier, tan emparentado con la suntuosidad futura de los parnasianos, sino también de Hugo, con cuya teoría del poeta comprendido como el mago o el revelador bien pocas relaciones mantenía esta otra concepción del poeta entendido como el hombre que piensa por sus semejantes.

Más que el procedimiento retórico de los románticos, Echeverría incorpora a la literatura rioplatense una nueva

⁸⁸ David Viñas señala que los mejores logros de la literatura, de esta generación, se definen por el desplazamiento del miedo hacia la responsabilidad, cuando los escritores dejan de ser literatos para convertirse en "autores". A partir de ahí puede agregarse que la literatura argentina comenta a través de sus voceros la historia de los sucesivos intentos de una comunidad por convertirse en nación. David Viñas, Literatura argentina y realidad política (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982), pág. 14.

sensibilidad. Pero esta sensibilidad romántica no se magnifica en una voluntad fugitiva frente al mundo. Ninguna sed de evasión impulsa a los fundadores del romanticismo americano. Si los románticos franceses pudieron sentirse desarraigados ante la trivialidad creciente de la civilización burguesa, adormeciéndose entonces con lastimeras huídas de ultratumba como el Genio del Cristianismo o enardeciéndose en cambio con jubilosas evasiones hacia el futuro como el Hugo de Toute la lyre; los románticos rioplatenses miraban en el romanticismo el instrumento eficiente para la transformación de la sociedad, acaso porque no se brindaban las condiciones materiales de la fuga.

La sensibilidad romántica implica la noción de ruptura con una civilización que no podía ser, que ya no era. Pero esa sensibilidad romántica asume en el Río de la Plata, pasada la primera imitación efusiva, una racionalidad más estricta y un impulso revolucionario de más seguras proyecciones.⁸⁹

El romanticismo resulta, efectivamente, la única corriente literaria que se radica en Hispanoamérica casi simultáneamente con su emergencia europea, seguramente porque ninguna se acompañará mejor con las solicitudes del paisaje americano y con los gestos de su revolución, fundadora de naciones.

⁸⁹ Héctor P. Agosti, Echeverría, pág. 173.

La aparición de las Rimas significó el gran acontecimiento literario del año. La edición limitada de 1.000 ejemplares superó el éxito de Los Consuelos; la mitad de esta tirada fue enviada a España, donde se agotó inmediatamente después de llegar a Cádiz y motivó una reedición en la misma ciudad.⁹⁰

⁹⁰ Antonio Lorente Medina duda de la existencia de la edición española: "Desde que Juan María Gutiérrez afirmara esto todos los críticos han repetido la misma idea. Sin embargo me extraña no haber encontrado ningún ejemplar de la edición española de las Rimas, y desde luego es curioso que el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid y el de la Biblioteca de la R.A.E. correspondan a la edición argentina de 1837 y no, como parecería más lógico, a la hipotética edición de Cádiz (1839 ?). Ratifica mis dudas el que Palau no dé ninguna referencia a la edición gaditana, en su Manual del librero hispanoamericano, y lo que es más importante, que tampoco lo registre Dionisio Hidalgo en su Boletín bibliográfico español y extranjero, Madrid, 1840-1850. La única referencia bibliográfica posible la recoge D. Hidalgo en su Diccionario general de bibliografía española, Madrid, Imprenta de J. Limia y G. Vrosa, 1872, tomo V, pág. 497: 'Rimas de Echevarría. Cádiz, 1839. /En 8. 12/', y como vemos, con el apellido cambiado. Me ha sido imposible utilizar el artículo de Félix Weinberg, 'Las Rimas de Echeverría en España'. En La Biblioteca, Buenos Aires, tomo IX, número 32 (2da. época), 1957, pags. 22-29, que a lo mejor aporta alguna luz al respecto. Con todo, reitero mi extrañeza ante la imposibilidad de encontrar ejemplares de la edición española y la relativa facilidad de manejar ejemplares de la edición 'princeps', que sabemos fue limitada y de la que sólo llegó una parte a nuestro país". Echeverría, Rimas, edición Antonio Lorente Medina, pág. 26. Weinberg, en su trabajo, analiza el comentario crítico sobre las Rimas aparecido, sin firma y con las iniciales F.M.M., en El Tiempo de Cádiz, número 625, en diciembre de 1838, y reproducido en El Constitucional de Montevideo el 22 julio de 1839, y dos días después en la Revista del Plata de la misma ciudad; también señala que sus esfuerzos por obtener el texto original fueron infructuosos, por carecerse de colecciones completas. Al final, Weinberg expresa: "No hemos hallado otros rastros positivos de la presunta edición gaditana. Lo cierto es que en las bibliotecas de Cádiz, públicas y privadas, no se conservan ejemplares de la obra de Echeverría. (...) Pero, en verdad ¿ existió esta edición gaditana ? ¿ Es que acaso se han perdido todos sus

La edición española de las Rimas de Echeverría es de significativa importancia, pues manifiesta el reconocimiento implícito de España al poeta y a la literatura argentina e hispanoamericana.

Gutiérrez y las Rimas

En el artículo "Rimas de don Esteban Echeverría", que publicó El Diario de la Tarde,⁹¹ Gutiérrez, quien consideró la obra de Echeverría como la más importante que se hubiera

ejemplares ? Mientras no aparezca un ejemplar de la misma - valga el aforismo tomista- deberá considerársela como irrealizada o por lo menos dudosa". Félix Weinberg, "Las Rimas de Echeverría", La Biblioteca, tomo IX, 2da. época, número 3, 1958, págs. 22-29. Sin embargo, en el número siguiente de La Biblioteca, Bonifacio del Carril, respondiendo a Weinberg, clarifica las dudas al señalar: "Me veo en la obligación de dar inmediata cuenta de que en mi biblioteca particular hay una edición de las Rimas de Echeverría, impresa en Cádiz, en 1839, en la Imprenta Viuda de Comés". El bibliófilo sostiene que, probablemente, éste es el primer libro de poesías escrito por un hispanoamericano después de la Revolución de Mayo que haya sido editado en España. Bonifacio del Carril, La Biblioteca, tomo IX, 2da. época, número 4, 1960, págs. 28-30. Efectivamente, y ratificando lo expresado por Bonifacio del Carril, hemos tenido en nuestras manos un ejemplar de las Rimas, editada en Cádiz, en 1839, que pertenece a la Hispanic Society of New York. Esta edición fue hecha siguiendo la de Buenos Aires de 1837, con muy pocas diferencias. Se suprimieron las fechas puestas al pie de los poemas "Himno Al Dolor" y "Al Corazón". Después de la "Advertencia", el texto de "La Cautiva", los poemas, las canciones y las notas se imprimió de corrido, incluyendo la dedicatoria, los títulos, subtítulos y epígrafes. Tiene 123 páginas, mientras que la de Buenos Aires, de 1837, tiene 214 páginas. Cf. Esteban Echeverría, Rimas (Cádiz: Imprenta Viuda de Comés, calle de la Verónica, número 150, 1839).

⁹¹ Diario de la Tarde, números 1879 y 1880, del 3 y 4 de octubre de 1837, respectivamente. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

dado hasta el momento en el Río de la Plata, y a ella dedicó no sólo parte de su actividad crítica, sino también el trabajo paciente y minucioso que implicaba la publicación de sus obras completas, señala: "Al darnos él (Echeverría) cuenta de sus meditaciones sobre el arte, sabrá probarnos que lo bello es bello por el contraste con lo deforme y feo; así como, el albor de la mañana es sensación de luz tras la sensación de la tiniebla: sabrá probarnos que la poesía no reside tan solo en la naturaleza visible, sino también, en las secretas armonías de los corazones y de las almas; que los mudos pavores que suelen avasallarnos aun en el medio del gozo, son colores en la paleta del poeta y realidad en el mundo de la fantasía".⁹²

Aunque no compromete fundamentalmente su opinión en la definición de un romanticismo de carácter "liberal", la posición de Gutiérrez es coincidente con la de Echeverría, en el sentido de que ambas poseen claras características

⁹² Esta "doctrina del dualismo" había sido desarrollada por Victor Hugo, en el "Prefacio" de Cromwell, fundando en ella su ingeniosa teoría de lo dramático y lo grotesco. Para Hugo, todo en la creación no es bello, como al lado de lo bello existe lo feo, al lado de lo gracioso lo deforme, y lo grotesco coexiste con lo sublime, y el mal con el bien y la sombra con la luz, la razón estrecha y finita del artista no ha de pretender sobreponerse a la razón infinita y absoluta del Creador, mutilando y rectificando su obra, sino que debe imitarla en sus creaciones, mezclando, sin confundirlos, la sombra con la luz, lo grotesco con lo sublime, el cuerpo con el alma. Y he aquí un principio extraño a la antigüedad, un nuevo tipo introducido en la poesía. Este tipo es lo grotesco. Esta es la diferencia fundamental que separa a los ojos de Victor Hugo, el arte moderno del arte antiguo, la literatura clásica de la literatura romántica.

románticas que incluyen preocupaciones sobre la literatura nacional y social.⁹³

Al analizar el concepto de "poesía nacional" desarrollado por Echeverría en Los Consuelos, Gutiérrez asume sin reticencias la vinculación necesaria e ineludible del romanticismo con lo que en ese momento da en llamarse arte social, "la idea de una poesía nacional es una acertada e incuestionable verdad, de aplicación inmediata en parte, de aplicación remota en lo demás: señaló el principio y el término de un camino, que sin duda se andará en adelante no solo en poesía, sino también en los demás ramos de la literatura y el arte".

Esto se destaca, además, en una carta a Alberdi: "No quisiera ver una sola línea de literatura histórica o especulativa. Es perder el tiempo, es perder el papel. Estoy por la literatura cuando escriba sobre Béranger: cuando explique sus relaciones con las necesidades sociales, cuando se mezcle al movimiento de la vida social".⁹⁴

⁹³ Sarlo Sabajanes, Juan María Gutiérrez, pág. 154.

⁹⁴ Carta de Gutiérrez a Alberdi, del 7 de diciembre de 1838, en la Biblioteca Furt. Pierre-Jean Béranger (1780-1857), poeta, gozó en su tiempo de una popularidad increíble. Supo explotar muy bien su encarcelamiento en 1821, por canciones irreverentes, para figurar como liberal, hijo del pueblo, incorruptible abogado de los miserables. Pacifista bajo el Imperio, en 1813, a partir de 1820 aporta su musa popular a la leyenda napoleónica. Volteriano anticlerical, sentimental, utiliza la forma de la canción para celebrar al conquistador caído. Su entierro fue un verdadero luto nacional. Gozó de la consideración de Chateaubriand. Paulette Gabaudan, El romanticismo en Francia (1800-1850) (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1979), pág. 589.

En el artículo sobre las Rimas, Gutiérrez saludó el nacimiento del paisaje en la lírica argentina, como expresión acabada del "color local" o la renovación temática: "Cuando el lugar de las escenas de La Cautiva es nuevo y recién descubierto para el arte, cuando en él resuena el alarido del salvaje de la pampa, serpean las llamas del incendio, la sequía esteriliza y yerma, y el yajá⁹⁵ se levanta fatídico sobre todo este mundo raro que anima el poeta; imposible era someterse a una forma que no naciese espontáneamente del seno de estas mismas cosas. Así nace, y la forma queda santificada, sin necesidad de mayor examen ni apología".

Desde el punto de vista formal, Gutiérrez reconoce el acierto de Echeverría en la restauración del octosílabo: " Hay de notable en las Rimas de que hemos hablado, la generalidad con que domina el metro de ocho sílabas, tan pocas veces usado por los poetas que en épocas recientes han

⁹⁵ Echeverría, en La Cautiva, señala: "El P. Guevara hablando de esta ave, en su historia del Paraguay dice: 'El Yahá justamente le podemos llamar el volador y centinela. Es grande de cuerpo y de pico pequeño. El color es ceniciento con un collarín de plumas blancas que le rodean. Las alas están armadas de un espolón colorado duro y fuerte con que pelea. En su canto repite estas voces, Yahá, Yahá, que significa en guaraní: 'vamos, vamos', de donde se les impuso el nombre. El misterio y significación es que estos pájaron velan de noche, y en sintiendo ruido de gente que viene, empiezan a repetir yahá, yahá, como si dijeran: vamos, vamos, que hay enemigos y no estamos seguros de sus asechanzas. Los que saben esta propiedad del yahá, luego que oyen su canto se ponen en vela, temiendo vengan enemigos para acometerlos'. En la provincia se llama Chajá o Yajá indistintamente". Echeverría, Obras completas, tomo I, pág. 39.

escrito en lengua de Castilla. Dícenos el autor en su advertencia, que le cobró repentinamente particular afecto y quiso exhumarlo retituyéndole el valor y el mérito con que campeó en lo antiguo".

Gutiérrez pone fin a su trabajo con una exposición razonada sobre el metro de copla en la literatura española y en especial en los poemas épicos y en Castillejo que dejan fuera de toda duda el conocimiento de Gutiérrez de esta literatura, sus problemas y sus formas de expresión.⁹⁶

El artículo de Gutiérrez sobre las Rimas se puede resumir en que postula una crítica comprensiva y

⁹⁶ "Si tienen los españoles -dice Gutiérrez- un metro o una versificación completamente nacional, es sin duda el octosílabo: en él fueron celebradas las proezas sobrehumanas del Cid, por poetas cuyos nombres nos son desconocidos, alzados desde la faz del pueblo hasta la inmortalidad a esfuerzo sólo de virilidad de sus imaginaciones. La braveza de los caudillos cristianos y sus combates y justas en noble emulación con los árabes, la religión, el amor, cuanto fuera poético, en fin, la encarnó bajo la forma octosilábica, en los sabrosísimos romances que sólo perecerán con nuestra lengua. Cristobal de Castillejo fue el adalid que defendió esta forma de versificación contra el cisma o heregía, que con el endecasílabo italiano introdujo Boscán o más bien difundió, puesto que como lo dicen muchos, era ya conocido por los españoles. Fundábase Castillejo en que la nueva troba era oscura y prolija y por consiguiente opuesta a la índole de la lengua española, devota de la clara brevedad. Hicieron bien los poetas de entonces en no hacer caso de aquel Coplero, como le llama Quintana, y en dar a la lira de su nación una cuerda más sonora y armoniosa. Pero, como es indispensable que la obra se resienta a veces del instrumento con que se artiza, el endecasílabo ha contribuido en nuestro humilde entender, a la flojedad del pensamiento que se nota en la generalidad de las poesías castellanas y a ese eterno rodear y circunvalar en torno de la idea y de la expresión más propia y natural". Hay que recordar que Echeverría había justificado el uso del octosílabo en la "Advertencia del Autor" de las Rimas; Gutiérrez retoma y explicita algunos de los conceptos desarrollados por aquél.

"sintética", que no termina su cometido con el análisis formal; expone sus ideas sobre literatura nacional inspirada en la naturaleza, camino ineludible para las creaciones en el Río de la Plata; establece una función exaltada de la poesía, como movimiento de renovación y cambio; y reconoce con precisión los elementos románticos de la obra de Echeverría.⁹⁷

Un mes más tarde, las Rimas mereció otro artículo elogioso, esta vez en las columnas del Defensor de las Leyes, de Montevideo, y su autor, un adolescente de dieciseis años que se iniciaba a la vida literaria, poeta también y futuro presidente de la Nación, se llamaba Bartolomé Mitre.⁹⁸

Canciones Nacionales

Entre los proyectos de Echeverría se contaba la publicación de un cuaderno, cuya parte musical estaría a cargo del maestro Esnaola, de composiciones criollas para ser cantadas bajo el título de Melodías argentinas. Escribió para ello un "Proyecto y prospecto de canciones nacionales".⁹⁹

Compuso algunas canciones, dispuesto a encontrar

⁹⁷ Sarlo Sabajanes, Juan María Gutiérrez, pág. 161.

⁹⁸ Defensor de las Leyes, Montevideo, número 342, 7 de noviembre de 1837. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional

⁹⁹ Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 130-138.

"tonadas indígenas" que a ellas pudieran adaptarse, sólo halló arias y romances franceses e italianos. Vio que era preciso crear al mismo tiempo la poesía y la música. Más tarde encontró al músico, Juan Pedro Esnaola, un joven que regresaba de Europa componiendo piezas de baile y minués. Junto a él, Echeverría planeó "explotar una mina -la de las canciones populares- cuya riqueza en lo porvenir podría ser óptima". Una vez más, Echeverría se adelanta a su momento:

No se crea por lo dicho que nosotros pretendamos dar a nuestra empresa toda la extensión de que sería susceptible; queremos sólo señalar la ruta, sembrar algunas semillas y dejar que el tiempo y el ingenio las fecunden.¹⁰⁰

El autor, en el "Proyecto y prospecto", destaca el valor literario de las canciones populares y señala la importancia que tiene la adecuación inteligente entre el verso y la partitura: "su efecto es maravilloso; todos los corazones se suspenden si canta amor o melancolía; todos se alegran, si regocijo; todos hierven y palpitan de entusiasmo, si cantan himnos a la libertad o celebra las altas virtudes y las heroicas hazañas de los hijos de la Patria".¹⁰¹

Para Echeverría la canción es una forma poética de suma importancia, porque se "remonta a los tiempos primitivos de todas las sociedades", surge como una necesidad de ellas, se

¹⁰⁰ Echeverría, "Proyecto y prospecto de una colección de canciones nacionales", en Obras completas, tomo V, pág. 131.

¹⁰¹ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 132-133.

desarrolla paralelamente con ellas y constituye su más alta expresión.

La canción -dice Echeverría- no es una obra frívola, como puede suponerse. Todos los pueblos cultivan con interés sus canciones populares; tienen importancia histórica, "son la expresión del modo de vivir y sentir de los pueblos, dan indicios de su carácter, de su cultura, de su moral y de sus costumbres".¹⁰²

No es ésta la única vez que Echeverría alaba el valor de la canción. En "Reflexiones sobre el arte" expresa: "...hasta los Pampas y demás tribus nómades tienen sus cantos guerreros con que celebran las hazañas heroicas, perpetúan su memoria, y se infunden espíritu en los combates".¹⁰³

Los romances del Cid -"la Iliada castellana", según

¹⁰² Para Herder la esencia de la canción "no se trata de una composición, como lo es la pintura ejecutada con bonitos colores; tampoco creo que el brillo y el lustre sean su única y principal perfección. Esto sucede tan sólo con un género de canciones -ni el primero ni el único- que yo denominaría pieza selecta e emperifollada, soneto, madrigal y otras cosas por el estilo; pero a éste no le diría canción sin restricción ni excepciones. La esencia de la canción es canto y no pintura; su perfección hállase en el curso melódico de la pasión o emoción, al cual se podría dar el viejo y adecuado término de Weise (aire). Cuando este elemento falta a una canción; cuando ella no tiene ni tonalidad, ni modulación poética, ni curso y progresión sostenidos (del aire); por más que posea imagen e imágenes y composición y gracia del colorido, ya no es canción alguna". Johann Gottfried Herder, Poesía y Lenguaje. Traducción Ilse Brugger (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1950), pág. 25.

¹⁰³ Echeverría, "Reflexiones sobre el arte", Obras completas, tomo V, pág. 110.

Víctor Hugo-, la recopilación de los romances moriscos, los cancioneros y romanceros, primitivamente cantados al son de la vihuela, constituyen para Echeverría el más bello, rico y singular ornamento de la poesía lírica española. Béranger en Francia, Moore en Irlanda, Burns en Escocia, Goethe y Schiller en Alemania, deben su renombre a haber renovado la canción popular, agrega el poeta. Sus elogios se extienden a la "vidalita", la "payada", las "modinhas" brasileras y a los "yaravíes" peruanos; y veía en ellos un medio de regenerar el arte.

Y como Echeverría tenía como objetivo la conformación de una canción nacional, después de recordar lo que en otros países se ha hecho, escribe:

Vista la importancia que en sí tienen las canciones, y que la otorgan los pueblos cultos, debemos nosotros aplicarnos a enriquecer con esta delicada joya de la poesía nuestra literatura naciente, acostumbrarnos a ver en ellas algo más que una linda bagatela hecha para entretenimiento de casquivanos, a trabajarla y pulirla con igual esmero que las obras más elevadas del arte; y persuadirnos, por fin, que nada frívolo y trivial es dado producir a la imaginación del verdadero poeta.¹⁰⁴

No se publicó el cuaderno pero ese mismo año 37 aparece la primera y segunda entrega de una colección de poesías adaptadas para el canto, El Cancionero Argentino. En él se destacan "El Desamor", "La Diamela",¹⁰⁵ "El Desconsuelo", "La

¹⁰⁴ Echeverría, Obras completas, tomo III, págs. 136.

¹⁰⁵ Antonio Lorente Medina señala que, a su juicio, "La diamela" es una composición "de cadencia y musicalidad perfectas; sus octavas agudas de decasílabos poseen una armonía, una delicadeza y una perfección formal que

Aroma", "La Simpatía", "El Deseo" y "Mi Destino", de Esteban Echeverría, con arreglos musicales para piano y guitarra de J.P. Esnaola y D.E. Massini, respectivamente.¹⁰⁶

Buscó los heterogéneos ingredientes del "color local" en la rica veta de lo popular; no lo escatimó en poemas como "La guitarra", en el que introduce el elemento supersticioso popular de la "luz mala" que vaga "en un potrero viejo" como signo de la peregrinación de un alma que allí mataron. Así se lo cuenta el "amito" a una criada de la casa de "rostro africano". No deja de ser significativo que aclare en notas el sentido de los términos locales.¹⁰⁷

Comentarios sobre El Salón Literario

La creación del Salón Literario y las lecturas que en él se hacían, trajeron aparejados numerosos comentarios periodísticos, verbales y epistolares. Por razones distintas aunque en parte coincidentes, uno de los

sobrepasan con mucho al resto de las canciones, y anuncian las perfecciones formales de los poetas modernistas". Echeverría, Rimas, edición Antonio Lorente Medina, pág. 70.

¹⁰⁶ El Cancionero Argentino, Buenos Aires, 1837, primera entrega, págs. 13, 23, 51 y 66; segunda entrega, págs. 46, 65, y 67, en el Museo Mitre. El Cancionero Argentino fue la tercera colección de poesías de esa característica aparecida en Buenos Aires, luego de La Lira Argentina, 1824, y la Colección de Poesías Patrióticas, 1826. Comprendió cuatro entregas y colaboraron entre otros, Echeverría, Florencio y Juan Cruz Varela, Vicente Fidel López y Rivera Indarte.

¹⁰⁷ Echeverría, "La guitarra", en Obras completas, tomo I, págs. 192-193.

representantes más autorizados de la generación anterior, Florencio Varela, residente en Montevideo, y el joven Florencio Balcarce, de 19 años de edad, residente en París, escriben, privadamente, en contra del Salón literario tal como se había constituido y le presagian efímera duración.

Florencio Varela no creía en la larga vida de la entidad, sobre todo, teniendo en cuenta los miembros que la integran y las perspectivas de trabajo del Salón. De Angelis "va a que los demás le aplaudan, y a retirarse, y a mofarse de todos", Vicente López agrega sustenta las ideas de la generación anterior; y Alberdi es un joven poco menos que malogrado. De manera que difícilmente -en su opinión- los esfuerzos de Echeverría, Gutiérrez y de otros podrían solos sostener durante mucho tiempo el Salón. Con respecto a los discursos, Varela está de acuerdo con el fondo de la exposición de Sastre, aunque su estilo no le resulte de buen gusto. El de Alberdi le resulta ininteligible por la manía de utilizar palabras y frases de autores extranjeros y la carencia de síntesis. Finalmente se concentra en el discurso de Gutiérrez haciéndole notar algunos errores de fondo: a) en la Argentina nadie ha pensado adoptar como modelo la educación española; b) no es correcto decir que Buenos Aires, después de la Revolución ha seguido la rutina colonial; c) no se puede afirmar rotundamente que la literatura española sea toda ella una nulidad; d) no es admisible la emancipación de la lengua y la consiguiente adopción de vocablos o frases extranjeras; e) resultaría

contradictorio pretender dar a la literatura un carácter nacional e incorporar al mismo tiempo elementos extraños; y f) la poesía no puede participar en las luchas sociales y políticas, pues "ella es y no puede dejar de ser un adorno".¹⁰⁸

Es notorio que, en los aspectos de fondo, Gutiérrez y Varela exteriorizan cada uno dos enfoques distintos sobre las vías del desarrollo cultural del país y su problemática. Comenzaba entonces una polémica larga y creadora entre dos generaciones argentinas; dos filosofías opuestas que, con el transcurso del tiempo y sobre todo en el exilio, se separarían aún más.

Balcarce, por su parte, que estaba vinculado por lazos de amistad a los jóvenes del Salón, entiende que la entidad no puede tener larga vida. No encuentra allí unidad de pensamiento en los hombres dirigentes. López y De Angelis -dice- difícilmente compartan las ideas de los jóvenes; Gutiérrez no es amigo de Sastre; Sastre no tolera los escritos de Echeverría; Alberdi es generalmente mal visto por sus opiniones; y De Angelis se burla de todos... Está de acuerdo con la necesidad de estructurar una literatura nacional "que reprodujese nuestras costumbres, nuestros campos y nuestros ríos", sin embargo, no admite la tesis de

¹⁰⁸ Carta de Florencio Varela a Juan María Gutiérrez, del 1 de agosto de 1837, con referencia al Salón Literario en: Dr. Juan María Gutiérrez - Archivo Epistolario, tomo I, págs. 199-203; y en Esteban Echeverría, Dogma Socialista, págs. 288-293.

la formación de un lenguaje nacional:

Hágame usted el gusto de explicarme en lo que consiste esta formación del "lenguaje nacional", porque la llamaría un solemne disparate si no estuviera anunciada por el mismo Gutiérrez. Comprendería yo si dijese "literatura nacional"...; pero salir de buenas a primeras queriendo formar un lenguaje dos o tres mozos apenas conocidos en un pequeño círculo por algunos escritos de gaceta es anunciar una presunción ridícula, es atribuirse una influencia que sólo ejercen los talentos de primer orden.¹⁰⁹

El Diario de la Tarde, en un artículo firmado por "Un socio del Salon Literario", después de criticar el antiespañolismo de Gutiérrez, y particularmente el deseo de desconocer a los maestros, las enseñanzas del pasado y confiar todo a la improvisación, señalaba que la juventud debía dedicarse al estudio con humildad y sacar lecciones de la experiencia. Además, advertía que tanto en la actividad científica como en sus aplicaciones prácticas, España estaba lejos de haber exhibido una actitud indiferente u hostil.¹¹⁰

Cane difundió, a pesar de todo, las ideas del Salon en Montevideo, y se debatía contra los neoclásicos: "Qué bárbaros ! No ser románticos en el siglo XIX es no ser patriota, no ser progresivo, no ser cristiano, no ser

¹⁰⁹ Carta de Florencio Balcarce a Félix Frías, del 29 de octubre de 1837, en Echeverría, Dogma Socialista, pág. 294-298.

¹¹⁰ El autor de este artículo es el matemático español Felipe Senillosa, como puede verse en sus papeles guardados en el Archivo General de la Nación. El Diario de la Tarde, 9 de agosto de 1837. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

hombre !".¹¹¹

El 28 de septiembre de ese año, Sastre ofreció la dirección del Salón a Echeverría:

... Yo pienso Sr. Echeverría y me atrevo a asegurar que Ud. está llamado a presidir y dirigir el desarrollo de la inteligencia en este país. Ud. es quien debe encabezar la marcha de la juventud; Ud. debe levantar el estandarte de los principios que deben guiarla, y que tanto necesita en el completo descarrío intelectual y literario en que hoy se encuentra. ¿ No siente Ud. allá en su interior un presentimiento de que está destinado a tan alta y gloriosa misión ?.¹¹²

La carta fue contestada por el destinatario, según Gutiérrez. Pero lamentablemente el documento que hubiera arrojado buena información sobre los orígenes de la Asociación de Mayo, se perdió en manos de Pastor Obligado a quien lo entregó Sastre.¹¹³

¹¹¹ Carta de Cané a Alberdi, Montevideo, sin fecha, en Biblioteca Furt.

¹¹² Y agrega: "Ya es tiempo Sr. Echeverría de hacer brillar la luz. Es menester no dar lugar a que esta juventud que rompe a gran prisa las ataduras del error de una generación extraviada, vaya a extraviarse a su vez por falta de una guía ilustrada. Ya es tiempo de que Ud. que reúne a la instrucción, el don de la palabra, el crédito literario y la edad juvenil, ponga en acción estos poderosos resortes y no espere a que se inutilicen, por las falsas doctrinas y las pretensiones de algunas cabezas incapaces de empuñar el cetro de la inteligencia. A Ud. le toca no lo dude: y de aquí mi empeño porque Ud. se ponga a la cabeza de este establecimiento". Echeverría, Dogma Socialista, pág. 309.

¹¹³ Echeverría, Dogma Socialista, pág. 306.

Lecturas de Echeverría en el Salón Literario

Echeverría preparó dos conferencias que debieron pronunciarse en el mes de septiembre, particularmente importantes, porque reafirman la posición de la nueva generación con respecto a unitarios y federales.

Además, le correspondió realizar un análisis del estado intelectual y económico-social del país, temas prácticamente inéditos en el Salón, ya que se había ocupado preferentemente en aspectos literarios y filosóficos.

Gutiérrez dice que Echeverría trazó el plan de unas lecturas públicas, en las cuales se proponía explicar los elementos que concurren en una organización política bajo la forma democrática, demostrando como "las leyes y las costumbres, la ciencia, la instrucción pública y las bellas letras, deben concurrir a la consecución de una obra difícil pero no imposible".¹¹⁴

En la "Primera Lectura" sostuvo que la edad heroica de la Independencia había pasado y comenzaba la etapa de la organización. Hizo un minucioso inventario de los factores negativos culturales y socio-económicos que frenaban el progreso nacional y verificó el enorme desajuste entre los propósitos transformadores de la Revolución de Mayo y la

¹¹⁴ Gutiérrez encontró los borradores de estas lecciones que permanecieron inéditos hasta que los dio a conocer en la Revista del Río de la Plata, tomo V, núm. 18, 1873, y tomo VI, núm. 21, 1873. Posteriormente fueron reproducidos en Esteban Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 308-352.

agobiante realidad, perduración de la Colonia: "Toda la labor inteligente de la Revolución se ha venido abajo en un día y sólo se ven los rostros sangrientos de la fuerza bruta sirviendo de instrumento al despotismo y la iniquidad".¹¹⁵

Y al señalar el puente ideológico que los ligaba a Europa, puntualizó que no se trataba de adoptar premisas extrañas sino de adaptarlas a la específica peculiaridad nacional:

Amparándonos de los tesoros intelectuales que nos brinda el mundo civilizado, por medio del tenaz y robusto ejercicio de nuestras facultades, estampemos en ellos el sello indeleble de nuestra individualidad nacional. Al conocimiento exacto de la ciencia del siglo XIX deben ligarse nuestros trabajos sucesivos. Ellos deben ser la preparación, la base, el instrumento, de una cultura nacional verdaderamente grande, fecunda, original, digna del pueblo argentino.¹¹⁶

Asimismo, la "Primera Lectura" constituyó un pedido de cuentas al comportamiento de los representantes del partido unitario, para liquidarlos como una opción válida y diferenciarse decididamente de ellos. Los acusará de haber sido talentos mediocres, incapaces de conocer el estado de la sociedad argentina, de diagnosticar sus necesidades y de tener conciencia de la misión que les correspondía: organizar la libertad recién conquistada y educar al pueblo para usufructuarla. Los gobernantes, dice, fueron talentos mediocres que se pusieron a imitar ideas e instituciones extrañas a nuestra sociedad y, por eso, fracasaron. Había

¹¹⁵ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 323.

¹¹⁶ Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 335-336.

en ellos mucha erudición, mucha pedantería y mucha información, pero fueron órganos mecánicos de inteligencia ajena: "han estudiado mucho, pero yo busco en vano un sistema filosófico, parto de la razón argentina y no la encuentro; busco una literatura original, expresión brillante y animada de nuestra vida social, y no la encuentro; busco una doctrina política conforme con nuestras costumbres y condiciones, que sirva de fundamento al Estado, y no la encuentro. Todo el saber e ilustración que poseemos, no nos pertenece... Es una vestidura hecha de pedazos diferentes y de distinto color, con la cual apenas podemos cubrir nuestra miserable desnudez".¹¹⁷

El problema del bienestar, en un país paupérrimo y desierto, era angustioso:

Si bajamos de la clase que se llama ilustrada al pueblo, a las masas, qué encontraremos ! la ignorancia infima, sin ningún medio para salir de ella; ninguna noción de derechos y deberes sociales, ni de patria, ni de soberanía, ni libertad; cuando más las palabras; porción de preocupaciones absurdas; buena índole, pero costumbres depravadas por la anarquía y la licencia y retroceso más bien que progreso en esta parte. El pobre pueblo ha sufrido todas las fatigas y trabajos de la revolución, todos los desastres y miserias de la guerra civil y nada, absolutamente nada, han hecho nuestros gobiernos y nuestros sabios por su bienestar y educación... Pero ¿ cuándo nuestros gobiernos, nuestros legisladores se han acordado del pueblo, de los pobres ? ¿ Cuándo han echado un mirada compasiva a su miseria, a sus necesidades, a su ignorancia, a sus industrias ? Nada, absolutamente nada han hecho por él, y antes al contrario parece haberse propuesto tratarlo como un enjambre de idiotas o siervos. Los habitantes de nuestra campaña han

¹¹⁷ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 329.

sido robados, saqueados, se les ha hecho matar por millares en la guerra civil.¹¹⁸

En la "Segunda Lectura" propuso uno de los principales remedios a los problemas económicos del país, el fomento de la industria, "fuente de la riqueza y poder de las naciones" para levantar el nivel de vida, y la protección de la incipiente industria nacional, por medio de una legislación adecuada: "¿ Qué pediremos, pues, nosotros para la industria ? Libertad, garantías, protección y fomento por parte de los gobiernos. Sólo a estas condiciones nuestra industria puede progresar...".¹¹⁹

Aconsejaba que se trabajaran los frutos del país, antes de embarcarlos. "Esforcémonos para que los productos de los animales que se crían en nuestros campos, brutos aún y sin beneficio alguno los elabore y transforme la industria indígena para darles el valor que el extranjero les da en su país y del cual los recibimos manufacturados por doble o mayor precio de aquél a que lo hemos vendido". Así se evitaría que "tengamos que mendigar del extranjero lo necesario en estos ramos para satisfacer nuestras necesidades".¹²⁰

Insiste, una vez más, en la necesidad de implementar una propuesta económica que se entronque con la realidad del país, ya que las teorías económicas europeas sólo son

¹¹⁸ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 330.

¹¹⁹ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 346.

¹²⁰ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 344.

aplicables a sus propias realidades nacionales y no "a una sociedad cuasi primitiva como la nuestra".¹²¹

Echeverría había demostrado con estas lecturas una audacia inédita, sobre todo teniendo en cuenta que los tiempos que corrían no eran los más adecuados para esta clase de ejercitaciones cívicas.

Palcos ha afirmado que las "Lecturas" que Echeverría preparó para el Salón, "francamente políticas", fueron las que pusieron al grupo en declarado conflicto con el poder.¹²²

Al cabo de seis meses culminaron las actividades del Salón. Las ideas liberales proclamadas en su seno, no agradaron a Rosas. El Salón Literario estaba condenado a desaparecer, porque era público, recuerda Alberdi.¹²³

¹²¹ Y agrega: "Verdad es que ellos han descubierto porción de verdades económicas que son de todos los tiempos y climas; pero si se exceptúan estas verdades, de poco pueden servirnos sus teorías para establecer algo adecuado a nuestro estado y condición social". Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 348.

¹²² Echeverría, Dogma Socialista, pág. XXIV. Adolfo Prieto, por su parte, señala que fue la "impermeabilidad del cesarismo rosista quien rompió lanzas" con los jóvenes del Salón Literario, apresurando así la génesis de la Asociación de Mayo. La torpe política de Rosas, su absoluto desprecio por la disponible colaboración de los intelectuales, "forzó la proscripción de un talentoso grupo de ideólogos y escritores". Esta inútil proscripción determinó, por una parte, el aborrecimiento de la figura de Rosas en el extranjero; y en el mismo Buenos Aires, obligó a quienes permanecieron, "a un permanente examen de conciencia, a un sopesar constante, y a menudo angustioso, de las ventajas y del precio por las ventajas obtenidas". Adolfo Prieto, La literatura autobiográfica argentina (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982), págs. 84-85.

¹²³ "El objeto de esa institución particular no podía ser más ostensible: se declaraba por estas palabras del Apóstol, escritas en lo alto del Salón: ¡ Abnegamus ergo

En enero de 1838, ya no celebró más sesiones y a partir del 16 de ese mes fueron rematadas las existencias de la librería. El 17 de mayo de 1838, con el último remate, desapareció el cenáculo de la juventud del 37.¹²⁴

Vicente Fidel López nos ofrece el siguiente testimonio:

En los años 1837 y 1838 comenzó a pronunciarse la salida de la juventud hacia fuera del país, y el Salón comenzó a decrecer. A Sastre le hicieron algunas advertencias amenazadoras que provenían de la policía. El establecimiento del bloqueo francés, y la reanimación de las empresas de los unitarios desde el Estado Oriental, apocaron el espíritu vital de la sociedad de Buenos Aires, y resolvimos rematar la librería del Salón y cerrarlo.¹²⁵

Mirada con perspectiva no hay duda de que aquélla fue una cita histórica que significó el comienzo de un nuevo rumbo.

La generación de 1837 es el grupo intelectual más destacado y, posiblemente, el más universal de la joven

opera tenebrarum et induamur arma lucis ! Las armas de la luz no estaban de moda bajo el gobierno de ese tiempo; y el brillante club literario tuvo que rendirlas ante la brutal majestad de otro club de rebenque, formado para impedir todo club de libertad. La única forma en que la libertad de asociación podía existir, fue la que asumió la Mazorca. Para azotar a los liberales era lícito asociarse, y para estudiar la libertad, la asociación era un crimen de traición a la patria". Alberdi, Obras Selectas, tomo IV, pág. 463.

¹²⁴ Los avisos del remate de las existencias de la Librería Argentina fueron publicados en La Gaceta Mercantil, desde el número 4380 al 4479, del 16 de Enero al 18 de Mayo, respectivamente; y El Diario de la Tarde, desde el número 1963 del 16 de enero al 5 de febrero de 1838. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Reproducidos en Esteban Echeverría, Dogma Socialista, edición de Alberto Palcos, págs. 579-582.

¹²⁵ Vicente Fidel López, "Autobiografía", en La Biblioteca, Año I, tomo I, 1896, pág. 345.

Argentina. De hecho, ésta es la primera generación con activa participación política e intelectual completamente nacida y criada en tierras independientes. Sus hombres más representativos estudiaron en instituciones establecidas por la nueva Nación, en la Universidad de Buenos Aires, fundada en 1821.

Por otro lado, la generación de 1837 es una de las generaciones intelectuales más sincrónicas con la Europa intelectual de su tiempo, es decir que hubo en esta generación una clara y deliberada voluntad de universalidad intelectual. No fue, sin embargo, una generación simplemente imitadora de las ideas europeas, constantemente se puede observar en las propuestas de sus más destacados pensadores una función matizadora y, en cierta forma, ecléctica; una voluntad de adaptación atenta a las realidades del país.

Sus miembros tenían como meta la definición de una personalidad nacional, tanto en lo literario como en lo político. Dentro de una actitud romántica heterodoxa, sólo la búsqueda de las raíces de esa nacionalidad en el pasado podría proporcionar los elementos capaces de definirla con claridad. La meta de esa comprensión histórica de la realidad nacional debía ser la formulación de un sistema conforme a las peculiares condiciones de tiempo y de lugar.

Para definir lo nacional había dos fuentes posibles: la indígena y la hispánica. La primera carecía en el Río de la Plata, en la visión de los criollos, de la monumental

significación que tuvo en países como México o Perú, y fue lamentablemente ignorada.

En cuanto al elemento hispánico, los jóvenes del Salón se rebelaban, en realidad, contra una tradición colonial y colonialista que hacía padecer incluso a la propia España, relegada entonces a una situación menos que secundaria entre los demás países europeos. Esa actitud no implicaba odio, "con muchísimo gusto habríamos omitido este retrato amargo de una nación que amamos".¹²⁶

Pero como aún en la misma Península se levantaban voces contra el orden de cosas tradicional y anquilosado, los jóvenes argentinos se mostraban solidarios con el movimiento de la llamada Joven España, la España liberal, que pugnaba también allí por la renovación y la libertad.

La Joven Generación Argentina

A fines de mayo de 1838 surgió en Echeverría la idea de

¹²⁶ Alberdi, Obras completas, tomo II, pág. 318. Para Beatriz González Stephan con el antiespañolismo, la ideología de la modernización, la adhesión a modelos europeos no hispánicos, se propició la ruptura no sólo con el pasado español sino también con toda la tradición histórica anterior. "El liberalismo, dice González Stephan, en términos generales, significó una doble clausura con el pasado: con el colonial español, pero también con las culturas indígenas, que quedaron definitivamente, a partir de la historiografía del siglo XIX, como un pasado cancelado, concluido, erradicado, o en el mejor de los casos como una antesala 'pre-hispánica' a la verdadera historia del continente que se iniciara con la conquista española". Beatriz González Stephan, La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX (La Habana: Casa de las Américas, 1987), pág. 167.

agrupar a los jóvenes que, inspirados en el ideal de Mayo, querían luchar por la libertad. El proyecto tomó cuerpo enseguida, debido a que el elemento humano estaba ya dispuesto entre los ex socios del Salón Literario.

Cané les envió un ejemplar de los "Reglamentos" de la Joven Italia que le había facilitado Juan Bautista Cúneo, el agente de Mazzini en el Río de la Plata:

Tengo el medio de ponernos en correspondencia con los redactores de la Joven Italia, con esa multitud brillante de jóvenes republicanos desterrados de la Italia, y que desde todos los puntos del mundo escriben y defienden las doctrinas que convienen a nuestro país. Se me ha dado los reglamentos y el pacto de asociación, pero éstos no pueden llegar a Uds. hasta que yo vaya a ésa. La Joven Alemania, Francia, España y Portugal figuran en la Liga, ellos quieren estar ligados con todos los jóvenes del mundo y para nosotros sería una inmensa ventaja por los libros y conocimientos que de ellos nos vendrían.¹²⁷

Poco después Cúneo viajó a Buenos Aires y les suministró informes completos sobre estas organizaciones.

El 23 de junio de 1838, Echeverría creó la Joven Generación Argentina,¹²⁸ secundado por Juan María Gutiérrez y Juan Bautista Alberdi, ya de regreso de su aventura de La

¹²⁷ Carta de Cané a Alberdi, Montevideo, sin fecha, en la Biblioteca Furt.

¹²⁸ La Joven Generación Argentina nació en 1838 y no en 1837 como se ha sostenido. En carta de Echeverría a Juan Bautista Alberdi, desde Montevideo el 10 de julio de 1844, se señala lo siguiente: "... Nuestra causa es común. No hay que separarnos de la línea de conducta y de los compromisos que contrajimos en nuestro juramento el año 38". Juan Bautista Alberdi, Escritos Póstumos. Memorias y Documentos. Tomo XV. (Buenos Aires: Imprenta Juan B. Alberdi, 1900), pág. 779.

Moda,¹²⁹ a la que Echeverría no había querido sumarse.

Estaba integrada según manifestaciones del propio Echeverría por treinta y cinco jóvenes.

En su seno formuló su doctrina, sintetizada en quince palabras simbólicas: 1) Asociación; 2) Progreso; 3) Fraternidad; 4) Igualdad; 5) Libertad; 6) Dios, centro y periferia de nuestra creencia religiosa; 7) El honor y el sacrificio móvil; 8) Adopción de todas las glorias legítimas, tanto individuales como colectivas de la revolución; menosprecio de toda reputación usurpada e ilegítima; 9) Continuación de las tradiciones; 10) Independencia de las tradiciones retrógradas que nos

¹²⁹ La Moda, gacetita semanaria de música, de poesía, de literatura, de costumbres, de modas, dedicada al bello mundo federal, 18 de noviembre de 1837 al 21 de abril de 1838. Figuraba de editor Rafael J. Corvalán, hijo del general Manuel Corvalán, edecán de Rosas. Sus principales redactores fueron Alberdi, Juan María Gutiérrez, Demetrio y Jacinto Rodríguez Peña, Carlos Tejedor, Vicente F. López, Carlos Eguía y Manuel J. Quiroga Rosas. El prospecto redactado por Alberdi, indicaba los principales temas de la publicación: primeramente adormecer la censura con "noticias continuas del estado y del movimiento de la moda... en trajes, de hombres y señoras, en géneros, en colores, en peinados, en muebles", y luego "noticias claras y breves sobre literatura moderna, sobre poesía, sobre costumbres, y muchas otras cosas cuya inteligencia fácil cubre de prestigio y de gracia la educación de una persona joven". Mariano José de Larra fue uno de los escritores que mayor influencia ejerció en esta publicación. Alberdi firmaba generalmente sus artículos con el seudónimo de Figarillo, y fue el redactor más destacado. "Me llamo Figarillo y no otra cosa, porque soy hijo de Fígaro, es decir, soy un resultado suyo, una imitación suya, de modo que si no hubiese habido Fígaro, tampoco habría Figarillo, yo soy el último artículo, por decirlo así, la obra póstuma de Larra". Cf. Juan Bautista Alberdi, Escritos Póstumos, tomo I, pág. 273; La Moda, 16 de diciembre de 1837, en Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

subordinan al antiguo régimen; 11) Emancipación del espíritu americano; 12) Organización de la patria sobre bases democráticas; 13) Confraternidad de principios; 13) Fusión de todas las doctrinas progresivas en un centro unitario; 15) Abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que se han disputado el poderío durante la revolución. Todas las palabras pertenecen a Echeverría, excepto la última que es de Alberdi.

El 8 de julio se llevó a cabo la segunda reunión, jurando sus integrantes, por medio de una fórmula parecida a la de la Joven Italia, a servir y guardar fielmente los principios del dogma a costa de cualquier sacrificio.¹³⁰

¹³⁰ "En nombre de Dios -dice el acta-, de la Patria, de los Héroes y Mártires de la Independencia Americana; en nombre de la sangre y de las lágrimas inútilmente derramadas en nuestra guerra civil, todos y cada uno de los miembros de la Asociación de la Joven Generación Argentina:

CREYENDO

"Que todos los hombres son iguales";

"Que todos son libres, que todos son hermanos, iguales en derechos y deberes";

"Libres en el ejercicio de sus facultades para el bien de todos";

"Hermanos para marchar a la conquista de aquel bien y al lleno de los destinos humanos";

CREYENDO

"En el progreso de la humanidad; teniendo fe en el porvenir";

"Convencidos de que la unión constituye la fuerza";

"Que no puede existir fraternidad ni unión sin el vínculo de los principios";

"Y deseando consagrar sus esfuerzos a la libertad y felicidad de su patria y a la regeneración completa de la sociedad argentina";

JURAN

"1. Concurrir con su inteligencia, sus bienes y sus brazos, a la realización de los principios formulados en las palabras simbólicas que forman las bases del pacto de alianza";

"2. Juran no desistir de la empresa, sean cuales fueren los

Sarmiento afirma en el Facundo tener el acta original de la Asociación y su juramento. No dice cómo se hizo depositario de tan significativo, y poco conocido, documento, seguramente a través de su amigo Manuel Quiroga Rosas.¹³¹

El 9 de julio se reunieron en un banquete celebrando la fiesta patria y la creación de la Joven Generación.¹³² Se encomendó después a Echeverría la redacción del programa doctrinario bosquejado "para mantener la unidad de estilo, de forma y de método de exposición, requerida en obras de esta clase".¹³³

peligros que amaguen a cada uno de los miembros sociales"; "3. Juran sostenerlos a todo trance y usar de todos los medios que tengan en sus manos para difundirlos y propagarlos"; "4. Juran fraternidad recíproca, unión estrecha y perpetuo silencio sobre lo que pueda comprometer la existencia de la Asociación". Domingo Faustino Sarmiento, Facundo (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1973), pág. 174. Cf. "Instrucción General para los Asociados de la Joven Italia", en Echeverría, Dogma Socialista, pág.466-467.

¹³¹ "Tengo por fortuna, el acta original de esta asociación a la vista, y puedo, con satisfacción, contar los nombres que la suscribieron. Los que lo llevan están hoy diseminados por Europa y América, excepto algunos que han pagado a la patria, su tributo, con una muerte gloriosa en los campos de batalla. Casi todos los que sobreviven son, hoy, literatos distinguidos, y si un día los poderes intelectuales han de tener parte en la dirección de los negocios de la República Argentina, muchos y muy completos instrumentos hallará en esta escogida pléyade, largamente preparada por el talento, el estudio, los viajes, la desgracia y el espectáculo de los errores y desaciertos que han presenciado o cometido ellos mismos". Domingo Faustino Sarmiento, Facundo, pág. 174. Lamentablemente, este documento no ha sido encontrado hasta la fecha.

¹³² Alberdi, Escritos Póstumos, tomo XV, pág. 812.

¹³³ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 11.

Pocos días después, Echeverría tiene que ausentarse al campo y, a su regreso, tres semanas más tarde, presentaba a los demás miembros la redacción que le habían encomendado, así surge el Doγμα Socialista, cuyo primer título fue Código o declaración de los principios que contienen la creencia social de la Republica Argentina, por lo cual se habla indistintamente de Código, Creencia o Credo.

El Código estaba precedido de un programa de trabajo para la Asociación, que Echeverría detalló en una carta a Gutiérrez, vicepresidente de la entidad.¹¹⁴ En una actitud no sólo doctrinaria sino militante, afirmaba que era menester definir un cuerpo de doctrinas que abarcase las cuestiones más importantes que hacían a la vida del país, y difundirlo hasta que penetrase en el pueblo. Entre tales cuestiones, figuraban la soberanía, la democracia y sus formas, la libertad, con particular referencia a la prensa, y algunas de índole económica.

Echeverría se interesaba, además, por indagar diversos aspectos del pasado, como la trayectoria del pensamiento político a partir de la Revolución de Mayo, la historia militar y la institucional del país, buscando en tales antecedentes una guía para los trabajos de la Asociación y rescatando lo que de valioso tuvieran, con una voluntad de considerar las necesidades del país en la resolución de los

¹¹⁴ Carta de Echeverría a Gutiérrez, sin fecha, en Obras completas, tomo IV, págs. 12-15.

problemas que se discutiesen.¹³⁵ O para decirlo con palabras de un texto que explica con claridad la actitud de estos intelectuales para con la realidad social: "el punto de arranque debe ser nuestras costumbres y nuestro estado social; determinar primero lo que somos, y, aplicando los principios buscar lo que debemos ser... No salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones; tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de nuestra sociedad".¹³⁶

Esta nueva actitud que incorpora al pueblo y a la naturaleza como el elemento esencial que ha de ser interpretado, que realiza un reflexión crítica de la sociedad como totalidad, y que trata de comprenderla genéticamente poniendo en claro cómo se ha formado y cuáles son sus posibilidades prácticas de evolución, explicará el lugar que ocupó en su vida práctica la producción cultural, la función innovadora que llegará a tener la creación de una imagen comprensiva de la realidad social y natural y, finalmente, por qué se pusieron como primera tarea la producción de una cultura nacional.

La Joven Argentina frente a unitarios y federales

Gutiérrez vincula el surgimiento de la Joven Argentina

¹³⁵ Borrador de una carta de Echeverría a Gutiérrez, en Dogma, pág. 83.

¹³⁶ Echeverría, Obras completas, tomo IV, págs. 16-17.

al propósito de Echeverría de constituir un partido que, vivificando los principios de la revolución de Mayo, formulase un programa de libertad y progreso para el país.

El aspecto fundamental de este programa era la eliminación de la anterior generación de las filas del proyectado partido, pues Echeverría sólo confiaba en los jóvenes que, atraídos por su campaña de emancipación literaria, habían comprendido que la misma podía conducirlos por un nuevo rumbo político.¹³⁷

Echeverría asumió una actitud doctrinaria y confiado en el poder de las ideas repudió toda acción violenta. Esta concepción doctrinaria aparecía vinculada a su desprecio por los partidos que hasta entonces se habían disputado la hegemonía política, pues los consideraba desprovistos de una doctrina sólida y reducidos por ende a una lucha de intereses personales y de facciones.

Puede afirmarse que la generación del 37 se autodefinió por oposición a la generación anterior, esto es, frente a federales y unitarios. Al respecto, Echeverría hace una distinción entre el partido y la facción. El primero era el que encarnaba una idea, mientras que la segunda sólo

¹³⁷ En carta a Gutiérrez, Varela señalaba lo injusto de la exclusión: "D. Vicente López y Planes no puede pertenecer a las ideas que Uds. tratan de promover: sus estudios, su carácter, sus trabajos, pertenecen a la "generación", que Uds. quieren (sin razón, a juicio mío) alejar de la escena". Carta de Florencio Varela a Gutiérrez, del 1 de agosto de 1837, en Dr. Juan María Gutiérrez - Archivo Epistolario, tomo I, pág. 199, y en Echeverría, Dogma Socialista, pág. 289.

respondía a intereses personales. Sin embargo, en Argentina, por el escaso grado de desarrollo político, había que aceptar a federales y unitarios como partidos, en contradicción con sus opiniones que les negaban ese carácter. Las exigencias de la polémica lo llevaron, en reiteradas oportunidades, a negar el carácter de partido al federal, reservándolo para el unitario en razón de su carácter y modo de acción.

Frente al federalismo, el repudio nacía del esquema progreso versus tradición, puesto que en cierta medida aquella corriente representaba elementos tradicionales. El partido federal era visto como expresión del sentimiento anárquico de las masas, que recién con Dorrego necesitó racionalizar su posición al tener que enfrentarse con un partido de mayor envergadura doctrinaria, como fue el unitario. Su función fue expresar la alarma y reacción frente a las drásticas reformas rivadavianas, sentido que Echeverría consideraba perdido bajo Rosas.

El federalismo terminó por representar el localismo y la restauración del Estado entre autoritario y paternalista que, por cierto, parecía adecuarse perfectamente a las condiciones sociales de ciertas regiones.

Aparentemente, Rosas significó el triunfo del federalismo. No fue históricamente así, pues su triunfo fue a la postre el triunfo de Buenos Aires en provecho de Buenos Aires. Con el poder y la autoridad que la posesión de la capital económica y financiera del país le proporcionaba,

Rosas organizó un estado nacional que puede considerarse como la antítesis del Estado rivadaviano. Lo caracterizó, en lo económico, la restauración del monopolio y la hegemonía de los grupos saladeriles; en lo social, la anulación de las minorías, especialmente ilustradas; en lo político, la deliberada obstrucción de todo principio organizativo que redujera el poder central. También lo caracterizó la despreocupación por los problemas educacionales, la utilización política de las creencias religiosas del pueblo, la manipulación de la jerarquía eclesiástica y el repudio a cuanto aludiera a los ideales de Mayo. Fue un régimen antiliberal y antiprogresista por excelencia.

Pero lo que sin duda prestó al Estado rosista su mayor elemento de legitimación, sobre todo a los ojos de la generación del 37, fue el innegable apoyo popular, sobre todo en la campaña y en los suburbios.

Para quienes se habían formado en la lectura de los ideólogos franceses, anteriores y posteriores a la experiencia del 30, el hecho revestía un interés decisivo, y su preocupación fundamental fue desentrañar el secreto de esa curiosa reversión de ideales que parecía suponer el apoyo a la dictadura por el pueblo que había operado la emancipación en nombre de los ideales de libertad.

Así fue como la generación del 37 decidió afrontar el problema de los fundamentos sociales del rosismo, de cuyo examen habían de salir los postulados que sirvieron más

tarde para la organización nacional.

Para Echeverría, como para el resto de la generación, Rosas era un fenómeno político que sólo podía ser comprendido a la luz de un análisis de las condiciones sociales y económicas del país. Esas condiciones, analizadas por Sarmiento en el Facundo, explicaban con suficiente claridad el rechazo por las masas de los ideales de Mayo, cuyo alcance apenas podía ser comprendido sino a través de una vasta experiencia política y una consciente reflexión acerca de las instituciones que les habían sido negadas a los grupos rurales.

Reducto de las minorías, las ciudades apenas compartían los sentimientos que predominaban en las regiones rurales, y menos aún podían entender esos grupos ilustrados los curiosos y complejos sentimientos y resentimientos que Echeverría descubría en los suburbios cuando analizaba su fisonomía social en El Matadero.¹³⁸

¹³⁸ Echeverría advierte en ese elemento social suburbano la perpetuación de ciertas formas de vida y ciertos hábitos campesinos mezclados con la agresiva hostilidad hacia las formas de vida urbana, que, sin embargo, compartía en algunos de sus aspectos formales. Era ese sector social el que se resistía, más categóricamente, a la concepción progresista y civilizada, porque actuaba en forma directa sobre la ciudad, en tanto que el elemento rural sólo lo hacía de manera circunstancial. "En aquel tiempo los carniceros degolladores del matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse qué federación saldría de sus cabezas y cuchillas", escribía Echeverría, y señalaba con ello cómo el suburbio introducía el sentimiento de la "democracia inorgánica" en la ciudad europeizada. Cf. José Luis Romero, Las ideas políticas en la Argentina (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1984), pág. 139. Además, Echeverría quiso activamente señalar la barbarie y el oprobio de Rosas;

Esta incomprensión caracterizó a los políticos unitarios, para quienes la generación del 37 no escatimó críticas, no a causa de los ideales que perseguía, sino por los planteos prácticos tanto en lo social como en lo político.

La disidencia respecto de los unitarios es mucho más compleja, puesto que, como se ha señalado, la generación romántica, habiéndose formado en el ambiente intelectual del unitarismo rivadaviano, recibió una influencia profunda de él.¹³⁹

Los ideales de la generación romántica: civilización, progreso, educación, no eran otros que los del unitarismo, pero concebidos a la manera romántico-historicista, en estrecha conexión con las condiciones locales, como ha sostenido Coriolano Alberini.¹⁴⁰

La crítica fundamental fue dirigida al carácter abstracto de las doctrinas unitarias y su falta de referencia a la realidad, así como sus intentos de retornar

lo logró con El Matadero, sobreponiéndose a toda escuela y a todo género, dándonos con el vigor de su denuncia una de las narraciones más logradas del siglo XIX hispanoamericano.

¹³⁹ En la "Ojeada retrospectiva" Echeverría señala: "Los unitarios... habían dejado el rastro de una tradición progresista estampado en algunas instituciones benéficas, el recuerdo de una época, más fecunda en esperanzas efímeras que en realidades útiles; sofistas brillantes habían aparecido como meteoros en el horizonte de la Patria, eran los vencidos, los proscriptos, los liberales, los que querían, en suma, un régimen constitucional para el país". Echeverría, Obras completas, tomo IV, págs. 6-7.

¹⁴⁰ Coriolano Alberini, Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina, pág. 31.

al pasado, en lugar de empeñarse en una transformación que Echeverría denominaba "regeneración" .

A los unitarios se los acusaba de insistir en conceptos tales como civilización, garantías, libertad, que nada significaban por estar tomados de doctrinas extrañas, sin aplicación concreta en la realidad argentina. Si bien en ciencia se admitía la necesidad de acudir a la experiencia europea, en política no se reconocía otro aprendizaje que la observación de las condiciones, necesidades y características nacionales.

Entre los errores que cometió el partido unitario, se señalan algunos que nos interesa destacar. En primer término, había procurado imponer sus reformas "violando la ley del tiempo", introduciendo transformaciones apresuradas, que, por incomprendidas, no rindieron los frutos esperados. Esta crítica obedecía al concepto del progreso que desde el Salón Literario venían sosteniendo, como un proceso lento, con etapas que debían irse cumpliendo paulatinamente.

Otro de los defectos del unitarismo fue despreciar la institución municipal, en la cual podía darse una verdadera democracia, y confiar en el sufragio, que en manos de masas incultas se volvía un instrumento arbitrario y generador de despotismo. Esta crítica respondía a la convicción de que la democracia se realizaría en el futuro, cuando la educación permitiese a la totalidad un ejercicio consciente del voto y de su papel político. Algo había en ellos, en efecto, de utopismo y de ceguera al desdeñar el sentimiento

religioso de las masas y apartarse de la tradición hispánica.

Los unitarios eran educadores y legisladores, propagandistas e ideólogos, pero no sabían entenderse con la realidad. Frente a la naturaleza dominante del desierto, al aislamiento de las poblaciones, a la ignorancia, a las formas espontáneas de vida de una sociedad predominantemente rural, a las exigencias de democratización e igualitarismo, se pusieron como tarea redactar principios constitucionales que no respondían a la realidad y, más bien, parecían fantasías de visionarios. Suponían que la destreza técnica que demostraban en el manejo de las leyes, podía legitimar su pretensión de establecer su hegemonía sobre la vida de la ciudad y, a partir de este poder, sobre toda la Nación, gobernándola con un sistema similar a una tutoría política, donde las masas renunciarían a sus nuevos derechos recién conquistados, y los caudillos a su poder, en nombre de la inteligencia ilustrada. Estaban tan seguros de su capacidad orientadora y de la validez de sus principios que, en los primeros años, redujeron su acción a una convocatoria al pueblo para que los apoyara, convencidos de que ellos eran el grupo predestinado para conducir los destinos de la nueva sociedad.

Tenían una concepción rousseauiana del pueblo, al que veían como fuente de soberanía con caracteres ideales. En un primer momento vieron confirmada esta visión cuando prestaron adhesión unánime a la revolución. Pero cuando se

levantó en masa contra el nuevo orden que habían ideado, y se encontraron sumergidos en la violencia anárquica de la guerra civil, donde finalmente fueron derrotados, solo atinaron a despreciarlo y enclaustrarse en un aristocratismo violento y antipopular. De esta manera se abrió un abismo entre los intelectuales ilustrados y sus ideales del progreso político y social, por un lado, y los grupos populares por otro. Fue el error táctico y político que la futura generación romántica no les pudo perdonar pero constituyó el punto de partida de toda la reflexión y de la conducta política posterior de los nuevos pensadores.

Echeverría confesaba que, para 1837, el partido unitario no tenía futuro y el federal exigía de ellos una servidumbre que no estaban dispuestos a reconocer. Por ello, decidió emprender el camino de la regeneración del país en absoluto divorcio respecto de las dos facciones enemigas.

Aunque Echeverría manifestó enemistad o desprecio frente a unitarios y federales en reiteradas ocasiones, en el nivel de la teorización no dejó de reconocer lo que de positivo hubo en ambas tendencias, ni ocultó su propósito de incorporarlo en una actitud de síntesis superadora.¹⁴¹

José Luis Romero reconoce esta actitud conciliadora de

¹⁴¹ "Todos los períodos, todos los hombres, todos los partidos comprendidos en el espacio de la revolución, han hecho bienes y males a la causa del progreso americano. Excusamos, sin legitimar, todos estos males; reconocemos y adoptamos todos estos bienes". Echeverría, Dogma, pág. 221.

Echeverría frente al problema unitarismo-federalismo, aunque destaca mayores coincidencias con el unitarismo, "su guía y predecesor en el campo doctrinario".¹⁴²

Frente a estas dos facciones en que se había dividido la generación anterior, la joven surgía con una fuerte vocación política, dispuesta a aprender de los errores pasados, y según Echeverría, a respetar la tradición. Lo que se entendía por tradición había sido redefinido a la luz del antihispanismo, léase anti-colonialismo, fundamental que los animaba, de modo que la tradición en la que aspiraban a encontrar enseñanzas y a la que confesaban defender era la que arrancaba con la revolución de Mayo.¹⁴³

Al proponer a la juventud la tarea de definir una ideología de unión nacional y de progreso, Echeverría invocaba los títulos que el conocimiento de lo social otorgaba, junto con la prescindencia en la lucha que había dividido al país. La confianza en sus méritos intelectuales, que estuvo presente en la gestación del grupo, no podía faltar en el momento de la definición ideológica, y así atribuyó la iniciativa política a los

¹⁴² José Luis Romero, Las ideas políticas en la Argentina, pág. 148.

¹⁴³ Sin embargo, ésta no era una concepción absoluta, como algunos críticos han sostenido, recordemos, por ejemplo, la importancia que le otorga Echeverría al sistema municipal, organizado durante el período colonial, como forma primaria de organización institucional. Echeverría, "Ojeada retrospectiva", en Obras completas, tomo IV, pág. 21.

hombres jóvenes de ideas.¹⁴⁴

Echeverría creía necesaria la obra de centralización del poder, pero difería por igual de unitarios y federales en cuanto a los medios para lograrla. Ni imponiendo una constitución, ni instaurando una dictadura se lograría la centralización; sólo mediante la fusión de ideas y doctrinas proclamada por la joven generación se la creía realizable.

Sobre estos resultados la generación del 37 organizó un sistema de ideas por el que luchó denodadamente a través de la prensa y el libro y luego con las armas en la mano. Una política liberal en los principios y realista en las concepciones prácticas elaborada por las figuras predominantes del grupo de los desterrados, deseosos de alcanzar los que Alberdi llamó con justeza "la república posible".¹⁴⁵

Como consecuencia, formularon un conjunto de principios capaces de nuclear voluntades en torno a la transformación del país. Echeverría acentuaba la circunstancia de que no estaban solos, pues el ejército, algunos hacendados y poderosos y la juventud culta de las provincias estaban dispuestos a ayudarlos.

¹⁴⁴ "No concebimos progreso alguno para el país, sino a condición de que ejerzan la iniciativa del pensamiento y la acción social los mejores y más capaces entendemos los hombres que sean expresión de la más acrisolada virtud, y de la más alta inteligencia del país". Echeverría, Dogma, pág. 133.

¹⁴⁵ Romero, Las ideas políticas en la Argentina, pág. 124.

En el momento en que la Creencia o Código fue discutido por los miembros de la Asociación, existía confianza, como se ha señalado, en los medios pacíficos y, quizás, en una posible reacción favorable por parte de Rosas.

La ausencia de ésta, junto al vuelco de la situación político-militar interna y el conflicto exterior, puso fin a la corta vida de la Asociación, que del programa trazado por Echeverría sólo cumplió con la formulación de los principios ideológicos.

Las reuniones no podían pasar inadvertidas, sobre todo, teniendo en cuenta que, en épocas como aquéllas, no era fácil mantener el secreto de las reuniones. Cada día debían adoptar mayores precauciones para reunirse:

Sabíamos que Rosas tenía noticias de ellas y que nos seguían la pista sus esbirros. Precaucionalmente nos habíamos juntado en barrios diferentes, entrando y saliendo a intervalos de dos en dos, para no excitar sospechas, pero nos habían sin duda atisbado... resolvimos no reunirnos sino cuando el presidente por sí o por solicitud de algún miembro hiciese la convocatoria.¹⁴⁶

Una imprudencia agravó el peligro: "... estamos vencidos y la tiranía nos acecha. Ha habido entre nosotros algún indiscreto, por no decir traidor. Entretanto, si el mal es irremediable, debemos precavernos para no ser sacrificados sin fruto y se malogren nuestras esperanzas".¹⁴⁷

¹⁴⁶ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 40.

¹⁴⁷ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 357.

Además, el bloqueo que la escuadra francesa impuso a Buenos Aires creó un clima tenso, con graves repercusiones políticas y económicas.¹⁴⁸

El mencionado bloqueo había tenido para los jóvenes una implicancia inesperada. Ellos, individualmente, eran conocidos por su particular afección a la cultura francesa, por lo que ante la exacerbada xenofobia que afloró en grandes sectores de la población su situación resultaba extremadamente comprometida y riesgosa. La acusación de afrancesado era, en aquel momento, equivalente a la de enemigo del país. Por lo tanto seguir viviendo en Buenos Aires empezaba a resultar peligroso. Y como estaban decididos a continuar la lucha, desde 1838 y hasta 1840, uno a uno se ven obligados a emigrar: "la juventud dejó inmediatamente la revolución inteligente y se entregó a la revolución armada: dejó las ideas y tomó la acción, este camino le pareció preferible por ser más corto".¹⁴⁹

El camino al destierro

Parten hacia Chile o hacia Montevideo. Otros lo hacen hacia el interior del país, Sastre y Echeverría a la campaña

¹⁴⁸ "El gobierno del general Rosas queriendo tratar a los franceses como trataba a los argentinos, encontró la resistencia que no podían oponerle sus compatriotas; y sus pretensiones produjeron la cuestión internacional, que puso en problema la vida de su gobierno dictatorial", Alberdi, Escritos Póstumos, tomo XV, pág. 302.

¹⁴⁹ Alberdi, Escritos Póstumos, tomo XV, pág. 435.

bonaerense, López a Córdoba y Quiroga Rosas a San Juan y luego a Chile, pero todos llevan la consigna de difundir las nuevas ideas.¹²⁰

Alberdi fue el encargado de llevar el Código a Montevideo,¹²¹ apareciendo, por primera vez, en el último

¹²⁰ Sarmiento señala al respecto: "El joven Echeverría residió algunos meses en la campaña en 1840, y la fama de sus versos sobre la pampa le había precedido ya; los gauchos lo rodeaban con respeto y afición, y cuando un recién venido mostraba señales de desdén hacia el cafetilla, alguno le insinuaba al oído: es poeta, y toda prevención hostil cesaba al oír este título privilegiado". Sarmiento, Facundo, pág. 33.

¹²¹ Alberdi emigra a Montevideo el 15 de noviembre de 1838 motivado, de acuerdo a sus declaraciones, por un ofrecimiento de Canó para participar en la dirección de El Nacional de reciente fundación y por franca elección respecto a la convivencia con el gobierno de Rosas. "Pedi mi pasaporte -recuerda Alberdi- y dejé Buenos Aires en noviembre de 1838. Me acompañaron hasta el muelle dos amigos, los señores Posadas y Echeverría. Sabían ellos que yo era portador de numerosa correspondencia y papeles de tal naturaleza que, descubiertos por la policía, no me hubiese quedado un par de horas de vida. Yo desarme la suspicacia de esa señora, abriendo yo mismo mi baul para que lo visitase. Ya mis dos amigos me habían abrazado, se habían separado de mí y esperaban temblando, colocados a cierta distancia, verme embarcado en el bote que debía llevarme al paquete, como sucedió sin novedad. Antes de estar a una milla de la orilla (los paquetes fondean a dos millas) saque del ojal de mi levita la divisa roja que a todos nos ponía el gobierno de ese tiempo y la eché al agua con algunas palabras bromistas, que dieron risas a los testigos". Alberdi, Escritos postumos, tomo XV, pág. 304. Véase también Echeverría, Dogma, pág. 99. Mientras algunos biógrafos, como Polliza, señalan una embozada persecución por parte del gobierno, otros, como Irazusta, lo consideran un oportunismo político producto del triunfo de Rivera. Citado por Ricardo Grinberg, en Juan B. Alberdi, Fragmento preliminar al estudio del derecho (Buenos Aires: Biblos, 1984), pag. 14.

número de El Iniciador,¹⁵² el 1 de enero de 1839 y, en El Nacional,¹⁵³ a partir del número 77, del 18 de febrero de 1839.

Alberdi hizo la presentación del Código en un artículo titulado "Sociabilidad". A los principios contenidos en la publicación, el comentarista les asignaba trascendencia americana y la voluntad de reformar el sistema social, a su juicio inalterado después de la revolución. Del Código elogiaba su sistema completo, que tenía en cuenta los

¹⁵² El Iniciador, Periódico de todo y para todos. Bisogna repositi in via (es necesario ponernos en camino), apareció en Montevideo el 15 de abril de 1838, hasta el 1 de enero de 1839. Fue fundado por Andrés Lamas y Miguel Cané. Colaboraron Miguel Cané, Andrés Lamas, Esteban Echeverría, Bartolomé Mitre, Florencio Varela, Juan Cruz Varela, Juan B. Alberdi (Figarillo), Carlos Tejedor, Juan María Gutiérrez, Manuel Igigoyen, Rafael Corvalán, Santiago Viola, Luis Méndez, Félix Frias. El Iniciador, edición facsimilar de la Academia Nacional de Historia, con estudio preliminar de Mariano de Vedia y Mitre (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 1941).

¹⁵³ El Nacional. Libertad. Igualdad. Humanidad. Diario Político, Literario y Comercial, apareció en Montevideo el 1 de abril de 1835 redactado por Andrés Lamas. El 22 de julio de 1836 fue clausurado por orden de Oribe. El 11 de noviembre de 1838 reapareció bajo la redacción de Andrés Lamas y Miguel Cané. El 15 de diciembre de 1838 se les unió Juan Bautista Alberdi. El 3 de mayo de 1839 queda exclusivamente Lamas al frente, teniendo como colaboradores a Juan Thompson, Félix Frias y José Rivera Indarte. En octubre de ese mismo año, éste último asume la dirección, dejándola el 10 de marzo de 1845 por enfermedad, reemplazándolo nuevamente Andrés Lamas. Muerto Rivera Indarte, el 25 de septiembre de 1845, asumieron la dirección Agustín Wright y Manuel L. Acosta, colaborando Mitre, Echeverría, Luis L. Domínguez y Alberdi, entre otros. En julio de 1846 dejó de aparecer definitivamente. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

factores reales como las novedades doctrinarias europeas.¹⁵⁴

El Matadero

En 1839, Echeverría compuso, probablemente, El Matadero, que solo llegó a noticias del público veinte años después de la muerte de su autor. En 1871, Gutiérrez lo incluyó en La Revista del Río de la Plata, con una "Advertencia", y en 1874 lo reprodujo en el último volumen de las Obras completas, con la misma "Advertencia".¹⁵⁵

Como el biógrafo no anotó nada al respecto, ni el texto de Echeverría la registra, la fecha de redacción no ha sido completamente aclarada.¹⁵⁶

¹⁵⁴ "No circula en Europa una gran doctrina filosófica o literaria o política que no esté comprendida en el presente Código, a la par de las ideas, de los intereses más positivos y reales de la vida de nuestras repúblicas americanas". El Nacional, número 78, 10 de febrero de 1839. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

¹⁵⁵ Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 209-242.

¹⁵⁶ Las fechas oscilan entre 1838 y 1840. Fernando Alegría, por ejemplo, señala: "Echeverría acumula datos, notas, esquemas, papeles, que usará luego en sus composiciones en verso. Para su poema Avellaneda comienza a escribir unas notas sobre "tipos y caracteres rosistas", el esbozo de una historia, el esqueleto de una obra maestra: El matadero. ¿ Cuándo escribió Echeverría esas "notas" ? No sabemos con certeza. Si datan de 1838 serían la expresión auténtica de su contacto directo con el terror rosista". Fernando Alegría, Nueva historia de la novela hispanoamericana (Hanover: Ediciones del Norte, 1986), pág. 26. Mientras que, para Rafael A. Arrieta el tiempo aludido está determinado en el mismo texto: "aconteció en 183... , y la referencia al luto federal por la esposa del Restaurador señala los años en que fue obligatorio, o sea 1838 al 40. La Mazorca se embraveció durante ese lapso, víspera del terror, y el cuadro echeverriano presenta

En las primeras líneas, el autor pone especial cuidado en no olvidar una indicación orientadora: "Diré solamente que los sucesos de mi narración pasaban por los años de Cristo de 183...".¹⁵⁷ Tales sucesos tienen que enmarcarse en el decenio de 1830. En ese lapso el año que debe indicarse es el de 1839, hacia las semanas de la cuaresma aludida en el relato. Que fue en esa cuaresma, y no en otra, se infiere del mismo texto, del que se desprende que aún se estaba en el luto de la muerte de la mujer de Rosas. Como Encarnación Ezcurra falleció el 19 de octubre de 1838, consecuentemente el tiempo de la acción corresponde a esas semanas del 39.¹⁵⁸

Más que de asunto imaginado, el relato muestra vínculos con la historia, y el autor lo dice en la primera línea. Gutiérrez lo corrobora en su "Advertencia", y no parece improbable el aprovechamiento de algún antecedente verídico. La Gaceta Mercantil del 6 de noviembre de 1838 alude al "tiempo lluvioso" que ya en el anterior mes de setiembre había perturbado "multitud de manifestaciones de júbilo

intencionadamente el apogeo de su escuela sanguinaria". Rafael Alberto Arrieta, "Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata", en Historia de la literatura argentina, tomo II (Buenos Aires: Peuser, 1958), pág. 94.

¹⁵⁷ Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 209-210.

¹⁵⁸ Esteban Echeverría, La Cautiva - El Matadero. Prólogo y notas de Angel Battistessa. (Buenos Aires: Peuser, 1958), pág. LXV.

patriótico".¹⁵⁹

El 11 de diciembre de ese año, a través de un eco del British Packet, la misma Gaceta desmiente la situación de "hambre", que algunos diarios franceses entreveían para los porteños.¹⁶⁰ El 15 de febrero de 1839, ya sobre los días de la cuaresma del relato, si bien con alusión al bloqueo francés, y no al entorpecimiento que la introducción del ganado, según el decir de Echeverría, habían producido las lluvias, con énfasis sospechoso el diario oficial vuelve a desmentir la mencionada situación de "miseria y hambre".¹⁶¹

Al pintar las costumbres vigentes en el matadero, Echeverría hace finas observaciones con respecto al papel que los factores climáticos jugaban en las fluctuaciones de los precios en Buenos Aires. Bastó una sola inundación para provocar un alza apreciable en los precios de los bienes sustitutivos de carne vacuna. La explicación consistía en el hecho de que la inundación que dejó aislada a la ciudad de Buenos Aires, por quince días, no permitió entrar al matadero ni una sola cabeza vacuna. Como consecuencia, "las gallinas se pusieron a seis pesos, los huevos a cuatro

¹⁵⁹ La Gaceta Mercantil, número 4615, del 6 de noviembre de 1838. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

¹⁶⁰ La Gaceta Mercantil, número 4642, 11 de diciembre de 1838. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

¹⁶¹ La Gaceta Mercantil, número 4694, del 15 de febrero de 1839. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

reales y el pescado carísimo".¹⁶²

Es posible que Echeverría haya utilizado diversas noticias, para hacer coincidir en discordante acorde satírico circunstancias relativamente espaciadas con la realidad, pero que encierran una apasionada protesta, una expresión de rebeldía y una formidable acusación a Juan Manuel de Rosas y su régimen.¹⁶³

Battistessa dice que aquí sí que resultaría difícil determinar fuentes, porque casi todo es anticipo, incluso más allá del mundo americano. Para el crítico, en la literatura española no podrían recabarse antecedentes precisos.¹⁶⁴ Aunque algunos, han buscado el entronque con el realismo barroco de Quevedo, o la comparación de García Merou, que se fija en la pintura de Goya.¹⁶⁵

¹⁶² Echeverría, "El Matadero", en Obras completas, tomo V, pág. 217.

¹⁶³ Para Morínigo El Matadero no es sólo el primer cuento argentino, sino sobre todo "el primero en descubrir para la literatura hispanoamericana, esta concepción originalísima de configuración literaria de la realidad-nación, que, al cabo de un siglo y más de vida independiente, se identifica con una de las formas más genuinas de vida y expresión hispanoamericanas". Mariano Morínigo, "Realidad y ficción de El Matadero", en Americanismo literario: formas antagónicas (Tucumán: Humanitas, 1967), pág. 156.

¹⁶⁴ Echeverría, La Cautiva - El Matadero. Prólogo y Notas de Angel Battistessa, pág. LXVI.

¹⁶⁵ Por su parte, Giusti señala que "si tiene antecedentes en las literaturas coetáneas europeas, confesamos no conocerlos. Por eso se nos aparece Echeverría en este relato como un valiente innovador". Esteban Echeverría, Prosa Literaria. Prólogo y notas de Roberto Giusti. (Buenos Aires: Editorial Estrada, 1971), pág. VIII.

Juan Carlos Ghiano, que ha estudiado con agudeza esta obra, bucea otras relaciones, como por ejemplo, el hecho de que Echeverría fue un estudiante aventajado de dibujo.¹⁶⁶

Las interpretaciones gráficas de Buenos Aires y sus tipos, dice Ghiano, pudieron educar la visión de Echeverría, llamando su atención "sobre rasgos ajenos al costumbrismo español".¹⁶⁷

En 1820 habían aparecido en Londres las Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo, del marino inglés Emeric Essex Vidal, que visitó la capital argentina de 1816 a 1818. Entre las ilustraciones se encuentra la que corresponde al South Matadero, ampliamente comentada en el texto.¹⁶⁸

¹⁶⁶ Los estudios de dibujo de Echeverría han sido documentados por Palcos: "Un detalle biográfico no anotada hasta la fecha ni por el propio Echeverría, es su calidad de alumno, en compañía de su hermano Félix, de la escuela de dibujo, creada por el tesón educativo del padre Francisco de Paula Castañeda". Palcos, Historia de Echeverría, pág. 18.

¹⁶⁷ Recordemos que todos los miembros de la generación del 37 fueron admiradores de Mariano José de Larra.

¹⁶⁸ E.E. Vidal señala lo siguiente: "En Buenos Aires hay cuatro Mataderos, o carnicerías públicas, una en cada extremo, y dos en las barriadas de la ciudad. (...) Para un extranjero, nada más repugnante que el modo con que se provee de carne a estos sitios. En estos Mataderos todos los animales son sacrificados en campo abierto, húmedo o seco; en verano cubierto de polvo, en invierno de barro. Cada Matadero tiene varios corrales, o cercados, que pertenecen a los diferentes carniceros. Ahí los animales son llevados desde el campo, y soltados uno a uno, para ser muertos, tras de haber sido enlazados en cuanto asoman, desjarretados, y derribados, después de los cual se los degulla. De esta manera los carniceros matan todas las reses que necesitan, dejando los cuerpos abatidos en tierra hasta que todos están muertos, al tiempo de empezar la tarea de desollarlos. Cuando esto ha concluido cortan la carne

Para Ghiano, los estudios pictóricos de Echeverría le facilitaron "el apoyo de las perspectivas, el juego de las líneas, el simbolismo de los colores, el sentido total de la composición".¹⁶⁹

sobre los mismo cueros, que es lo único que los protege del suelo raso, no en cuartos, como entre nosotros, sino con un hacha, en secciones longitudinales que cruzan las costillas a ambos lados del espinazo, dividiendo así a la res en tres largos pedazos mutilados que se cuelgan en los carros y son llevados, expuestos al polvo y la inmundicia, a las carnicerías de la Plaza. (...) La palabra lazo significa nudo corredizo; y es literalmente un nudo corredizo lo que se usa en esta ocasión. Constituye el lazo una cuerda de una pulgada, hecha de tientos trenzados, a los que se mantiene flexibles engrasándolos. En uno de sus extremos está atado un fuerte anillo de hierro, a través del cual se pasa el otro cabo, y se sujeta a la cincha de la silla de montar. Esta sogá, de unas doce yardas de largo, se tiene enrollada en una mano, mientras el nudo corredizo, agrandado según conviene al que lo arroja, se mantiene en la otra. Al acercarse a la res, el nudo corredizo se hace girar sobre la cabeza, con una torsión de mano, para evitar que se enrede, y luego se arroja, en todo su alcance, fojo y en círculo, sobre los cuernos o la parte que se desee, y el enlazador se siente tan seguro de su objetivo que sujeta al animal por los cuernos, cualesquiera de las patas, o la cola si así le place. Se requiere gran seguridad visual para ajustar tensamente el nudo corredizo en el momento adecuado. (...) Emeric Essex Vidal, "South Matadero", Picturesque Illustrations of Buenos Aires and Montevideo. Versión castellana de Carlo Muzio Sáenz Peña, en Colección de Viajeros y Memorias Geográficas (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1923), págs. 151-154.

¹⁶⁹ Juan Carlos Ghiano, El Matadero de Echeverría y el costumbrismo. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968), pág. 89. Otro dato que se podría agregar, por cierto significativo, en cuanto a la correlación pictórica y descriptiva en Echeverría, es una carta de Mariquita Sanchez, con fecha 17 de abril de 1845, dirigida al poeta: "El señor Rugendas, a quien ha visto usted en casa de Pepita, habría tenido mucho gusto de conversar con usted, pero como no hay nada más difícil que hacer aparte en nuestra sociedad, porque ignora los placeres de la libertad social, se quedó muy calladito. Este señor es un admirador de usted y es voto. Es un hombre de alta concepción. Conoce nuestra América, se ha identificado con ella, es un americano indulgente y amante de nuestro País. Tengo el

Para el año de composición de El Matadero, Echeverría pudo asomarse a otras versiones gráficas, más recientes. Una de las más difundidas corresponde a la obra del litógrafo ginebrino César Hipólito Bacle, a través de las dos series Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires, aparecidas en 1830, y entre 1833 y 1835. De esta litografía salieron láminas realizadas sobre acuarela por Carlos E. Pellegrini, entre ellas, Los Corrales. Mataderos y Saladeros. La Litografía de las Artes publicó en 1841 un importante material de Pellegrini: Recuerdos del Río de la

placer de hablar con él de todo y me ha contado que ha hecho dos cuadros, tomando sus Rimas de usted por asunto. De modo que usted tendrá ese lauro sin sospecharlo. Le he dado un ejemplar de sus Rimas, le he hablado de sus últimas composiciones de usted, que aún no han visto la luz. Tiene una alta idea del saber y le admira y le quiere por la opinión que sus poesías le han dado de su corazón y sensibilidad. Considera perfecta la pintura que usted hace de las pampas. Cree él que usted tomó su figura como accesorio para completar aquél...". Jorge Zavalía Lagos, Mariquita Sánchez y su tiempo, pág. 186. Mauricio Rugendas (1802-1858), pintor famoso, nacido en Augsbourg, visitó dos veces América, una, en 1821, y otra, desde 1831 hasta 1847. Rugendas dibujó una serie de estudios sobre el malón y pintó los óleos correspondientes bajo la inspiración del poema La cautiva, que el artista tuvo en sus manos en 1839. La atrayente personalidad de Rugendas impresionó, sin duda alguna, favorablemente a Sarmiento, que el 20 de febrero de 1846, escribió a Echeverría: " (Rugendas) es por fortuna de Ud. un plagiario a veces, y en más de un cuadro suyo, encuéntranse versos enteros de La cautiva, y copias de La guitarra. Yo gusto a fe de estos robos y como él con el pincel, quisiera yo con el rudo garrote de la prosa acercarme a las blondas doradas que Ud. entreteje. No siendo esto posible haré lona, o lienzo, para la plebe de los desnudos". Pintó escenas y personajes argentinos y el retrato de Mariquita, seguramente el de mayor importancia y jerarquía artística, que está en el Museo Nacional. Cf. Bonifacio del Carril, Mauricio Rugendas (Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, 1966), págs. 11-43.

Plata.¹⁷⁰

Ghiano considera que Echeverría no pudo mostrarse ajeno a tales manifestaciones, "las que más se acercan a la modalidad descriptiva de El Matadero; y es en ese material que debe buscarse el posible estímulo de su estilo".¹⁷¹

No obstante, hay que señalar que las posibles fuentes de El Matadero no se agotan en la importante consideración de Ghiano.

A través de una búsqueda cuidadosa de posibles fuentes dentro de la literatura francesa, nos encontramos con un autor, Louis-Sébastien Mercier, cuyo nombre apenas se ve hoy en las historias de la literatura. Sin embargo, algunas de sus obras, fueron muy leídas en su tiempo por toda Europa.

Mercier se desarrolló fuera del campo de la literatura oficial; era un ingenio popular, pero estaba dotado de un espíritu tan innovador y de tendencias dramáticas tan radicales y absolutas como las de Diderot. Nadie llevó más lejos que él el desprecio de la tradición y la rutina; no era sólo innovador en las artes, sino utopista social y

¹⁷⁰ Carlos H. Pellegrini. Su obra, su vida, su tiempo. Prólogo de Alejo B. González Marañón. Notas biográficas de Elena Sansinena de Alizalde. Epílogo de Carlos Ibarguren. (Buenos Aires: Amigos del Arte, 1946). Obra citada por Ghiano, El Matadero de Echeverría y el costumbrismo, pág. 90.

¹⁷¹ Ghiano, El Matadero de Echeverría y el costumbrismo, pág. 90.

revolucionario idealista.¹⁷²

Es muy factible que Echeverría haya conocido la obra de Mercier, sobre todo Le Tableau de Paris, durante su estadía en Francia. Le Tableau consta de 12 tomos y fue publicada en Amsterdam, entre 1783 y 1787. En el tomo 1-2, Mercier hace una descripción de las boucheries de Paris, que vale la pena transcribir textualmente:

Elles ne sont pas hors de la ville, ni dans les extramités; elles sont au milieu. Le sang ruisselle dans les rues; il se caille sous vos pieds, & vos souliers en sont rougis. En passant, vous, eres tout-a-coup frappé de mugissements plaintifs. Un jeune boeuf est terrassé, & sa tete armée est liée avec des cordes contre la terre. Une lourde massue lui brise le crane; un large couteau lui fait au gosier une plaie profonde. Son sang qui fume, coule a gros bouillons avec sa vie. Mais ses douloureux gémessements, ses

¹⁷² Louis-Sebastien Mercier (1740-1814) aspiraba a crear un drama nacional y humanitario, y obtuvo en su tiempo éxitos populares, desdeñados absolutamente por la crítica, que los consideraba como un producto bárbaro. En su Ensayo sobre el arte dramático, Mercier afirma con extraordinario vigor que el arte dramático está en su infancia, que hay que rehacerlo, dándole toda la extensión y fecundidad de que es susceptible, sin detenerse por una admiración supersticiosa hacia las formas antiguas. Además, se propone exterminar todos los géneros antiguos, y de paso a los críticos. Pero lo que quiere, sobre todo, es dar al teatro una acción social y civilizadora; para Mercier, el poeta deberá también juntar lo trágico y lo cómico, como están unidas en la naturaleza el bien y el mal, la energía y la flaqueza, lo grande y lo ridículo. Mercier corona su sistema con el desprecio de todas las unidades, y se permite en teoría aún más que en la práctica, todo género de audacias y vulgarismos en el lenguaje. Manifiesta, también, su admiración por Shakespeare, Lope de Vega, Calderón y los alemanes, cuya literatura y filosofía empezaban ya a conocerse en Francia. Louis-Sébastien Mercier, Le tableau de Paris. Introduction et choix des textes par Jeffry Kaplow (Paris: Editions La Découverte, 1989), págs. 6-7. Sin duda, Mercier fue un innovador, y muchas de las ideas desarrolladas por Victor Hugo y los jóvenes románticos, ya habían sido bosquejadas por él.

muscles qui tremblent & s'agitent par de terribles convulsions, ses débâtements, ses abois, les derniers efforts qu'il fait pour a'arracher a une mort inévitable, tout annonce la violence de ses angoisses & les souffrances de son agonie. Voyez son coeur a nud qui palpite affreusement; ses yeux qui deviennent obscurs & languissants. Oh, qui peut les contempler, qui peut ouir les soupirs amers de cette créature immolée a l'homme ! Des bras ensanglantés se plongent dans ses entrailles fumantes; ou soufflet gonfle l'animal expiré, & lui donne une forme hideuse. Ses membres partagés sous le couperet vont etre distribués en morceaux, & l'animal est tout a la fois enseigne & marchandise. Quelquefois le boeuf, étourdi du coup & non terrassé, brise ses liens, & furieux, s'échappe de l'ancre du trépas. Il fuit ses bourreaux, & frappe tous ceux qu'il rencontre, comme les ministres ou les complices de sa mort. Il répand le terreur, & l'on fuit devant l'animal qui la veille étoit venu a la boucherie d'un pas docile & lent. Des femmes, de enfants qui se trouvent sur son passage, sont blessés; & les bouchers qui courent apres la victime échappée, sont aussi dangereux dans leur course brutale que l'animal que guident la douleur & la rage. Ces bouchers sont des hommes dont la figure porte une empreinte féroce & sanguinaire; les bras nus, le col gonflé, l'oeil rouge, les jambes sales, le tablier ensanglanté; un baton noueux & massif arme leurs mains pesantes & toujours pretes a des rixes dont elles sont avides. On les punit plus févèrement que dans d'autres professions, pour réprimer leur férocité; & l'expérience prouve qu'on a raison. Le sang qu'ils répandent, semble allumer leurs visages & leurs tempéraments. Une luxure grossiere & furieuse les distingue, & il y a des rues pres des boucheries, d'ou s'exhale une odeur cadavéreuse, ou de viles prostituées, assises sur des bornes en plein midi, affichent publiquement leur débauche. Elle n'est pas attrayante ! ces femelles mouchetées, fardées, objets monstrueux & dégoutants, toujours massives & épaisses, ont le regard plus dur que celui des taureaux; & ce font des beautés agréables a ces hommes de fang, qui vont chercher la volupté dans les bras de ces Pasiphaés.¹⁷³

¹⁷³ Louis-Sébastien Mercier, Le Tableau de Paris, 12 volumes (Amsterdam, 1783-1787), vol. 1-2, chapitre XLII, págs. 71-73.

En verdad, bien pudo haber sido éste el texto, o una de las fuentes, que inspiró a Echeverría en todo lo relacionado con el sacrificio de los novillos, nervio dinámico de El Matadero. No sólo por las similitudes de ambas descripciones, sino también por la incorporación del elemento grotesco dentro de la estética romántica.¹⁷⁴

Echeverría va aún más lejos, ya que el sacrificio de los novillos es utilizado como un vehículo para plantear el conflicto entre el individuo y la masa. El autor elabora un vasto repertorio de epítetos despectivos para referirse a ésta: chusma, pandilla, esbirros, cofradía, barbarie, canalla, dogos de matadero, además de numerosas alusiones indirectas llenas de repulsión. La caracterización del grupo se redondea a través del elemento que se enfrenta a él, es decir, el unitario, infinitamente solo y finalmente destruido como un animal más de esa gran carnicería. El

¹⁷⁴ Victor Hugo, en el prefacio de Cromwell, ubicó lo grotesco en el centro de todas sus reflexiones de vasto alcance. Convirtió lo grotesco en característica esencial y diferenciante de todo el arte postantiguo (por consiguiente con inclusión del arte medieval): "He aquí un principio ajeno a la antigüedad, un tipo nuevo que se introduce en poesía... Este tipo es lo grotesco". La pregunta por la proveniencia del concepto, tal como aparece en el pensamiento de Hugo, obligó a los críticos a remontarse al Romanticismo alemán. Los mediadores habían sido algunas traducciones y ante todo, el filósofo Cousin. Pero Hugo desarrolló los estímulos recibidos y dio al concepto una intensidad y una extensión como no las poseyera antes. Wolfgang Kayser, Lo grotesco, su configuración en pintura y literatura (Buenos Aires: Editorial Nova, 1964), pág. 65. Como hemos visto, Mercier lleva a la práctica lo que Victor Hugo va a teorizar años más tarde en el prefacio de Cromwell. Por su parte, Echeverría perfecciona, en El Matadero, esta técnica, ya implementada en La Cautiva, y sin duda, asimilada en fuentes francesas.

autor agudiza la problemática del relato con constantes referencias a esa soledad absoluta del unitario, cuyo civilizado comportamiento se contrapone a la barbarie de la turba.¹⁷⁵

Este procedimiento narrativo se demuestra abiertamente cuando el narrador nos comunica que el ambiente del matadero intenta ser una microvisión de la despótica Argentina de Rosas: "simulacro en pequeño era éste del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales".¹⁷⁶

Desde el punto de vista formal, Echeverría introduce en la literatura el tratamiento típico de personajes y situaciones, donde la presentación de ciertos casos individuales, sus lenguajes, y sus costumbres están de tal manera elaborados que se llega a percibir el ámbito natural, ideológico e institucional que determinan el destino de una sociedad.

Lo extraordinario es que la polémica no le haya entorpecido la impasible adecuación estética de cada una de sus pinceladas acusadoras.

¹⁷⁵ La dicotomía civilización o barbarie aplicada a los problemas del país, no es una invención original de Sarmiento, sino más bien de Echeverría, quien la bosqueja en La Cautiva, algunos años antes de que se publicara Facundo.

¹⁷⁶ Echeverría, "El Matadero", en Obras completas, tomo IV, pág. 227. Véase: Enrique Puppo Walker, "Originalidad y composición de un texto romántico: El Matadero, de Esteban Echeverría", en El cuento hispanoamericano ante la crítica (Madrid: Editorial Castalia, 1973), pags. 37-49.

La Insurrección del Sud

Mientras tanto, en la provincia de Buenos Aires, la Insurrección del Sud fue sangrientamente aplastada. El presidente de la Cámara de Representantes es asesinado a puñaladas en el recinto de la Legislatura, en instantes en que se disponía a redactar su renuncia al saber la detención de su hijo, el coronel Ramón Maza, descubierto en el intento de sublevación. Fue fusilado por orden directa de Rosas, a pesar de estar vinculado familiarmente a su esposa.¹⁷⁷

Además, se produce la extraña retirada de Lavalle, a las puertas de Buenos Aires, dejando el camino libre para la consolidación del gobierno de Rosas.

En el intervalo entre el desastre de Dolores y la retirada de Lavalle, Echeverría comenzó, en Los Talas, su poema titulado La Insurrección del Sud,¹⁷⁸ aunque sin aprobar el hecho revolucionario.

Para el poeta era ése un "canto consagrado al más notable y glorioso acontecimiento de la historia argentina después de la revolución de Mayo".¹⁷⁹ Sus propias palabras

¹⁷⁷ Este intento de sublevación contra el régimen de Rosas fue ficcionalizado por José Marmol en su novela Amalia, "testimonio literario del terrorismo y la arbitrariedad de los bandos en pugna". José Marmol, Amalia, 2 tomos, estudio preliminar y notas de Alfredo Veiravé (Buenos Aires: Kapelusz, 1986).

¹⁷⁸ "Insurrección del Sud de la Provincia de Buenos Aires, en octubre de 1839", en Obras completas, tomo I, págs. 231-279.

¹⁷⁹ Echeverría, Obras completas, tomo I, pág. 229.

atribuíanle ese carácter porque en la revolución sureña "el sentimiento popular se sublevó espontáneamente contra la tiranía, sin que lo atizase ni explotase el espíritu de partido: carácter de justicia y de legitimidad que no tuvo ninguno de los sacudimientos anárquicos que han despedazado y ensangrentado a nuestro país en aquella época".¹⁸⁰

El texto se vio riesgosamente diferido por circunstancias que Echeverría recuerda en una carta al editor del Comercio del Plata:

Escrito la mayor parte de él en mi estancia al norte de Buenos Aires, a medida que allí me llegaban relaciones del pueblo, mezcladas con los falsos rumores que Rosas hacía divulgar, hube de dejarlo inacabado hasta tanto adquiriese informaciones exactas sobre el suceso y me hallase en situación de publicarlo.

En setiembre de 1840, la retirada del Ejército libertador, habiéndome puesto en la necesidad de emigrar por el Paraná, con el encapillado, quedó en un pueblo de campo este canto entre otros papeles; los que gracias a la cintura de una señora patriota, lograron escapar de las rapaces uñas de los seides de Rosas y llegar a mis manos cuandos los consideraba perdidos y los tenía olvidados.

Revisando poco el manuscrito, me pareció bosquejar con colores propios la situación de Buenos Aires en aquel entonces y expresar algo del repentino entusiasmo y de la noble indignación que produjo en los patriotas la nueva de la insurrección y el funesto desenlace que le preparaban los traidores, por cuyo motivo me determiné darlo a la prensa.¹⁸¹

En el curso del relato el ataque contra Rosas y sus hombres se manifiesta casi de continuo, pero con equilibrada contención, en contraste con el continuo ataque que poco

¹⁸⁰ Echeverría, Obras completas, tomo I, pág. 229.

¹⁸¹ Echeverría, Obras completas, tomo I, pág. 230.

después, guiados por José Mármol, se apresurarán a descargar los escritores antirrosistas.

Echeverría no se asoció ni participó en estos sucesos, pues no los creía viables; de hecho la torpeza de la aventura le hizo llamar a Lavalle "una espada sin cabeza" en su poema Avellaneda; pero se asoció a su amigo y vecino Juan Antonio Gutiérrez y juntos labraron un acta-protesta de repudio a la autoridad y persona de Rosas. Declarada públicamente su posición, la fuga era inexorable. Juan A. Gutiérrez se agrega al ejército de Lavalle, pero Echeverría, enfermo del corazón, incapacitado para soportar las peripecias de una tropa perseguida, debe iniciar el camino al exilio.¹⁸²

Sin embargo, Echeverría se resistió a tomar una actitud extrema. Los titubeos constan en una hoja suelta, que sin duda data de esa fecha y que merece ser transcripta:

No hay cosa más triste que emigrar. Salir de su país por satisfacer un deseo, por realizar una esperanza, para estudiar la naturaleza y el hombre en una tierra distante de aquella en que nacimos, es sentir una conmoción indefinible de dulce melancolía en ese viaje voluntario. Dejamos atrás nuestros hogares, nuestra familia, nuestros amigos; pero en cambio vemos una perspectiva lejana, una esperanza que nos alienta y estimula, mil cosas nuevas que ocuparán aunque momentáneamente el vacío que han dejado la ausencia de nuestras afecciones queridas.

Pero salir de su país violentamente, sin quererlo, sin haberlo pensado, sin más objeto que salvarse de las garras de la tiranía, dejando a su

¹⁸² Juan Antonio Gutiérrez, hermano de Juan María, pasa, posteriormente, a Guayaquil y se hace cargo de la sucursal de la casa Lezica Hnos. Vicente Fidel López, Autobiografía, pág. 338.

familia, a sus amigos, bajo el poder de ella, y lo que es más, la Patria despedazada y ensangrentada por una gavilla de asesinos, es un verdadero suplicio, un tormento que nadie puede sentir, sin haberlo por sí mismo experimentado.

¿ Y dónde vamos cuando emigramos ? No lo sabemos. A golpear la puerta al extranjero; a pedirle hospitalidad, buscar una patria en corazones que no pueden comprender la situación del nuestro, ni tampoco interesarse por un infortunio que desconocen y que miran tan remoto para ellos como la muerte.

La emigración es la muerte: morimos para nuestros allegados, morimos para la patria, puesto que nada podemos hacer por ellos.¹⁸³

En ese alejamiento de su patria, que es como señalar el alejamiento de la acción, se inscribe el desconsuelo de Echeverría.

¹⁸³ Echeverría, Obras completas, tomo V, págs. 434-435.

TERCERA PARTE

ECHEVERRIA EN MONTEVIDEO

Al fin, en 1840, Echeverría escapa a Uruguay.

Permanece diez meses en Colonia, donde llegó en la fragata de guerra francesa Expeditive.¹ Alberdi, también expatriado, lo invita desde Montevideo:

La falta de usted es notablemente sensible: mucho hay que hacer aquí, inmensamente, todo, el campo está desierto; pide iniciadores, y los jóvenes pueden contar llegada su hora. Jóvenes maduros y de alguna representación hacen mucha falta; no sé para qué se detiene usted por allá. Usted no debe pensar en recuperar sus bienes sino por medio de la revolución; por cualquier otro camino va usted a ser infeliz toda su vida, porque a la reivindicación de su fortuna va usted a sacrificar lo que forma el encanto de la vida, la dignidad, la independencia, el honor personal. Es mejor la guerra, y si ello nos conduce al infortunio iremos juntos por ahí a trabajar y vivir como hermanos. Véngase, Echeverría.²

A mediados de 1841, Echeverría se radica en Montevideo.

Allí escribe un poema "El 25 de Mayo",³ donde reitera su

¹ Gutiérrez señala que Echeverría logró escapar en medio del peligro y con grandes dificultades hasta la fragata francesa Expeditive, en donde halló hospitalidad; y es una carta de Jacinto Rodríguez Peña, discípulo del poeta, la que proporciona este detalle. Juan María Gutiérrez, "Noticias biográficas sobre don Esteban Echeverría", en Obras completas, tomo V, pág. LXXIII.

² Carta de Alberdi a Echeverría, del 27 de enero de 1841, en Echeverría, Dogma, pág. 346.

³ El 25 de Mayo, Colonia, mayo de 1841, en Obras completas, tomo III, págs. 365-391. El 25 de mayo de 1841 se realizó en Montevideo un certamen poético, famoso por la polémica a que dio lugar, donde se definieron dos concepciones distintas sobre el sentido de la evolución literaria rioplatense. El informe del jurado de ese

interpretación histórica del desenvolvimiento americano, cuyo progreso fue frustrado por la codicia de Europa hasta que la revolución dictó una nueva norma al mundo. De esta manera la independencia se instala como un principio racional contra la oscuridad en que América había vegetado, a la vez que la única vía capaz de salvar a América de su decadencia. Para Echeverría, la revolución se define como "la realización de una idea, la encarnación de un pensamiento en armonía y consecuencia con los progresos de la humanidad". Se ubica en esta tesis, lo universal y válido intemporalmente con un hacer particular, aquí y

certamen fue redactado por Florencio Varela, quien sostuvo que la literatura nacional surgió con la Revolución de 1810: "jamás una colonia tuvo ni tendrá literatura propia, porque no es propia la existencia de que goza y la literatura no es más que una de las muchas fórmulas por que se expresan las condiciones y elementos de la vida social". Distinguió dos etapas en la evolución de la poesía: la primera, la de cánticos de guerra, engendrada por el estruendo de las batallas, y la segunda, de carácter filosófico y moral, empeñada en los avances del progreso social. Poco después de celebrado el certamen, Juan Bautista Alberdi publicó en un folleto las composiciones galardonadas y el dictamen del jurado, precedido por una refutación personal a este último documento. Sostenía Alberdi que la poesía argentina -y con ella la literatura argentina- había nacido en realidad con el romanticismo. Toda la producción anterior, incluyendo la colonial, era, para Alberdi, simplemente continuidad de la poesía española. La concepción de la literatura nacional está por encima de las clasificaciones cronológicas y formales: su verdadera expresión está en el paisaje, la realidad social y los sentimientos del país, y esto, para Alberdi, comienza con la presencia de Echeverría. A las puntualizaciones de Varela sobre la necesidad de respetar las "condiciones mecánicas del arte" -ritmo, versificación, lenguaje, estilo- opone Alberdi la supremacía de la inspiración y la libertad. Cf. Félix Weinberg, "La época de Rosas", en Historia de la literatura argentina. Desde la Colonia hasta el Romanticismo (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980), pág. 227.

ahora, de acuerdo con las posibilidades de lo singular dentro de esa totalidad, como lo postulaba Herder.⁴

Alejado del periodismo, no le interesaba la lucha panfletaria a través de la prensa local. "En la lucha contra Rosas -observa Gutiérrez- sólo tenía fe en las grandes batallas y en los sistemas levantados sobre principios probados por la experimentación capaces de producir por sus resortes vitales un cambio radical en la sociedad".⁵

Tampoco esperaba nada de la ayuda de otros estados para la solución de los problemas internos. El mismo Echeverría lo clarifica, proféticamente, en una de sus cartas:

Es necesario desengañarse, no hay que contar con elemento alguno extranjero para derribar a Rosas. La revolución debe salir del país mismo, deben encabezarla los caudillos que se han levantado a su sombra. De otro modo no tendremos patria. Veremos lo que hacen Urquiza y Madariaga.⁶

⁴ Plácido Alberto Horas, Esteban Echeverría y la filosofía política de la generación de 1837 (San Luis: Universidad Nacional de Cuyo, 1950), pág. 25.

⁵ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. LXXIX.

⁶ Párrafo de carta, 10 de noviembre de 1846, en Echeverría, Obras completas, tomo V, págs.437-438. Echeverría había enviado al general Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, dos meses antes, el 1 de septiembre de 1846, con un ejemplar del Dogma, una carta en la que le dice: "Como compatriota de V.E. me tomo la libertad de enviarle la obra adjunta que acabo de publicar y como presidente de una vasta Asociación de Argentinos que profesa la doctrina que contiene. Verá V.E. por el texto de ella, que el objeto principal que nos proponemos, que anhelamos, es la fraternidad de todos los hijos de esta tierra, por medio de un Dogma Social común. Ese Dogma es el Dogma de Mayo, es decir el Dogma de la Patria...". Más adelante, tratando de vincularlo a la acción, agrega: "Nos asusta el convencimiento de que nadie en la República

No se trataba de un problema de restauración, sí de "regeneración". Poco confiaba Echeverría en la ventaja de reemplazar a unos hombres con otros hombres. Entendía que era preferible apoyar la acción en la dignidad de las ideas.

Este lúcido intento educativo, este afán de basar la conducta ciudadana en una doctrina se manifiesta en todos sus escritos de carácter social, síntesis o reelaboración de lo que había abocetado en Buenos Aires en los días del Salón Literario y de la Joven Generación Argentina. Sólo educando al pueblo y a sus dirigentes sería posible salvar al país del riesgo, ya presentido por Moreno, de que la revolución se convirtiera, después de todo, en un triste cambio de tiranos.

En la tarea de precisar su doctrina de gobierno, de llevar adelante algunos trabajos menores sobre educación y civismo, sólo era posible la expresión de ideales patrióticos. Abandona la lírica intimista y pone su empeño en la realización de vastos poemas que trascienden el marco

Argentina esté en situación más ventajosa que V.E. para ponerse al frente de ese partido nacional y para promover con suceso, la fraternidad de todos los argentinos y la pacificación de nuestra tierra". Esta carta y algunos otros documentos fueron entregados a Rosas en 1850, como perteneciente a Juan Kierman, que los había recibido de su hermano Santiago. Archivo General de la Nación, Colección Farini, Legajo 2, Carpeta Pedro de Angelis. Reproducida en Alberto Palcos, Echeverría y la democracia argentina (Buenos Aires: Imprenta López, 1941), pág. 204, y en Jorge Zavalía Lagos, Mariquita Sánchez y su tiempo (Buenos Aires: Plus Ultra, 1986), pág. 188. El texto de la carta enviada al general Joaquín Madariaga, gobernador de Corrientes, es similar al anterior. Véase Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. 206.

de lo individual.

La guitarra

En octubre de 1842, Echeverría termina La guitarra, cuya primera edición apareció conjuntamente con El peregrino de José Mármol, durante el sitio de Montevideo. El mismo intervino en la defensa alistándose en la Quinta Compañía de la Legión Argentina, comandada por José María Albariños.⁷

En La guitarra,⁸ Echeverría vuelve a articular su producción poética en otra composición extensa. Las variaciones vuelven a multiplicarse, y en esa variedad

⁷ El sitio de Montevideo fue la etapa culminante de la llamada Guerra Grande, iniciada en 1836 con motivo del pronunciamiento del General Fructuoso Rivera contra el Presidente General Manuel Oribe. Vencido éste, el 15 de junio de 1837, abandonó su cargo, para refugiarse en Buenos Aires, donde se alió con Rosas contra Rivera. La Presidencia fue asumida por Joaquín Suárez. Pascual Echagüe gobernador de Entre Ríos, al frente de tropas rosistas invadió el Uruguay, siendo vencido en Cagancha el 29 de diciembre de 1839. El 4 de enero de 1843, la escuadra rosista al mando del almirante Guillermo Brown, bloqueó el puerto de Montevideo y Oribe se situó con su ejército en El Cerrillo, completando el sitio de la ciudad, el que se mantendrá hasta el 3 de febrero de 1852, es decir hasta la caída de Rosas. La defensa de Montevideo estuvo a cargo del General José María Paz, Manuel Pacheco y Obes, Andrés Lamas, José Garibaldi, Francisco Muñoz, José Bejar, Santiago Derqui, José Rondeau, Nicolás de Vedia, Santiago Albarracín, Rufino Bauzá, Bartolomé Mitre, Antonio Somellera y Fermín Ferreira. El padrón de Montevideo levantado en octubre de 1843, señaló una población de 11.431 uruguayos, 2.553 argentinos, 5.324 franceses y 4.205 italianos. Véase Isidoro De María, Anales de la defensa de Montevideo, 1842-1851. (Montevideo: Imprenta del Ferrocarril y del Siglo Ilustrado, 1883-1887), 4 tomos.

⁸ La guitarra o primera página de un libro, en Obras completas, tomo I, págs. 137-225.

estrófica, llama la atención la ausencia del soneto. Ciertamente que la combinación mencionada fue extraña al gusto de muchos románticos. En Echeverría la exclusión obedece a principios expresos:

El soneto, forma mezquina y trivial de poesía, ha estado y está en boga entre los versificadores españoles, y no hay casi poeta, tanto de los del Siglo de Oro como de los modernos, titulados restauradores de la poesía, que no haya soneteado hasta más no poder.⁹

A pesar de algunos juicios exagerados en torno a la impericia prosódica atribuida a Echeverría; hay que señalar que ha sido el primer poeta argentino que en numerosas ocasiones procuró establecer una adecuada interdependencia entre los motivos líricos-épicos y las construcciones rítmicas en que se estructuran verbalmente.

En lo teórico los problemas del ritmo le interesaron no menos que los del lenguaje y el estilo en general. También en esto se animó Echeverría a sentar precedente de doctrinario y, como en otras ocasiones, con referencias muy amplias.¹⁰

⁹ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 126.

¹⁰ "Distínguese principalmente por el ritmo el estilo poético del prosaico. El ritmo es la música por medio de la cual la poesía cautiva los sentidos y habla con más eficacia al alma. Ya vago y pausado él remeda el reposo y las cavilaciones de la melancolía; ya sonoro, precipitado y veloz, la tormenta de los afectos. El diestro tañedor con él modula en todos los tonos del sentimiento y se eleva al sublime concierto del entusiasmo y de la pasión: con una disonancia hiere, con una armonía hechiza, y por medio de la consonancia silábica y onomatopéyica de los sonidos da voz a la naturaleza inanimada y hace fluctuar el alma entre el recuerdo y la esperanza pareando y alternando sus rimas. Sin ritmo, pues, no hay poesía completa. Instrumento del

Battistessa señala que, como en otros poemas de Echeverría, la atmósfera, en La guitarra, es byroniana, sin embargo, no se debe descartar el influjo de los Contes d'Espagne et d'Italie, de Alfredo de Musset, la atmósfera y los lances de Don Páez, el primero de esos "cuentos", con su profusión de serenatas, de apasionamientos y de muerte, y hasta el de alguno de los relatos fantásticos de E.T.A. Hoffmann, en modo especial El violín de Cremona.¹¹

En La guitarra, Echeverría retoma una de sus trasposiciones biográficas más frecuentes: la historia del

arte, debe en manos del poeta armonizar con la inspiración, y ajustar sus compases a la variada ondulación de los afectos: de aquí la necesidad a veces de variar el metro para expresar con más energía; para precipitar o retener la voz, para dar, por decirlo así, al canto las entonaciones conformes al efecto que se intente producir. En la lírica es donde el ritmo campea con más soltura, porque entonces puede propiamente decirse que el poeta canta. Causa por lo mismo extrañeza que teniendo los españoles sentido musical y hablando la lengua meridional más sonora y variada en inflexiones silábicas, no hayan conseguido con él efectos maravillosos. Herrera es el único que en esta parte se muestra hábil artista. El lenguaje de Coleridge en la balada Ancient mariner es impetuoso y rápido como la tempestad que impele al bajel, y cuando la calma se acerca se muestra solemne y majestuoso. Hasta las faltas de medida en la versificación parecen calculadas; y sus versos son como una música en la cual las reglas de la composición se han violado, pero para hablar con más eficacia al corazón, al sentido y la fantasía. Las brujas de Macbeth cantan palabras misteriosas cuyos extraños y discordes sonidos auguran maleficio. En el Feu du ciel, Hugo pinta igualmente, por medio del ritmo y los sonidos, la silenciosa majestad del desierto, y el ruido, confusión y lamentos del incendio de Sodoma y Gomorra". Según vemos, pocas veces el germen de una teoría de la composición literaria ha sido formulada tan breve y claramente y, sobre todo, con mayor libertad. Echeverría, "Estudios literarios", en Obras completas, tomo V, págs. 119-121.

¹¹ Esteban Echeverría, La cautiva - El Matadero. Prólogo y notas de Angel Battistessa, pág. XLIII.

joven que después de los desórdenes afectivos vuelve sus entusiasmos hacia la acción y el pensamiento ciudadanos.

Hay en el relato alguna llamarada erótica, pero la heroína, una mujer casada, no parece quebrar la ordenación social. Se puede preguntar qué enlace existió entre el cuento poético de Byron de incestuosos amores y el relato de Echeverría.

Desde el Advertisement de su poema previene el poeta inglés la índole de los sentimientos que canta.¹² No basta que La guitarra reitere un episodio de Parisina, el de la mujer que en sueños descubre a su marido un amor culpable, para concluir sin más que en el poema de Echeverría todo es imitación de Byron.

Pese a la reiteración efectista de ciertos motivos, la

¹² En el Advertisement Byron expresa: "De following poem is grounded on a circumstance mentioned in Gibbon's 'Antiquities of the House of Brunswick'. I am aware, that in modern times the delicacy or fastidiousness of the reader may deem such subject unfit for the purposes of poetry. The Greek dramatists, and some of the best of our old English writers, were of a different opinion: as Alfieri and Schiller have also been, more recently, upon the Continent. The following extract will explain the facts on which the story is founded. The name of Azo is substituted for Nicholas as more metrical. Under the reign of Nicholas III Ferrara was polluted with a domestic tragedy. By a testimony of an attendant, and his own observation, the Marquis of Este discovered the incestuous loves of his wife Parisina, and Hugo his bastard son, a beautiful and valiant youth. They were beheaded in the castle by the sentence of a father and husband, who published his shame, and survived, and survived their execution. He was unfortunate, if they were guilty: if they were innocent, he was still more unfortunate; nor is there any possible situation in which I can sincerely approve the last act of justice of a parent'. -Gibbon's, Miscellaneous Works, vol. III, p. 470-". Lord Byron, The Poetical Works of Lord Byron (London: Oxford University Press, 1928), pág. 319.

intensidad emocional del poema y el vigor descriptivo de numerosos pasajes mantienen aún en vigencia este apasionado esfuerzo lírico de Echeverría.

Agravada su enfermedad, solicitó, en enero de 1843, licencia para restablecerse. El cirujano de la guarnición le concedió dos meses. No volvió a las filas. Continuó escribiendo El Angel Caído. El 6 de junio de 1843 ingresó como socio fundador al Instituto Histórico y Geográfico Nacional.¹³

Certamen poético

En abril de 1844, el Jefe Político y de Policía de Montevideo, Andrés Lamas, organizó un certamen poético para celebrar el 25 de mayo. Echeverría fue invitado a participar:

Ud. es considerado en nuestro país como uno de los favorecidos de las musas que con más fortuna hace escuchar sus armonías, y el Jefe Político le ha incluido en su muy reducido número de personas a quienes convida a cantar el pensamiento de la revolución Americana, en el próximo 25 de Mayo,

¹³ El escrutinio practicado en la elección de socios fundadores del Instituto se encuentra en el Archivo General de la Nación (Montevideo), Archivo Lamas, caja 51, apunte de Vilardebó. La sesión se realizó el 6 de junio de 1843, se hicieron 8 votaciones. Echeverría figura en la segunda con dos votos, en la tercera, cuarta, quinta y sexta con un voto. Véase Juan E. Pivel Devoto, El Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843-1845). Documentos para su historia pública. 1934-1935, XI, págs. 179-216.

aniversario de su magnífica aparición.¹⁴

El acto se celebró en el teatro del Comercio.¹⁵ Fue abierto con un Discurso sobre el pensamiento de Mayo a cargo de Lamas, quien anunció que pronto daría a conocer una obra sobre educación primaria escrita por Echeverría. Este pensó leer en este acto su trabajo sobre Mayo y la enseñanza popular en el Plata, pero dado el carácter poético del acto, la lectura no se llevó a cabo.

Echeverría hubiera querido leerlo en la festividad patriótica por dos conceptos que le expresa a Lamas: primero, cree que el culto que se ha dado hasta entonces a la revolución de Mayo ha sido más material que moral, y que son pocos los hombres que alcanzan a vislumbrar su verdadero significado. "¿ No sería bello, sublime -dice- solemnizarlo interpretando su pensamiento aquí, en el teatro mismo donde se combate a muerte por sostener su bandera ?". Y prosigue: "La poesía no basta para un pueblo como el nuestro, porque ella nada explica y habla solamente al entusiasmo".¹⁶

El segundo motivo era aclaratorio respecto del sentido que le atribuía a la redacción de una obra de enseñanza para

¹⁴ Carta de Andrés Lamas a Echeverría, del 16 de abril de 1844, en Alberto Palcos, Esteban Echeverría y la democracia argentina, pág. 160.

¹⁵ El Nacional, número 1634, 25 de mayo de 1844, programa de las fiestas mayas y comentario de Rivera Indarte. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

¹⁶ Carta de Echeverría a Andrés Lamas, del 17 de mayo de 1844, en Dr. Juan María Gutiérrez - Archivo Epistolario, tomo I, pág. 272.

la escuela primaria que se le había encomendado; no se trataba de un catecismo, sino de iniciar una verdadera revolución moral introduciendo por primera vez en la educación el principio democrático.

José Rivera Indarte comentó la sesión en El Nacional omitiendo intencionalmente a Echeverría, quien junto con Bartolomé Mitre, Luis L. Domínguez y Alejandro Magariños, entre otros, había participado en el certamen poético.¹⁷ Esto motivó una polémica entre ambos, que duró hasta 1845 en que muere Rivera Indarte en la isla de Santa Catalina, en Brasil.¹⁸

¹⁷ El Nacional, número 1635, 27 de mayo de 1844. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Reproducido en Alberto Palcos, Echeverría y la democracia argentina, págs. 162-163.

¹⁸ La omisión intencional del nombre de Echeverría, en la crónica de Rivera Indarte, dio origen a que un lector de El Nacional dirigiera una carta a su editor en la que señala lo siguiente: "Hemos extrañado muchas personas y entre ellas yo, que en la crónica de las fiestas Mayas, publicada el 27 haya omitido Vd. referir que la cuarta composición poética leída en el teatro recibió también distinciones especiales del público, y que movido sin duda por ellas, el señor Presidente del Instituto se adelantó hacia la puerta de entrada del proscenio, a recibir a su autor el Sr. Echeverría, demostración que no hizo a ningún otro. Y como presumo que esa omisión haya sido involuntaria, porque Ud. no querrá defraudar a un compatriota suyo de lo que justamente ha merecido, le suplico inserte estas líneas en su diario de mañana. Firma: Un Oriental". El Nacional, 31 de mayo de 1844. Reproducido en Alberto Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. 165. Pero, sin duda, lo que colmó la paciencia de Echeverría fue la respuesta de Rivera Indarte a la carta anterior, en la que, entre otras cosas, expresa: "Sin necesitar de las excitaciones de nuestro corresponsal hemos tenido siempre mucha satisfacción en reconocer al Sr. D. Esteban Echeverría, como uno de los distinguidos poetas del Río de la Plata. Tiene la gloria de haber inculcado en nuestro país la poesía nueva, que comenzó con este siglo las obras de Staël con Chateaubriand y siguió

Los poemas leídos fueron editados posteriormente con el título Cantos de Mayo, cuyos beneficios de venta fueron cedidos a los "Mártires de la Patria".¹⁹

En sus cartas a Rivera Indarte, el poeta se envanece de haber inaugurado en el Plata un arte nuevo casi coincidentemente con la batalla francesa de Hugo.

"¿ Ignora acaso -le dice a Rivera Indarte- que a los veinticinco años yo había inaugurado en el Plata una poesía

majestuosamente con la de Byron, V. Hugo, Lamartine, Saint-Beuve y otros; y con la composición suya en honor de Mayo, leída en la Sesión del Instituto, en la noche del 25 de Mayo en el Teatro de Comercio, ha comenzado dignamente su apostolado contra Rosas". El Nacional, 31 de mayo de 1844. Reproducido por Alberto Palcos, Echeverría y la democracia argentina, págs. 165-166. Vicente Fidel López, en su Autobiografía, le dedica a Rivera Indarte una serie de adjetivos denigrantes: "Este Rivera Indarte -un canalla, cobarde, ratero, bajo, husmeante y humilde en apariencia como un ratón cuya cueva nadie sabía-, tenía mucho talento y un alma de lo más vil que pueda imaginarse". Vicente Fidel López, Autobiografía, en La Biblioteca, Año I, Tomo I, 1896, pág. 330. Rivera Indarte fue una figura controversial para los miembros de la generación del 37. Siendo muy joven, escribió versos laudatorios a Rosas, también compuso un Himno Federal. Años más tarde, en 1833, fue encarcelado por el régimen y luego huyó a Montevideo, donde se dedicó al periodismo antirrosista. Fundó El Investigador y redactó El Nacional. En 1843 escribió su libro Rosas y sus opositores y más tarde sus Tablas de sangre. Muchos compañeros de causa lo elogiaron y el mismo Echeverría habló de él con elogio en su "Ojeada retrospectiva". Cf. José Luis Lanuza, Echeverría y sus amigos (Buenos Aires: Editorial Paidós S.A., 1967), pág. 184.

¹⁹ "El Ministro infrascrito tiene el honor de adjuntar a Ud. un ejemplar de los Cantos a Mayo, y a nombre del gobierno ofrecérselo como prueba de su reconocimiento por la generosidad con que Ud. y demás señores que trabajaron en la obra, han cedido el producto de su venta en beneficio de los "Mártires de la Patria". Carta del Ministro de Guerra y Marina, Manuel Pacheco y Obes, a Esteban Echeverría, del 15 de julio de 1845, en Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. XCI.

nueva e iniciado una renovación en el arte sin el cual Ud. ni otros muchos hubieran soñado en escribir coplas a la usanza del arte nuevo, ni en salir del pupilaje de los españoles ?". Y allí mismo, respondiendo al panfletista que le negaba condiciones creadoras y le acusaba de ser simplemente introductor y eco elegante de Hugo, Sainte-Beuve, Byron y otros, declara que cuando él escribió Los consuelos en Buenos Aires "Sainte-Beuve, que no goza fama de poeta sino de crítico, daba a la luz Les Consolations y Victor Hugo empezaba recién con buen suceso su lucha contra del arte viejo, publicando Hernani y Les Orientales. Mal pude por consiguiente, introducir sus inspiraciones cuando regresé de Francia el año 30".²⁰

Aparte de la incontenible explosión de orgullo, sostenida con alteraciones del calendario, como se ha señalado anteriormente, se percibe en el episodio una verdad incuestionable que justifica el orgullo y lo enaltece.

Pero este romanticismo americano no incorpora a su ejercicio la gratuidad del arte, no obstante algunas melancólicas sombras del mal du siècle que siguieron los pasos del poeta en sus primeras andanzas porteñas. En esto sí que se anticipan a Hugo los jóvenes de la Asociación de Mayo.

²⁰ Carta de Echeverría a Rivera Indarte, del 6 de junio de 1844, reproducida en Alberto Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. 178.

Manual de enseñanza moral

El año 1846 es muy importante en la obra de Echeverría. Aparecen la edición federal de las Rimas,²¹ la segunda edición del Dogma, que lleva por primera vez su título definitivo, la "Ojeada retrospectiva" y la primera y segunda edición del Manual de Enseñanza Moral para las Escuelas Primarias del Estado Oriental, escrito por solicitud de Lamas y con el cual se introduce en las escuelas la doctrina de Mayo.²²

²¹ El Comercio del Plata, Montevideo, número 213, 30 de junio de 1845, publica la siguiente nota: "Extrañas cosas suceden en Buenos Aires. Leemos en los diarios un aviso encabezado ¡ Viva la Confederación Argentina ! ¡ Mueran los salvajes unitarios ! y ese aviso es para abrir suscripción a una nueva edición de las Rimas de D. Esteban Echeverría; edición hecha sin consentimiento del autor y en fraude de su indudable derecho de propiedad en su obra. El Sr. Echeverría es uno de los salvajes unitarios, emigrados y perseguidos por los que le dan ese epíteto: se explota su nombre, se especula así su capacidad, se aprovecha fraudulentamente de su trabajo, del fruto de su talento, para ganar dinero y en la misma línea en que se recomiendan sus bellos versos se le llama "salvaje". ¿ No es esto característico de los hombres y del sistema ?". Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Véase también: Rafael Alberto Arrieta, "Una edición federal de las Rimas de Echeverría", en La Prensa, 19 de junio de 1949.

²² El Manual de Enseñanza fue editado, ese mismo año, en Montevideo, por la Imprenta de la Caridad. Gutiérrez lo recogió en las Obras completas, tomo IV, págs. 327-411. El Manual fue sometido para su adquisición y distribución en las escuelas. El 7 de febrero de 1847 se designó la comisión encargada de examinarlo. Estuvo integrada por Pedro Somellera, Alejandro Chúcarro y Antonio Ramón Vargas, quienes el 23 de febrero se expidieron declarándolo no aceptable. El 24 de febrero de 1847, Echeverría solicitó el nombramiento de una nueva comisión. Fue designada el 8 de marzo, integrada esta vez por Francisco Araucho, Estanislao Vega, Manuel Herrera y Obes, Luis José de la Peña, Andrés Lamas, Juan M. Martínez y Francisco Hordeñana. La misma no

Echeverría creía necesaria una reforma radical de las costumbres que debía alcanzarse por medio de las leyes y la educación. En la advertencia preliminar del Manual dice que si se hubiese enseñado en las escuelas, desde el principio, lo que es la libertad, la igualdad y la fraternidad, las generaciones educadas en esas doctrinas habrían influido poderosamente en el triunfo del orden y de las leyes, y paralizado la acción de los anarquistas y de los tiranos.²³

Se pregunta también si, existiendo treinta y cuatro años después la misma causa de sus calamidades -la ignorancia del pueblo-, puede presentirse el término de las mismas o consolidarse institución alguna; y además, cómo podría combinarse la soberanía del pueblo, es decir, su acción incesante en el gobierno, el orden y el progreso social, con la absoluta ignorancia de quien ejerce la soberanía.

Echeverría creía que era necesario un extenso desarrollo de la educación popular para ampliar el ejercicio del voto con el cual el individuo realiza la soberanía.

"Los que dicen que han trabajado y trabajan por la patria -agrega-, los que se afligen y desesperan, no viendo término a sus males, ¿ cómo es posible que no hayan pensado en echar mano del único recurso que podría remediarlos, la educación

llegó a expedirse, pues con la creación del Instituto de Instrucción Pública, las actuaciones pasaron a éste. Palcos, Echeverría y la democracia argentina, págs. 203, 207-213.

²³ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 337.

de la niñez encaminada a la democracia ?".²⁴

Según corresponde al idealismo de la época, Echeverría asigna una importancia fundamental a la educación pública, y casi lo espera todo de ella; pero también sale de la escuela y va a los hogares. Intuye la compenetración de la familia y la escuela, la colaboración de maestros y padres, en el proceso educativo de la niñez.²⁵

Al explicar el uso del Manual, Echeverría deja entrever la certeza de sus conceptos acerca de la enseñanza y de la psicología de la infancia. Cree que ese libro, que ha preparado con esmerada dedicación, hay que ponerlo desde temprano en manos de los niños, y su contribución debe ser ampliada por la labor del maestro que materializará las ideas por medio de imágenes, ejemplos y explicaciones concretas, necesarias para la precisa comprensión de la doctrina. Como un complemento de esta tarea, el niño escribirá al dictado del maestro estos principios para que penetren en su inteligencia por la doble vía de la vista y el oído, y alcancen grabación más fácil en su memoria. Ve en esto una de las grandes ventajas de la enseñanza oral y escrita simultánea.²⁶

Como el sentido moral es una de las facultades más tardías del hombre, nada importa, a juicio de Echeverría,

²⁴ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 338.

²⁵ Ernesto Morales, Esteban Echeverría (Buenos Aires: Editorial Claridad, 1950), pág. 118.

²⁶ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 341.

que este aprendizaje se realice de memoria, servirá más bien para familiarizar al niño con conceptos en los que penetrará más tarde de un modo racional. Para el último año de la escuela reserva la enseñanza metódica de esa obra, o sea cuando el niño pueda ofrecer una inteligencia suficientemente ejercitada y acostumbrada a elaboraciones propias, y ya no a la simple repetición de opiniones ajenas.

Para Echeverría, como para muchos de los que en diferentes épocas se han interesado por el problema de la enseñanza pública, una doctrina educativa y moral vale sólo cuando hay maestros capaces de comprenderla y enseñarla. Piensa que no es posible una reforma radical de la enseñanza si no se establece de antemano una escuela normal destinada a la instrucción y formación de maestros. Esto lo sustentaba en los mismos años en que Sarmiento fundaba y dirigía en Santiago de Chile la primera escuela normal de Hispanoamérica y formulaba métodos de enseñanza elemental.²⁷

En una época en que la educación de la mujer no había logrado aún arraigo en la conciencia colectiva y era más bien un planteamiento utópico, Echeverría la propugna con fervorosa resolución por la influencia que ejerce en la reforma de las costumbres y creencias y en el bienestar del

²⁷ Juan Mantovani, Echeverría y la doctrina de la educación popular (Buenos Aires: Editorial Perrot, 1957), pág. 31.

pueblo.²⁸

Recuerda en sus páginas que Tocqueville atribuía la rápida prosperidad de los Estados Unidos y el vigor de sus instituciones a la inteligencia cultivada y a la preparación de sus mujeres. Esta otra coincidencia con Sarmiento lo impulsa a decir: "Formad buenas madres si queréis tener buenos hijos; formad buenos ciudadanos si queréis tener patria: he aquí todo el problema de la educación".²⁹

La preocupación de Echeverría por la educación pública fue una constante a lo largo de su vida. En una carta que Echeverría le dirige a su amigo Félix Frías, pocos meses antes de su muerte, le dice: "Trabaje amigo, prepárese para el porvenir, porque el reino del mal no puede ser eterno. Sus temas favoritos, emigración, cristianismo, son también míos; pero agregando: escuelas primarias, educación popular".³⁰

²⁸ En una carta sin fecha de Sarmiento a Echeverría, aquél señala que "nadie ha hecho a la democracia objeciones más vigorosas que usted, como nadie ha comprendido con más extensión la dificultad de educar la infancia en las escuelas, sin educar antes la mujer, esto es, sin haber establecido las costumbres que ella conserva; y como las costumbres son rebeldes a la acción de la voluntad humana, resulta que es punto menos que inútil o por lo menos débil y secundaria la acción de un libro. El suyo es de una alta importancia, y puesto que ha de haber un libro, éste es sin duda el que necesitamos". Carta inédita. Carlos M. Urien. Esteban Echeverría (Buenos Aires: Cabaut Editores, 1905). págs. 93-94.

²⁹ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 345.

³⁰ Carta de Echeverría a Frías, del 8 de abril de 1850, en Carlos M. Urien, Echeverría, pág. 123. Félix Frías (1816-1881) nació en Buenos Aires y estudió en la universidad de su ciudad natal. Emigró a Montevideo en

Su concepto de educación era suficientemente amplio como para tener en cuenta no solo la instrucción popular, sino también la influencia de la religión a través de un clero progresista y democrático, la creación de instituciones locales donde pudieran participar democráticamente y aprender a usar su libertad; y la garantía de que se pudiera vivir en seguridad con posibilidades de trabajo y de producción lo suficientemente alentadoras como para que surgiera el espíritu de interés individual y de sociabilidad general.

Es importante subrayar el hecho de que el Manual de Enseñanza Moral constituye en el continente uno de los primeros trabajos sobre nuevas nociones de ética e instrucción cívica apoyadas en las ideas de Echeverría.

El Dogma Socialista: "Ojeada retrospectiva"

En Montevideo, Echeverría reorganizó la Joven Generación bajo el nuevo nombre de Asociación de Mayo;³¹ en

1838, para dedicarse al periodismo. Siguió a Lavalle con su ejército, pasando luego a Bolivia, Chile y Francia. Caído Rosas, regresó a Buenos Aires, dedicándose al periodismo y a la actividad política. Fue legislador y vice-gobernador de la provincia de Buenos Aires. Citado por Natalio Kisnerman, Contribución a la bibliografía de Esteban Echeverría, pág. 58.

³¹ Echeverría, Dogma Socialista, pág. LXXI.

1846 Echeverría reelaboró el Código o Creencia,³² publicado bajo el título de Dogma Socialista de la Asociación de Mayo, resaltando el carácter nacional y antirrosista, y antecediéndolo de una dedicatoria "A Avellaneda, Alvarez, Acha, Lavalle, Maza, Varela, Berón de Astrada y en su nombre a todos los mártires de la Patria", y de una "Ojeada retrospectiva" sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37.³³

Pese a que en su polémica de 1844 con Rivera Indarte había señalado que no era época de propagar doctrinas, dos años más tarde se decidió hacerlo. Rivera había cuestionado seriamente sus títulos de innovador, acusación que le obligó a reivindicar sus méritos en la lucha contra Rosas, su defensa del ideario de Mayo y su originalidad.³⁴

³² El título de la versión de 1838, Código o declaración de principios que constituyen la creencia social de la República Argentina, parece indicar que se trataba de ideas prevalentes en la sociedad argentina, cuando en realidad eran las de una minoría. Palcos dice que el Código fue publicado sin firma, lo cual habría sido innecesario si "fuera doctrina de un pueblo y no la ardiente inspiración de una minoría escogida". Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. XXXII.

³³ "Voy a ocuparme pronto de una mirada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 30 en adelante". Echeverría, "Carta de Echeverría a Juan María Gutiérrez", 24 de diciembre de 1844, en Dogma, pág. 366; Dr. Juan María Gutiérrez - Archivo Epistolario, tomo I, pág. 291.

³⁴ En una carta dirigida a Pacheco y Obes, aludiendo a Rivera, Echeverría se preguntaba: "¿ De qué cabeza salieron casi todas las ideas nuevas de iniciativa, tanto en literatura como en política, que han fermentado en las jóvenes inteligencias argentinas desde el año treinta y uno en adelante ? ¿ Quién, cuando ellos se alistaban en la mazorca y daban su voto a las omnímodas de Rosas (sic), en

Era evidente para 1846 la idea de formular un cuerpo de doctrina no sólo como programa de un partido, sino como teoría social, de nivel científico, apta para transformarse en una convicción íntima por la fuerza de las verdades que proclamaba.

Para esa época, Echeverría esperaba una reacción interna contra Rosas, por lo que se decidió a escribir la "Ojeada retrospectiva", con el objetivo fundamental de restar a los unitarios todo mérito en la tarea de renovación ideológica y destruir antiguas reputaciones:

Precisamos inventariar lo hecho, para saber dónde estamos y quiénes han sido los operarios. No creo que haya otros hombres que los de nuestra gente. Veamos qué dirá la otra. Se quedarán con la boca abierta. Pondré en seguida de ese trabajo, el Código (revisto, corregido y aumentado) porque es el resumen de nuestra síntesis socialista.³⁵

el año treinta y cinco, protestó contra ellas enérgicamente ? ¿ Quién a mediados del treinta y ocho promovió y organizó una asociación de las jóvenes capacidades argentinas, y levantó primero en el Plata la bandera revolucionaria de la democracia, explicando y desentrañando su espíritu ? ¿ Quién antes que yo, rehabilitó y proclamó las olvidadas tradiciones de la Revolución de Mayo ? ¿ Quién trabajó el único programa de organización y renovación social que se haya concebido entre nosotros ? Pregunte, amigo, ¿ a nombre de que creencias multitud de jóvenes han buscado el martirio, o se han ido a mendigar el pan del extranjero ? ¿ Habrá sido a nombre de la Federación o de la Unidad: palabras que nada significan, símbolos mudos que no hablan a la razón, ni a las necesidades del país ? ¿ Habrá sido únicamente por odio a la tiranía ? No, mil veces no, porque sería hacer injuria a su nombre o sus cenizas; pues no hay moralidad en los actos, sino cuando nos compele a obrar una creencia íntima y racional". Echeverría, "Carta al general Melchor Pacheco y Obes", 6 de abril de 1844, en Dogma, pág. 349.

³⁵ Echeverría, "Carta de Echeverría a Juan María Gutiérrez", 24 de diciembre de 1844, en Dogma, pág. 366; Dr. Juan María Gutiérrez - Archivo Epistolario, tomo I, pág.

La "Ojeada", más extensa que el Dogma mismo, aumentaba la separación con los unitarios en comparación a 1838,³⁶ y mostraba una concepción doctrinaria cada más intensa.³⁷

Sin embargo, hay que señalar que luego de la "rápida reseña del trabajo de la inteligencia argentina",³⁸

291.

³⁶ "Estamos por saber todavía cuales son las doctrinas sociales de muchos antagonistas de Rosas que han figurado en primera línea", Echeverría, Dogma, pág. 133.

³⁷ "Sólo las doctrinas, las buenas doctrinas, no los hombres, pueden dar al país garantías de orden y de paz y derramar en sus entrañas la savia fecunda del verdadero progreso", Echeverría, Dogma, 132.

³⁸ Entre los que incluye a Félix Frías, "que ha dado a luz una memoria sobre la navegación de los ríos, que le ha valido aplausos generales, tanto en Chile y Bolivia, como en el Río de la Plata" (...); a Sarmiento, "que, entre otras obras, ha publicado los apuntes biográficos de Fr. Aldao y la vida de Juan Facundo Quiroga, los cuales son, en concepto nuestro, lo más completo y original que haya salido de la pluma de los jóvenes proscritos argentinos" (...); a Vicente Fidel López, "de quien hemos leído un Manual de la Historia de Chile, excelente por el estilo, la claridad y el método" (...); a Alberdi, "quien se dio a conocer muy joven en el Río de la Plata por la publicación de su Introducción a la filosofía del derecho; después sus artículos en La Moda; su sátira picante El gigante Amapolas, donde pone en ridículo a los visionarios que imaginan colosal y omnipotente el poder de Rosas, y finalmente sus trabajos como jurisconsulto" (...); a Juan María Gutiérrez, "el primero que haya llevado, entre nosotros, a la crítica literaria al buen gusto que nace del sentimiento de lo bello y del conocimiento de las buenas doctrinas" (...); a Bartolomé Mitre, "artillero científico, soldado en Cagancha y en el sitio de Montevideo, ha adquirido, aunque muy joven, títulos bastantes como prosador y poeta. Su musa se distingue de las contemporáneas por la franqueza varonil de sus movimientos, y por cierto temple de voz marcial, que nos recuerda la entonación robusta de Calímaco y de Tirteo. Se ocupa actualmente de trabajos históricos que le granjearán, sin duda, nuevos lauros" (...). También menciona Echeverría a Tejedor, "por sus remarcables artículos sobre la Iglesia y el Estado" (...); a Demetrio Peña, por sus trabajos relacionados a "cuestiones internacionales sobre el

Echeverría no olvida a aquéllos que, a pesar de no compartir las mismas ideas, se han distinguido por "su devoción a la Patria y por su perseverancia en la lucha contra Rosas".³⁹

La convicción de Echeverría de que una reacción protagonizada por elementos argentinos era posible y necesaria contrastaba con la fe que, en general, la mayoría de los exiliados depositaron en la alianza con fuerzas extranjeras. Tal posición de Echeverría, por lo conocida, inspiró cartas como las que le envió Manuel Eguía, crítica de la posición de la prensa de Montevideo, de la cual estaba ausente todo sentido de nacionalidad.⁴⁰

Eguía señalaba que, habiendo elementos argentinos dispuestos a la lucha, era necesario apoyarlos

matrimonio y el comercio trasandino" (...); a Villafañe, a Paulino Paz y a Enrique Rodríguez, "jóvenes patriotas cordobeses, promotores con Alvarez de la revolución de Córdoba, el año 40". Echeverría, "Ojeada retrospectiva", en Dogma, págs. 114-119.

³⁹ Echeverría no deja de mencionar a Florencio Varela, por sus estudios sobre la cuestión francesa y algunos artículos de actualidad publicados en El Nacional y El Comercio del Plata, "en ellos se nota el conocimiento minucioso de los sucesos contemporáneos, el estilo claro, preciso, la dignidad y la elevación del pensamiento que lo distinguen como escritor" (...); al malogrado José Rivera Indarte, que "hizo con constancia indomable cinco años la guerra al tirano de su patria" (...); a Francisco Wright, "por sus apuntes históricos sobre el sitio de Montevideo" (...), y, finalmente, a José Mármol, "quien se atrajo temprano la atención pública como poeta. Su musa, reflexiva y entusiasta, descuella entre las coetáneas, por la originalidad y el nervio de la expresión". Echeverría, "Ojeada retrospectiva", en Dogma, págs. 119-120.

⁴⁰ Marta E. Pena de Matsushita, El romanticismo político hispanoamericano (Buenos Aires: Centro de Estudios Filosóficos, 1985), pág. 207.

ideológicamente; misión que debía desempeñar un escritor con conciencia sentido nacional, capaz de proporcionar al pueblo conocimientos sobre los asuntos políticos y de señalar con justicia y coherencia los errores de unitarios y federales. Ese escritor era Echeverría, a quien el firmante le pedirá ponerse al frente de un periódico animado por las ideas que expresaba en su carta:

Queremos pues un escritor que llene este deber, que ilustre a las masas, sobre todo punto político; que dispuesto siempre a decir la verdad no se limite a elogiarlo todo; un escritor que eche sobre su alma la grave responsabilidad de ser el órgano fiel de las exigencias del Pueblo Argentino y colocado en la altura de su misión desnudo de las influencias de un partido; un escritor que no defienda a Rosas sin motivo, ni alabe a Paz sin merecerlo; que esté constantemente en la libertad de decir lo justo bueno, y armado de la palabra de Dios enseñe al Pueblo la conveniencia y la dignidad; que tienda en fin a uniformar la opinión sobre los puntos en que debe haber completo acuerdo. Este hombre, este escritor eres tú Esteban, y yo he trabajado aquí para darte a nombre de tus compatriotas este encargo; lo he conseguido sin más esfuerzo que la sola indicación de tu nombre.⁴¹

Las esperanzas de Echeverría estaban puestas en Urquiza, como lo demuestra la carta que le dirigió acompañando un ejemplar del Dogma. Reiterando la postura de los miembros de la Joven Argentina de independencia frente a los partidos tradicionales, Echeverría procuraba acentuar el repudio al unitarismo, confesando que "es el peor de los sistemas para el régimen de la República", pronunciándose

⁴¹ Palcos, "Carta de Manuel Eguía a Esteban Echeverría", 12 de febrero de 1845, en Echeverría y la democracia argentina, pág. 192.

por un verdadero sistema federativo e identificando Federación con democracia.⁴²

Interesa destacar lo permanente y agudo del enfrentamiento de Echeverría con los unitarios durante su destierro en Montevideo. Su resentimiento y crítica contra los unitarios comenzó muy temprano y se acentuó con el exilio, "es preciso concluir de una vez con esta gente, y me encargo de hacerles por acá el proceso definitivo. Uno de nuestros grandes errores políticos y también de todos los patriotas ha sido aceptar la responsabilidad de los actos del partido unitario y hacer solidaria su causa con la nuestra. Ellos no han pensado nunca sino en una restauración; nosotros queremos una regeneración. Ellos no tienen doctrina alguna; nosotros pretendemos tener una; un abismo nos separa".⁴³

⁴² "Nosotros no somos ni unitarios ni federales, porque creemos que unos y otros han comprendido mal el pensamiento de mayo o lo han echado al olvido. No somos unitarios porque estamos persuadidos de que el sistema unitario es el peor de los sistemas para el régimen de la república; porque hemos aprendido por el estudio de lo pasado que las instituciones fundamentales que el partido unitario dio a la provincia de Buenos Aires son malísimas, como lo vera V.E. demostrado en parte, en el cuerpo de la obra. Pero tampoco somos federales en el sentido que Rosas ha dado a esta palabra para solapar un unitarismo mil veces exagerado y despótico que el del partido unitario. Sin embargo, tomando como principio de nuestra doctrina el pensamiento de mayo, queremos la verdadera federación, porque queremos la democracia, que no es otra cosa que la organización federativa de las provincias y de la república..." Carta de Echeverría al general Urquiza, del 1 de septiembre de 1846, en Jorge Zavalía Lagos, Mariquita Sánchez y su tiempo, pág. 187.

⁴³ Carta de Echeverría a Alberdi y Gutiérrez, del 1 de octubre de 1846, en Echeverría, Dogma, pág. 435.

Echeverría considera a su generación como un hecho histórico ineludible y constituido por elementos totalmente nuevos. La ve además, si no agredida, por lo menos ignorada por el neoclasicismo de los unitarios rivadavianos, tanto desde el punto de vista político como desde el literario.

Es innegable que desde el punto de vista político existían verdaderas divergencias de ideas y de posición frente a la realidad nacional y frente a Rosas.

Sin embargo, desde el punto de vista literario el reproche como lo formula Echeverría no parece justo. Recordemos la correspondencia de Varela a Gutiérrez, comentada más arriba. Con todo, esto es menos importante que la consideración de ésta como la generación que sustenta un cuerpo de ideas y conceptos sobre los que se fundamentará la nueva república.

En la "Ojeada", Echeverría vuelve a afirmar uno de sus conceptos fundamentales sobre el deber ser de la literatura nacional: "El arte americano, democrático, sin desconocer la forma, puliéndola con esmero, debe buscar en las profundidades de la conciencia y del corazón el verbo de una inspiración que armonice con la virgen y grandiosa naturaleza americana".⁴⁴

Echeverría juzgó muy pronto que la forma expresiva, a partir de la imitación de los modelos románticos europeos, era inadecuada para configurar su relación con la sociedad y

⁴⁴ Echeverría, "Ojeada retrospectiva", en Obras completas, tomo IV, pág. 102.

para expresar su propia identidad. Por ello, se propuso crear una forma cultural diferente que sirviera como marca identificatoria de la realidad nacional. A través de esta nueva forma se replanteó cuál había de ser la relación de la inteligencia ilustrada con la realidad social, se introdujo el tema de la naturaleza animada en la literatura, se trató de elaborar el problema de la génesis de las sociedades y sus posibilidades de cambio en la historia y, a través de los textos, se trató de solucionar el problema más importante con que se confrontaron: cómo describir, interpretar, educar, movilizar y transformar a las masas populares. Todos estos niveles determinaron, finalmente, la formulación de nuevos principios estéticos y dieron origen a nuevas formas expresivas que confirieron a su literatura un nivel cualitativo esencialmente diferente de las literaturas de su época, y que trasciende los límites del romanticismo.

Respuesta a Alcalá Galiano

Al final de la "Ojeada," Echeverría incorpora una respuesta al artículo de Dionisio Alcalá Galiano, "Consideraciones sobre la situación y el porvenir de la literatura Hispano Americana", publicado en el Comercio del Plata.⁴⁵

⁴⁵ Comercio del Plata, Montevideo, números 234, 235 y 236 del 24, 25 y 27 de julio de 1846. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional; Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 96.

Alcalá Galiano decía, entre otras cosas, en sus "Consideraciones", lo siguiente:

Veinte años largos van trascurridos desde que las antiguas colonias españolas lograron tras una lucha más o menos reñida, consolidar su independencia, y aun después de tener por tanto espacio fijada su condición política y de contarse en el rango de las naciones, preciso le será confesar a cualquier juez imparcial que su literatura se halla todavía en mantillas.⁴⁶

El crítico español no negaba la existencia de buenos escritores, sino la de una "escuela literaria poseedora de un colorido que le sea propio y de una individualidad que la caracterice".

La literatura hispanoamericana debía su "amortiguamiento", según Alcalá Galiano, al hecho de no cultivar, de no renovar "el espíritu de nacionalidad"; y para lograrlo aconsejaba "amalgamar lo bueno de todas las épocas, el elemento de conservación y el elemento innovador".

Y daba como ejemplo, al respecto, el caso de España:

Allí también incurrieron los escritores, durante el último siglo y los principios del presente, en la absurda manía de desdeñar sus antecedentes nacionales, imitando a ciegas cuanto de afuera venía. El resultado fue que se escribía en cierta especie de mal francés disimulado, y se trasladaban débilmente las ideas, sin profundizar el raciocinio en ninguna lengua... Alzóse luego una nueva escuela más filosófica que proclamaba las doctrinas eclécticas aquí sustentadas; y pronto bajo su influjo, vimos fructificar el ingenio... Hubo poetas, hubo pensadores dignos de tal nombre... Zorrilla bebió a la vez en las fuentes

⁴⁶ Comercio del Plata, número 234 del 24 de julio de 1846. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

de Lope y de Victor Hugo.⁴⁷

De esta forma, Alcalá Galiano estaba proponiendo a los jóvenes hispanoamericanos partir "del mismo punto de donde partieron sus hermanos allende del mar", y aun "aprovechar el auxilio de éstos en los primeros pasos".

Como en otras ocasiones, Echeverría se transforma en vocero de las letras americanas y desata las furias de su indignación. Echeverría concedió enorme importancia a esta refutación y al encuadrarla en las páginas de la "Ojeada retrospectiva", no obedecía a un simple propósito de oportunidad editorial, sino a fines más profundos.

Para Echeverría, lo esencial en el panorama literario era llegar a obtener la independencia de toda estética que tuviese su fondo en España. En efecto, para Echeverría, esta postura era equivalente a volver a la tradición colonial.

Establecida la separación entre ambas literaturas, Echeverría debía buscar un nuevo principio, que basándose en el romanticismo, fundara la nueva estética. En primer lugar, el nuevo principio nada tendría de español: "no nos hallamos dispuestos a imitar imitaciones, ni a buscar en España ni en cada español el principio engendrador de nuestra literatura, que la España no tiene ni puede darnos, porque como la América, vaga desatentada y sin guía, no acertando a ser lo que fue, y sin acertar a ser nada

⁴⁷ Comercio del Plata, número 236 del 27 de julio de 1846. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

diferente".⁴⁸

Más adelante agrega: "Si rehabilitamos la tradición literaria española malgastaríamos el trabajo estérilmente, echando un nuevo germen de desacuerdo, destructor de la homogeneidad y armonía del progreso americano".⁴⁹

La posición de Echeverría parece terminante, pero se refiere, por un lado, a un tipo de literatura española; y por el otro, a la imposibilidad y el daño que acarrearía rehabilitar cualquier influencia extranjera sobre la literatura argentina naciente. Por lo tanto, no solamente rechaza la posibilidad de una influencia española, sino que incluye en esta negación a la importación de modelos y criterios que rigen la creación artística de otros países, incluida (y nombrada explícitamente) Francia. No se trata solamente de rechazar lo español para ir a bucear en otras fuentes. Lo que Echeverría plantea es el rechazo de todo lo que no representa una corriente netamente americana.⁵⁰

Lo único perenne para el iconoclasta Echeverría es el idioma: "el único legado que los americanos pueden aceptar y aceptan de buen grado de la España, porque es realmente precioso, es el idioma, pero lo aceptan a condición de mejora, de transformaciones progresivas, es decir de

⁴⁸ Echeverría, "Ojeada retrospectiva", en Obras completas, tomo IV, pág. 97.

⁴⁹ Echeverría, "Ojeada retrospectiva", en Obras completas, tomo IV, pág. 98.

⁵⁰ Sarlo Sabajanes, Juan María Gutiérrez, pág. 119.

emancipación".⁵¹

En segundo lugar, el nuevo principio debía basarse en el romanticismo, porque "es la poesía moderna, que fiel a las leyes esenciales del arte, no imita ni copia, sino que busca sus tipos y colores, sus pensamientos y formas en sí mismo, en su religión, en el mundo que lo rodea y produce con ellos obras bellas, originales".⁵²

Para Echeverría la originalidad romántica hispanoamericana reside en el mundo externo, en la contemplación de lo típico; sin embargo, el poeta transgrede la idea original del romanticismo europeo sobre la naturaleza circundante. Echeverría insinúa un

⁵¹ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 102. Debemos recordar que Herder dio atención especial a la lengua como el principal elemento de la raíz prerracional sobre la que se alza cada comunidad. En consecuencia, se produjo una preocupación mayor por la lengua de cada país que amplió el vocabulario literario, suscitó el anhelo de innovación léxica, aumentó el sentido de las diferencias y los matices dentro de una misma comunidad lingüística y llevó a la fijación, elaboración o hasta creación de lenguas nacionales o literarias. De allí la preocupación de Echeverría en "mejorar, transformar y emancipar" el idioma español. Cf. Johann Gottfried Herder, Poesía y lenguaje. Traducción de Ilse Brugger (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1950), pág. 50. Además, no hay que olvidar -es probablemente un hecho ausente en otras regiones de Hispanoamérica, al menos con tal profundidad- que fue la generación del 37 la que enarboló la bandera de la libertad lingüística, la que inició la lucha contra el purismo y la tutela académica, la que sostuvo los derechos del pueblo en materia de lengua, la que proclamó la devoción por la tierra y la inspiración americana. Angel Rosenblat, Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1960), pág. 40.

⁵² Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 97.

contradictorio problema cultural, es decir, la posibilidad de que ese ámbito natural, sagrado para el espíritu romántico, constituya en realidad una grave amenaza contra la civilización y un riesgo contra el triunfo de la misión de rescatar el fondo de la naturaleza atribuible al romanticismo, prueba de ello es La Cautiva.

Asimismo, se vislumbra en Echeverría el comienzo de un nuevo tipo de posición conciliatoria hacia la cultura de España. Una vez superada la primera etapa en que debían destruirse los vestigios intelectuales de la dominación española, Echeverría abraza un concepto nuevo: existen dos Españas, una es la del despotismo y de la literatura que todos están acordes en rechazar, y la otra es una España, la Joven España, que está luchando en el mismo plano que lo está haciendo América.

Este concepto de la Joven España, está presente en la "Ojeada":

Las únicas notabilidades verdaderamente progresistas que columbramos nosotros en la literatura contemporánea de su país (España) son Larra y Espronceda: porque ambos aspiraron a lo nuevo y original en pensamiento y forma. Zorrilla no lo es; Zorrilla rehabilitando las formas y las preocupaciones de la vieja España, suicida su bello ingenio poético y reacciona contra el progreso.⁵³

⁵³ Echeverría, "Ojeada retrospectiva", Obras completas, tomo IV, pág. 98. Espronceda y Larra fueron las dos grandes figuras de la rebelión romántica española. El primero, con su exaltación de la libertad como impulso sin límites, su tendencia al desconocimiento de convenciones y normas, y su vida guiada por la inspiración, brindó la figura de un auténtico romántico. Larra, formado en el ambiente intelectual francés y ávido lector de obras

Reconoce Echeverría la exuberancia plástica de su poesía y aún acepta la validez de l'art pour l'art para otras sociedades sólidamente constituidas donde los poetas tienen libertad para dedicarse a elevadas especulaciones, pero "nada progresiva nos parece esta teoría en un poeta de la España revolucionaria y aspirando con frenesí a su regeneración". Echeverría, a través de esta declaración, reconoce en España los mismos problemas de América, y aunque continúe negando su literatura presente, expresa el reconocimiento a los autores contemporáneos que se sienten como más cercanos, y con los mismos problemas de originalidad y afirmación nacional.

Reafirmando y clarificando su posición, Echeverría concluye:

La América... simpatiza profundamente con la España progresista, y desearía verla cuanto antes en estado de poder recibir de ella en el orden de las ideas, la influencia benefactora que ya recibe por el comercio y por el mutuo cambio de sus productos industriales.⁵⁴

publicadas en Francia, fue el encargado de arrancar el romanticismo de la esfera literaria, para llevarlo como inspiración de la protesta política. A través de sus artículos literarios, políticos y de costumbres, Larra hizo el proceso de la sociedad española, señalando la política, la literatura y las costumbres como la fuente de los males del país. El movimiento romántico español tuvo una fuerte nota política, y su cosmopolitismo, si bien no fue tan acentuado como el francés, sí bastó para ver a otros países como modelos a seguir para transformar a España, en oposición al régimen político absolutista. De allí la identificación de Echeverría con Larra y Espronceda. Cf. Vicente Llorens, El romanticismo español (Madrid: Editorial Castalia, 1979), págs. 343 y 459.

⁵⁴ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 107.

La aceptación de la Joven España implica una suerte de reconciliación cultural que tiene su fuente en el plano político; los jóvenes de la generación del 37 abominaron, en su momento, de la cultura española tradicional, la consideraron anacrónica e imitativa, preconizaron la libertad respecto de las formas que, dicha cultura, podía haber impuesto y que podía querer seguir imponiendo. Con Larra y Espronceda, en cambio, hay una identificación: son liberales, como todos ellos, y combaten el absolutismo, la España retrógrada y, por el hecho de oponerse a ella, recuperan el carácter de modelos para los jóvenes argentinos.

La nueva edición del Dogma trajo como novedad también una proclama "A la juventud argentina y a todos los dignos hijos de la patria", que debe ser destacada tanto por el antirrosismo que hay en ella, como porque se encuentra allí formulado el concepto de patria que la generación de 1837 instrumentó: es decir, la patria, no como el suelo nativo, sino como un cierto sistema político organizado en él.⁵⁵

Echeverría creía que la poca difusión del Código se debía a la forma en que fue publicado, por lo cual quiso que el Dogma tuviese forma de libro. En Montevideo, la prensa reiteró el silencio que tanto le había molestado, en 1839; inclusive El Comercio del Plata, de Florencio Varela, se

⁵⁵ "La patria no se vincula en la tierra natal, sino en el libre ejercicio y pleno goce de los derechos del ciudadano", Echeverría, Dogma, pág. 149.

limitó a señalar que el Dogma había sido publicado, sin agregar ningún comentario sobre la obra.⁵⁶

Alberdi y Gutiérrez, a pedido de Echeverría, difundieron el Dogma en Chile; pero, en general, la prensa no respondió con sus comentarios a las expectativas del autor. Gutiérrez indicaba que la prensa no se ocuparía de la obra, sin explicar razones. Es evidente que la orientación conservadora del gobierno de Chile y la desconfianza existente hacia todo lo que se denominase "socialista", luego de la reacción contra la Sociabilidad chilena de Francisco Bilbao, eran suficientes para explicar el hecho.⁵⁷

⁵⁶ "La prensa de Montevideo representada hoy día por Varela exclusivamente ha enmudecido: no ha querido o más bien ha tenido miedo de recoger el guante". Carta de Echeverría a Gutiérrez y Alberdi, del 1 de octubre de 1946, en Echeverría, Dogma, pág. 435. El silencio de la prensa se debió, sin duda, a la posición beligerante que mantiene Echeverría frente a unitarios y federales.

⁵⁷ Francisco Bilbao, a raíz de su trabajo, se vio acusado y procesado por el delito de blasfemo e inmoral. Sin duda, el verdadero mérito de su Sociabilidad chilena estaba en el valor francamente heroico con que Bilbao, siendo aún muy joven, se atrevía abiertamente a encarar las preocupaciones de su época sobre las cuales descansaban los fundamentos de la sociedad y de la política. Exiliado en París, Bilbao agrega una nota al pie del título de su trabajo que dice lo siguiente: "Mr. E. Quinet en su obra El Cristianismo y la Revolución Francesa, al hablar de la América dice en uno de sus párrafos: Tengo a mi vista un escrito lleno de elevación y de lógica acerca de las relaciones de la Iglesia y el Estado de Chile, la Sociabilidad chilena, por Francisco Bilbao. Este escrito ha sido condenado como herético por los tribunales de Chile. Sin embargo, estas páginas demuestran, que a pesar de las trabas, se principia a pensar con fuerza del otro lado de las Cordilleras. El bautismo de la palabra nueva, he aquí palabras que han debido asombrar al encontrarse en un folleto escrito en los confines de las Pampas. París, julio

Cartas a Pedro de Angelis

La nueva edición del Dogma provocó más comentarios en Buenos Aires que en Montevideo. La influencia que podía ejercer sobre el espíritu de los jóvenes que habían permanecido en la ciudad causó inquietud y Pedro de Angelis se encargó de refutarlo.

En el Archivo Americano y en La Gaceta Mercantil apareció el artículo titulado: "Examen de un libelo publicado en Montevideo bajo el título de Dogma Socialista de Mayo".⁵⁸

Sin mucha convicción, porque era demasiado inteligente para no advertir su significado, De Angelis buscó disminuir la importancia de la Asociación de Mayo y tergiversar sus ideas.⁵⁹

De Angelis intenta eliminar toda credibilidad al Dogma por medio del ridículo y el sarcasmo; comienza por rechazar el carácter de mártires que Echeverría adjudicaba a los

23 de 1845. N. del A.". Armando Donoso, El pensamiento vivo de Francisco Bilbao (Santiago: Editorial Nascimento, 1940), pág. 47.

⁵⁸ Archivo Americano, 28 de enero de 1847; La Gaceta Mercantil, 3 de febrero de 1848, en Hemeroteca de la Biblioteca Nacional; Echeverría, Dogma, pág. 368.

⁵⁹ Cháneton señala que De Angelis tenía motivos para quitar originalidad y jerarquía al Dogma Socialista: "para eso le pagaban". Además presentía, sin duda, en 1847, que entre los hombres del Dogma estaban los que habían de sucederle y juzgarle; "la campaña de desprestigio y ridículo entraba, pues, en sus planes defensivos". Cháneton, Retorno de Echeverría (Buenos Aires: Ayacucho, 1944), pág. 138.

enemigos de Rosas incluidos en la dedicatoria, afirmando que se trataba de figuras que habian sembrado el desorden, apelando a la alianza con extranjeros contra su propio pais, "uno de ellos es el feroz asesino Lavalle, que sublevo el ejercito, derrocó a las leyes, y derramó la sangre inocente del primer magistrado de la Republica".⁶⁰

Luego señalaba la contradiccion en que incurria el autor del Dogma Socialista al conceder la misión de regenerar al pais, y desplazar a los partidos tradicionales, a una generacion que, segun sus palabras, era "débil, sin vinculo alguno que la uniese y le diese fuerza", e ironizaba acerca de las pretensiones intelectuales y la suficiencia de los jovenes, "el plantel de este club de revoltosos se componia de unos cuantos estudiantes de derechos, inquietos, presumidos, holgazanes, y muy aficionados a la literatura romantica. Sin mas nociones que las que se adquirieron en un aula, y solamente por haber leído la novelas de Hugo y los dramas de Dumas, se consideran capaces de dar una nueva direccion a las ideas, a las costumbres, y hasta a los destinos de su patria".⁶¹

Con respecto al aspecto teórico, De Angelis criticaba el dogmatismo y las innumerables contradicciones atribuidas a la ignorancia del grupo, "con tono dogmático tan propio de

⁶⁰ En la edición de Montevideo, Echeverría dedica su obra, entre otros, a Lavalle. Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 1.

⁶¹ Echeverría, "Polemica con De Angelis", Dogma, pág. 371.

la ignorancia, abordaban las cuestiones más arduas de la organización social, y las resolvían en el sentido más opuesto a la razón". Le adjudicaba, también, ideas sansimonianas y el propósito de aplicarlas al país pese a las protestas de atenerse a la realidad argentina y americana.⁶²

Echeverría le replicó con un folleto formado por dos cartas, dirigidas al napolitano "de cuero de elefante".⁶³

En la primera, de orden personal, bate a De Angelis con sus propias armas. El sarcasmo vuelto contra él, hiere su dudosa personalidad moral. Relataba las vueltas de su vida literaria, sucesivamente al lado de Rivadavia, de Lavalle y de Viamonte, hasta que Rosas, al no encontrar escritores argentinos dispuestos a "venderle su pluma y su conciencia", lo contrató en 1840 para que lo defendiera, en la prensa, ante los países extranjeros; "ese es el hombre que se atreve a llamar traidores a los patriotas que combaten por la libertad de su patria".⁶⁴

La segunda carta, de carácter doctrinario e histórico-crítica, traía al debate elementos no contemplados

⁶² Pena de Matsushita, *El romanticismo político*, pág. 200.

⁶³ Las cartas a don Pedro de Angelis fueron publicadas, por primera vez, en Montevideo, en la Imprenta 18 de Julio, en el año 1847. Echeverría, "Cartas a Don Pedro de Angelis, editor del Archivo Americano, por el autor del Dogma Socialista y de la "Ojeada" sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837", *Obras completas*, tomo IV, pág. 228; Echeverría, Dogma, pág. 377.

⁶⁴ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 239.

anteriormente y reafirmaba el propósito de elevar la política al rol de una ciencia y terminar con las imitaciones. Pedía a los patriotas que abandonaran las atascadas divisas del pasado y se alistaran bajo la bandera de Mayo.

La democracia consistía en el gobierno firme de los grupos ilustrados, la única fórmula capaz de organizar un país casi desierto y semisalvaje, sin caer en el despotismo o en la anarquía.⁶⁵

Echeverría se detiene a diferenciar los principios de la agrupación que lidera del ideario federal y del unitario.

En Rosas ve la negación de todo federalismo consecuente; y a los federales, como Dorrego y Manuel Moreno, les reprocha no fundar el sistema sobre el poder municipal, pues en el orden político es como la escuela primaria en la órbita educativa.

El gran error de los unitarios, según Echeverría, a pesar de muchas medidas loables, había sido desdeñar la ley del tiempo, no haber comprendido la realidad del ambiente, y haber concedido el sufragio al proletariado, hasta entregar los destinos del país al sino de las muchedumbres ignorantes.⁶⁶

Repetía en este trabajo que la Asociación de Mayo no quería una restauración sino una "regeneración", y que había

⁶⁵ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 313.

⁶⁶ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 290.

abierto ese camino movida por un imperativo de honor y patriotismo. "Bien sé yo que hubiera sido más útil especular como usted con la pluma y hacerse federal de librea; pero no nos hallamos dispuestos a seguirlo en esa carrera de infamias que ha recorrido con tan buen éxito, para su bolsa y para su fama".⁶⁷

Le envió a Gutiérrez treinta ejemplares destinados a la venta y otros tres para él, el general Guilarte, "que tendrá a bien encaminar bajo un sobre a Bolivia", y Alberdi.⁶⁸

Críticas al Doqma

De Angelis, cuestionando la originalidad del Doqma, abría un vasto camino a críticas posteriores.

Una de las primeras, en 1882, y, sin duda, la más severa fue la de Paul Groussac que puso de relieve en Echeverría la ausencia de originalidad y las contradicciones en los planteos teóricos, "es visible para el lector que no podemos continuar examinando ese tejido de repeticiones o

⁶⁷ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 306.

⁶⁸ "Para los enemigos de esta clase -dice Echeverría- toda arma es buena, me ha parecido bien hacer con el Archivero, lo que Mirabeau con sus antagonistas: aniquilarlos bajo el peso de la injuria, del sarcasmo y del raciocinio. Ahí está la explicación de mis Cartas: la primera, personal; la segunda, armada con el triple filo del la historia, del raciocinio y de la doctrina". Carta de Echeverría a Gutiérrez, 24 de junio de 1847, en Echeverría, Doqma, pág. 428.

contradicciones, sin correr el riesgo de extraviarnos".⁶⁹

Echeverría, dice Groussac, juega con las palabras más "abstrusas como un prestidigitador con sus anillos: entran, salen, se mezclan, penetran todos en uno, forman una rosa, una cadena, un llavero, y se hacen circular entre el honorable público. Toda esta primera parte del Dogma es la prueba de los anillos".⁷⁰

Groussac, también, formuló severos juicios por la falta de sentido práctico en la mayor parte de sus afirmaciones.⁷¹

La crítica empezaba por el título, ya que el término "socialista" aludía simplemente a las preocupaciones sociales del autor, y tal es el uso que en general hicieron del vocablo los miembros de la generación de 1837, como Alberdi, Sarmiento o López, que lo emplearon como sinónimo de progresista.⁷²

Groussac, sin embargo, alegó que, para el tiempo en que

⁶⁹ "Si se quitara al Dogma -dice Groussac- todo lo que pertenece a Lamennais, Leroux, Lerminier, Mazzini e tutti quanti, sólo quedarían las alusiones locales y los solecismos". Paul Groussac, "Esteban Echeverría, La Asociación de Mayo y el Dogma Socialista", en Crítica Literaria (Buenos Aires: Libreros Editores, 1924), págs. 279-319.

⁷⁰ Groussac, "Esteban Echeverría, la Asociación de Mayo y el Dogma Socialista", en Crítica Literaria, pág. 287.

⁷¹ Cháneton, Retorno de Echeverría, pág. 139; Pena de Matsushita, El romanticismo político, pág. 200.

⁷² Leroux fue el primero que utilizó la palabra socialismo. "Era entonces -dice- un neologismo, un neologismo necesario, y forjé esa palabra en oposición a la de individualismo". Citado por Roger Picard, El romanticismo social, pág. 263.

Echeverría hizo la segunda edición del Código no podía ignorar el significado de la palabra "socialista". Por lo que, y según sus tesis, si Echeverría habló de socialismo, no lo hizo en el sentido que se le pretende atribuir, sino en su verdadero significado, consagrando así un sistema de socialismo imperfecto, negador de la libertad.⁷³

Groussac consideraba, por lo tanto, que si bien fue un socialismo con defectos de concepción y doctrina, ello no invalidaba la índole del intento. Y en apoyo de su interpretación, alegó la primacía que Echeverría otorgaba al valor "igualdad", anteponiéndola a la libertad y suponiéndola condición de ésta, cuando son dos términos independientes, "seducido por los utopías que pervertían entonces a los trabajadores europeos, como bien se deduce de

⁷³ La segunda edición de El Dogma Socialista es de 1846; El manifiesto comunista, de Marx y Engels, es de 1847; la Primera Internacional fue fundada en 1864; El Capital apareció en 1867. El nombre de Marx no se difunde entre el público hasta 1870, después del golpe de la Comuna francesa. Por tanto Groussac se equivoca al otorgar al vocablo "socialista" una significación que no tiene. Además, hay que recordar que el socialismo francés, de 1830 a 1848, que triunfa en el mundo entero, lejos de mostrarse materialista, como ha de ser el marxismo alemán, es idealista y sentimental, como la poesía de su tiempo. Más que alegar el derecho, lo que hace es invocar el deber; preconiza la unión y no la lucha de clases, porque concibe una transformación total de la sociedad y porque quiere conducir a la felicidad a la humanidad entera; une la reforma moral, e incluso la religiosa, con las soluciones económicas y sociales que preconiza, y le preocupa la suerte de la mujer, del niño y de la familia, la educación, la justicia, en una palabra, los problemas espirituales, tanto como las mejoras materiales. Por todo lo cual se une estrechamente al romanticismo, y sus influencias, que se compenetran, se suman para obrar sobre la sociedad. Sobre esta base, más el elemento local, Echeverría crea su propia concepción social y literaria.

todas sus citas, Echeverría antepone la igualdad a la libertad: es el método comunista".⁷⁴

En otros temas tales como la soberanía del pueblo o el sufragio universal, Groussac estima que Echeverría piensa bien, por cuanto el derecho de sufragio, así entendido, tendría extensión progresiva y natural como el crecimiento de la razón popular, "no sería figurado por una acera ni tampoco por un círculo cerrado, sino por una línea de nivel que marcaría el *mínimum* de estatura del sufragante".⁷⁵

La crítica de Groussac está hecha con una buena dosis de prejuicios positivistas, que se pone en evidencia en el concepto de progreso. No obstante, hay observaciones apropiadas, como las referentes a la pretensión de vincular progreso y nacionalidad. El ejemplo que traía Groussac era el de España, que por definición era un país alejado del progreso y, sin embargo, exhibía una fuerte nacionalidad.

El análisis de Groussac tendía a poner de relieve las falencias lógicas, el carácter vago de las declaraciones, el socialismo de Echeverría y la falta de originalidad. Al hacer esta crítica, confunde la posición en que se encontraba su redactor en 1838 y en 1846, sus propósitos y

⁷⁴ Groussac, pág. 296.

⁷⁵ Groussac, pág. 311. Excluir del sufragio a los ciudadanos que no saben leer y escribir, por considerar que es necesario un *mínimo* de conocimientos que demuestre cierta capacidad política de las personas, es contrario a todo principio democrático. Paradójicamente, varias décadas después de la publicación del Dogma, Groussac sostenía la calificación del voto y atacaba los principios democráticos expresados por Echeverría.

la situación del país.⁷⁶

José Ingenieros ha señalado también la falta de ideas claras y de originalidad, así como el carácter abstracto de sus declaraciones.

Para Ingenieros, el Dogma, de filiación sansimoniana, se ubicaría en la más evidente línea socialista. A la inversa de lo que se observa en los hombres políticos, señala este crítico, Echeverría acentuó en la edad madura las ideas revolucionarias que había entrevisto vagamente en su juventud.⁷⁷

Echeverría se interesó cada día más por la filosofía social de Leroux y adquirió ideas claras sobre el hamnitarismo socialista; sobre este punto, sostiene Ingenieros, a pesar de su mayor edad, es forzoso reconocer que Echeverría fue catequizado por Alberdi.⁷⁸

No sólo el plagio de textos extranjeros, tomados de la Joven Europa, Leroux, Saint Simon y Lamennais, sino también el oportunismo que Echeverría mostró al tratar los temas políticos y religiosos merecieron las críticas de

⁷⁶ Pena de Matsushita, El romanticismo político, pág. 201.

⁷⁷ José Ingenieros, La evolución de las ideas argentinas, 2 tomos (Buenos Aires: Editorial Futuro, 1961), tomo 2, pág. 281.

⁷⁸ Ingenieros, La evolución de las ideas argentinas, tomo I, pág. 270. Cháneton dice que el prurito de Ingenieros de presentar a Echeverría "como el hombre representativo de los sansimonianos argentinos", está impuesto a "fuerza de malentendidos; de supuestos arbitrarios; de tergiversaciones más o menos involuntarias". Cháneton, Retorno de Echeverría, pág. 141.

Ingenieros, para quien Echeverría no quería pronunciarse contra el federalismo ni el catolicismo, pese a la inspiración antitradicional y anticatólica que lo animaba.

A pesar de esta crítica, no hay duda de que Echeverría fue, al respecto, absolutamente claro y consecuente en su posición acerca de la religión, sobre todo en lo que se refiere a la separación de la Iglesia y el Estado: "La sociedad religiosa es independiente de la sociedad civil: aquélla encamina sus esperanzas a otro mundo, ésta las concentra en la tierra: la misión de la primera es espiritual, la de la segunda temporal. Los tiranos han fraguado de la religión cadenas para el hombre, y de aquí ha nacido la impura liga del poder y el altar". Y más adelante agrega: "Los Eclesiásticos, como miembros del Estado, están bajo su jurisdicción, y no pueden formar un cuerpo privilegiado y distinto en la sociedad. Como los demás ciudadanos estarán sujetos a las mismas cargas y obligaciones, a las mismas leyes civiles y penales, y a las mismas autoridades. Todos los hombres son iguales; sólo el mérito y la virtud engendran supremacía".⁷⁹

El crítico señala, además, las modificaciones sufridas por el Código en su reelaboración de 1846, en que surge un Echeverría dispuesto a mostrarse práctico y nacionalista, cuando el doctrinarismo y el humanitarismo habían sido su

⁷⁹ Echeverría, Dogma, pág. 169-171.

orgullo en tiempos de la Joven Argentina.⁸⁰

Pese a los nuevos elementos introducidos y el tono más nacional de sus afirmaciones, el Dogma no habría producido el efecto esperado por su autor.

Raúl Orgaz se ha detenido en el influjo de Leroux sobre Echeverría para demostrar la carencia de originalidad del Dogma. A doble columna va confrontando los textos y sus fuentes, y llega hasta la crueldad al expresar: "Véase cómo la fama de Echeverría (del Echeverría pensador), piadosamente embalsamada por Gutiérrez y por Alberdi, empieza a alterarse sin remedio".⁸¹

Deslumbrado por el sansimonismo, señala Orgaz, Echeverría creyó que la sociedad argentina, o más exactamente su grupos rectores, padecían de analfabetismo

⁸⁰ Para Ingenieros, las variantes generales entre el Echeverría de 1838 y el de 1846, son las siguientes: "1. La Creencia no era antirrosista; el Dogma lo es. 2. La Creencia era fríamente antiunitaria; el Dogma lo es con apasionamiento. 3. La Creencia era cristiana-liberal; el Dogma es cristiano-anticlerical. 4. La Creencia era más humanitarista; el Dogma es más nacionalista. 5. La Creencia era una glosa de escritos doctrinarios europeos; el Dogma resulta argentinizado por los comentarios de la "Ojeada". 6. La Creencia era democrática-social, con fuerte influencia mística de Lamennais, en el Dogma es más neto el influjo socialista de Leroux. 7. La Creencia quería ser el código de una rama de las Jóvenes europeas; el Dogma aspira a servir de programa para un partido político argentino". Ingenieros, La evolución de las ideas argentinas, tomo II, pág. 279.

⁸¹ Raúl Orgaz, Echeverría y el saint-simonismo (Córdoba: Imprenta Rossi, 1934), págs. 45-50. Popescu señala que las analogías no son todo lo estrictas que Orgaz pretende y que estas ideas y formas de expresión estaban en el ambiente de la época. Oreste Popescu, El pensamiento social-económico de Esteban Echeverría (Buenos Aires: Editorial Americana, 1954), pág. 195.

doctrinario. Para combatirlo pidió auxilio ante todo, a Leroux, a Lamennais y a Mazzini.⁸²

Orgaz piensa que el hombre de pensamiento que había en Echeverría se reflejó, no en el Dogma, sino en las cartas a De Angelis, en las cuales aparecería reflexionando con mayor originalidad y sin ser simple portavoz de pensadores europeos.

Sobre esta cuestión de la imitación o la originalidad hay que tener en cuenta, ante todo, la idea que tenía el propio Echeverría al respecto. Para el autor del Dogma la comunicación de las culturas era un hecho; en consecuencia apelaba a lo que podía ayudarlo a expresar un pensamiento con la misma naturalidad con que se le brindaba. Por lo tanto, lo que importa es la adaptación a que somete ese material: "Tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y el otro en las entrañas de nuestra sociedad".⁸³

Algunos críticos, como los citados, le han reprochado que se hubiera alejado de las corrientes intelectuales españolas y preferido las francesas. Hay en esto una serie de equivocaciones, ya que eligió como maestros no a los ensayistas franceses ya citados, sino a otros pensadores que representaron la mejor tradición intelectual europea: Kant, Bentham, Mill, Byron, Savigny, Mazzini, Vico, Herder. Si la

⁸² Orgaz, Echeverría y el saint-simonismo, pág. 35.

⁸³ Echeverría, "Revolución de Febrero en Francia", Dogma, pág. 444.

influencia francesa alcanzó particular prestigio se debió a que los escritores de esta nacionalidad fueron los más lúcidos expositores de las nuevas ideas. Es igualmente equivocado suponer que el país era español, y sus habitantes de exclusiva ascendencia española. Eran europeos americanos, como ellos mismos lo han afirmado, no simplemente españoles. La pequeña minoría blanca que gobernaba y gravitaba, separada la gente de color, mestizos e indios, era un conjunto abigarrado de peninsulares y extranjeros, de las más distintas condiciones y los más variados orígenes, venido al Río de la Plata por todos los caminos.⁸⁴

Defensa del Dogma

Adolfo Saldías, el autor de la Historia de la

⁸⁴ La población era heterogénea, de unos 70.000 habitantes y en la campaña otros 20.000. Más de 30.000 eran extranjeros; y entre ellos 8.000 ingleses, 6.000 italianos, 5.000 franceses, 4.000 españoles y 3.000 alemanes; el resto, mestizos, indios, pardos, mulatos y negros. Woodbine Parish, Buenos Aires and the Provinces of the Rio de la Plata (London: John Murray, 1839), pág. 27; Arsène Isabelle, Voyage à Buenos Aires et Porto Alegre (Havre: Morlent, 1835), págs. 180-181. De la situación política, Isabelle saca esta conclusión lapidaria: "En resumen, Rivadavia, al cual no se le puede dirigir otro reproche que el de haber querido hacer su patria viril antes de la pubertad, hubiese convertido a Buenos Aires en una nueva Atenas. Rosas, hombre de costumbres austeras y poca educación, la haría una Lacedemonia; pero la corte que lo rodea y lo sostiene no hará de Buenos Aires más que una ciudad española", pág. 221. En estas observaciones que ven en Rosas una resurrección del colonialismo contra las innovaciones de la Revolución de Mayo, debemos reconocer la sagacidad de Isabelle.

Confederación Argentina, expresa que Echeverría "extrajo los principios fecundos del gobierno libre y los presentó a la juventud, su contemporánea, para labrar con ellos la futura felicidad de la República. Desde este punto de vista, Echeverría aparece como un genio virtuoso que penetra en el porvenir con clara intuición y fe profunda. Su espíritu, siempre levantado, vivió de la comunión de las ideas nobles, y en consorcio íntimo con la patria. Sus raros talentos y sus constantes afines se consagran exclusivamente al mejoramiento social y político de su país, con cuyas necesidades él se había identificado por los sentimientos más enérgicos de su corazón".⁸⁵

Es evidente, para Saldías, que Echeverría y la nueva generación no habían tomado intervención en la época de reacción y de represión que comenzó en 1828 y cuya "fisonomía siniestra se acentuó en toda la República a fines de 1835". Ello, de alguna manera, exigió de aquellos jóvenes la preparación de esquemas orgánicos para acentuar la tradición progresista de la Revolución de Mayo, en un plan eficiente de institucionalización que eclosionara con la afirmación de un gobierno libre, capaz por otra parte de consolidar la nacionalidad.

Para Saldías, el Dogma Socialista es la base y el punto de partida de la reorganización política llevada a cabo

⁸⁵ Adolfo Saldías, Como se formó la alianza antirrosista (Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1974), pág. 10.

después de Caseros. Traza el cuadro general de las instituciones del gobierno sobre la base democrática, las estudia en su aplicación práctica, y combinando todas las doctrinas progresistas en que se funda el régimen político ideado, proclama solemnemente la necesidad suprema de subordinar, a esta fusión doctrinaria, las simpatías que puedan ligar a los argentinos con las dos grandes facciones que se han disputado el predominio durante la revolución.

En estas ideas, según Saldías, se encuentra el pensamiento fundamental del Dogma, ya que está expuesta por Echeverría, antes que por ningún otro argentino, la solución política del problema que se quiso resolver inútilmente cuarenta años consecutivos con las armas en la mano, y que se adoptó recién después de 1852, tomando uno de los principios del Dogma.⁸⁶

Quince años después de haber Echeverría publicado el Dogma Socialista, Juan Bautista Alberdi, a quien aquél asoció a ese pensamiento, publica en Valparaíso, en 1852, la primera edición de sus Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, las cuales son "en la parte fundamental un fiel trasunto de aquel notable trabajo, y cuya doctrina formuló el Congreso de 1853 en la Constitución federonacional que rige actualmente a la

⁸⁶ Saldías, Como se formó la alianza antirrosista, pág. 42.

Republica".⁸⁷

Oponiéndose, también, a la interpretación inaugurada por Groussac, José Manuel de Estrada asumió la defensa del Dogma señalando el carácter original y argentino de la obra.

Estrada compartía algunos principios, como la afirmación del progreso y el antihispanismo, que en cierta medida explican sus simpatías con los juicios de Echeverría.

El comentario encomioso de Estrada no pretende negar los defectos del libro, consistentes en la inseguridad de sus principios y la vaguedad de la formulación, pero pone de relieve su gran mérito que consistiría en el sentimiento argentino que lo anima y su búsqueda sincera de la libertad y la democracia.

Estrada sostiene que el enfrentamiento entre unitarios y federales fue entre un partido "doctrinario", que rehuía poner a prueba sus teorías, pero animado de propósitos civilizadores, y otro que conocía mejor la realidad social argentina y se atenía a ella. El Dogma sería la expresión de un anhelo conciliador, y lejos de constituir el pensamiento de un hombre, reflejaría toda la problemática generacional.⁸⁸

De las novedades aportadas por el Dogma, Estrada estima

⁸⁷ Saldías, Como se formó la alianza antirrosista, pág. 53.

⁸⁸ "No revela un espíritu, revela una edad. No revela un carácter, revela una época histórica", José Manuel Estrada, La política liberal bajo la tiranía de Rosas (Buenos Aires: La Facultad, 1927), pág. 35.

por sobre todas el haber superado el carácter abstracto que hasta entonces habían tenido las formulaciones políticas. De esta forma, la juventud se vio enfrentada con el peligro de caer en un puro empirismo, del que era expresión la escuela histórica, a juicio del comentarista.

Estrada estima que los antecedentes históricos deben ser tenidos en cuenta para explicar las instituciones, pero no necesariamente para justificarlas, pues, de lo contrario, toda reforma se tornaría imposible. Esta era, aunque no se trata de una formulación teórica consciente, la actitud que resultó del historicismo reformado a la francesa que la generación romántica asumió y trasladó a sus obras.

Conforme siempre al análisis de Estrada, el Dogma obedeció al imperativo de conciliar empirismo y racionalismo, y lo hizo en torno a tres principios básicos: la moral entendida como invariable, la limitación de la soberanía a la razón del pueblo, y el carácter nacional que debía tener la forma de gobierno.

Si bien la formulación del principio era correcta, no fue tan buena su aplicación, y ocurrió con frecuencia una inversión de términos, como cuando Echeverría considera al municipio y la provincia creaciones del poder central en lugar de entidades vivas.⁸⁹

Una larga lista de autores que niegan las acusaciones

⁸⁹ "Fracasa en el terreno positivo y aun en el abstracto cuando debe llevar a sus últimas consecuencias el principio que le sirve de base", Estrada, La política liberal bajo la tiranía de Rosas, pág. 360.

de socialismo, que en parte se han analizado, subrayan los aspectos liberales del Doqma y el carácter nacional de su ideología.

Alberto Palcos ha sido uno de los defensores más fervientes de la originalidad del Doqma, así como de su sentido argentino. Para él, "si la Creencia se hubiera circunscripto a copiar fórmulas europeas, habría carecido de sugestión y fuerza incitadora. Sobrevive en cambio, como en el orden literario La Cautiva, porque concreta anhelos y sentimientos típicamente argentinos y marca derroteros a la nacionalidad".⁹⁰

Rechaza la acusación de plagio; aunque, a veces, es cierto, señala "en el apuro olvida de vez, en cuando, las comillas o las correspondientes citas".⁹¹

Echeverría, agrega este autor, al trazar el credo de la Joven Argentina, hizo una síntesis de las ideas que en lo social, político y literario agitaban a la Europa de su tiempo.

Por ser la Argentina un país nuevo y en proceso de formación de una cultura, las ideas, para ser aceptadas, tenían que ser respaldadas por el prestigio de los pensadores europeos. Debido a este hecho, y no a la falta de originalidad, abundaban las citas de pensadores como

⁹⁰ Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. 52.

⁹¹ Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. 53.

Lamennais, Mazzini, Leroux, Saint Simon y otros, cuya influencia obró a modo de inspiración.

La originalidad de Europa consiste en emanciparse de cualquier tutelaje intelectual. En América hay que disimularla mucho tiempo bajo ese tutelaje para tener luego el derecho de emitir pensamientos por cuenta propia. Si esta reflexión es dolorosa lo es más la realidad que describe, reflexiona Palcos.

No sólo no hubo plagio, sino que el Credo, original como lo fue en el sentido admisible de originalidad, fue un motivo de inspiración para algún pensador europeo, como Víctor de Considerant, autor de un Manifiesto, en 1843, que, a juicio de Gervasio A. Posadas (h), habría constituido un plagio del Código de Echeverría: "Acompañaré a Ud. la Democracia Pacífica, cuya declaración de principios, me pareció, efectivamente, un plagio de nuestro Código, por la identidad o analogía de principios".⁹²

En cuanto a los planteamientos democráticos, Palcos cree ver el mérito y el aporte esencial del Dogma en la formulación del ideal de una "democracia integral", que, trascendiendo lo político, debía manifestarse en la sociedad, la economía y la cultura; caso contrario sería "una democracia a medias; conspiraría contra su estabilidad,

⁹² Palcos, en su edición crítica del Dogma, incluye el "Manifiesto", y la carta de Posadas a Echeverría, fechada en París el 1 de enero de 1845, págs. 495-557.

se negaría a sí misma".⁹³

Abel Cháneton, en igual línea, ha denominado "asociacionista" al sistema formulado en el Dogma; dados los elementos anti-individualistas que se encuentran en la obra, particularmente por los comentarios acerca de los derechos individuales contenidos en la primera palabra simbólica.

Cháneton insiste en la ausencia de ideas socialistas como ataques a la propiedad, la familia o la religión, asegurando que las expresiones usadas eran un lugar común en las reflexiones político-sociales de la época y que ni siquiera fueron conocidas de primera mano.⁹⁴

Admite la influencia de Mazzini y Leroux, pero estimó que se trataba de expositores de ideas de la escuela sansimoniana antes que las de Saint Simon, y aun con la reserva de que tal influencia se encuentra más bien en las formas de expresión escogidas por Echeverría que en lo esencial de su pensamiento; es decir que, se trataría, en suma, de influencias periféricas.⁹⁵

⁹³ Alberto Palcos, Historia de Echeverría (Buenos Aires: Emecé Editores, 1960), pág. 115; Cf. Pena de Matsushita, pág. 204.

⁹⁴ Abel Cháneton, "Echeverría y Saint Simón", en La Nación, 24 de noviembre de 1940. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

⁹⁵ "El día en que se estudie el Dogma sin preconceptos, con el espíritu limpio de sistemas, sin propósitos bastardos como De Angelis, sin prejuicios positivistas como Groussac o Ingenieros, se comprenderá hasta que punto es ésta una obra entrañablemente argentina y original", en Abel Cháneton, Retorno de Echeverría, pág. 21.

Para Cháneton, Echeverría fue el más eficaz maestro del pensamiento que una generación argentina haya tenido nunca.⁹⁶

José Luis Romero ha destacado el valor y el significado del Dogma, por ser expresión del pensamiento de una generación a la que le tocó organizar el país, "seguramente, su mayor acierto fue la discriminación entre lo político y lo social". Bajo la influencia del pensamiento francés, de Saint-Simon, de Fourier, de Leroux, de Lamennais, de Lerminier, y, en parte, del pensamiento alemán, Hegel y Savigny, "que les llegaba a través de algunos de aquellos sectores franceses, los hombres del 37 advirtieron que las soluciones políticas carecían de fundamento si no se analizaba a fondo la realidad del país".⁹⁷

Para Romero, el pensamiento del Dogma fue agudo y sagaz; el resultado fue una política de "conciliación", basada en la realidad, y, al cabo del tiempo, esa política triunfó, no sólo por su voluntad de superar los viejos conflictos entre unitarios y federales, sino también porque procuró abrazar las exigencias de un esquema ideológico con

⁹⁶ Cháneton, Retorno de Echeverría, pág. 147.

⁹⁷ "Acaso las sugerencias prácticas pesaron poco en la programación de una política, pero sin duda pesó mucho y decisivamente el descubrimiento de que, bajo los problemas políticos, latían problemas sociales y económicos que solían determinarlos", Romero, Las ideas políticas en la Argentina, pág. 136.

los dictados de la realidad.⁹⁸

El Dogma y el sufragio

Según Echeverría, el derecho del sufragio se iría otorgando a medida que se acrecentara la razón del pueblo. Hay que señalar que el pensamiento de Echeverría, sobre este aspecto, tomado fragmentariamente, acusa una posición absolutista, la soberanía del pueblo no tiene límites. Por lo que no puede interpretarse el tema del sufragio por lo que una página o párrafo aislado insinúen o sugieran, es necesario examinar el todo.

El problema del sufragio tiene extraordinaria importancia en el Dogma, ya que, a diferencia de los derechos individuales, podía ser ampliado o restringido por la ley.

La primera condición determinante de la extensión o limitación del sufragio debía ser el nivel educacional del pueblo que había de ejercerlo. El sufragio universal, si bien podía ser conveniente para pueblos de alto nivel cultural, o con una tradición en el ejercicio de las virtudes republicanas, como había sucedido con la población europea que había emigrado al territorio de Estados Unidos, podía también resultar negativo para otros, como lo enseñó la experiencia de los unitarios.

⁹⁸ Romero, Las ideas políticas en la Argentina, pág. 143.

La ley de sufragio universal de 1821 constituyó, a juicio de Echeverría, un instrumento peligroso en manos de una masa incapaz de ejercitar el derecho que se le adjudicaba, como que dio por resultado final la legitimación del despotismo de Rosas.⁹⁹

En Argentina, debido a esa situación, la necesidad sentida era restringir ese derecho, no como un medio de debilitarlo, sino, por el contrario, de darle eficacia y realidad. Tales limitaciones eran vistas como transitorias, y Echeverría concebía la instrumentación de algunas medidas para hacer menos rigurosa la exclusión: la propiedad, por ejemplo, era una calificación requerida para elegir representantes, pero los que no alcanzaban tal calificación podrían ejercer el derecho de voto dentro del municipio.¹⁰⁰

No hay que olvidar que Echeverría no duda un instante acerca de la bondad y eficacia de la ley del progreso, pues

⁹⁹ Paz coincide con este juicio de Echeverría, pero señala que debió agregar que "si aquello era funesto, a la larga y con el transcurso del tiempo, importaba idéntico riesgo reconocer públicamente la eficacia de un sistema que en la práctica no vacilaba en quebrantar; y que esa dualidad lejos de contribuir al hallazgo de la solución más adecuada, no hacía sino agravar el problema, cerrando los ojos ante él, sin preocuparse en resolverlo cuando todavía hubiese tiempo para ello". Hipólito J. Paz, La organización del estado argentino en el Dogma Socialista de la Asociación de Mayo (Buenos Aires: El Ateneo 1938), pág. 50.

¹⁰⁰ En Francia, la libertad electoral era severamente restringida, teniendo solamente el derecho de voto, poco más o menos, el uno por ciento de la población masculina que poseía propiedades y pagaba doscientos francos en impuestos anuales, para elegir a sus representantes. Matthew Josephson, Victor Hugo (Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, 1951), pág. 282.

para él "la humanidad es como un hombre que vive y progresa constantemente" y "los pueblos están en posesión de una vida cuyo desenvolvimiento constituye su progreso".

De allí, la importancia que le otorga a la educación como base del desenvolvimiento del Estado de Derecho.

El primer paso de la estructura jurídico-política estaba dado por la formulación de una constitución, tarea en que los legisladores debían actuar representando siempre la razón y los intereses de sus mandantes. Esa ley orgánica superior a toda otra establecía los derechos y deberes del ciudadano, condiciones de la paz que daba vida a las asociaciones y a los tres poderes del gobierno, por lo que debía evitar los plagios y ser una expresión original de la conciencia del país.

De lo contrario sería "un monstruo abortado, un cuerpo sin vida, una ley efímera y sin acción, que jamás podrá sancionar el criterio público".¹⁰¹

Echeverría confiaba en que la organización del país se realizaría mediante leyes e instituciones, en abierta oposición al concepto que Rosas ponía en práctica desde el gobierno. Sin embargo, en una línea romántico-historicista, afirmaba que tales leyes e instituciones no podían ser impuestas desde arriba, pues si no estaban arraigadas en la mente del pueblo, encerraban en sí mismas su invalidez.

¹⁰¹ Echeverría, Dogma, pág. 207.

Dentro del marco de la constitución, el pueblo ejercía su soberanía eligiendo a sus "agentes", que eran los poderes constituidos. Echeverría destacaba que tales agentes no poseían el gobierno ni el mando, los que residían exclusivamente en la ley:

Ninguna mayoría, ningún partido, ninguna asamblea podrá atentar a ella, so pena de ser usurpadora y tiránica. Esa ley sirve de piedra de toque a todas las otras leyes; su luz las ilumina, y todos los pensamientos y acciones del cuerpo social y de los poderes constituidos, nacen de ella y vienen a converger a su centro. Ella es la fuerza motriz que da impulso, y en torno de la cual gravitan, como los astros en torno del sol, todas las fuerzas parciales que componen el mundo de la Democracia. Constituida así la democracia, la soberanía del pueblo parte de este punto, y empieza a ejercer su acción incesante e ilimitada; pero girando siempre en la órbita que la ley orgánica le traza, su derecho no va más allá.¹⁰²

Para Echeverría, la tiranía, el despotismo y la anarquía constituyen formas o regímenes espurios. Sólo cuando el magistrado obraba de acuerdo a una regla objetiva e impersonal, existía gobierno, y fuera de ella, sólo déspotas y usurpadores.

La legitimidad del poder ejercido por el magistrado venía dada por su respeto a la ley y, en primer término, a lo que para Echeverría era "ley suprema": las garantías del ciudadano. Asimismo, el magistrado estaba obligado a promover el progreso y bienestar de los integrantes del cuerpo político. El cumplimiento de estos dos grandes deberes implicaba la legitimidad de su autoridad.

¹⁰² Echeverría, Dogma, pág. 206.

Frente a la violación de los deberes que la naturaleza misma de la representación impone a quienes la ejercen, Echeverría justificaba el derecho de resistencia por parte del pueblo, como instancia a la que se hacía necesario recurrir cuando no encontraba la ciudadanía protección en las leyes:

Quando los magistrados o gobernantes violan los derechos del pueblo o del ciudadano y éste no encuentra amparo en las leyes, la insurrección es para cada ciudadano y para el pueblo el más indispensable y sagrado de sus deberes. El fin de la insurrección es destruir la tiranía por medio de la fuerza y restablecer el imperio de las leyes.¹⁰³

El análisis de Echeverría insiste en el problema básico de la soberanía y el de su ejercicio, que dan por resultado la aparición de los poderes constituidos. En este plano, el enfoque es breve, limitándose a señalar la clásica división en tres poderes, cuya mutua independencia afirmaba, así como su marcha coincidente hacia un objetivo común, el progreso social.¹⁰⁴

Críticas sobre el tema del sufragio

Echeverría, frente a la ignorancia y la barbarie de su país, cometió el error de plegarse a quienes auspiciaban la

¹⁰³ Echeverría, "Origen y naturaleza de los poderes extraordinarios acordados a Rosas", en Obras completas, tomo V, pág. 298.

¹⁰⁴ Pena de Matsushita, El romanticismo político, pág. 220.

restricción del voto, convirtiéndolo en privilegio contrario al principio democrático. Olvidaba que la libertad exige que se practique, aún cuando reconocía que, en última instancia, el verdadero remedio era la educación.¹⁰⁵

Es evidente que este error, al establecer exclusiones no impuestas por la naturaleza, nacía de su fervoroso anhelo de que el país saliera de la "barbarie".

La posición de Echeverría sobre el tema del sufragio originó diversos comentarios de parte de la crítica.

José Manuel Estrada, para considerar la primera de ellas, afirma que el derecho político por excelencia es el derecho de sufragio; negar, pues, el sufragio universal equivale a negar la universalidad del derecho político.

El crítico agrega que excluir a una fracción del pueblo de la libertad política, implicaría aceptar la actitud y el derecho para que el pueblo se suicide, pero no para que viva; reconocerle soberanía para que abdique y no para conservarla. Tampoco la exclusión podría derivar de la voluntad del gobierno, porque los gobiernos democráticos sólo obran en virtud del mandato popular, de manera que, al establecerla, destruirían la fuente de su autoridad.¹⁰⁶

Hipólito Paz, en su ensayo sobre el Dogma, señala que la contradicción en que incurre Echeverría radica en que debió advertir que "una autoridad débil y restringida era

¹⁰⁵ Palacios, Esteban Echeverría, pág. 462.

¹⁰⁶ José Manuel Estrada, La política liberal bajo la tiranía de Rosas, pág. 186.

impotente para resolver los problemas que afligían al país, los cuales exigían mano de hierro y proceder sin contemplaciones".¹⁰⁷

Héctor Petrocelli, por su parte, subraya que Echeverría entiende la soberanía del pueblo, no en el sentido de que la comunidad pueda decidir su futuro político desde las urnas, sin exclusiones, "para él la soberanía del pueblo es el medio por el cual, lo que entiende por pueblo, vale decir, la clase rica, racional y sensata, puede decidir sobre la cosa pública". A juicio de este crítico, la solución que propone Echeverría constituye un retorno a la constitución de Rivadavia de 1826.¹⁰⁸

Mariano de Vedia y Mitre, en su Historia general de la ideas políticas, expresa que las confusiones en que incurre Echeverría entre democracia y sufragio hacen oscuro su pensamiento. Es realmente extraño, dice de Vedia y Mitre, que adoptando esa fórmula de "todo por el pueblo y por la razón del pueblo" sea partidario de calificar el sufragio sobre la base de la propiedad para alcanzar ulteriormente su

¹⁰⁷ Para Paz, Echeverría "pretendió conciliar lo inconciliable; por eso su pensamiento carece totalmente de unidad de mira", sobre este tema. Hipólito J. Paz, La organización del estado argentino en el Dogma de la Asociación de Mayo, pág. 33.

¹⁰⁸ Héctor Petrocelli, El pensamiento de Echeverría y la interpretación de Mayo (Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 1971), pág. 35.

propósito ideal.¹⁰⁹

La adhesión de Echeverría a la democracia fue permanente dentro de los lineamientos y limitaciones señalados. Creía en la democracia plena, pero estaba consciente de que el proceso iba a ser lento, sin logros sorprendentes, no revolucionarios.¹¹⁰

La democracia constituía el modo original de ser impuesto por la única tradición histórica -Mayo-, y su realización total era cierta, pero dentro de las pautas que Echeverría y su generación concibieron para el progreso: original e ilimitado, aunque no necesariamente continuo y siempre ajeno a la violencia.

¹⁰⁹ Mariano de Vedia y Mitre, Historia general de las ideas políticas, tomo XIII. (Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda. 1946), pág. 50.

¹¹⁰ "La Asociación de la Joven Generación Argentina cree que la democracia existe en germen en nuestra sociedad; su misión es predicarla, difundir su espíritu, y consagrar la acción de sus facultades a fin de que un día llegue a constituirse en la República. Ella no ignora cuantos obstáculos le opondrán, ciertos resabios aristocráticos, ciertas tradiciones retrógradas, las leyes, la falta de luces y de moralidad. Ella sabe que la obra de organizar la democracia no es de un día; que las constituciones no se improvisan; que la libertad no se funda sino sobre el cimiento de las luces y las costumbres; que una sociedad no se ilustra y moraliza de un golpe; que la razón de un pueblo que aspira a ser libre no se sazona sino con el tiempo; pero, teniendo fe en el porvenir y creyendo que las altas miras de la revolución no fueron solamente derribar el orden social antiguo, sino también reedificar otro nuevo, trabajará con todo el lleno de sus facultades a fin que las generaciones venideras, recogiendo el fruto de su labor, tengan en sus manos mayores elementos que nosotros para organizar y constituir la sociedad Argentina sobre la base incontrastable de la igualdad y la libertad democrática", Echeverría, Dogma, págs. 208-209.

El municipio

En el programa que presentó Echeverría a la Asociación de la Joven Generación Argentina, antes de redactarse el Dogma, ya figuraba, entre los puntos relativos a la administración, el de la cuestión de las municipalidades y la organización de la campaña.¹¹¹

Posteriormente, en la segunda carta a De Angelis, Echeverría sostiene que en el municipio reside el germen de la organización del país y la luz del criterio socialista.¹¹²

Reconocido como hecho histórico, desde antes de la emancipación, la existencia del espíritu de localidad, legitimado por la Revolución de Mayo, Echeverría aspiraba a organizar el municipio en cada distrito, en cada provincia y en toda la República.¹¹³ Cree que el municipio será la escuela donde el pueblo aprenda a conocer sus intereses y sus derechos, donde adquirirá costumbres cívicas y sociales, donde se eduque paulatinamente para el gobierno de sí mismo y de la democracia. Es decir que en el municipio el hombre

¹¹¹ Echeverría, Obras completas, tomo V, pág. 16.

¹¹² Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 321.

¹¹³ Ya Tocqueville había difundido conceptos en que parecía inspirarse Echeverría. La fuerza de los pueblos libres reside en la comuna, expresaba el autor de La democracia en América, "las instituciones comunales son a la libertad lo que las escuelas primarias vienen a ser a la ciencia; la ponen al alcance del pueblo, le hacen paladear su uso pacífico y lo habitúan a servirse de ella". Alexis de Tocqueville, La democracia en América (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), pág. 78.

encontraría una pequeña "patria", que se proyectaría a una entidad mayor, la patria en el sentido nacional:

El distrito municipal será la escuela donde el pueblo aprenda a conocer sus intereses y sus derechos, donde adquiriera costumbres cívicas y sociales, donde se eduque paulatinamente para el gobierno de sí mismo o la democracia, bajo el ojo vigilante de los patriotas ilustrados; en él se derramarán los gérmenes del orden, de la paz, de la libertad, del trabajo común encaminado al bienestar común; se cimentará la educación de la niñez, se difundirá el espíritu de asociación, se desarrollarán los sentimientos de patria, y se echarán los únicos indestructibles fundamentos de la organización futura de la República.¹¹⁴

El objetivo de Echeverría era conformar un Estado constituido con individuos agrupados en la comunidad municipal. Queremos, le decía a Urquiza, para asegurar el goce de las garantías sociales, la organización del sistema municipal en cada distrito, en cada villa, en cada departamento de provincia; y agregaba: "Ud. no debe ignorar que el sistema municipal es el fundamento necesario de toda federación bien consolidada y cimentada".¹¹⁵

A través de la práctica cívica en el municipio, el individuo llegaría a desarrollar una conducta solidaria, de la que nacería algún día la constitución del país.

¹¹⁴ Echeverría, "Carta a De Angelis - Carta Segunda", en Obras completas, tomo IV, pag. 315.

¹¹⁵ Carta de Echeverría a Urquiza, 19 de septiembre de 1846, en Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pag. 204. Halperin Donghi señala: "Esta división del país en municipios que actúen como otros tantos centros de adoctrinamiento no puede siquiera ser planteada en el plano de las efectivas posibilidades de acción, lo que no le impide ser significativa del rumbo de su pensamiento". Tulio Halperin Donghi, El pensamiento de Echeverría (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1951), pag. 133.

La educación sería el instrumento a través del cual se ampliaría la base de representación popular. El perfeccionamiento del proceso conduciría, en un futuro, a una democracia plena, donde finalmente el individuo llegara a ejercitar con plenitud todos sus derechos ciudadanos.

La idea del progreso

Sin presentar un pensamiento sistemático acerca de la organización constitucional del Estado, el Dogma proclamó la democracia no sólo como fórmula política insoslayable en el Plata, sino también como esencia del progreso.¹¹⁶

¹¹⁶ Echeverría justifica ante de Angelis la necesidad de formular un dogma para iniciar el proceso de "regeneración" de la patria: "Viendo la anarquía moral, la divagación de los espíritus en cuanto a doctrinas políticas, la falta de unidad de creencias, o más bien la carencia absoluta de ellas, echamos mano de los principios generales que tienen la sanción de los pueblos libres, de las tradiciones de la revolución, y de la enseñanza que ella misma nos había legado; y procuramos formular un Dogma Socialista, que, radicándose en nuestra historia y en la ciencia, nos iluminase en la nueva carrera que emprendíamos. Para esto, buscamos en la vida de nuestro país, la manifestación histórica de la ley del progreso humanitario columbrada por Leibnitz y formulada por Vico, demostrada históricamente por Herder, Turgot y Condorcet, y desentrañada y descubierta no ha mucho por Leroux, en el desarrollo y manifestación de la vida continua de todos los seres de la creación visible y de las sociedades humanas; -de esa ley por la cual todas las sociedades están destinadas a desarrollarse y perfeccionarse en el tiempo, según ciertas y determinadas condiciones-; y en esa investigación debimos encontrar y encontramos la revolución de Mayo, primera página de la historia de nuestro país". Echeverría, "Carta a de Angelis", en Obras completas, tomo IV, págs. 306-307. Recordemos que el Iluminismo proclamó que el hombre, a través de la razón, podía encontrar las instituciones que mejor convinieran a su naturaleza y felicidad. Resultó así un concepto mecanicista del

En la ideología de Echeverría, el del progreso es un concepto clave al cual su adhesión fue permanente y sincera.¹¹⁷

Si en la idea del progreso del pensador argentino pueden señalarse las influencias europeas -especialmente de

progreso, entendido como la marcha inexorable y universal hacia la perfección. Turgot y Condorcet, presentan diferencias, nacidas en la formación cristiana del primero, que le permitió ver en el cristianismo una fuerza que había operado el progreso moral del hombre; en cambio, la noción religiosa estaba ausente en Condorcet. Vico, igualmente preocupado por el concepto de progreso, rechazó la noción del progreso como un proceso lineal, y lo entendió como una serie de movimientos cíclicos. Según el pensador italiano, la sabiduría divina obra dejando a los hombres actuar según el libre juego de sus pasiones y hace servir a éstas para los fines superiores del progreso de la humanidad. Al obrar conforme con su naturaleza, los hombres van actuando en el sentido positivo de superar la barbarie, crear un orden de convivencia humana y realizar una auténtica humanidad. El Romanticismo no fue una negación, sino una superación del concepto iluminista del progreso. La idea de una evolución lenta que dejaba margen a la intervención de la voluntad humana empezó a reemplazar la fatalidad del progreso dieciochesco. Herder fue también en este tema pensador de profunda influencia, con su oposición al criterio de que la Europa del siglo XVIII era el punto culminante del progreso. Captando la idea del valor singular de cada país y cada época, el pensador alemán afirmaba la existencia de un plan divino por el cual la humanidad marchaba hacia sus fines; cada país, en su evolución, venía a representar un medio conducente a la realización de ese proyecto universal. Meinecke ha observado que las ideas rousseauianas acerca del hombre natural, visto como superior al ser corrupto que la civilización había generado, le impresionaron vivamente. El interrogante acerca del sentido de ese proceso, que cambia la mentalidad del hombre primitivo en civilizado, estuvo siempre presente en el espíritu de Herder, y a través de él en los hombres de la Generación del 37. Cf. Friedrich Meinecke, El historicismo y su génesis (México: Fondo de Cultura Económica, 1943), págs. 310-311.

¹¹⁷ Gutiérrez señalaba que las ideas de Echeverría estaban como un aporte "vaciado en el molde fatal del progreso, del que nunca estuvimos desheredados los argentinos", Juan María Gutiérrez, "Noticias biográficas", en Obras completas, tomo V, pág. 19.

Leroux y Mazzini-, esas influencias no impiden señalar también las facetas independientes del pensamiento de Echeverría.¹¹⁸ En efecto, a diferencia de Leroux y Mazzini, la actitud religiosa no dirige su pensamiento; son las preocupaciones sobre la organización institucional del país las que dirigen su mente. La religión no se le ha presentado como problema que absorba su actividad de pensar; por el contrario, es la sociedad y la organización política del país el problema inmediato que siente, y hacia el cual orienta su reflexión. No parte de inquietudes religiosas sentidas, sino parte de preocupaciones sociales y políticas.

Sin embargo, es preciso subrayar también que estas preocupaciones sociales no presentan en él las mismas características que en Saint-Simon, otro de los pensadores que tanta influencia ejerció en el pensamiento de Echeverría. Para Saint-Simon lo importante era establecer un nuevo poder espiritual. El traería la unión y el equilibrio entre las distintas clases sociales. No se puede negar que las características que presenta el problema social en el pensador francés dependen de las condiciones históricas por las que pasaba Europa y cómo interpretó él esas condiciones. Consideró que el antiguo régimen se hundía; era preciso que surgiera un poder espiritual que salvara a Europa, que hiciera de ella una unidad como lo habían hecho, en la Edad Media, el feudalismo y la religión

¹¹⁸ Abel Cháneton, Retorno de Echeverría, pág. 145.

cristiana. Saint-Simon veía en la sociedad de su tiempo elementos de anarquía moral e intelectual; en consecuencia era preciso que todo tendiera a la creación de un poder espiritual que acabara con ese estado de disolución. Este era el cuadro que Saint-Simon vio y por el cual pensó y escribió.¹¹⁹

¿ Fue este cuadro el que Echeverría reconoció en la Argentina ? Era similar en la apreciación de un estado de desorganización social y política, pero las causas que actuaron, dirigiendo su pensar, fueron otras.

El escritor argentino reacciona contra la época colonial, contra la legislación española y contra todo aquello que aún conserve sus características. No busca la creación de un poder espiritual; busca la organización social y política del país.

La historia de Europa y la historia de América, con los problemas que cada una presenta, muestran en forma acabada la diferencia entre el pensamiento de Saint-Simon y Echeverría y permiten apreciar cómo, no siendo los problemas los mismos, las soluciones no podrán ser las mismas.

¹¹⁹ "Príncipes, ¡ Escuchad la voz de Dios que os habla por mi boca, volver a ser buenos cristianos, cesad de considerar a los ejércitos a sueldo, a los nobles, a los cleros heréticos y a los jueces perversos como vuestros principales apoyos; unidos en nombres del cristianismo, sabed cumplir todos los deberes que impone a los poderosos; acordaos de que os ordena emplear todas vuestras fuerzas en aumentar lo más rápidamente posible la felicidad social de pobre !". Claude-Henri de Saint-Simon, "El Nuevo Cristianismo", en Ghita Ionescu, El pensamiento político de Saint-Simon (México: Fondo de Cultura Económica, 1983), págs. 239-240.

Echeverría ve la sociedad argentina dividida en dos facciones; frente a éstas surge la generación nueva, que aspira a dirigir los destinos del país. Echeverría tiene la virtud de ponernos frente a la realidad tal como él la vio; no escapó al autor mismo la autenticidad de la solución.

Luego de presentar el cuadro político-social argentino, Echeverría se pregunta:

¿ Qué nos importan las soluciones de la filosofía y de la política europea que no tiendan al fin que nosotros buscamos ? ¿ Acaso vivimos en aquel mundo ? ¿ Sería un buen ministro Guizot, sentado en el fuerte de Buenos Aires, ni podría Leroux con toda su facultad metafísica explicar nuestros problemas sociales ? ¿ No es gastar la vida y el vigor de las facultades estérilmente, empeñarse en seguir el vuelo de esas especulaciones audaces ? ¿ No sería absurdo que cada uno de los utopistas europeos tuviese un representante entre nosotros ? ¿ Podríamos entendernos entonces mejor que lo que hemos hecho hasta aquí ? ¿ Se entendían acaso en el Congreso, los unitarios a nombre de los publicistas de la Restauración Francesa, y Dorrego y su séquito a nombre de los Estados Unidos ?... En cuanto a ciencias especulativas y exactas es indudable que debemos atenernos al trabajo europeo, porque no tenemos tiempo de especular, ni medios materiales de experiencia y observación de la naturaleza; pero en política, no; nuestro mundo de observación y aplicación está aquí, lo palpamos, lo sentimos palpitar, podemos observarlo, estudiar su organismo y sus condiciones de vida; y la Europa poco puede ayudarnos en eso.¹²⁰

Echeverría, puesta la atención en los problemas políticos, rechaza categóricamente que las soluciones europeas puedan servir para los problemas americanos; no hay duda de que si su atención hubiese sido atraída por las ciencias que llama especulativas y exactas, hubiese

¹²⁰ Echeverría, Dogma, págs. 122-123.

rechazado con el mismo vigor toda solución que pudiese brindarle Europa.

Para Echeverría el progreso en América no consiste en remedar el progreso europeo, sino "en estudiar el movimiento progresivo de la inteligencia europea; pero sin sujetarse ciegamente a sus influencias".¹²¹

Deberá estudiarse el progreso europeo, pero con el mismo interés la situación propia, con el objeto de evitar repetir ciegamente las acciones que en Europa condujeron a ese progreso, haciendo abstracción de las particularidades de tiempo, lugar, factores sociales, políticos, económicos, ideológicos, etc.

En 1848, con motivo de su comentario a la Revolución Francesa de Febrero, vuelve a dar su voz de alerta contra la tendencia a la imitación de las soluciones europeas: "... más de una vez el ciego espíritu de imitación y veneración de las cosas europeas, o el fanatismo de la exageración, ha extraviado en los conflictos a los legisladores y estadistas americanos, y ha contribuido a aferrarlos en doctrinas o sistemas contrarios al orden moral y a las necesidades de estos pueblos".¹²²

No se pretende negar en Echeverría la influencia del pensamiento europeo; parece excesiva, sin embargo, la preponderancia dada a esa influencia, de modo que el estudio

¹²¹ Echeverría, Dogma, pág. 160.

¹²² Echeverría, "Revolución de Febrero en Francia", en Obras completas, tomo IV, pág. 436.

sobre el autor se reduzca a una investigación de aquélla.

Saint-Simon se había propuesto la creación de un nuevo poder espiritual; Echeverría, en cambio, se propuso difundir un dogma social que permitiese la organización política y social de la Argentina.

Mazzini, considerando que el pensamiento político emana de las ideas religiosas, intenta la reforma de la religión que permita la reforma política. Echeverría plantea el problema político-social e intenta solucionarlo por caminos políticos-sociales; trata de poner al alcance de todas las mentes los principios sociales en los que se apoyará la organización del país.

Si se realiza un estudio comparativo entre los escritos de Mazzini y Echeverría se verá que en el pensador italiano predominan las características del agitador político, del propagador de doctrinas, las cuales no se vislumbran en los escritos del autor argentino.

Mazzini redacta prolijamente los juramentos que formulará aquél que ha de integrarse a la asociación, las instrucciones que debe seguir, el uniforme que debe vestir, las armas con que debe munirse, las cualidades morales que debe tener, la conducta que debe observar fuera y dentro del país.¹²³

Mucho se asemeja a las logias y sociedades secretas,

¹²³ Véase "Instrucción General para los Asociados de la Joven Italia", en Echeverría, Dogma Socialista, págs. 459-467.

tan frecuentes por esos años en Europa, que llegaron al ridículo en Francia, sobre todo con Enfatín.¹²⁴

En Echeverría se encuentra más bien la actitud de un hombre que repasa los acontecimientos históricos que llevaron al país a la situación actual, tratando de encontrar una solución a los problemas políticos y sociales. No solamente ambos se diferencian por su temperamento, sino que a estas diferencias se suman las diferentes situaciones históricas en que cada uno de ellos actuó.¹²⁵

Leroux, espíritu religioso, busca poner fin a los sufrimientos de la humanidad por el camino de la religión. Echeverría, en cambio, confía en que la organización de la

¹²⁴ Prosper Enfantin (1796-1864) fue un discípulo de Saint-Simon, transformó la escuela sansimoniana en secta religiosa, fundando, en Ménilmontant, una comunidad de la que se llamó Padre y donde cada uno debía servir a todos. Publicó sus predicaciones, L'exposé de la doctrine saint-simonienne (1829-1832). Convencido de la importancia de la mujer en la futura sociedad, va a Oriente a buscar una Madre y concibe el proyecto de apertura del Canal de Suez. Fue promotor del ferrocarril y director de la Compañía P.L.M. durante el II Imperio. Su pensamiento armoniza, pues, las dos tendencias del socialismo sansimoniano, la mística y la tecnológica. Paulette Gabaudan, El romanticismo en Francia, pág. 594.

¹²⁵ No obstante, hay un curioso paralelismo entre las vidas de Mazzini y Echeverría: ambos nacen en 1805; son de salud endeble; se afilian igualmente al romanticismo literario; los dos en el exilio bregan por la unidad de sus patrias sumidas en pobreza extrema; los ilusiona del mismo modo el recurso a la educación; y de coincidente manera, algún tiempo después del primer fracaso de sus respectivas Jóvenes, reemprenden los trabajos fundando Asociaciones, Echeverría crea en Montevideo, en 1846, la Asociación de Mayo, Mazzini en Paris, en 1848, la Asociación Nacional Italiana. Faustino F. Legón, Doctrina política de la Asociación de Mayo (Buenos Aires: Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 1939), pág. 42.

sociedad americana no ha de hacerse por la senda religiosa, sino por la difusión de un dogma social.

Originalidad e ideología en el Dogma

El Dogma Socialista ha sido objeto de diferentes valoraciones en torno a su originalidad y sus fuentes ideológicas. Con respecto al primer aspecto, parecen fuera de toda duda el profundo condicionamiento ejercido por el pensamiento europeo y cierto descuido de Echeverría en la primera edición del Código en cuanto a citas se refiere. Al publicarse la segunda edición, se observa una citación más estricta de las fuentes.

Por su europeísmo, por su voluntad de incorporar las novedades ideológicas de Europa y porque muchas de esas ideas estaban en el clima de su época, difícilmente se le podría exigir a Echeverría una originalidad mayor. Hubo, sí, un propósito de instrumentar esas ideas para comprender el medio y orientar la acción intelectual y política en el país; y juzgados a la luz de esa intención, el Dogma y su autor evidenciaron una motivación nacional y, en cierta medida, original.¹²⁶

Las influencias que sobresalen en su texto son perceptibles. José Mazzini, el conspirador que había fundado la Joven Italia en Marsella, con el objeto de romper

¹²⁶ Pena de Matsushita, El romanticismo político, pág. 205.

el poder político y militar de los Habsburgo, y cuyos agentes llegaron hasta el Río de la Plata, le suministró el modelo de organización política y el principio de nacionalidad.¹²⁷ Giuseppe Garibaldi,¹²⁸ junto a Juan Bautista

¹²⁷ Alberdi, Obras Póstumas, tomo XII, pág. 188. Recordemos que el principio de nacionalidad era una gran fuerza, una de las ideas motrices de la historia del siglo XIX. Este principio de nacionalidad va unido al de libertad política, por lo menos para los italianos. El "Manifiesto de la Joven Italia" señala: "Pocos entienden o parecen entender, la necesidad prepotente, que se opone al verdadero progreso de Italia, si las tentativas no se emprenden sobre las tres bases inseparables de la Independencia, la Unidad, la Libertad". Véase Echeverría, "Manifiesto de la Joven Italia", Dogma, pág. 476.

¹²⁸ Garibaldi fue uno de los héroes de la defensa de Montevideo y ocupó el segundo puesto en la jerarquía militar del Estado Oriental. En 1848, Garibaldi se alejó de la guerra que se desarrollaba sobre las riberas del Plata, mientras su amigo y protector, el general Pacheco, llegaba a París para solicitar al nuevo gobierno un apoyo definitivo para resolver la causa de Montevideo. Allí tuvo un violento altercado con un abogado, un tal Chaix d'Est-Ange, que se rió de esta guerra, pues para él toda esa historia era comparable a la del país de Liliput, de la novela Gulliver, del inglés Jonathan Swift. De las palabras se llegó a los insultos y de éstos a la justicia, por lo que la causa de Montevideo pareció que iba a tener una resolución en una sala del Tribunal del Sena. Esto dio motivo, al célebre escritor francés Alejandro Dumas, para escribir la historia del sitio de Montevideo. Esta breve obra, a la cual dio el título de La nueva Troya, encontró de inmediato un gran interés en el público. Trazando un paralelo entre Montevideo y la homérica Troya, hizo la exaltación no sólo del general Pacheco sino esencialmente de Garibaldi. Aquel pequeño libro dio así a conocer al mundo las vicisitudes de este italiano en América y fue la carta de presentación del autor cuando más tarde, en 1859, entrevistó a Garibaldi para escribir sus memorias. Fue justamente al leer esta pequeña obra, que el gran público de Europa se volcó hacia la causa italiana, expresando su simpatía y apoyo. A veces el éxito de los grandes movimientos de los pueblos, tienen raíces curiosas e inesperadas. Alejandro Dumas es recordado hoy por sus grandes novelas; pocos recuerdan esta pequeña obra, que valió, seguramente, mucho más que una gran batalla ganada. Gaio Gradenigo, Italianos entre Rosas y Mitre (Buenos Aires: Ediciones Ediliba, 1987), pags. 111-112.

Cúneo,¹²⁹ fundó una filial de la Joven Italia en Montevideo y estuvo en comunicación con la Joven Argentina.¹³⁰

Lamennais y su cristianismo social les ofreció un estilo hecho de fórmulas llamativas, apropiadas para la propaganda;¹³¹ Lerminier con sus doctrinas historicistas; Leroux, con sus doctrinas económicas, a quien consideraban "el órgano más fiel y culminante de la filosofía actual", fueron otras tantas fuentes. No perdieron, sin embargo, contacto con las corrientes locales, y fue siempre el espíritu de Mayo, su guía e inspiración.¹³²

En cuanto al "socialismo" del Dogma, el título movía a confusión como lo demuestran las diferentes interpretaciones nacidas de él. Los hombres de la generación de 1837 usaban las palabras socialismo y socialistas para indicar una

¹²⁹ Alberdi expresa que, con motivo de su viaje a Europa junto a Juan María Gutiérrez, en 1843, Cúneo les dio "numerosas e importantes cartas de recomendación para sus correligionarios de Génova, amigos todos de Mazzini, entonces refugiado en Londres, y para el mismo Mazzini una carta que nos acercaría a él, si llegábamos a Londres. Por consejo del capitán, rompimos esta carta, que podría exponernos, según él, a vegetar por años en un calabozo italiano. Pero las otras nos fueron de gran utilidad, sobre todo a Gutiérrez, como conecedor de la lengua y de la literatura italiana, que produjo en la brillante sociedad de los amigos de Mazzini un entusiasmo extraordinario". Juan Bautista Alberdi, "Juan María Gutiérrez", en La Biblioteca, año II, tomo III, 1897, pág. 180.

¹³⁰ Tomas de Iriarte, Memorias (Buenos Aires: Ediciones Argentinas, 1944-1957), tomo VIII, pág. 377.

¹³¹ El Iniciador, Montevideo, 1 de mayo y 1 de julio de 1838. Reproducción facsimilar de la Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1941.

¹³² Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 413.

preocupación social, una superación del individualismo estrecho, y aun como sinónimo de progresista.¹³³

El propio Echeverría, en la Ojeada, usó la expresión "dogma social", que Alberdi corroboró en un artículo de El Nacional, del 19 de febrero de 1839, y es en este sentido, y no en el que Groussac pretendió atribuirle, que Echeverría habló de Dogma Socialista.

Puede admitirse que, hacia el momento de la segunda edición del Código, las ideas de Echeverría fueron evolucionando hacia un matiz más progresista, y que los sucesos europeos, sobre todo el deterioro de la situación política francesa que eclosionaría en la revolución de 1848, hayan tenido una importancia en tal sentido. Pero, aun así, los elementos liberales persistieron en justificar las argumentaciones de Alberdi sobre las diferencias entre el socialismo francés y las ideas echeverrianas.

Según Alberdi, Echeverría anhelaba corregir ciertos

¹³³ Popescu ha señalado que la palabra socialismo sólo se difundió después de que Reybaud dio a conocer sus Estudios sobre los reformadores socialistas modernos (1840), por lo que puede admitirse que en tiempos de Echeverría aludía a lo social en el sentido que le dio Leroux, en oposición al individualismo. Popescu, El pensamiento social-económico de Esteban Echeverría, pág. 77-78. La definición de Sarmiento de la palabra socialismo, en 1842, ratifica esta idea: "El socialismo, perdónennos la palabra; el socialismo, es decir, la necesidad de hacer concurrir la ciencia, el arte y la política al único fin de mejorar la suerte de los pueblos, de favorecer las tendencias liberales, de combatir las preocupaciones retrógradas, de rehabilitar al pueblo, al mulato y a todos los que sufren". Norberto Pinilla, La polémica del romanticismo en 1842 (Buenos Aires: Editorial Americalee, 1943), pág. 100.

defectos sin transformar por ello los cimientos de la sociedad al modo en que intentaban hacerlo los socialistas "demagogos" franceses.¹³⁴

Echeverría era, ciertamente, un hombre de su siglo, que había superado el liberalismo individualista del siglo XVIII, dando a las preocupaciones sociales un papel predominante, bajo el influjo del pensamiento social francés.

En concepciones tan fundamentales como los derechos del individuo frente al todo, Echeverría permaneció dentro de los límites del pensamiento liberal, aunque intentando superar la atomización a que conduce un liberalismo estrictamente aplicado en sus aspectos individualistas. Igualmente lejos de una postura socialista se encontraba el proclamar que "el hombre es inconcebible sin familia, sin patria, sin propiedad",¹³⁵ elementos que son capaces, sin embargo, de volverse contra el hombre y esclavizarlo en forma de "familia-casta", "estado-casta", y "propiedad-casta".¹³⁶

En sus ideas respecto de los derechos individuales, la

¹³⁴ "Todos los hombres de bien han sido y son socialistas al modo que era Echeverría y la juventud de su tiempo. Su sistema no es el de la exageración: jamás ambicionó mudar desde la base la sociedad existente". Juan B. Alberdi, "Echeverría", en Los ideales de Mayo y la tiranía (Buenos Aires: El Ateneo, 1928), pág. 13.

¹³⁵ Echeverría, "La revolución de febrero en Francia", en Obras completas, tomo IV, pág. 449.

¹³⁶ Echeverría, "Sentido filosófico de la Revolución de Febrero en Francia", Obras completas, tomo IV, pág. 450.

posición de Echeverría era la típica de un liberal, pues, conforme a su esquema ideológico, el hombre, a través del Estado, no se propone enajenar sus derechos, sino "asegurarlos y extenderlos"; y en cuanto a la misión del Estado es asegurar al individuo un amplio ejercicio de sus facultades; además de garantizar la protección de los desposeídos:

El gobierno tenderá su mano benéfica a los pobres y desvalidos. El procurará elevar a la clase proletaria a nivel de las otras clases, emancipando primero su cuerpo, con el fin de emancipar después su razón.

La influencia de los pensadores franceses en Echeverría es evidente al respecto, ya que mientras los románticos alemanes glorificaron al Estado omnipotente, amo y señor incluso de las almas de sus súbditos, en cambio los románticos franceses "exaltan la libertad del individuo, combaten el egoísmo y predicán la fraternidad universal, protestan contra las injusticias sociales y anhelan la reforma de la colectividad".¹³⁸

Las influencias ideológicas no permitían hacer esperar un socialismo en sentido estricto. De quienes influyeron en Echeverría, además de los que ya se han señalado, interesa

¹³⁷ Echeverría, "La revolución de febrero en Francia", en Obras completas, tomo IV, pág. 431.

¹³⁸ Luis Recaséns Siches, "El romanticismo alemán y el romanticismo francés", en Cuadernos Americanos, Año IV, Vol. XXVI, Número 6, 1945, pág. 101.

Sismondi, encuadrado en las doctrinas solidaristas.¹³⁹ Saint Simon no podría tampoco encuadrarse en un socialismo ortodoxo, pues para él, lo que cada individuo obtiene está en relación con su capacidad, con el uso que hace de sus medios, entre ellos su capital.¹⁴⁰

Saint-Simon considera que la reforma de la sociedad depende de la reforma de las costumbres y ésta de la reforma de los pensamientos. Así, la reforma social está ligada a la concepción científica del universo. Para sustituir un sistema, es necesario otro sistema. Su reforma social se inspira en el principio de la fraternidad humana, que debe

¹³⁹ Jean Charles Leonard Simonde de Sismondi (1773-1842), historiador y economista suizo. Pertenecía a una familia italiana protestante que se había establecido en Ginebra. Trabajó en una casa de comercio en Lyon, y al estallar la revolución se trasladó con los suyos primero a Inglaterra y después a Italia. Allí se dio a conocer por la publicación de algunas obras, que fueron elogiadas por Mignet, B. Constant y los dos Schlegel. En 1817 hizo su primer viaje a París, donde fue muy bien recibido, incluso por Napoleón. En 1819 casó con una inglesa y residió durante algún tiempo en el país de su esposa; el espectáculo de la miseria del proletariado británico le inspiró algunos trabajos en sentido intervencionista, mientras que hasta entonces había sido abstencionista. En 1833 fue elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Sus obras principales son: Littérature du Midi de l'Europe (París, 1817); Examen de la Constitution française (París, 1815); Histoire des républiques italiennes du moyen âge (16 vols., París, 1818); Histoire des Français (31 vols., París, 1821-44); Nouveaux principes d'économie politique (París, 1816); Etudes des sciences sociales (París, 1836-38); etc. Véase Jean Charles Leonard Simonde de Sismondi, Fragments de son journal et correspondance (Geneve: J. Cherbullez, 1857); Francesca Sofia, Una biblioteca ginevrina del Settecento: i libri del giovane Sismondi (Roma: Edizione dell'Ateneo & Bizzarri, 1983).

¹⁴⁰ Echeverría, Dogma Socialista, pág. 165.

llevar a la mejora de la clase pobre lo más rápidamente posible. No desea que la transformación de la sociedad sea realizada por medio de una revolución social, sino, al contrario, preparada y dirigida por un grupo de hombres bien preparados.¹⁴¹

En cuanto a Leroux, influyó en una época en que, habiendo superado el liberalismo en su primera etapa y su adhesión a la escuela sansimoniana de la segunda, se había enrolado en una doctrina sui generis, solidarista o asociacionista. Lo que más separó a Leroux del socialismo fue la ausencia total de una idea de lucha de clases y revolución, para optar por una armonía, a la cual adhirió también Echeverría.

En el mismo sentido influyó Considerant, con sus ideas de asociación y fraternidad entre las clases sociales y su rechazo de la violencia y los cambios revolucionarios.

Dentro de una línea de pensamiento análoga, Echeverría sostuvo que el problema social debía ser resuelto a través de la educación y por la oportuna acción de los gobiernos:

Si bajamos de la clase que se llama ilustrada al pueblo, a las masas, ¡ qué encontraremos ! la ignorancia ínfima, sin ningún medio para salir de ella; ninguna noción de derechos y deberes sociales, ni de patria, ni de soberanía ni libertad; cuando más las palabras; porción de preocupaciones absurdas; buena índole, pero costumbres depravadas por la anarquía y la licencia y retroceso más bien que progreso en esta parte. El pobre pueblo ha sufrido todas las

¹⁴¹ Luis Recaséns Siches, "El romanticismo alemán y el romanticismo francés", en Cuadernos Americanos, Año IV, Vol. XXIV, Número 6, 1945, pág. 106.

fatigas y trabajos de la revolución, todos los desastres y miserias de la guerra civil y nada, absolutamente nada, han hecho nuestros gobiernos y nuestros sabios por su bienestar y educación.¹⁴²

Entendemos, por consiguiente, que el Dogma Socialista, como formulación de la ideología generacional, procuró establecer principios fundamentales de coincidencia ideológica en un esquema que, sin negar la tradición liberal, en la cual sus miembros estaban encuadrados, puso el acento en la importancia y necesidad de replantearla a la luz de criterios sociales.

El proyecto político en el Dogma

En un análisis del Dogma, lo primero que se puede observar es una nueva concepción de la marcha histórica de la sociedad, entendida como un progreso de índole historicista, que exigía buscar en el pasado la tendencia del presente.¹⁴³

¹⁴² Echeverría, Dogma, pág. 273.

¹⁴³ La imagen del mundo hasta el romanticismo era fundamentalmente "estática, parmenídea y ahistórica, a pesar de Heráclito y de los sofistas, del nominalismo de la Escolástica y del naturalismo del Renacimiento", de la dinámica de la economía capitalista y del progreso de las ciencias históricas en el siglo XVIII. Sólo a partir de la Revolución y el romanticismo, comenzó la naturaleza del hombre y de la sociedad a ser sentida como esencialmente evolucionista y dinámica. La filosofía de la historia de la Ilustración se basa en la idea de que la historia revela el despliegue de una Razón inmutable y de que la evolución se dirige hacia una meta discernible de antemano. El carácter ahistórico del siglo XVIII no se expresa en que no tuviera ningún interés por el pasado y en que desconociera el carácter histórico de la cultura humana, sino en que

El punto de partida, señalado en la Ojeada, era romántico-historicista: conocer la realidad, el estado de las costumbres y las leyes, con criterio práctico para obrar. Debido a que cada pueblo tenía sus características y que el progreso era una necesidad para todo hombre y todo país, se llegaba a la conclusión de que el progreso consistía en el desarrollo del elemento particular del ser nacional.¹⁴⁴

Para Argentina, esa característica estaba dada por la democracia, pues en 1810 el pueblo había afirmado su individualidad como entidad libre. Por lo tanto, el desarrollo del país consistía en el de ese principio democrático, no sólo en la política, sino también en la vida

desconoció la naturaleza del desarrollo histórico y lo concibió como una continuidad rectilínea. El reconocimiento de que hay una especie de destino histórico y de que "nosotros somos precisamente lo que somos porque tenemos detrás un determinado curso vital" es una conquista del Romanticismo. Arnold Hauser, Historia social de la literatura y del arte, 3 tomos. (Barcelona: Editorial Guadarrama, 1978), tomo II, págs. 345-346.

¹⁴⁴ El ser nacional o "espíritu del pueblo" denota el continuismo en el carácter de una nación, su permanente posesión de "algo" que la diferencia de otras comunidades y que se expresa en el genio de su lengua, en sus costumbres, sus tradiciones, sus instituciones legales y en su folklore. Herder desarrolló el concepto de "espíritu del pueblo", pero Hegel lo popularizó. En 1801 lo usó para resumir la vida interna de un pueblo; lo atribuyó a raíces históricas. En su filosofía el Volkgeist es una manifestación parcial del espíritu del mundo, que actúa a lo largo de la historia y le confiere a cada pueblo su peculiar carácter; de este modo, el espíritu nacional es un segmento de ese espíritu mayor. La comunión espiritual con sus propias raíces le da a los pueblos la serena confianza con que afrontar su destino. Rafael Arrillaga Torrens, Introducción a los problemas de la historia (Madrid: Alianza Editorial, 1982), pág. 192.

social, económica y en la cultural. Puede advertirse, además, que el concepto de democracia adquiere extraordinaria importancia en la teoría política del Dogma, por lo que se requiere su análisis desde la amplia dimensión que Echeverría le asignó.¹⁴⁵

Numerosos críticos que han analizado el pensamiento de Echeverría señalan su función de pensador que recuperó las ideas de Mayo, recreándolas y haciéndolas inteligibles al pueblo.¹⁴⁶

Dentro del esquema de fuerza progresista, que respondía a un conjunto de ideas básicas, y fuerza retrógrada, como instinto ciego, sin guía ni fin, Mayo era la encarnación de la idea progresista, y a partir de ella Echeverría procuraba dar cuenta de las actitudes políticas posteriores.

¹⁴⁵ Pena de Matsushita, El romanticismo político, pág. 209.

¹⁴⁶ "El ideal de Mayo, al abatir el estandarte español, al emancipar a los esclavos y a los indios, al suprimir la inquisición, al promover la libertad del comercio en el Plata, al otorgar la ciudadanía a los extranjeros, al entregar el gobierno a los americanos, al conocer al pueblo para la deliberación parlamentaria, al armar a los gauchos, al fomentar la discusión por la prensa, llamó a la vida el alma de la nueva nación; más, cuando ésta quiso encarnarse en organización democrática trabóse en lucha con las formas indígenas de la realidad y con los mil resabios de la colonia destruida. La transición tornóse trágica, y es frente a la tragedia de aquella hora incierta cuando aparece, coronada de luz, la figura romántica de Echeverría. En el contraste de su pensamiento con su medio social, es donde ha de buscarse la medida de su grandeza y el valor liminar que, entre dos épocas históricas, asignamos a su nombre en la literatura argentina". Ricardo Rojas, La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, tomo III, "Los proscritos" (Buenos Aires: Casa Corí, 1920), págs. 350-351.

Echeverría estudió circunstanciadamente el hecho histórico Mayo y su significación, y además lo consideró como un cambio decisivo y base de su sistema, ya que estaba implícita en él la voluntad de buscar en la tradición elementos para formular una teoría amplia y comprensiva, capaz de guiar a quienes manifestaban, como él, una voluntad de obrar sobre el pueblo y encaminar el espíritu público:

Nuestra vida y la de la Patria empieza en Mayo. Ligar nuestros trabajos al pensamiento de Mayo, será continuar la obra de la revolución, es decir, completarla y perfeccionarla según sus pasos,¹⁴⁷ Y progresar, que es lo que constituye la vida.

En esa búsqueda y redefinición del pasado, vio en la revolución de Mayo de 1810 el verdadero pasado argentino, el momento en que comenzaba la historia, resultado, por otra parte, de lo que denominaba "el movimiento anticipador de la humanidad", que había consagrado los principios de fraternidad, igualdad y libertad, o, lo que era lo mismo, la democracia:

Antes de Mayo, el pueblo era vasallo; después de Mayo fue soberano, y nació en las orillas del Plata la Democracia. El principio de la democracia, venciendo al colonial, entró desde entonces a ser el nuevo móvil y regulador social.¹⁴⁸

Mayo no constituyó sólo la independencia política de España, sino que se propuso un fin más importante, que era el reemplazo del fundamento colonial, que estaba presente en

¹⁴⁷ Echeverría, "Exposiciones hechas en el seno de la Asociación de Mayo", en Obras completas, tomo V, pág. 364.

¹⁴⁸ Echeverría, "Mayo y la enseñanza popular en el Plata", en Obras completas, tomo IV, pág. 209.

la vida social, por otro de orden democrático.

Es importante señalar que la línea proclamada por Echeverría era considerablemente rígida al implicar el rechazo de toda forma de organización política distinta de la proclamada por Mayo como destructiva de la nacionalidad nacida con la revolución.

Los integrantes de la Asociación de Mayo se consideraban herederos legítimos del movimiento emancipador. Entendían que ellos y la patria eran coetáneos¹⁴⁹ y que "sus escozores generacionales debían de darse también en esa nacionalidad adolescente que se creía madura cuando apenas había comenzado a vivir". Para Echeverría, "uno de los muchos obstáculos que hoy día se oponen y por largo tiempo se opondrán a la reorganización de nuestra sociedad, es la anarquía que reina en todos los corazones e inteligencias; la falta de creencias comunes, capaces de formar, robustecer e infundir irresistible prepotencia al espíritu público".

Más adelante agrega:

No existe ningún fundamento sólido sobre el cual pueda apoyarse la razón de cada uno, ninguna norma, ninguna doctrina, ningún principio de vida que atraiga, reuna y anime a los miembros divididos del cuerpo social (...). Es que los desengaños han venido a entibiar las esperanzas; que ese intenso afanar y esa lucha prolongada para cimentar la libertad, han sido estériles e ineficaces; que los principios y las doctrinas no han producido fruto alguno; y que la fe de todos los hombres, de todos los patriotas, ha venido a guarecer su impotencia en el abrigo desierto de su escepticismo y de la duda, después de haber visto

¹⁴⁹ Echeverría había nacido en 1805; Juan María Gutiérrez en 1809; Alberdi en 1810; Sarmiento en 1811.

a la anarquía y al despotismo disputarse encarnizados el tesoro recogido por su constancia y su heroísmo (...) La generación nueva no está enervada; ella empieza a vivir, y trae en su seno toda la energía, deseos y esperanzas de un joven adolescente; pero sufre el mismo dolor que todos y se halla envuelta en la misma atmósfera tenebrosa; lleva en su corazón la anarquía y en su inteligencia el caos y la lucha de contrarios elementos.¹⁵⁰

De allí que llegaran a convencerse, dice Pérez Amuchástegui, de que ellos "representaban, no más, la esencia misma del sentir nacional del momento, en tanto vivenciaban cálidamente, intensamente, la angustiosa incertidumbre que afligía al volkgeist argentino".¹⁵¹

La generación de sus padres, -vale decir la de 1810-, había cimentado la libertad; mediante la constancia y el heroísmo había recogido un tesoro inapreciable que ahora se disputaban la anarquía y el despotismo. Era imperioso salvar ese tesoro del caos que lo amenazaba, retomando los principios rectores del movimiento emancipador y constituyendo con ellos una doctrina político-social sistemáticamente formulada, que pusiera coherencia en la informe masa de ideas confusas que circulaban en esa época:

Para salir de este caos, necesitamos una luz que nos guíe, una creencia que nos anime, una religión que nos consuele, una base moral, un criterium común de certidumbre que sirva de fundamento a la labor de todas las inteligencias y a la

¹⁵⁰ Echeverría, Dogma, págs. 211-213.

¹⁵¹ A.J. Pérez Amuchástegui, "La espiritualidad romántica en Esteban Echeverría y la historiografía argentina", en Anuario del Departamento de Historia - Universidad de Córdoba, Córdoba, Año I, Número 1, 1963, pág. 248.

reorganización de la Patria y de la sociedad. Esa piedra fundamental, ese punto de arranque y reunión, son los principios. Política, ciencia, religión, arte, industria, todo existe en germen en nuestra sociedad; pero como en el caos los primitivos elementos de la Creación. Hay si se quiere, en ella, muchas ideas; pero no un sistema de doctrinas filosóficas, artísticas; no una verdadera ciencia.¹⁵²

Para Echeverría la originalidad del Dogma estaba en la consideración del individuo dentro de la sociedad y a la definición del saber en función de lo que consideraba "la regla de criterio única y legítima", es decir, la tradición de Mayo. La democracia, para nuestro autor, fue vencida por el principio retrógrado, porque el principio democrático no penetró en las masas a través de la educación:

¿ Pero porqué la Democracia, hija primogénita de Mayo, después de treinta y cuatro años de revolución no ha logrado convertirse en incontrastable y reguladora institución, y peleamos aun para asegurar su imperio ? Porque la tierra donde Mayo desparramó su principio estaba inculta; porque el pueblo no lo comprendía, y no supo apreciar los derechos y obligaciones de su nuevo rango social; y porque nuestros gobiernos, por causas que no es de ahora examinar, descuidaron iniciarlo en ese conocimiento, proporcionándole la educación necesaria.¹⁵³

La solución era regenerar al pueblo, educarlo para la democracia, haciendo que ésta penetrara e informara la totalidad de la vida, como un desarrollo del principio de Mayo.

Se formulaba así uno de los elementos básicos de la

¹⁵² Echeverría, Dogma, pág. 213.

¹⁵³ Echeverría, "Mayo y la enseñanza popular en el Plata", en Obras completas, tomo IV, pág. 214.

ideología romántica: la educación, como medio de llevar a las masas la democracia y capacitarlas para su ejercicio. Echeverría responsabiliza del descuido de la educación a las luchas entre el principio democrático y el "colonial". Sostenía además que si el pueblo había estado junto a quienes luchaban contra el principio democrático, había sido por ignorancia.¹⁵⁴

Por la función asignada a la educación, y su propósito político, Echeverría rechazó la enseñanza libre que aceptaba como buena para otras sociedades. En lugar de una diversidad de doctrinas, se requería una enseñanza homogénea, comprometida con la ideología democrática y puesta al servicio de la difusión de los principios democráticos, con los cuales, por definición, estaban comprometidos la vida y el progreso del país.

Los héroes de Mayo necesitaron del pueblo para vencer a España y proclamaron una democracia prematura, afirmando como soberana la voluntad del pueblo, esto es, una masa anárquica y sin preparación para comprender su nueva posición. La misión de la joven generación era corregir y completar los postulados de Mayo.

Echeverría insistió en que para formular una teoría política no era suficiente la exposición de su doctrina, sino que debía encontrarse una raíz histórica de

¹⁵⁴ "No, señores, un pueblo jamás es perverso: los perversos y malvados son los que lo engañan y explotan su ignorancia", Echeverría, "Mayo y la enseñanza popular en el Plata", en Obras completas, tomo IV, pág. 215.

sustentación, función que cumplieron sus reflexiones acerca de Mayo. Su afirmación de que "toda doctrina que no tienda al desenvolvimiento de la democracia en el Plata es infecunda y retrógrada" no proviene sólo de consideraciones doctrinarias acerca de los méritos de la democracia, sino también del hecho histórico de que Mayo fue el comienzo de ese sistema y marcó la senda que, como país independiente, correspondía seguir a Argentina.¹⁵⁵

Echeverría se jactaba de ser el primero que apoyó en una observación historicista la doctrina política y de que su criterio había permitido analizar integralmente el problema político y social:

Me esforcé en sentar sobre el fundamento histórico indestructible de la tradición de Mayo los rudimentos de una doctrina social científica y argentina. Esta tentativa tenía doble objeto: 1) levantar la política entre nosotros a la altura de una verdadera ciencia, tanto en la teoría como en la práctica, 2) concluir de una vez con las divagaciones estériles de la vieja política de imitación y de plagios que tanto ha contribuido a anarquizar y extraviar los espíritus entre nosotros.¹⁵⁶

En la definición del Dogma, la democracia consistía en la fraternidad, igualdad y libertad, que si bien constituyen la trilogía de la revolución francesa, venían con una enumeración que responde a Lamennais.

Groussac admite que esta alteración del orden respondía

¹⁵⁵ Pena de Matsushita, El romanticismo político, pág. 211.

¹⁵⁶ Echeverría, "Carta a De Angelis", Obras completas, tomo IV, pág. 349.

a una modificación profunda, mientras que Palacios le quita todo significado, pues Echeverría en su Manual de enseñanza moral las enumera conforme a la fórmula de la revolución francesa.¹⁵⁷

Para Echeverría la igualdad era la primera condición de la existencia de la sociedad, porque a su juicio las desigualdades provocaban un relajamiento de los vínculos fraternales que unen a los hombres en sociedad, de donde infería que el paulatino logro de la igualdad daría por resultado el perfeccionamiento de la asociación:

La libertad no puede realizarse sino por medio de la igualdad, y la igualdad sin el auxilio de la asociación o del concurso de todas las fuerzas individuales encaminadas a un objetivo único, indefinido: el progreso continuo, fórmula fundamental de la filosofía del decimonoveno siglo.¹⁵⁸

Con respecto al segundo condicionamiento, de conciliación de intereses individuales y sociales, se suponía que, lejos de ser antagónicos, la sociedad tenía por misión fortalecer los derechos y la libertad individuales, así como el individuo se encontraba obligado a concurrir al bien de la sociedad:

La asociación de la Joven Generación Argentina... trabajará en conciliar y poner en armonía el ciudadano y la patria, el individuo y la asociación y en preparar los elementos de la organización de la nacionalidad Argentina sobre el

¹⁵⁷ Cf. Alfredo Palacios, Esteban Echeverría, albacea del pensamiento de Mayo (Buenos Aires: Editorial Claridad, 1955), pág. 433.

¹⁵⁸ Echeverría, Dogma, pág. 157.

principio democrático.¹⁵⁹

En su teoría sobre los derechos individuales, Echeverría, como se ha señalado, se mantuvo dentro de los límites del planteo liberal: el fin de la asociación es la protección del derecho individual, de modo que no hay ley que pueda atentar contra él.

El principio de libertad aparece con frecuencia en la obra de Echeverría. Sin embargo, no siempre lo utiliza en el mismo sentido. Algunas veces lo emplea como equivalente de la noción de "independencia":

Porque la Independencia de un pueblo es su Libertad, y la Libertad es la condición necesaria para que un pueblo pueda disponer de sí propio, y ejercer derechos soberanos, a par de los otros pueblos del mundo. Pero debéis desde ahora, penetraros de esta verdad: que la independencia de la patria no consiste únicamente en la emancipación material del dominio extranjero, o en el derecho que ejerzan sus hijos de gobernarse por sí, y disponer libremente. No. (...) Pero si ese pueblo es indolente y perezoso, si no trabaja para enriquecerse y civilizarse, estará siempre sometido a la dependencia indirecta de otros más civilizados y más poderosos que él; y aunque libre de cuerpo, si se quiere no lo será de espíritu, por no haber sabido hacer uso de su libertad.¹⁶⁰

Otras veces restringe su contenido, haciéndolo equivalente con el concepto de emancipación social de la Patria:

El gran pensamiento de la Revolución no se ha realizado. Somos independientes pero no libres. Los brazos de España no nos oprimen, pero sus tradiciones nos abruma... En la emancipación

¹⁵⁹ Echeverría, Dogma, pág. 158.

¹⁶⁰ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 381.

social de la Patria está vinculada su libertad.¹⁶¹

Las limitaciones puestas al concepto de libertad surgían, en primer término, de la distinción que establecía respecto de lo que llamará, con evidente explotación retórica, libertinaje, como uso anárquico y disolvente de la libertad:

Unos se imaginan que la libertad consiste en hacer lo que se quiera, en satisfacer su deseo o su capricho, aunque sea con detrimento o violación del derecho de los demás (...). Pues bien, todo esto no es libertad, sino libertinaje, anarquía, crimen, inmoralidad.¹⁶²

Así entendida la libertad, en uso de ella el hombre no puede violar los derechos de los demás, ni causarle daño alguno, ni tampoco infringir los derechos de la sociedad, que estimaba tan sagrados como los del individuo.

En la mayoría de los casos, lo emplea en el sentido ya clásico:

La libertad es el derecho que cada hombre tiene para emplear sin traba algunas sus facultades en el conseguimiento de su bienestar, y para elegir los medios que puedan servirle a este objeto.¹⁶³

La definición de libertad fue tomada de la Joven Europa, con su reconocimiento como límites de los derechos de los demás.

¹⁶¹ Echeverría, Dogma, pág. 193.

¹⁶² Echeverría, "Manual de Enseñanza Moral", Obras completas, Tomo IV, pág. 387. La palabra con la acepción "desenfreno" fue puesta en uso en el vocabulario político a partir del XIX, cuando libertino tomó del francés la acepción "desenfrenado en lo moral".

¹⁶³ Echeverría, Dogma, pág. 165.

Estrada señala que este concepto es utilitario, inspirado en Bentham, y agrega que el razonamiento de Echeverría es opuesto al de Robespierre.¹⁰⁴ Este consideraría a los hombres iguales por ser libres, y por iguales, obligados a fraternizar, mientras que Echeverría consideraba la fraternidad como inspiradora de la igualdad, y a ésta, como base esencial de la libertad.

El concepto de libertad está, por lo tanto, estrechamente ligado con el principio de fraternidad, a través de las relaciones de hombre a hombre, y de hombre a sociedad.

Parece indudable que este tema surgió a raíz de la permanente hostilidad entre las dos facciones, unitarios y federales, y de los odios suscitados por ella. El principio de fraternidad no suponía el que Echeverría y su grupo sostuvieron: el de la reforma moral del hombre como base de la reestructuración social y política a la que aspiraban.

Groussac ha visto en este rasgo el carácter utópico del pensamiento de Echeverría, ya que la fraternidad era presentada como la base de una estructura de principios democráticos.

Para Groussac, "la única igualdad posible, la igualdad ante la ley, no se deriva de la fraternidad, como lo afirma Echeverría, y lo acepta Estrada, su más reciente crítico;

¹⁰⁴ José Manuel Estrada, La política liberal bajo la tiranía de Rosas, pág. 72.

sino de la noción de justicia, un poco mejor entendida y aplicada que antiguamente".¹⁶⁵

Pero así como la libertad no corroborada con el espíritu cristiano de fraternidad sólo divide, y no aproxima, de la misma manera es preciso complementarla con el principio de igualdad. Uno y otros principio se explican y se complementan recíprocamente: "los hombres para ser libres, necesitan ser iguales; y viceversa, para ser iguales, necesitan ser libres".¹⁶⁶

La fórmula de igualdad fue tomada de Saint Simón, y se citaba a ese autor al enunciarla: "A cada hombre, según su capacidad; a cada capacidad, según sus obras".¹⁶⁷

La igualdad sustentada en tal criterio no era una igualdad absoluta ni niveladora, sino que reconocía las jerarquías basadas en el talento. Hay que recordar que esta convicción venía en apoyo de la tesis echeverriana de que era a los mejores, por su talento y virtud, a quienes correspondían las funciones directivas de la sociedad.

La existencia de privilegios era considerada como atentatoria de la igualdad. Admitida la existencia de jerarquías basadas en el talento, y siendo éste generado por la naturaleza, la realización de la igualdad difícilmente

¹⁶⁵ Paul Groussac, "Esteban Echeverría, la Asociación de Mayo y el Dogma Socialista", en Crítica Literaria, pág. 298.

¹⁶⁶ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 395.

¹⁶⁷ Echeverría, Dogma, pág. 165.

podría darse de un modo pleno mediante la educación de las masas y mediante el estímulo suministrado a ellas para que se tornasen trabajadoras:

La potestad social no es moral ni corresponde a sus fines, si no protege a los débiles, a los pobres y a los menesterosos, es decir si no emplea los medios que la sociedad ha puesto en su mano para realizar la igualdad. La igualdad está en relación con las luces y el bienestar de los ciudadanos; ilustrar las masas sobre sus verdaderos derechos y obligaciones, educarlas con el fin de hacerlas capaces de ejercer la ciudadanía y de infundirles la dignidad de hombres libres, protegerlas y estimularlas para que trabajen y sean industriosas, suministrarles los medios de adquirir bienestar e independencia, he aquí el modo de elevarlas a las igualdad.¹⁶⁸

Si, como Echeverría lo admitía, la capacidad y virtud estaban enraizadas en la naturaleza, y las jerarquías generadas por ellas eran invariables y necesarias, no se ve muy bien cómo podrían superarse las desigualdades.

En lo referente a la igualdad como medio de alcanzar la libertad, es válida la objeción que le formuló Groussac, en el sentido de que ambos términos son independientes y de que puede concebirse un régimen igualitario sin libertad, como la Francia jacobina, o una libertad que no asuma el principio de igualdad, como Inglaterra.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Echeverría, Dogma, pág. 164.

¹⁶⁹ "No solamente la igualdad no es la condición de la libertad, como lo afirma el Dogma, sino que los dos términos no son necesariamente dependientes y coexistentes. En Francia, durante la Revolución, la igualdad civil reinaba plenamente; la libertad era nula. Por otra parte, hoy mismo, en Inglaterra, patria y baluarte de la libertad individual, la igualdad es un sentimiento absolutamente ignorado. El 'rango' es allí una barrera insuperable". Groussac, Crítica literaria, pág. 299.

La libertad, por lo tanto, aparecía como una meta realizable merced a la igualdad, que a su vez no podía existir sin una coincidencia de voluntades encaminadas a un objetivo único, que en el esquema echeverriano era el progreso y la democracia.

La democracia no era sólo una fórmula de gobierno, sino que en ella se incluían todos los regímenes que servían al bien de la comunidad; en otras palabras, "es la esencia misma de todos los gobiernos republicanos, o instituidos por todos para el bien de la comunidad o de la Asociación. La Democracia es el régimen de la libertad fundado sobre la igualdad de las clases".¹⁷⁰

Pese a esta confianza en el triunfo final de la democracia, Echeverría formuló, fuera del Dogma, ciertas reservas.

Aunque afirmaba que la democracia era el único régimen posible y conveniente, estimaba tan grandes los obstáculos, que llegó a afirmar que una aristocracia habría sido un régimen de transición adecuado:

Benditos hubiérais sido vosotros, congresales del año 19, si hubiérais tenido poder y habilidad bastante para fundar una aristocracia en la República Argentina: ése fuera un régimen de transición excelente para educar a nuestro pueblo y ponerlo por la senda del progreso y la democracia.¹⁷¹

Hasta la monarquía le parecía una solución viable en el

¹⁷⁰ Echeverría, Dogma, pág. 199.

¹⁷¹ Echeverría, "Segunda carta a De Angelis", en Obras completas, tomo IV, pág. 313.

año 16, como en el 19 pudo serlo un aristocracia fundada en la riqueza y la educación, como sistema de transición:

Yo, por mi parte, me hubiera adherido de buen grado a cualquiera de ambos sistemas, porque no hay para mí alguno absolutamente malo, sino el despotismo,¹⁷² y porque no soy teorista en política.

Su amigo Félix Frías, que residía en París durante los sucesos de 1848, le escribía señalando que en Francia faltaban virtudes y hábitos morales para una democracia, y proclamando que las formas de gobierno debían estar en función de las "aptitudes morales de los pueblos". De este aserto se sugería como necesaria la prudencia en el otorgamiento de las libertades democráticas a los pueblos del Plata, para no caer en un nuevo despotismo, una vez concretada la caída de Rosas. Respondiendo a tales opiniones, Echeverría manifestaba sus coincidencias de este modo:

Convengo en que es preciso refrenar el vuelo de la democracia en el Plata. Esa ha sido mi opinión desde el año 1837. Pero es preciso aceptarla como un hecho social indestructible, tomarla como punto de partida en todo y para todo y consagrarse a organizarla y dirigirla por el buen sendero. Esa es nuestra misión.¹⁷³

De estas expresiones de Echeverría surge un convencimiento auténtico, no sólo de los méritos de la democracia, sino también de su inevitabilidad. La revolución había proclamado el ideal democrático, y para

¹⁷² Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 313.

¹⁷³ Carta de Echeverría a Félix Frías del 8 de abril de 1849, en Dogma Socialista, pág. 440.

atraer a las masas a su causa exaltó la soberanía del pueblo, proceso éste que Echeverría consideraba irreversible. Sólo restaba, por consiguiente, educar para la democracia, limitándola en una etapa transitoria, en tanto la educación se encargaría de poner a las masas en condición de elevarse de "voluntad" del pueblo "a razón" del pueblo y así poder ejercer sus derechos soberanos.

El pueblo, desde una perspectiva histórica, no tuvo existencia política como entidad consciente de sus derechos y obligaciones, situación que la independencia dejó inalterada. El único cambio registrado fue declararlo soberano, pero hacerlo sin capacitarlo para ejercer de modo consciente su poder era convertirlo en instrumento de las ambiciones de los caudillos y preparar su entrega final al despotismo.

Los unitarios, por su doctrinarismo rígido y por la presión de las circunstancias políticas, fueron quienes declararon soberano al pueblo; pero el rechazo que les inspiraban las masas les impidió educarlas. En tal aspecto, Echeverría reconoció mayor capacidad política a Rosas, que fue capaz de buscar el elemento popular allí donde se hallaba, en la campaña, y pudo utilizarlo a los fines de consolidar su sistema político. Doctrina y soberbia se tradujeron así en ausencia de institución para convertir al elemento popular en pilar de un nuevo orden basado en la fuerza.

Hay en Echeverría cierta contradicción o limitación

cuando se refiere al concepto de soberanía política; para él, "no todo habitante es ciudadano", sino la parte "sensata y racional" de la población:

Y por pueblo entendemos, hoy como entonces, socialmente hablando, la universalidad de los ciudadanos; porque no todo habitante es ciudadano, y la ciudadanía proviene de la institución democrática.¹⁷⁴

El pueblo convocado a ejercer la soberanía política era la parte "sensata y racional" determinada conforme a la ilustración, el trabajo y la independencia personal. Los ignorantes no podían comprender la responsabilidad del sufragio; quienes no ejercían actividad productiva no tenían intereses concretos que defender, ni se sentían unidos a la sociedad a la que nada aportaban; finalmente, quienes dependían de otros para su subsistencia carecían de la independencia necesaria para hacer una elección razonable y propia, de allí el énfasis que Echeverría le dio al tema de la educación del pueblo.¹⁷⁵

Echeverría lo expresa en la palabra X del Dogma: "La soberanía reside en la razón colectiva del pueblo".

Relacionado con su aspecto moral, la voluntad popular, desde

¹⁷⁴ Echeverría, Dogma, pág. 87.

¹⁷⁵ El supuesto básico, de índole moral, es que la voluntad popular no se realiza como soberana si no es por medio de la razón. Esta no es un fin en sí misma sino que como decía Cousin: "Las verdades que la razón alcanza, gracias a los principios universales y necesarios de que está dotada, son verdades absolutas; la razón no las constituye, sino que se limita a descubrirlas". Víctor Cousin, De lo verdadero (Buenos Aires: Aguilar, 1969), pág. 79. Este concepto es la fundamentación del sufragio limitado, por ejemplo, en Chateaubriand.

esta perspectiva, es el puro instinto o la fuerza que no ha accedido a una revelación íntima del orden absoluto o de la idea de justicia. Parafraseando a Chateaubriand, podría decirse, que la voluntad popular en lugar de determinar sus límites, tiende a expandirlos.

Si bien la democracia es el gobierno de la mayoría, Echeverría no admitía, en una primera etapa de organización institucional, que la soberanía estuviese depositada en una masa anárquica, incapaz por su ignorancia de ver su bien y el de la comunidad. De allí, la fórmula en que se resolvió su argumentación: "No es nuestra fórmula de los ultra-demócratas franceses: todo para el Pueblo y por el Pueblo; sino la siguiente: todo para el pueblo y por la razón del pueblo".¹⁷⁶

Esta fórmula no es tan opuesta a Rousseau como podría creerse. No sólo porque el autor del Contrato Social manifestaba la mayor prudencia tan pronto como se trataba de aplicaciones y, por ejemplo, desaconsejaba a los reformadores de Polonia la implantación del sufragio universal y aun la supresión radical de la servidumbre, sino también porque, de acuerdo con su concepción, la voluntad general puede encarnarse en una minoría si el espíritu popular está depravado.¹⁷⁷

¹⁷⁶ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 193.

¹⁷⁷ Juan Jacobo Rousseau, El Contrato Social o Principios del Derecho Político. Edición facsímil de la traducción castellana aparecida en Londres, en 1799 (Buenos Aires: Perrot, 1961), pág. 117.

En todo caso, si Echeverría niega el derecho político al ignorante, al vagabundo y al doméstico conforme a las tradiciones liberales, considera esta negación como puramente provisional:

Las masas ignorantes... no pueden asistir a la confección de la ley que formula los derechos y deberes de los miembros asociados, mientras permanezcan en tutela y minoridad; pero esa misma ley les da medios de emanciparse y las tiene entretanto bajo su protección y salvaguardia. La democracia camina al nivelamiento de las condiciones, a la igualdad de clases.¹⁷⁸

Echeverría entendía que, en una primera etapa, sólo la parte ilustrada de la comunidad ejercía el sufragio, definido como el acto por el cual se ejerce la soberanía pero siempre con el fin de asegurar los derechos y el bienestar del pueblo considerado en su totalidad.

Educar a las masas y mejorar su nivel de vida era una tarea política a realizar, de carácter imprescindible e impostergerable. La educación cumpliría la tarea de inculcarles virtudes.¹⁷⁹

El Dogma como síntesis superadora

Frente a la oposición entre unitarios y federales, la

¹⁷⁸ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 177.

¹⁷⁹ Ideas parecidas tenía Víctor Hugo, al respecto. También es cierto que le habría gustado ver la educación del pueblo precediendo al sufragio universal, pero jamás negó el principio de la soberanía nacional, que es la base de la república así como de la democracia. Véase Matthew Josephson, Victor Hugo, pág. 283; Pena de Matsushita, El romanticismo político, pág. 217.

Joven Generación, como ya se ha señalado, formuló una actitud de prescindencia y superación.

Era pues necesario encontrar la forma de gobierno que conviniera a las características especiales del país; había que encontrar el modo de conciliar las libertades de cada provincia con las prerrogativas de la nación; a esta conclusión llegaban los miembros de la generación del 37 en el Dogma Socialista, después de los antecedentes unitarios y federales que pudieran hacer pensar en la adopción de uno u otro sistema.

Esta fusión doctrinaria estaba explicada como una convergencia de la política, el arte, la religión, la ciencia y demás actividades humanas en el principio democrático, y exigía una superación de las actitudes políticas que habían tenido vigencia hasta entonces.

Juan Bautista Alberdi fue el encargado de hacer la síntesis del federalismo y unitarismo; el problema fue tratado bajo el título: "Abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que se han disputado el poderío durante la revolución".¹⁸⁰

La última de las palabras simbólicas hacía una profesión de fe principista y proclamaba una postura

¹⁸⁰ En este plano, se afirmaba que no era necesario apelar a ninguna idea europea y que "bastaría deducir del conocimiento de ser de nuestro país unas cuantas bases o reglas de criterio para poder marchar desembarazados por la senda del verdadero progreso", Echeverría, Dogma, pág. 124.

generosa de olvido de rencores, pero sin renunciar al papel que la juventud asumía de juez de sus mayores.¹⁸¹

La crítica señala que éste es el capítulo más arraigado en la realidad y en la historia, y en alguna medida constituyó la síntesis superadora del Dogma y se proyectó en la organización constitucional argentina.¹⁸²

La organización de un país no es el resultado de los hechos de un hombre, ni de las enseñanzas de un libro, sino la resultante de las necesidades de un país, que precisa, esto sí, el hombre o el libro que le muestre el medio de llegar a satisfacerla; esto fue precisamente lo que hizo el Dogma Socialista de la Joven Generación Argentina.

No hay duda de que la síntesis de Echeverría es original, y lo es en la medida en que este autor piensa para un país en un momento dado. Lo es porque, en Echeverría, los conceptos adquiridos de la Revolución Francesa y de la

¹⁸¹ "Somos la posteridad de nuestros padres; a nosotros compete el juicio de su vida", Echeverría, Dogma, pág. 221.

¹⁸² El último capítulo del Dogma, redactado por Alberdi, contiene el esquema de la fórmula que luego se incorporará a la Constitución de 1853 y que proporcionará décadas de estabilidad dentro de un régimen de derecho. Alberto Palcos señala al respecto: "La solución del más arduo problema de nuestra organización política, la que hizo correr torrentes de sangre, está estampada en la parte terminal del Credo. Triunfa en Caseros y pasa a la Constitución vigente. Se transforma en realidad prodigiosamente viva. Un hilo sutil vincula el Dogma Socialista con las Bases, y otro muy notorio, a las Bases con nuestra Carta Magna. Representan tres eslabones en el sendero que condujo a la pacificación definitiva del país y a su grandeza y prosperidad. No podría esperar Echeverría destino más glorioso para su libro. Su esencia está incorporada a la sustancia misma de la nacionalidad". Palcos, Historia de Echeverría, pág. 118.

Europa romantica se reestructuran de un modo especial para fines especiales:

El legislador no es llamado a crear una ley organica o aclimatar en el suyo las de otros paises, sino a conocer los instintos, necesidades, intereses, todo lo que forma la vida intelectual, moral y fisica del pueblo que representa, y a proclamarlos y formularlos en una ley; solo pueden y deben ser legisladores aquellos que reunan a la mas alta capacidad y acrisolada virtud, el conocimiento mas completo del espiritu y exigencias de la nacion. De aqui nace tambien que si el legislador tiene conciencia de su deber, antes de indagar cual forma gubernativa seria preferible, debe averiguar si el pueblo se halla en estado de reqirse por una constitucion; y dado este caso ofrecerle no la mejor y mas perfecta en teoria, sino aquella que se adapte a su condicion. "He dado a los atenienses -decia Solon- no las mejores leyes sino las que se hallan en estado de recibir".¹⁸¹

El Dogma es el producto de su epoca. Echeverria tom6 de las fuentes contemporaneas lo que en ellas era lo m6s novedoso y original; adem6s les pidi6 principalmente el 6ltimo estado de una tradicion filosofica iniciada en la segunda mitad del siglo XVII y puesta a prueba en el transcurso de dos grandes revoluciones al final del siglo XVIII.

Si bien es cierto que hay que conceder un papel importante al pensamiento de Mazzini, de Saint Simon, de Lammenais, de Leroux; tambien hay que destacar que Echeverria no es tanto el discipulo como el par de estos escritores y que para construir su propia obra, 6l como ellos, se inspiro en los grandes movimientos ideol6gicos que

¹⁸¹ Echeverria, "Dogma Socialista", Obras completas, tomo IV, p6gs. 182-183.

ya se habían afirmado en el Río de la Plata por medio de la Revolución de Mayo.

El ángel caído

Como hemos señalado, el año 1846 es muy importante en la obra de Echeverría. De este año es también la publicación de la América poética, editada por Juan María Gutiérrez, que contiene varios poemas de Echeverría;¹⁸⁴ y la terminación del poema El ángel caído, con el que se propuso crear un tipo que concrete y resuma al hombre de su tiempo:

El ángel caído es la continuación de La guitarra... Los principales personajes de El ángel caído reaparecerán en el Pandemonio. Con este poema daré fin al vasto cuadro épico-dramático en el cual me propongo bosquejar los rasgos característicos de la vida individual y social en el Plata, es decir, en las ciudades, porque en las campañas las costumbres son

¹⁸⁴ América Poética. Colección escogida de composiciones en verso escritas por americanos en el presente siglo con noticias biográficas y juicios críticos. (Valparaíso: Imp. El Mercurio, 1846). Contiene de Echeverría: " Nota biográfica" por Juan María Gutiérrez, "El Pensamiento", "Luna naciente en el mar", "Recuerdo", "El poeta enfermo", "Deseo", "Extasis", "Ruego", "Contestación", "Adiós", "Crepúsculo en el mar", "Mi destino", "Los recuerdos", "Mi estado", "El impío", "El y ella", "Adiós al mar", "El infortunio en el mar", "El cementerio", "A María", "La noche en el mar", "La historia" (fragmento), "Himno al dolor", "Al corazón", "Canciones", "La cautiva". El comentario de Gutiérrez dice: "Echeverría puede considerarse en América el cantor de las memorias del corazón; él ha pintado toda la naturaleza viéndola a través de este prima y a eso debe, en nuestro concepto, la verdad y la elevación de sus imágenes, el lenguaje vivo y siempre limitado al pensamiento, única manera de representar las cosas que intensamente se han sentido o se sienten a fuerza de meditarlas". Biblioteca del Congreso de la Nación-Archivo Gutiérrez.

completamente diversas: no tardaré en agregar un apéndice a La Cautiva, haciendo una nueva excursión por ella.¹⁸⁵

En efecto, como él mismo declara, este poema es la segunda parte de un extenso tríptico comenzado con La guitarra y que debía concluir con El Pandemonio, obra que no llegó a escribir.¹⁸⁶

Era, indudablemente, un plan ambicioso. La crítica, en forma unánime, ha cuestionado la validez de esta obra y ha objetado su extensión. Sin embargo, parece que muy pocos de estos críticos se han tomado el trabajo de leer los once mil versos del poema, limitándose a una lectura del prefacio y las notas del autor.

Estas son las páginas en que su autor más cifraba sus sueños de gloria. Allí aparece el Don Juan Byroniano, según Echeverría lo define:

El Don Juan es un tipo en el cual me propongo concretar y resumir, no sólo las buenas y malas propensiones de los hombres de mi tiempo, sino también mis sueños ideales y mis creencias y esperanzas para el porvenir. Así, pues, tipo multiforme. Proteo americano, lo verá usted reaparecer bajo otra luz y con distinto relieve en otros poemas que tengo ideados. Angela es otro tipo compuesto de elementos sociales de nuestro país: me lisonjeo que hallará en el mucho de

¹⁸⁵ Echeverría, Obras completas, tomo II, págs. 7-8.

¹⁸⁶ Los manuscritos de El Angel Caído se encuentran en la Biblioteca del Congreso-Archivo Gutierrez, libro 631, fragmentos de los cantos uno, dos, cuatro, cinco, siete y ocho, y en la Biblioteca Nacional, la segunda parte completa.

americano.¹⁸⁷

Ya en los finales del siglo XIX, el mayor de los críticos peninsulares, Don Marcelino Menéndez y Pelayo, tan ecuánime al juzgar otros aspectos de la obra de Echeverría, no titubea en escribir intemperadamente: "Echeverría no tenía genio épico, y sus poemas largos son otros tantos abortos. Si alguno puede citarse como peor que los restantes, es el más largo y último de todos, aquél en que precisamente fundaba mayores esperanzas, El ángel caído, del cual puede decirse, con mucha más razón que de La chute d'un Ange, de Lamartine, que no es la caída de un ángel, sino la caída de un poeta".¹⁸⁸

Sin duda este rigor crítico parece injusto, ya que hay algunos pasajes del poema en que el autor logra su propósito admirablemente.

Además, hay que reconocer que sobre la pauta siempre

¹⁸⁷ Más adelante agrega: "Como todas las almas grandes y elásticas, la de mi Don Juan se engolfará a veces en las regiones de lo infinito y lo ideal; y otras se apagará para nutrirse a la materia o al deleite. Así representará la noble faz de nuestro ser, al espíritu y la carne o el idealismo y el materialismo; probará alternativamente los placeres y dolores, las esperanzas y los desengaños, los éxtasis y deleites que constituyen el patrimonio de la humanidad". Echeverría, Obras completas, tomo II, págs. 5-6.

¹⁸⁸ Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispanoamericana, tomo II, pág. 452. Menéndez y Pelayo escribió en una época relativamente cercana a la de Echeverría, y por lo tanto, sería imposible que la actitud hostil del poeta hacia España (léase colonialismo), y hacia algunos escritores españoles que fueron sus contemporáneos, dejara de despertar ecos enemigos en la mente del ilustre polígrafo.

vigente del personaje español, lo que Echeverría se propuso es la obtención, precisamente, de una nota argentina dentro de la latitud extrageográfica del tema:

Porque el D. Juan que pinto, aunque como hombre
 En pasiones idéntico y en nombre,
 No es hidalgo de Sevilla, ateo
 Que sacaron a luz con buen arreo
 Las de Tirso y Zamora,
 Ni el de Molière, Byron, Balzac ni Dumas,
 Ni el de Mozart armónico y profundo
 Que sólo el genio de Hoffman fecundo
 udiera interpretar, y su igual queda;
 Ni el de Corneill, Zorrilla, ni Espronceda;¹⁸⁹

.....

Más adelante agrega:

De alma, de genio, de educación distinta

¹⁸⁹ El ángel caído, Segunda Parte, pág. 70, Obras completas, tomo II. En unas notas colocadas a estos versos, Echeverría hace gala de sus conocimientos acerca de la evolución del tema del don Juan escrito hasta el momento: "1. Tirso de Molina y después Zamora fueron los que primero en España dramatizaron la leyenda de D. Juan Tenorio. En una y otra comedia se nota chiste, agudeza de ingenio, lances de efecto; pero nada incisivo y profundo, nada que revele comprensión filosófica del carácter de D. Juan... 2. Molière y T. Corneille sólo imitaron a Tirso y Zamora. Byron ha escrito su D. Juan de fama universal, Balzac una novela titulada El elixir de la larga vida, Dumas un drama de D. Juan de Maraña. 3. Si bien recordamos, la obra de Corneille sirvió de libreto a la profunda partitura de Mozart que interpretó con admirable y agudo ingenio Hoffmann, en uno de sus cuentos fantásticos titulado "D. Juan". 4. Después de los anteriores publicó Espronceda El estudiante de Salamanca, y Zorrilla en Los cantos del trovador, "La tornera". Victor Hugo ha dicho: "Fausto es el espíritu, D. Juan la carne", y pienso se equivoca. ¿Qué diferencia habría entonces entre D. Juan y el Sátiro de la fábula? D. Juan, a mi ver, significa en su más alta expresión la idealización de la materia o del deleite sensual". El ángel caído, Notas, págs. 545-546. Como puede observarse, Echeverría no menciona el Don Juan Tenorio (1844) de Zorrilla, probablemente desconocía su existencia o, simplemente, lo ignoró. Recordemos que Zorrilla, por su posición ideológica, gozaba de muy poca simpatía entre los jóvenes de la generación del 37.

Es el D. Juan que caprichosa pinta
 Mi musa americana, independiente,
 Sin que emular por eso audaz intente
 La gloria de esas que primero acata.
 Nacido en este siglo, hijo del Plata,
 Participar debió de las influencias
 De su vida social y de su cielo,
 De las pasiones, vicios y creencias
 Que el sol de Mayo fecundó en su suelo.¹⁹⁰

El poema, que quedó inédito a la muerte de su autor y sólo será publicado veinte años después, consta de once mil versos, de metros diversos, con partes dialogadas; está dividido en once cantos y constituye una crónica de una serie de acontecimientos que tiene lugar en Buenos Aires, en un período de cinco años, durante el gobierno de Rosas, caracterizado por inconsistencias, contradicciones, hipocresías y crueldades.

Es una protesta contra la manipulación del ser humano; contra el sistema social que hace a la mujer inútil y frívola, la despoja de su "natural" franqueza y candor, y la sumerge en la intriga y el engaño; contra el sistema de matrimonios arreglados, no por amor sino por razones materiales; contra la corrupción del gobierno dictatorial y su concepción acerca de la función del Estado.

Pero también es una protesta contra la deslealtad personal, la ceguera intelectual, la crítica superficial y la intolerancia cultural.

Es precisamente en esta protesta donde El ángel caído

¹⁹⁰ El ángel caído, Segunda Parte, pág. 71, Obras completas, tomo II.

tiende a parecerse al Don Juan de Byron. Sin embargo, hay un elemento fundamental que separa a ambos poemas: el sentido de humor de Echeverría no aparece en El ángel caído.

En una carta dirigida a Juan María Gutiérrez, Echeverría hace una caracterización de su obra:

Mis ideas se han extendido tanto que creo que este poema será indefinido como el Don Juan de Byron; he entrado de lleno en el fondo de nuestra sociedad y todo el poema no saldrá de ella... ahora, como siempre no hago el drama externo sino interno.¹⁹¹

El hecho de que Echeverría pensara en Byron mientras escribía El ángel caído es muy significativo, y este interés se manifiesta por la circunstancia de que escribiera no "un drama externo sino interno", que es exactamente lo que Byron había hecho de su Don Juan, en que los incidentes externos se utilizan con el propósito de caracterizar al personaje.

Además hay que señalar que a lo largo del poema hay numerosos ejemplos de digresión, un hábito que Echeverría seguramente tomó de Byron. A través de estas digresiones, el poeta comenta sobre la crítica, discute el lugar y la función del poeta y, frecuentemente, describe sus propias historias y analiza el progreso de la narración.

Sin duda, una de las más interesantes digresiones ocurre al comienzo del canto quinto del poema. Echeverría intenta presentar al poeta en la sociedad argentina, luego de lamentar el trágico destino que compele al hombre a ser

¹⁹¹ Carta fechada en Montevideo el 21 de marzo de 1844, en Juan María Gutiérrez - Archivo Epistolario, tomo I, pág. 265.

poeta, a ser un soñador en un mundo que se sustenta íntegramente en la vida palpable de los sentidos, a ser humillado y acusado de tener la mente desordenada:

Que como tanto de la nueva escuela
 Repitiendo me voy un estribillo
 Que cuando niño me enseñó mi abuela
 Porque más fácil y mejor es eso
 Que calentarse, meditando, el seso
 Para engendrar un tipo o un conjunto
 En el fondo y en la forma americano,
 O idea original cuyo trasunto
 Se lea en verso que firmó otra mano.¹⁹²

El poeta se compara con algún propagandista del gobierno y contrasta su vil escritura con la noble función del verdadero poeta argentino que crearía un tipo americano, verdaderamente original y digno de un sincero ideal patriótico de los pensadores y hombres de estado del país.

Además, El ángel caído es un cuadro de costumbres, de modo que las circunstancias de la realidad argentina, los elementos en que se mueve su protagonista, tan diversos de los de su modelo europeo, y el hecho de ser una dramatización de la vida del propio poeta, le otorgan en conjunto una independencia perceptible a simple vista.

Quizá se hubiera seguido seguido fielmente el modelo, por paradójico que esto pueda resultar, el poema habría ganado; lo que más molesta en su lectura es la decidida voluntad del poeta de reflejarlo todo, de representar con absoluto parecido a sus personajes, sin importar demasiado

¹⁹² Echeverría, Obras completas, tomo II, pág. 255.

su transfiguración poética.¹⁹³

Por otra parte, hay que destacar que en 1963 fue encontrado en el Archivo General de la Nación un manuscrito de El ángel caído, que figuraba en catálogo sin aclaración de autor.¹⁹⁴

Se trata de un manuscrito diferente del que manejó Juan María Gutiérrez para la publicación póstuma de las Obras completas, de Echeverría. El manuscrito mejora la versión publicada, corrige versos mal medidos y no pocas veces aclara significados oscuros e incomprensibles. Casi todo es de puño y letra de Echeverría y está compuesto de doce cuadernillos cosidos a mano. Uno de los cuadernillos presenta una versión fragmentaria del primer canto, la aclaración "borrador y dos títulos: Don Juan a una niña en su día o El ángel caído". El segundo de los cuadernillos contiene una versión completa, en limpio, también autógrafa de Echeverría de este primer canto. El título allí ya se ha

¹⁹³ Echeverría tenía dudas acerca del logro de su obra; en una carta dirigida a Juan María Gutiérrez le comenta lo siguiente: "El ángel caído está concluido, pero francamente no estoy satisfecho de mi trabajo. Me parece que ha dañado mucho, muchísimo al giro del drama y a la espontaneidad del estro, el pensamiento sistemático que me ha dominado al escribirlo. Habré, en tal caso, suicidado mi obra por capricho o terquedad de vizcaíno. Quiera Dios darme aliento para entrar en Pandemonio, y potencia generatriz para reanimar los muertos, hacer saltar a los vivos y regenerar la falleciente vida de mis personajes de El ángel caído". Carta a Juan María Gutiérrez, del 24 de junio de 1847, en Echeverría, Dogma, pág. 428.

¹⁹⁴ Elvira Burlando de Meyer, "Un manuscrito de El Ángel caído", en La Prensa, 17 de octubre de 1963. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

fijado: El ángel caído/parte primera/Don Juan a una niña en su día. Lo preceden dos fragmentos de cartas del autor que figuran en el tomo II de las Obras completas. Los diez cuadernillos restantes contienen, cada uno, un canto y al final las notas correspondientes que son más extensas que las editadas y no coinciden en número. Todos los cuadernillos tienen características semejantes: la mayoría de ellos son de mano del autor y presentan pocas tachaduras o enmiendas. Parecen ser una copia en limpio preparada para la imprenta. Es posible que esta fuese destinada a Félix Frías para la publicación en París. Así lo sugiere la carta de Echeverría a Félix Frías, fechada en Montevideo, abril 8 de 1850: "por la buena voluntad que usted me manifiesta me determino a enviarle El ángel caído, obra como usted verá de otra importancia y de mucho más extensión que La Guitarra."¹⁹⁵

Luego, tras darle indicaciones tipográficas y analizar dificultades de edición, agrega sus datos biográficos con bastante detalle, para terminar diciendo:

He publicado algunas obras, las que Ud. puede nombrar para que se vea que no soy un escritor advenedizo. Y por último intercalará Ud. fragmentos de cartas que encabezan el poema. Si Ud. no se determina a escribir nada, El ángel caído llevará por único prefacio los dichos fragmentos,¹⁹⁶ indispensables para la inteligencia del poema.

Es posible que este manuscrito era el destinado a Félix

¹⁹⁵ Carta de Echeverría a Félix Frías, del 8 de abril de 1850, en Carlos M. Urien, Esteban Echeverría, pág. 120.

¹⁹⁶ Carlos M. Urien, Esteban Echeverría, págs. 119-123.

Frías, por su aspecto de copia en limpio y además porque encierra variantes de importancia, sobre todo en el primer canto, en el que hay once estrofas que no aparecen en la edición de Gutiérrez, de 1870.

Sin duda, Gutiérrez utilizó otro manuscrito, también de puño y letra de Echeverría, existente en la Biblioteca del Congreso.¹⁹⁷

Este fragmento desgajado, de once estrofas, que casi forma una pequeña poesía independiente, tal vez en su época, entre 1843 y 1845, fechas que figuran al final de algunos cantos, fue lo más popular del poema inédito, conocido sólo por los amigos del autor. Tal como se demuestra en la cita hecha por Sarmiento en sus Viajes:

Para indemnizarme de tantas pérdidas, he encontrado a Echeverría, manso varón, como es poeta ardiente y apasionado. Su intimidad me ha ahorrado largas horas de fastidio de una plaza sitiada. ¡ Cuántas pláticas animadas hemos tenido sobre aquello que está del otro lado del río ! Echeverría, que ha engalanado la pampa con las escenas de La Cautiva, se ocupa de cuestiones sociales y políticas; sin desdeñarse de descender a la educación primaria, como digna solicitud del estadista americano. Alma elevadísima por la contemplación de la naturaleza y la refracción de lo bello, libre además de todas aquellas terrenas ataduras que ligan los hombres a los hechos actuales, y que suelen ser de ordinario el camino del engrandecimiento. Echeverría no es ni soldado ni periodista; sufre moral y físicamente; y aguarda sin esperanza que encuentren las cosas un desenlace para regresar a su patria, a dar aplicación a sus bellas teorías de libertad y justicia. No entraré a examinarlas por lo que puede ser que trasluzca usted algo en un trabajo que prepara para ver la luz pública bajo el nombre

¹⁹⁷ Biblioteca del Congreso, Archivo Gutiérrez, Sección manuscritos y documentos, caja 13, carpeta 47, legajo 26.

del Dogma Socialista. El poeta vive empero aun al través de estas serias lucubraciones. Echeverría es el poeta de la desesperación, el grito de la inteligencia pisoteada por los caballos de la pampa, el gemido del que a pie y solo se encuentra rodeado de ganados alzados que rugen y cavan tierra en torno suyo, enseñándole sus aguzados cuernos. ¡ Pobre Echeverría ! Enfermo de espíritu y de cuerpo, trabajando por una imaginación de fuego, prófugo, sin asilo y pensando donde nadie piensa: donde se obedece o se sublevan, únicas manifestaciones posibles de la voluntad. Buscando en los libros, en las constituciones, en las teorías, en los principios, la explicación del cataclismo que lo envuelve, y entre cuyos aluviones de fango quisiera alzar aún la cabeza y decirse habitante de otro mundo y muestra de otra creación. Echeverría tiene escrito un poema que resume todos aquellos desencantos, toda aquella inquietud de ánimo y aquel desesperar sin tregua que forma el fondo de sus cavilaciones. El ángel caído es una beldad que ha pecado, y que se arrepiente; pero en el título sólo, ¡ quién no ve a la patria de sus sueños, sólo que no se atreve a hacerla prostituta impúdica, como Jeremías el cantor hebreo ! Le tiene lástima todavía, y pide perdón por ella.¹⁹⁸

¹⁹⁸ Domingo F. Sarmiento, Viajes (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1981), págs. 55-56. Este comentario de Sarmiento, incorrectamente interpretado, originó una crítica negativa por parte de Echeverría, quien entre otras cosas señala: "Me ha dicho (Sarmiento) en letra gorda lo que la Gaceta y el Archivo no se han atrevido a decirme, calificando mis escritos políticos de lucubraciones, y me ha declarado ex-cátedra cual otro Hipócrates, enfermo de espíritu y cuerpo; lo que equivale a decir que valgo como hombre e inteligencia poco menos que nada. Este regalo de sandeces me lo hace ex-abrupto, sin motivo ni provocación, como el bandido descarga un tiro o una puñalada sobre el viajero; y me lo hace del modo más inaudito y soez que se haya visto entre hombres de pluma, porque está poseído de la manía del cuento y de la anécdota, creyendo que los que forja tienen, sin duda, mucho chiste y gracia. Pudo agregar para amenizar el cuento sobre mi persona, que cuando estuvo a verme por primera vez, me encontró cubierto de llagas o rascándome al sol la lepra con una teja como el santo varón de Job. Esto hubiera sido muy curioso, y sobre todo muy instructivo para los lectores de sus Viajes. Solo extraño una cosa, y es que no haya yo tenido en Chile un amigo que me defienda; y que estando Juan María al lado de Sarmiento haya permitido que se escriba de ese modo contra un hombre

Termina Sarmiento con la cita de las tres últimas estrofas del fragmento. El comentario de Sarmiento invita a una lectura más atenta de este largo y "poco atractivo" poema; sin embargo, deja de serlo y adquiere sentido y calidad cuando se lo considera como testimonio de su época.

Seguramente, el manuscrito del Archivo General de la Nación por ser completo, de manos del autor, y hasta por tener datos biográficos, era la versión final de El ángel caído y estaba destinado a la imprenta. Por lo tanto, será necesario tenerlo presente para futuras ediciones de la obra.

En septiembre de 1847, Echeverría fue designado miembro

que fue su amigo, y que vive en la proscripción por patriota sufriendo como pocos". Carta de Echeverría a Juan B. Alberdi, fechada en Montevideo el 12 de junio de 1850, en la Biblioteca Furt. Sarmiento, quien jamás rectificaba sus comentarios y opiniones, le escribe a Echeverría una carta afectuosa y disculpándose de sus erratas, la que posteriormente fue publicada en La Gaceta Mercantil, en la que expresa: "Por qué me manda mensajes con Alberdi, y no me escribe Ud. dos rengloncitos, que serían aquí recibidos con más amor sin duda que los reclamos de Rosas y su constelación de gobernadores, ranas, que gritan para que sea más musical el rebuzno? (...) Dije una vez que estaba Ud. enfermo de espíritu y de cuerpo, y me aseguran que revienta de gordo. Agregue Ud. eso a la fe de erratas garrafales que he cometido en mis Viajes, haciendo almirante a Deffaudis, Maldonado al poeta Hidalgo y Heredia a Plácido. Yo me bullo como puedo en mi agujero, asomando la cabeza, a ver caer uno en pos de otro los reclamos monstruos". Carta de Sarmiento a Echeverría, fechada en Santiago el 12 de diciembre de 1849, reproducida en Palcos, Echeverría y la democracia argentina, pág. 214. Como se puede apreciar, hay un error de años, ya que la carta de Echeverría está fechada en 1850, mientras que la de Sarmiento, en 1849. Seguramente el error corresponde a la carta de Echeverría, por cuanto la rectificación de Sarmiento se publicó en la Gaceta Mercantil el 6 de mayo de 1850.

del Instituto de Instrucción Pública de Montevideo¹⁹⁹ y terminó La Insurrección del Sud, comenzada en Los Talas.²⁰⁰

La revolución de febrero de 1848

La revolución francesa de 1848 marcó el ángulo de rotación de las corrientes, y el predominio de las nuevas doctrinas filosóficas y políticas. Ejerció una enorme influencia en el clima político de su tiempo. Fue la primera revolución moderna de corte económico. Nació de causas profundas, de los doctrinarios inspirados por Pierre Leroux, Victor Considerant y Louis Blanc y del surgimiento de los sectores obreros, otro estrato social, en un mundo que comenzaba a industrializarse.²⁰¹

¹⁹⁹ El Comercio del Plata, números 572 y 584 del 15 y 29 de septiembre de 1847. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

²⁰⁰ Sarmiento señala al respecto lo siguiente: "He leído recién ante ayer su cuadernito sobre la Revolución del Sud, y me ha interesado vivamente. ¡ Cuánto tiro disparado a gallinazos amigo, los que V. y tantos jóvenes dignos, sin excluirme yo disparamos contra ese malaventurado poder ! Pero no nos desalentemos, que hay galardón cierto, aquí en este mundo, para las buenas y valientes ideas. La estimación crece, el nombre queda entre los escombros, y un día han de ir a buscarlos los que describan el cataclismo, como se buscaban en Roma y se hallaron diez y seis siglos después, el Laocoon, y la Venus capitolina que había descrito Plinio". Carta de Sarmiento a Echeverría, Santiago, 12 de diciembre de 1849, en La Gaceta Mercantil, 6 de mayo de 1850, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Reproducido por Palcos, en Echeverría y la democracia argentina, pág. 214.

²⁰¹ Victor Hugo describe así lo que ocurrió la noche del 23 de febrero de 1848: "La medianoche es impresionante. El aspecto de las calles ha cambiado. El distrito de Marais

También por primera vez se impuso el sufragio universal, el derecho de voto de todos los ciudadanos, que hasta esos días podían ejercer únicamente aquéllos que pagaban como mínimo 200 francos anuales de impuestos, y el número de electores pasó de 250.000 a 9 millones. El poeta Lamartine lo proclamó ante la multitud y fue sancionado por el gobierno provisional el 2 de marzo a pesar del recelo de los más previsores.²⁰²

está lúgubre. Acabo de hacer una caminata por allí. Las lámparas de las calles están rotas y apagadas... La Place Royale está custodiada como una ciudadela. Las tropas, al acecho bajo las arcadas. En la calle Saint-Louis, hay un batallón silenciosamente reclinado contra los muros en la sombra. En este preciso instante, cuando el reloj daba la hora, salimos al balcón, escuchando y diciendo: ¡ Es el toque de somatén ! Yo no podía dormir en mi lecho. Me pasé la noche en la sala, escribiendo, pensando y escuchando. De tanto en tanto, salía al balcón y me esforzaba por escuchar, luego, volvía a la habitación y caminaba en todas las direcciones o bien me dejaba caer en una butaca y dormitaba. Pero mi dormitar se veía agitado por sueños febriles. Soñé que oía el murmullo de las turbas furiosas y el estruendo de un tiroteo lejano; el somatén resonaba desde las torres de las iglesias. Desperté. ¡ Era efectivamente el somatén ! La realidad era más horrible que el sueño". Por espacio de siglos, el somatén había convocado al pueblo de París en momentos de peligro general. La muchedumbre que viera desfilar y cantar Hugo, había recorrido los bulevares sin ser molestada. Pero, cuando llegó al Bulevar des Capucines, le había cerrado el paso un batallón de infantería y caballería estacionado cerca del ministerio de Relaciones Exteriores. Súbitamente se oyó un disparo. Siguió a esto el pánico y una descarga. Ochenta personas se desplomaron, muertas o heridas. Los cadáveres de las víctimas fueron colocados sobre un gran catafalco y se les hizo desfilar por los bulevares, a la luz de las antorchas, acompañados por una muchedumbre que aumentaba constantemente en número. Al amanecer, París estaba cubierto de barricadas que defendían millares de obreros armados. Matthew Josephson, Victor Hugo, pág. 288.

²⁰² Alphonse de Lamartine, Histoire de la Révolution de 1848, t. I. (Paris: Garnier, 1859), págs. 249 y 326.

Toda Europa se estremeció; en Viena cayó el príncipe Metternich; en Berlín, en Praga, en Frankfurt se resquebrajaron los poderes dinásticos y los parlamentos conquistaron nuevos derechos. En Alemania e Italia se comenzó a hablar de una unificación nacional bajo la forma federal. En Roma, la República dirigida por un triunvirato, que presidía Mazzini, el viejo profeta de la Joven Italia, proclamó el "Risorgimento".²⁰³

La América "escuchó atónita el tremendo murmullo que se levantaba más allá de los mares" y que anunciaba "las horas de una prodigiosa labor de regeneración". En el Río de la Plata, la generación del 37 sintió un profundo estremecimiento.²⁰⁴

²⁰³ British Packet, 10 de febrero de 1849, en Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

²⁰⁴ Poco antes del gran acontecimiento, Sarmiento había recorrido Europa y escribió después: "Cúpome la ventura, digna de observador más alto, de caminar en buena parte de mi viaje sobre un terreno minado hondamente por los elementos de una de las más terribles convulsiones que ha agitado la mente de los pueblos, trastornando, como por la súbita vibración del rayo, cosas e instituciones que parecían edificios sólidamente basados; puedo evanecerme de haber sentido moverse bajo mis plantas el suelo de las ideas, y de haber escuchado rumores sordos, que los mismos que habitaban el país, no alcanzaban a percibir. La Revolución europea de 1848, que tan honda huella dejará en las páginas de la historia, hallóme ya de regreso en Chile; pero los amigos en cuya presencia escribo, y personajes muy altamente colocados, pudieron oírme desde el momento de mi arribo, no sin visibles muestras de incredulidad, la narración alarmante de lo que había visto; y sin vaticinar una próxima e inminente catástrofe, que nadie pudo prever, anunciar la crisis, como violenta, y juzgar imposible la continuación del orden de cosas y de instituciones que yo había dejado en toda su fuerza. (...) Asistía, pues, sin saberlo, al último día de un mundo que se iba, y veía sistemas y principios, hombres y cosas que debían bien

Echeverría advirtió el impulso que daría a las corrientes locales. Las ideas volvían a ponerse en movimiento, luminosas, potentes, y pronto arrojarían a los soldados, a la juventud por nuevos cauces; todo el panorama se transformaba, el espíritu irresistible de la época "anunciaba el término de la dictadura".²⁰⁵ Echeverría tuvo clara conciencia del acontecimiento, sobre el cual escribió dos trabajos.²⁰⁶

En su comentario a la Revolución de Febrero en Francia, donde se muestra entusiasmado porque "acaba de realizarse en Francia una revolución sin ejemplo en la historia y de incommensurable medida",²⁰⁷ formula este juicio que prueba todas las diferencias que existen entre él y el pensador francés Leroux, al considerar cuáles serán los caminos para la organización de la sociedad:

El pueblo, las masas americanas, permanecerán por lo pronto insensibles a ese gigantesco pero lejano rumor de emancipación que levantan los pueblos

pronto ceder su lugar a una de aquellas grandes síntesis que hacen estallar la energía del sentimiento moral del hombre, de largo tiempo comprimida por la presión de fuerzas físicas, de preocupaciones e intereses; propendiendo a nivelar sus instituciones a la altura misma a que ha llegado la conciencia que tienen del derecho y de la justicia". Domingo Faustino Sarmiento, Obras completas, tomo V (Paris: Belin Hermanos, Editores, 1909), pags. 3-4.

²⁰⁵ Echeverría, Obras completas, tomo IV, pág. 431; Dogma, pág. 439.

²⁰⁶ Esteban Echeverría, "Revolución de Febrero en Francia" y "Sentido filosófico de la Revolución de Febrero en Francia", págs. 431 y 439, respectivamente, en Obras completas, tomo V.

²⁰⁷ Echeverría, Dogma, pág. 439.

europesos; pero algunos americanos estudiosos y pensadores que conocen la Europa comprenderán el origen de ese movimiento, lo seguirán en su desarrollo, y más tarde o más temprano las ideas de la Francia republicana saldrán de la cabeza de esos hombres bastante poderosos para conmover el corazón de las masas y convulsionar la sociedad americana.²⁰⁸

En consecuencia, es por la elaboración de una doctrina social que será posible la organización de la sociedad americana. La revolución de febrero en Francia se ha operado, según su criterio, por medio de la razón humana, que ha preparado los caminos para que ella se realice: "porque en las grandes sociedades europeas no puede concebirse ni realizarse revolución alguna social, sin que la razón humana prepare de antemano los elementos de ella, y sin que exista madura en la cabeza de los que la inician una idea generatriz y dominadora que regule y moralice el empuje y desarrollo de esa revolución".²⁰⁹

De ahí que en este último trabajo citado, Sentido filosófico de la Revolución de Febrero en Francia, analice

²⁰⁸ Y más adelante agrega: "Así ha sucedido desde que la América tremoló su bandera de independencia: el paralelismo histórico de los grandes acontecimientos acaecidos en Francia, resalta en las diversas facetas de la revolución americana. Este es el destino del pensamiento humano, -encarnarse de hombre en hombre, de pueblo en pueblo, de generación en generación, para después manifestarse animado y de bulto en la vida práctica y social-. Así se ha civilizado la humanidad: en esa comunión y encarnación continua y sucesiva de las concepciones del espíritu humano, consiste la vida una y perpetua del género humano, y de ella nace su progreso y su perfectibilidad indefinida". Echeverría, "Revolución de Febrero en Francia", en Dogma, pág. 442.

²⁰⁹ Echeverría, "Sentido filosófico de la Revolución de Febrero en Francia", en Dogma, pág. 444.

el pensamiento filosófico de Leroux para poder entender el movimiento revolucionario. Estima que el pensamiento que dirige el desarrollo de la revolución encierra "ideas particulares y generales, intereses efímeros y permanentes, relaciones individuales, sociales e internacionales, instituciones de todo género; en una palabra, todos los elementos de la sociabilidad y de la civilización de un pueblo; y comprendiéndolo todo, procura encaminarlo en vista de una transformación adecuada a las necesidades morales, intelectuales y materiales de la sociedad".²¹⁰

Este pensamiento es una concepción racional que se deduce del conocimiento de la historia, del estudio de la sociedad, y es revelado por la filosofía, puesto que ella "estudiando la historia puede desentrañar la leyes generales del desenvolvimiento progresivo de la civilización humanitaria, y porque sólo ella, leyendo en lo pasado y en el presente, puede profetizar lo futuro".²¹¹

Señala que el siglo XVIII es el siglo de la doctrina de la perfectibilidad, proclamada en Francia por boca de Turgot y Condorcet, y presentida anteriormente por Pascal, Perrault, Fontenelle y otros. Mientras esto ocurría en Francia, Bacon en Inglaterra -dice-, Vico en Italia, Leibnitz, Kant, Fichte y otros en Alemania, contribuían a la elaboración de esta doctrina, hasta que por fin Saint-Simon

²¹⁰ Echeverría, Dogma, pág. 445.

²¹¹ Echeverría, Dogma, pág. 445.

-a quien llama el apóstol de la perfectibilidad- aúna todos los trabajos anteriores y, enriqueciéndolos, trasmite la doctrina a las generaciones siguientes.

Echeverría no hace una clara distinción entre progreso y perfectibilidad; unas veces emplea progreso y perfectibilidad como si se tratara de vocablos distintos, y en otras dice textualmente "el progreso de la perfectibilidad ", como si la perfectibilidad fuese susceptible de progreso.²¹²

Comenta el libro Humanidad, de Leroux, en el cual se "contrajo a la demostración histórica y metafísica de la ley del progreso o del desarrollo continuo y sucesivo de la vida humanitaria".²¹³ Hay una perfección individual, otra social y, por último, una perfección que corresponde al género humano. Sin embargo, no expresa concretamente en qué consiste esta perfección, pudiéndose entender como perfección una vida más libre, más en conformidad con la ley de su ser, y en que se vaya anulando la explotación despiadada del hombre por el hombre.

En la idea de progreso de Echeverría, fuera de lo que pertenece al aporte europeo, quedan suyos los matices surgidos de una actitud comparativa entre el aspecto técnico e industrial que presentaba América y el que ofrecía Europa, el aspecto cultural de la sociedad europea y la americana,

²¹² Echeverría, Dogma, pág. 447.

²¹³ Echeverría, Dogma, pág. 448.

concretado en este pensamiento: Europa había alcanzado el progreso, América debía llegar a ese nivel en que se encontraba aquélla. En alcanzar ese nivel estaba el progreso.

Pero, por otra parte, Europa se presentó ante los ojos de Echeverría como pueblos en decadencia, especialmente política.²¹⁴ Surge entonces en su mente la idea de que el progreso es la democracia, forma política que librerá al continente americano del retroceso en que ha caído el europeo.

Hay en esta idea una doble actitud: el progreso es buscar asemejarse a lo europeo; el progreso es separarse de lo europeo y superarlo. Es decir que, para Echeverría, el progreso es la marcha del hombre americano hasta nivelarse con el europeo; progreso es buscar un nuevo camino para superar el retroceso en que ha incurrido Europa.

Para el autor del Dogma, la aproximación a los cánones europeos debía dejar siempre a salvo la independencia de criterio y carácter único que cada país posee:

Pediremos luces a la inteligencia europea pero con ciertas condiciones. El mundo de nuestra vida intelectual será a la vez nacional y humanitario. Tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y el otro en las entrañas de nuestra sociedad. Nuestra labor será doble: acopiar semilla y sembrarla; conocer las necesidades de la nación y concurrir con nuestras fuerzas al

²¹⁴ Echeverría estaba evidenciando que las ideas de Herder habían sido captadas en lo que tenían de esencial. Para el filósofo alemán el error de los partidarios del progreso, en el siglo XVIII, había sido considerar a Europa el punto culminante del proceso.

desarrollo normal de su vida y al logro de sus gloriosos destinos. Sólo serán progresivas para nosotros todas aquellas doctrinas que teniendo en vista el porvenir procuren dar impulso al desenvolvimiento gradual de la igualdad de clases o a la Democracia.²¹⁵

Para Echeverría, el progreso era el desarrollo gradual de la democracia con un contenido ético y estético. El fin es la plenitud del derecho de hombre y Echeverría proclama los principios supremos para regular la distribución y retribución del trabajo y la participación recíproca de los goces de la patria y de la propiedad.

Avellaneda

Desde julio de 1849, Echeverría pasó a formar parte del Consejo de la Universidad de Montevideo.²¹⁶ En septiembre de ese año termina su poema Avellaneda, en memoria de Marco M. Avellaneda,²¹⁷ gobernador de Tucumán,

²¹⁵ Echeverría, "Revolución de Febrero en Francia", en Dogma, pág. 444.

²¹⁶ Las actas se encuentran en el Archivo de la Universidad Mayor de Montevideo. La Universidad fue inaugurada el 18 de julio de 1849. Su primer rector fue el presbítero Lorenzo Fernández, secundado por un Consejo Universitario integrado por Luis José de la Peña, Fermín Ferreira, Esteban Echeverría, Alejo Villegas y Florentino Castellano. Documentos para la Historia de la República Oriental del Uruguay. Actas del Consejo Universitario 1849-1870. (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Mayor de la República Oriental del Uruguay, 1949). Citado por Natalio Kisnerman, Contribución a la bibliografía de Esteban Echeverría, pág. 19.

²¹⁷ Marco M. Avellaneda (1813-1841) estudió leyes en Buenos Aires y regresó a Tucumán, donde estaba establecida su familia. Ocupó allí altos cargos públicos, pese a su

víctima de Rosas. Una nota aclaratoria compendia el asunto en estas líneas:

Marco María Avellaneda fue degollado en Metán por orden de Oribe el 3 de octubre de 1841, a los veintisiete años de edad, y su cabeza clavada en una picota en la plaza en Tucumán. De la piel de su cadáver, descuartizado y colgado en los árboles contiguos al campamento de Metán, mandó hacer Oribe unas vergas y un rebenque que envió de regalo a Rosas. Los habitantes que pasasen por la plaza donde estaba la cabeza del mártir, debían detenerse a mirarla un rato de hito en hito. A los que por distracción o mala voluntad no cumplían la orden, los soldados que custodiaban les caían encima de improviso, y los azotaban con las vergas hechas de la piel de Avellaneda, exclamando a risotadas: ésta es del cuerpo de tu gobernador.²¹⁸

La referencia histórica sobresale aquí sobre una amplia evocación del paisaje tucumano, justamente celebrada.

Echeverría recrea toda la trayectoria y el proyecto de Avellaneda hasta su muerte. Sin duda, los mayores logros están obtenidos en la descripción del paisaje.²¹⁹

El poeta se ubica en un plan de recuperación de la naturaleza, no la pampeana como en La Cautiva, sino la del

juventud, como presidente de la Legislatura, ministro de Gobierno y Gobernador. En 1840 fue uno de los más activos organizadores de la Liga del Norte, grupo de provincias alzadas contra Rosas. La coalición fue destruida y Avellaneda degollado y expuesta su cabeza en la plaza de Tucumán a la contemplación pública. En su breve y agitada existencia encontró tiempo para ejercer el periodismo y escribir poesías. Su hijo Nicolás, político, jurista y escritor, llegó a ejercer la presidencia de la República (1874-1880). Félix Weinberg, "La época de Rosas", en Historia de la literatura argentina, pág. 234.

²¹⁸ Echeverría, Obras completas, tomo I, pág. 444.

²¹⁹ Cf. Noé Jitrik, "Aproximación a Echeverría y a su tiempo", El Matadero et La Cautiva de Esteban Echeverría (Paris: Les Belles Lettres, 1969), pág. 108.

norte del país, ya que sitúa en Tucumán el drama que protagonizó Marcos Avellaneda.

Del poema se ha recogido en antologías, precisamente, su fragmento descriptivo de la tropical naturaleza de Tucumán, pero este trozo nada tiene que ver con la parte ideológica, política del poema:

¿ Conocéis esa tierra bendecida
 Por la fecunda mano del Creador,
 De cuyo virgen seno sin medida
 Fluye como el aroma de la flor
 La balsámica esencia de la vida,
 y se palpa su espíritu y su aliento
 En la tierra, en la atmósfera, en el viento,
 En el cielo, en la luz, en la hermosura
 De su varia y magnífica natura ?²²⁰

Pensó dedicarlo en principio a Vicente Fidel López, pero temiendo comprometerlo, lo dedicó a Alberdi, a quien legó su pensamiento.²²¹

²²⁰ Avellaneda, Canto Primero, pág. 283, Obras completas, tomo I.

²²¹ Alberdi, en las Obras Selectas, expresa lo siguiente: "En esta correspondencia (con Marco Avellaneda) que dejé en manos de Echeverría, al ausentarme para Europa, se inspiró este amigo para escribir su poema Avellaneda, que me dedicó, por esa razón, como que me lo dijo en carta suya, que conservo". Alberdi, Obras Selectas, edición de Joaquín V. González, tomo IV, Biografías y Autobiografías (Buenos Aires: La Facultad, 1920), pág. 459. Sobre la amistad de Alberdi y Echeverría véase Juan Bautista Alberdi, Escritos póstumos, tomo XV, págs. 261-312 y 429-529; Alberdi, "Cartas quillotanas", número 4, en Alberdi, Obras completas, tomo IV. Echeverría, en carta dirigida a Gutiérrez y Alberdi, del 1 de octubre de 1846, señala, entre otras cosas, lo siguiente: "Ando con la cabeza mal, por esto no va ésta de mi pluma: la misma causa, incluso la pereza, me obliga a escribirles a los dos en una. Esta maldita cabeza anda maleando hace año y medio, y ahora me hace más falta que nunca; porque como creo que me voy a despedir del mundo me ha dado la manía de dejarles recuerdos. Estoy flaco como un esqueleto o más bien espiritado; pero ando como viviente entre los vivientes.

En la Insurrección del Sud y en Avellaneda, Echeverría hace poemas sociales e históricos, a modo de Víctor Hugo, o más bien políticos. Transforma el verso en un arma a fin de combatir a Rosas. En su tiempo fueron muy útiles, sin duda; después han quedado como documentos, les falta el valor literario de algunos de los poemas de su maestro Hugo; esto explica por qué parte de sus poemas políticos han quedado en el olvido.

Sin embargo, debemos recordar que estos poemas, como actos, pertenecen a la historia política; como poesía, pertenecen a la historia literaria. Sólo quien perciba esa dualidad podrá juzgarlos.

Su importancia reside en el hecho de que en estos poemas está presente una realidad que importa recuperar como tal, sin contar demasiado con lo que implica en el campo

Dicen por ahí que tengo talento y escribo como nadie por acá: zoncera, yo tengo para mí que soy el más infeliz de los vivientes, porque no tengo salud, ni plata, ni cosa que lo valga, ni esperanza, ni porvenir y converso cien veces por día con la muerte hace cerca de dos años. La obra que anuncio sobre la democracia en el Plata me preocupa mucho: sabe Dios si podré concluirla. Me parece que es la más grande obra que hay que hacer. Examinar todas nuestras instituciones desde el punto de vista democrático; ver todo lo que se ha hecho en el transcurso de la Revolución para organizar el poder social y deducir de ese examen crítico vistas dogmáticas y completas para el porvenir, es amigos míos, la obra más grande que pueda emprenderse por ahora. En la "Ojeada", hablando sobre la cuestión religiosa y examinando la ley del sufragio doy una muestra del modo como pienso desempeñar esa tarea: mi regla de criterio invariable será la democracia. Lego a mi amigo Alberdi el pensamiento, dado caso que me falte vida para realizarlo. Otro adiós". Véase Alberto Palcos, Historia de Echeverría, pág. 252. Echeverría, por las razones señaladas, no pudo emprender el anhelado proyecto.

estrictamente literario, como inauguración de una problemática con características nacionales.²²²

La obra de Echeverría tiene una finalidad social evidente. Y siempre con su obsesión de libertad y su ansia de retornar al pensamiento de Mayo para organizar su país, canta a la democracia y a su patria.

La salud de Echeverría a partir de 1850 empeora día a día y hace crisis en enero de 1851. Murió el 19 de ese mes; paradójicamente se desconoce el paradero de sus restos.

Honores oficiales del gobierno uruguayo solemnizaron las exequias del escritor argentino.

Años más tarde, Bartolomé Mitre recuerda así los últimos años del poeta proscrito:

En aquella época Echeverría vivía en un cuarto aislado, triste y desnudo, que bastaba a sus gustos modestos y sencillos, pero que revelaba la penuria del proscrito. Por seguir al ejército libertador del General Lavalle, había abandonado sus escasos medios de trabajo en la campaña del norte de Buenos Aires, y comía como un soldado raso de la libertad, la ración que se distribuía entonces a los defensores de Montevideo. Compraba por cuadernillos en la pulpería inmediata la cantidad de papel ordinario que había de consumir en el día y muchas veces el papel era tan malo que no se podía escribir en él. Feliz el día en que

²²² José Enrique Rodó señala: "El poeta individual de Los Consuelos y de Las Rimas no despertará en el porvenir, como no la despierta ya en nuestros corazones, la resonancia que en el espíritu de la generación a cuyo ser interno dio la expresión de las primeras notas que inspiró, en poesía americana, el numen de la confianza y el ensueño románticos. Pero la gloria del colorista vive la vida inmortal de la naturaleza, y está afianzada en la inmutabilidad del aspecto más característico del suelo donde ha de afirmarse un día el mármol que perpetúe su imagen y su memoria". José Enrique Rodó, La tradición intelectual argentina (Buenos Aires: Eudebá, 1968), pág. 73.

podía al mismo tiempo que el papel comprar una docena de cigarros correntinos, único vicio que le hemos conocido, y del cual nos hizo generosamente participar algunas veces.²²³

Poco antes de morir, Echeverría pudo jactarse, dando respuesta a los que insidiosamente pretendían enrostrarle su actitud de "artista solitario y caprichoso" frente a las circunstancias políticas, de haber sido él a quien se le debieran "casi todas las ideas nuevas, tanto en literatura como en política" que fecundaron las jóvenes inteligencias argentinas a partir de 1831; él, quien promoviera y organizara una asociación de las jóvenes capacidades argentinas; él, quien primero "levantara en el Plata la bandera revolucionaria de la democracia"; él, quien inspirara "el único programa de organización y renovación social" concebido en su país.

El juicio de la posteridad le ha reconocido indudablemente todas esas primacías.

²²³ Bartolomé Mitre, "Las obras de Echeverría", en Obras completas, tomo V, pág. LXXI.

CONCLUSION

La noche lateral de los pantanos
me acecha y me demora. Oigo los cascos
de mi caliente muerte que me busca
con jinetes, con belfos y con lanzas.
Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
de sentencias, de libros, de dictámenes.
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;
pero me indiosa el pecho inexplicable
un júbilo secreto. Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano.

Jorge Luis Borges, "Poema conjetural".

En este trabajo he intentado reconstruir el contexto histórico en la medida de lo necesario a los efectos de establecer un consenso entre el poeta-escritor y su obra que me permitiera valorizarla en su auténtica dimensión.

No hay duda de que el romanticismo francés ejerció una influencia poderosa en la formación del poeta, sobre todo a partir de su estadía en París.

Sin embargo, Echeverría fue más allá, es decir, buceó las fuentes de las nuevas corrientes del pensamiento europeo en Inglaterra, Alemania e Italia, sin descuidar a los clásicos españoles.

No creía en las soluciones foráneas, pero sí en las teorías universales matizadas con elementos nacionales.

El romanticismo de Echeverría no significó meramente la introducción de un movimiento literario y filosófico a un nuevo medio. Su preocupación permanente fue la adaptación de las nuevas ideas a un país en proceso de formación,

caracterizado por el despotismo y el retroceso.

Para Echeverría el romanticismo hispanoamericano es lírico, épico, cómico, trágico, social y político al mismo tiempo; en síntesis, ecléctico.

El eclecticismo romántico de Echeverría se va a proyectar dialécticamente en sus textos literarios y políticos con tal fuerza que a veces resulta casi imposible establecer una verdadera distinción entre ambos.

Este eclecticismo le permitió, además, conformar un proyecto literario y político original, enraizado en la problemática argentina e hispanoamericana.

Pero, sin duda, la aportación fundamental de Echeverría está dada en su insistencia en la originalidad, en el elemento local, en la característica nacional que va a determinar el signo distintivo.

Echeverría fue el primero en concebir la literatura nacional como una disciplina que se nutre en sus propias fuentes.

Su función fue sentar las bases doctrinarias de la nueva escuela, escribiendo sobre el fondo y forma de las obras de imaginación, sobre la poesía y sobre las instituciones políticas de su país.

Con Echeverría, el precursor, nace también la crítica literaria. El movimiento que encabezó fue una tentativa, un propósito, una acción embrionaria, que daría resultados con el tiempo.

Frente al carácter general de la poesía de Echeverría,

considerado sin duda desde nuestro punto de vista actual, sus contemporáneos lo sintieron como un gran poeta y celebraron cada una de sus producciones, se destaca su claridad conceptual respecto de la poesía como actividad.

Sus ideas sobre la poesía, expresadas más o menos orgánicamente, son coherentes con su proyecto y revelan un pensamiento maduro que integra la poesía con el resto de las actividades que tienden a modificar la realidad en determinado sentido; por eso, las precisiones que hace en lo conceptual son útiles para delimitar los alcances de un romanticismo que trasciende lo individual.

Hay en Echeverría un teórico más que un auténtico creador, se le debe más al propósito que a la realización, vale más por lo que difundió y no por lo que produjo.

Se puede ver en sus obras cierto desequilibrio entre ambas etapas de la creación artística; no siempre, en efecto, llegaron sus propósitos a la realización acabada e integral. Por eso es necesario rastrearlos más en sus exposiciones, prólogos, advertencias y notas que en las obras mismas que habrían de darle vida.

Pero no se debe olvidar que, en compensación, la influencia de su doctrina y de su prédica alcanzó, posiblemente, grados no comparables en la historia política y literaria argentina.

Echeverría ha sido el primer argentino que sin investidura oficial y sin caudal político consigue influir decisivamente en el destino de su país.

Echeverría es un hombre insatisfecho con su tiempo y, por lo tanto, un visionario, y todo lo que hace o dice está íntimamente relacionado a su proyecto fundamental: llegar a ser gestor de un país moderno y universal, es decir un país que superara el espectáculo dado hasta entonces y se proyectara hacia el futuro en democracia y libertad.

Su obras fundamentales: La cautiva, El Matadero y El Dogma Socialista y su contribución como mentor de la nueva generación constituyen fuertes pilares sobre las cuales se edificaron la literatura y las instituciones argentinas.

Por todo ello es que, a pesar del tiempo transcurrido, nos arriesgamos a afirmar la vigencia del pensamiento de Echeverría, y hemos asumido el riesgo de recuperarlo para el presente.

ELEMENTOS DEL ROMANTICISMO

<u>ELEMENTOS</u>	<u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>ESPAÑA</u>	<u>RIO DE LA PLATA</u>
<u>Cohesión</u>					
Cronología (aproximada)	1790 - 1830	1800-1848	1780-1830	1830-1845	1830-1880
Auto-conciencia como movimiento o grupo	Sí	Sí	Poca	Sí	Sí
Cuerpo coherente de teorías similares	Sí al principio, después secundario	Sí	Menos que en Alemania y Francia	Poco	Sí
Proyección del movimiento romántico	Influencia en la cultura alemana durante los últimos 150	Sí, pero no tan fuerte como en Alemania	Mucho más limitado	Romanticismo restringido a la literatura y política	Sí
<u>Actitud hacia el pasado</u>					
Interés en la mitología no clásica (especialmente nórdica)	Sí	Sí, pero menos que en Alemania	Sí, pero menos que en Alemania	No	No

<u>ELEMENTOS</u>	<u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>ESPAÑA</u>	<u>RIO DE LA PLATA</u>
Interés en el folklore, primitivismo, culto a la niñez	Muy fuerte	Sí en el primitivismo, pero poco en el folklore	Interés sostenido e intensificado en el siglo XVIII	Mucho interés en las baladas y el folklore	Sí, en las canciones lares
Medievalismo	Muy fuerte	Sí, pero no muy acentuado	Sí	Sí	No
Anti-neoclasicismo	Sí (aspectos del clasicismo francés), no (clasicismo alemán)	Sí, aunque el clasicismo permanece fuerte en Francia	Poco	No	Poco
En contra de las unidades de tiempo y lugar	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Anti-siglo XVIII	Fuerte tensión	Fue dominado por el clasicismo	Deriva bastante del siglo XVIII	Sí, para asuntos políticos	Cuestionable
<u>Actitudes Generales</u> ¹					
Imaginación	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

¹ El Iluminismo había ostentado un concepto abstracto del hombre, ignorando sus peculiaridades nacionales, espíritu éste contra el que el romanticismo reaccionó. Los románticos hallaron demasiado abstractas y esquemáticas las formulaciones del siglo XVIII, y profundamente impresionados por las diversidades nacionales, opusieron el concepto de nación al racional de pueblo.

<u>ELEMENTOS</u>	<u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>ESPAÑA</u>	<u>RIO DE LA PLATA</u>
Culto de fuertes emociones, sensualismo	Fuertes emociones pero muy intelectuales al principio; corriente sensual	Bastante restringido	Wordsworth vs. Byron	Emociones acen- tuadas pero ramente extremas; temas poco apasionados o sensuales; deseos de claridad	Restringido
Ansiedad, inmensidad	Fuerte	Menos fuerte excepto en Stael, Musset	Menos fuerte en Byron	Menos fuerte excepto en Espronceda, Larra, otros	Sí
Individualismo, subjetivismo, introversión, culto a la originalidad	Sí, pero soledad y política conducido a lo colectivo	Sí	Más restringido que en Alemania, excepto en Byron	Poco	Sí
Interés en la naturaleza más allá de lo bello ²	Grande	En aumento	En aumento	Poco	Grande
Gran énfasis positivo en la religión	Sí, hacia el catolicismo	Sí dentro de ciertos límites	Restringido, sin dirección hacia el catolicismo	No	Cuestionable

² El romanticismo logró evadirse del mecanicismo dieciochesco e intentó una nueva concepción de la naturaleza y, lo que es más importante, que dejando de lado todo sueño utópico de volver a una edad "natural", reafirmó el valor de la civilización y el arte, que estimó como naturales para el hombre.

<u>ELEMENTOS</u>	<u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>ESPAÑA</u>	<u>RIO DE LA PLATA</u>
Misticismo	Interés en todas fases	Una cierta inclinación pero no duró mucho	Poco interés	Poco interés	Poco interés
<u>Mal du siecle</u>	Sí, pero no fundamental	Sí, con excepciones (Hugo)	Sí, pero no fundamental	Poco	Poco
Liberalismo	Esporádico, generalmente debil	En crecimiento constante después de un comienzo conservador	Contradictorio	Sí, pero con fuertes connotaciones patrióticas	Sí
Cosmopolitismo	Sí, pero buscando <u>Volksseele</u> en el exterior	Sí, pero buscando el <u>couleur locale</u> en el exterior	Sí, pero limitado; característico del romanticismo tardío	Poco	Poco
Nacionalismo	Fuerte	Restringido	Restringido, regionalismo; característica del primer romanticismo	Muy fuerte	Muy fuerte
Fe en el progreso ³	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

³ Se puede afirmar que el romanticismo es heredero del Iluminismo en cuanto a su creencia en el progreso y su reclamo de una libertad entendida como ausencia de trabas para realizar cierta perfección inherente al hombre. Sin embargo, logró superar una concepción puramente mecanicista y elevarse a una idea de progreso entendido como evolución gradual donde, junto a los factores racionales, intervenían los emocionales. Lo que merece destacarse, por sobre todos los rasgos de la noción romántica de progreso,

<u>ELEMENTOS</u>	<u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>ESPAÑA</u>	<u>RIO DE LA PLATA</u>
			<u>Trabajos</u>		
Supremacía de la lírica	Sí	Sí	Sí	Cuestionable	Sí
Renacimiento de la epica nacional	Sí, dentro de ciertos límites	No	Sí	Sí, dentro de ciertos límites	No
Drama histórico y novela histórica	Sí	Sí	Sí	Sí, especialmente drama	No
Mayor flexibilidad en la forma	Sí	Sí, pero menos que en Alemania	Sí, pero controlada	Sí	Sí
"Vaguedad"	Pronunciada, pero raramente extrema	No demasiado fuerte debido a la persistente influencia clasicista	No	No	No

es el homenaje rendido a los caracteres peculiares que conforman la nacionalidad, cuyo desenvolvimiento constituye un progreso auténtico, entendido como diferenciado y contingente.

<u>ELEMENTOS</u>	<u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>ESPAÑA</u>	<u>RIO DE LA PLATA</u>
Simbolismo	Sí, especialmente en el primer romanticismo	Sí	Sí	No	No
Retoricismo ⁴	Sí, pero moderado	Sí	Sí	No	No
"Ironía romántica"	Sí	Poca (Musset)	Poca (excepto Byron)	Muy poca	Poca
Exotismo	Sí, pero no central	Sí	Sí	Sí	Sí
Realismo (regionalismo, color local)	Sí, en aumento	Sí	Sí	Sí	Sí

⁴ Por Retoricismo quiero decir la manipulación conciente y estilizada del lenguaje para obtener efectos oratorios especiales.

INFLUENCIAS

<u>INFLUENCIA</u> de sobre	<u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>ESPAÑA</u>
INGLATERRA	Goethe, Herder, Schiller, Kant, A.W. Schlegel, J. Paul, Schelling, Novalis	Influencia limitada de Rousseau		Calderón. Intermediario: Blanco White
ESPAÑA	Herder, A.W.Schlegel, Bohl de Faber, Goethe (<u>Fausto s/Epronceda en El diablo mundo ?</u>), Schiller	Limitada de Rousseau, Chateaubriand, de Stäel, Hugo, Lamartine, Dumas (en Larra, Rivas, Espronceda, Martínez de la Rosa)	Limitada de Shakespeare, Young, "Ossian", Scott, Byron	
ALEMANIA		Rousseau, Diderot	Shakespeare y s/todo los pre-romantistas (Young, "Ossian")	Cervantes, Calderón, Lope
FRANCIA	Goethe, Schiller, A.W. Schlegel, Novalis, Hoffmann, Herder, J. Paul		Shakespeare, "Ossian", Young, Byron, Scott, T. Moore en París	Drama español Victor Hugo en Madrid; G. Sand en Mallorca
RIO DE LA PLATA	Goethe, Herder, Schiller, Kant, A .W. Schlegel, J. Paul, Hoffmann	Rousseau, Diderot, Voltaire, de Stäel, Chateaubriand, Victor Hugo	Shakespeare, Young, "Ossian", Scott, Byron, Wordsworth	Siglo de Oro, Larra, Espronceda

INFLUENCIAS FILOSOFICAS Y LITERARIAS

<u>INFLUENCIA</u> de <u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>ESPAÑA</u>	<u>ITALIA</u>	
ECHEVERRIA*	"Sturm und Drang", Herder, Goethe, Schlegel, Burger, Schiller, Hoffmann	Voltaire, Rousseau, de Stäel, Chateaubriand, Victor Hugo, Mercier, Lamartine, Vigny, Stendhal, Lamennais, Saint-Simon, Leroux, Tocqueville, Lerminier, Saint-Beuve, de Tracy, Cousin	Shakespeare, Young, "Ossian", T. Moore, Scott, Byron	Manrique, fray Luis, Cervantes, Quevedo, Lope, Tirso, Calderón, Gracián, Larra, Espronceda	Dante, Vico, Mazzini

* Entre 1826 y 1830, los años en que Echeverría vive en París, aparecen las siguientes obras: Harmonies (1830), de Lamartine; Cinq-Mars (1826) y Le More de Venise (1829), de A. de Vigny; Cromwell (1827), Orientales (1829) y Hernani (1830), de V. Hugo; Contes d'Espagne et d'Italie (1830), de A. de Musset; Tableau de la poésie (1828), de Saint-Beuve; Henri III et sa cour (1829), de Dumas, etc.

BIBLIOGRAFIA

1. Obras de Esteban Echeverría

- Echeverría, Esteban. Obras completas. Biografía y notas de Juan María Gutiérrez. Edición Carlos Casavalle, 5 tomos. Buenos Aires: Librería de Mayo, 1870-1874.
- . Obras completas. Estudios de José P. Barreiro y Eduardo J. Colombres. Buenos Aires: Zamora, 1951.
- . Obras completas. Buenos Aires: Zamora, 1972.
- . Rimas. Buenos Aires: Imprenta Argentina, 1837.
- . Rimas. Cádiz: Imprenta de la Viuda de Comes, 1839.
- . Rimas. Edición Antonio Lorente Medina. Madrid: Editora Nacional, 1984.
- . El matadero y otras prosas. Prólogo Nélica Salvador. Buenos Aires: Plus Ultra, 1975.
- . La cautiva, la guitarra y otros poemas. Prólogo Nélica Salvador. Buenos Aires: Plus Ultra, 1975.
- . La cautiva. El matadero. Prólogo Carlos Dámaso Martínez. Buenos Aires: Losada, 1984.
- . La cautiva. El matadero. Prólogo Iber Verdugo. Buenos Aires: Kapelusz, 1965.
- . Los ideales de Mayo y la tiranía. Prólogo de Juan B. Alberdi y apéndice de Bartolomé Mitre. Buenos Aires: El Ateneo, 1928.
- . Prosa literaria. Prólogo y notas Roberto Giusti. Buenos Aires: Editorial Estrada, 1971.
- . Páginas autobiográficas. Selección Natalio Kisnerman. Buenos Aires: Eudeba, 1962.
- . El matadero. La cautiva. Edición de Leonor Fleming. Madrid: Cátedra, 1986.
- . Dogma Socialista. Edición crítica y documentada de Alberto Palcos. La Plata: Universidad Nacional, 1940.
- . La cautiva. El matadero. Prólogo y notas de Angel Battistessa. Buenos Aires: Peuser, 1958.

2. Obras sobre Esteban Echeverría

Abadie-Aicardi, Anibal. "Lo mítico, lo autobiográfico y lo histórico social en la interpretación de la obra literaria de Esteban Echeverría", en Romanistisches Jahrbuch, Hamburgo, num. 10, 1959, págs. 336-362.

Agosti, Hector F. Echeverría. Buenos Aires, Editorial Futuro, 1951.

Anderson Imbert, Enrique. "Echeverría y el liberalismo romántico", en Estudios sobre letras hispanicas. México: Editora Libros de Mexico, 1974, págs. 155-162.

Arrieta, Rafael. "Esteban Echeverría y el Romanticismo en el Plata", en Historia de la literatura argentina, t. II. Buenos Aires: Pensar, 1958, págs. 21-213.

---. "Contribucion al estudio de Esteban Echeverría", en B.A.A.L., tomo IX, num. 35, 1941, págs. 437-472.

Baudon, Hector Roberto. Echeverría - Marmol. Buenos Aires: La Facultad, 1918.

Caillet-Bois, Julio. "Echeverría y los orígenes del romanticismo en América", en Revista Hispánica Moderna, New York, 1940, año VI, num. 2, págs. 97-106.

Carilla, Emilio. "Ideas estéticas de Echeverría", en Humanitas, Tucuman, 1965, num. 18, págs. 151-162.

Chaneton, Abel. Retorno de Echeverría. Buenos Aires: Ayacucho, 1944.

Cortázar, Augusto R. Echeverría, iniciador de un rumbo hacia lo nuestro. Buenos Aires: Pensar, 1946.

Furt, Jorge. Echeverría. Paris: Hotel de Sagonne, 1951.

García Merou, Martín. Ensayo sobre Echeverría. Buenos Aires: Jackson, 1944.

García Puertas, Manuel. El romanticismo de Esteban Echeverría. Montevideo: Universidad de la República, 1957.

- Ghiano, Juan Carlos. El matadero de Echeverría y el costumbrismo. Buenos Aires: C.E. de A.L., Biblioteca de Literatura, Estudios, 1968.
- Gimenez Vega, Elias S. Esteban Echeverría: mito y realidad. Buenos Aires: Negri, 1962.
- Groussac, Paul. "Esteban Echeverría, La Asociación de Mayo y el Dogma Socialista", en Critica Literaria, Buenos Aires: Libreros Editores, 1924, págs. 279-319.
- Guglielmini, Homero M. "Esteban Echeverría: Instauration de un Nacionalismo Estetico Argentino", en Cuadernos de Extensión Cultural. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 1952, págs, 9-27.
- Halperin Donghi, Tulio. El pensamiento de Echeverría. Buenos Aires: Sudamericana, 1951.
- . "Tradición y progreso en Esteban Echeverría", en Cuadernos Americanos, vol. XLIX, num. 1, 1950, págs. 203-215.
- . "La religion y el pensamiento de Echeverría", en Cuadernos Americanos, vol. LVI, num. 2, 1951, págs. 169-189.
- Jitrik, Noé. El matadero et La cautiva de Esteban Echeverría. Paris: Les belles lettres, 1969.
- . Esteban Echeverría. Buenos Aires: C.E. de A.L., 1967.
- Kisnerman, Natalio. Contribución a la bibliografía de Esteban Echeverría (1805-1859). Buenos Aires: Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", 1960.
- Knowlton, Edgar C. Esteban Echeverría. Pennsylvania: Dorrance & Company Inc., 1986.
- Labrousse, Roger. "Echeverría y la filosofía política de la Ilustración", en Sur, Buenos Aires, núms. 219-220, 1953, págs. 79-92.
- Lamarque, Nydia. Echeverría, el poeta. Buenos Aires: Cervantes, 1951.
- . "El amor y los amores de Esteban Echeverría", en Cuadernos Americanos, año IV, vol. XXIV, num. 6, 1945, págs. 233-260.

- Lanuzá, José Luis. Echeverría y sus amigos. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- Martínez, Joaquín. Echeverría en la vida argentina. Buenos Aires: Ateneo Liberal, 1953.
- Marsal, Juan Francisco. "Estampa de un romántico argentino", en Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, núm. 76, 1956, págs. 51-58.
- Meyer, Elvira Burlando de. "Un manuscrito de El Ángel caído", en La Prensa, 17-10-1963.
- Montovani, Juan. Echeverría y la doctrina de la educación popular. Buenos Aires, Perrot: 1957.
- Morales, Ernesto. Esteban Echeverría. Buenos Aires: Claridad, 1950.
- Moriñigo, Mariano. "Realidad y ficción de El Matadero", en Americanismo literario: formas antagónicas. Tucumán: Humanitas, 1967, págs. 117-156.
- Notta, Julio. Echeverría, letra y espíritu en su obra. Buenos Aires: El Sol, 1951.
- Orgaz, Raúl A. Echeverría y el saint-simonismo. Córdoba: Imprenta Rossi, 1934.
- Ortiz, Ricardo M. El pensamiento económico de Echeverría. Buenos Aires: Raigal, 1953.
- Palacios, Alfredo L. Esteban Echeverría, albacea del pensamiento de Mayo. Buenos Aires: Claridad, 1951.
- Palcos, Alberto. Historia de Echeverría. Buenos Aires: Emecé, 1960.
- . Echeverría y la democracia argentina. Buenos Aires: López, 1941.
- Paz, Hipólito J. La organización del Estado argentino en el Dogma Socialista de la Asociación de Mayo. Buenos Aires: El Ateneo 1938.
- Pérez Amuchástegui, A.J. "La espiritualidad romántica en Esteban Echeverría y la historiografía argentina", en Anuario del Departamento de Historia - Universidad de Córdoba, Córdoba, Año I, Número 1, 1963.

Petrocelli, Héctor. El pensamiento de Echeverría y la interpretación de Mayo. Santa Fé: Universidad Nacional del Litoral, 1971.

Piccirilli, Ricardo. "La sátira a los periodistas argentinos de Echeverría", en Boletín de Investigaciones Históricas, año XX, tomo XXVI, 1941, págs. 35-56.

Pina Shaw, Hilda. Esteban Echeverría, su nombre es una espada de libertad. Buenos Aires: Signo, 1955.

Popescu, Oreste. El pensamiento social-económico de Esteban Echeverría. Buenos Aires: Editorial Americana, 1954.

Pupo-Walker, Enrique. "Originalidad y composición de un texto romántico: El matadero, de Esteban Echeverría", en El cuento hispanoamericano ante la crítica. Madrid: Castalia, 1973, págs. 37-49.

Rojas Paz, Pablo. Echeverría. El pastor de soledades. Buenos Aires: Losada, 1951.

Sosnowski, Saúl. "Esteban Echeverría: El intelectual ante la formación del Estado", en Revista Iberoamericana, núm. 43, 1981, págs. 293-300.

Suárez-Murias, Marguerite C. "The influence of Victor Hugo on Esteban Echeverría's Ideology", en Latin American Literary Review, II, 1977, págs. 13-21.

Urien, Carlos María. Esteban Echeverría. Ensayo crítico-histórico sobre su vida y obras. Buenos Aires: Cabaut, 1905.

3. Obras de consulta general

Academia Nacional de Historia. El Iniciador. Reproducción facsimilar. Estudio preliminar: Mariano de Vedia y Mitre. Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda., 1941.

Adorno, Theodor W. La ideología como lenguaje. Madrid: Taurus Ediciones, 1982.

Aguirre, Mirta. El romanticismo de Rousseau a Victor Hugo. La Habana: Arte y Sociedad, 1973.

Alberdi, Juan Bautista. "Juan María Gutiérrez", en La Biblioteca, año II, tomo II, 1897, págs. 161-192.

- . Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires: Plus Ultra, 1984.
- . Obras completas. Tomo IV. Edición de Joaquín V. González. Buenos Aires: La Facultad, 1920.
- . Escritos Póstumos. Memorias y Documentos. Tomo XV. Buenos Aires: Imprenta Juan B. Alberdi, 1900.
- . Fragmento preliminar al estudio del derecho. Introducción y notas: Ricardo Grinberg. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1984.
- Alberini, Coriolano. Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina. La Plata: Instituto del Pensamiento Argentino, 1966.
- Alighieri, Dante. Divina Comedia. Madrid: Cátedra, 1988.
- Allen, James S. Popular French Romanticism. Syracuse: Syracuse University Press, 1981.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. Literatura/Sociedad. Buenos Aires: Hachette, 1983.
- . Conceptos de sociología literaria. Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina, 1980.
- Althusser, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en Posiciones. Barcelona: Anagrama, 1977.
- Antal, F. Clasicismo y romanticismo. Madrid: Comunicación, 1978.
- Arrilaga Torrens, Rafael. Introducción a los problemas de la historia. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Auerbach, Erich. Literary Language & Its Public in Late Latin Antiquity and in the Middle Ages. New York: Pantheon Books, 1965.
- Barba, Enrique. Unitarismo, federalismo, rosismo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- Barnard, F.M. Herder's Social and Political Thought. Oxford: Oxford University Press, 1965.
- Baudrillard, Jean. Crítica de la economía política del signo. México: Siglo XXI, 1983.

- Berenguer Carisomo, Arturo. Las corrientes estéticas en la literatura argentina, tomo II. Buenos Aires: Librería Huemul, 1971.
- Bethell, Leslie, ed. Spanish America after Independence, 1820-1870. New York: Cambridge University Press, 1987.
- Belaval, Yvon, ed. Racionalismo, Empirismo, Ilustración. México: Siglo XXI, 1987.
- Blair, Hugo. Lecciones sobre la retórica y las bellas artes. Traducción de José Luis Munárriz. 4 vols. Madrid: Ibarra, 1816.
- Bond Head, Francis. Journeys across the Pampas and among the Andes. Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press, 1967.
- Botana, Natalio. La tradición republicana. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1984.
- Bowman, Frank Paul. French Romanticism. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990.
- Brion, Marcel. La Alemania romántica: Heinrich von Kleist-Ludwig Tieck. Barcelona: Barral Editores, 1971.
- . La Alemania romántica: Novalis-Hoffman-Jean Paul. Barcelona: Barral Editores, 1973.
- Burns, Bradford. "Ideology in Nineteen Century Latin American Historiography", in Hispanic American Historical Review, Vol. 58, número 5, 1978.
- . "The perception of national reality in nineteenth century argentine and brazilian literature", en Neholicon, IV, n. 1-2, 1976.
- Bury, J.B. The Idea of Progress. New York: Dover Publications, Inc., 1955.
- Byron, George Gordon. The poetical works of Lord Byron. London: Oxford University Press, 1928.
- . The Works of Lord Byron. Ed. Ernest H. Coleridge. New York: Charles Scribner's Sons, 1904.
- Capmany y de Montpalau, Antonio de. Teatro histórico-crítico de la elocuencia española. 5 vols. Madrid, 1780-1794.
- Carilla, Emilio. El romanticismo en la América Hispánica. Madrid: Gredos, 1986.

- Cassirer, Ernst. Filosofía de las formas simbólicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- . La filosofía de la Ilustración. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Concejo Deliberante de Buenos Aires. Antecedentes de la Asociación de Mayo (1837-1839). Buenos Aires: Homenaje del H. Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires en el centenario de su fundación, 1937.
- Cousin, Víctor. De lo verdadero. Buenos Aires: Aguilar, 1969.
- Croce, Benedetto. Breviario de Estética. Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
- . Bibliografía Vichiana. 2 vols. Napoli: Riccardo Ricciardi Editore, 1948.
- Cros, Edmond. Literatura, Ideología y Sociedad. Madrid: Gredos, 1986.
- Chabod, Federico. La idea de Nación. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Chateaubriand, Vizconde de. Atala. René. El último abencerraje. Madrid: Espasa-Calpe, 1977.
- Chávez, Fermín. Historicismo e iluminismo en la cultura argentina. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- . Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina. Buenos Aires: Los Cohiues, 1988.
- Chiaramonte, José Carlos. Pensamiento de la Ilustración. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- . La Ilustración en el Río de la Plata. Buenos Aires: Puntosur, 1989.
- Cepeda, Alfredo. Los Utopistas: Owen, Saint-Simon, Fourier, Leroux, Considerant. Buenos Aires: Editorial Hemisferio: 1950.
- D'Alembert-Diderot. Discurso preliminar de la Enciclopedia. Investigaciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de lo bello. Buenos Aires: Hyspamérica, 1984.
- Darwin, Charles R. A naturalist voyage, narrative of the surveying on his Majesty's ships, Adventure and Beagle. London: Henry Colbourn, 1839.

- De Angelis, Pedro. Acusación y defensa de Rosas. Buenos Aires: La Facultad, 1946.
- De Certeau, Michel. La Escritura de la Historia. México: Universidad Iberoamericana, 1985.
- De Entrambasaguas, Joaquín. "Blair y Munárriz, mentores estéticos de la crítica lopiana", en Revista Bibliográfica y Documental, Madrid, Tomo IV, Número 1, 1950.
- De Ipola, Emilio. Ideología y discurso populista. Buenos Aires: Folios, 1983.
- De Iriarte, Tomas. Memorias. Buenos Aires: Ediciones Argentinas, 1944-1957.
- De Man, Paul. The rethoric of romanticism. New York: Columbia University Press, 1984.
- De María, Isidoro. Anales de la defensa de Montevideo, 1842-1851. 4 tomos. Montevideo: Imprenta del Ferrocarril y del Siglo Ilustrado, 1883-87.
- De Vedia y Mitre, Mariano. Historia General de las Ideas Políticas. Tomo XIII. Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda. 1946.
- Delli Sante Owens, Angela Marie. "Hacia una definición del concepto de ideología", en Literature and Contemporary Revolutionary Culture, Minnesota, Year I, 1984-85.
- Denonmé, Robert T. Nineteenth-Century French Romantic Poets. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1969.
- Derrida, Jacques. "Génesis y estructura del ensayo sobre el origen de la Lenguas", en De la Gramatología. México: Siglo XXI, 1984.
- Díaz-Plaja, Guillermo. Introducción al estudio del Romanticismo español. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1953.
- Donoso, Armando. El pensamiento vivo de Francisco Bilbao. Santiago: Editorial Nascimento, 1940.
- Eagleton, Terry. Criticism and Ideology. London: Humanities Press, 1976.
- . The Ideology of the Aesthetic. Cambridge: Basil Blackwell, 1990.

- Edwards, Paul, Editor in Chief. The Encyclopedia of Philosophy. 4 vols. London: Collier Macmillian Publishers, 1972.
- Engels, F. Del socialismo utópico al socialismo científico. Moscú: Editorial Progreso, 1971.
- Estrada, José Manuel. La política liberal bajo la tiranía de Rosas. Buenos Aires: La Facultad, 1927.
- Fernández Moreno, Cesar, ed. América Latina en su literatura. México: Siglo XXI, 1986.
- Ferrater Mora, José. Cuatro visiones de la historia universal. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- . Diccionario de filosofía abreviado. Barcelona: Edhasa, 1984.
- Flora, Francesco. Storia Della Letteratura Italiana, tomo IV. Verona: Arnoldo Mondadori Editore, 1965.
- Foster, David W. Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1983.
- Franco, Jean. La cultura moderna en América Latina. México: Grijalbo, 1985.
- . Historia de la literatura hispanoamericana. Barcelona: Ariel, S.A., 1985.
- Furet, Francois and Mona Ozouf, eds. A Critical Dictionary of the French Revolution. Cambridge: Harvard University Press, 1989.
- Gabaudan, Paulette. El Romanticismo en Francia (1800-1850). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1979.
- García Calderón, Francisco. Las democracias latinas de América. La creación de un continente. Prólogo de Luis Alberto Sanchez. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Ghioldi, Delfina Varela Domínguez de. La generación argentina del 37. Buenos Aires: Ediciones Populares, 1956.
- Godechot, Jacques. The counter revolution doctrine and action, 1789-1804. Princeton: Princeton University Press, 1981.

- González Stephan, Beatriz. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1987.
- Gradenico, Gaio. Italianos entre Rosas y Mitre. Buenos Aires: Ediciones Ediliba, 1987.
- Grandler, Paul. Critics of the Italian World (1530-1560)- Anton Franceso Doni - Nicolo Franco - Ortensio Lando. Madison: University of Wisconsin Press, 1969.
- Gramsci, Antonio. Literatura y vida nacional. México: Juan Pablos Editor, 1976.
- Groethuysen, Bernard. Filosofía de la Revolución Francesa. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Gutiérrez, Juan María. Archivo Epistolario. Tomo I-VI. Prólogo y notas: Raúl J. Moglia - Miguel O. García. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979-1985.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. "Friedrich Schlegel y la fundamentación de la hermenéutica", en Horas de Estudio. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- Halperín Donghi, Tulio. Una nación para el desierto argentino. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- . Proyecto y construcción de una Nación, 1846-1880. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.
- . El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.
- Hampson, Norman. Historia social de la Revolución Francesa. Madrid: Alianza, 1970.
- Hauser, Arnold. Historia social de la literatura y del arte. Tomo II. Madrid: Guadarrama, 1978.
- . Teorías del arte. Tendencias y métodos de la crítica moderna. Madrid: Guadarrama, 1982.
- Hegel, G.W.F. Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. México: Porrúa, 1980.
- . De lo bello y sus formas. Madrid: Espasa-Calpe, 1958.

Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

---. Obra Crítica. Prólogo de Jorge Luis Borges. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Herder, J.G. Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad. Buenos Aires: Losada, 1959.

---. Poesía y lenguaje. Prólogo y notas: Ilse Brugger. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1950.

Herrnstein Smith, Barbara. On the Margins of Discourse. The Relation of Literature to Language. Chicago: The University of Chicago Press, 1978.

Hohendahal, Peter Uwe. Building a National Literature - The case of Germany, 1830-1870. Ithaca: Cornell University Press, 1989.

Holub, Robert, C. Reception Theory: A critical introduction. New York: Methuen, Inc., 1984.

Hollier, Denis, ed. A New History of French Literature. Cambridge: Harvard University Press, 1989.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.

Hudson, William H. A short history of french literature. London: Kennikat Press, 1970.

---. Idle days in Patagonia. London: Dent, 1936.

Hugo, Víctor. Cromwell. Madrid: Espasa Calpe, 1979.

---. Manifiesto Romántico. Madrid: Nexos, 1989.

Ibarguren, Carlos. Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo. Buenos Aires: Ediciones Theoria, 1961.

Ingenieros, José. La evolución de las ideas argentinas. 2 tomos. Buenos Aires, Editorial Futuro, 1963.

Iñigo Madrigal, Luis. Historia de la literatura hispanoamericana. Del neoclasicismo al modernismo. Tomo II. Madrid: Catedra, 1987.

Ionescu, Ghita. El pensamiento político de Saint-Simon. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

- Isabelle, Arséne. Voyage à Buenos Aires et Porto Alegre. Havre: Morlent, 1835.
- Iser, Wolfgang. "Indeterminacy and the Reader's Response", in Twentieth-Century Literary Theory, ed. K.M. Newton. New York: St. Martin's Press, 1988.
- Iturrieta, Anibal y Eva García Román, eds. Juan Bautista Alberdi. Selección de textos Ezequiel Gallo. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.
- Iturrieta, Anibal. "La identidad cultural iberoamericana", en El problema de la identidad en las sociedades iberoamericanas. Madrid: A.I.E.T.I. 1986.
- Jameson, Fredric. The Political Unconscious. Narrative as a Socially Symbolic Act. Ithaca: Cornell University Press, 1981.
- Jauss, Hans Robert. "Literary History as a Challenge to Literary Theory", in Twentieth-Century Literary Theory, ed. K.M. Newton. New York: St. Martin's Press, 1988.
- Josephson, Matthew. Víctor Hugo. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, 1951.
- Kayser, Wolfgang. Lo grotesco: su configuración en pintura y literatura. Buenos Aires: Editorial Nova, 1964.
- Kelly, Linda. The young romantics. New York: Random House, 1976.
- Kohlschmidt, Werner. A History of German Literature 1760-1805. New York: Holmes & Meier Publishers, 1975.
- Kohn, Hans. Historia del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Kristeva, Julia, et al. Literatura e Ideologías. Madrid: Comunicación, 1973.
- Laclau, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- Lamartine, Alphonse de. Meditations. Ed. Fernand Letessier. Paris: Classiques Garnier, 1968.
- . Histoire de la Révolution de 1848. Paris: Garnier, 1859.
- Lanús, Archibaldo. La causa argentina. Buenos Aires: Emecé Editores, 1988.

- Lazo, Raimundo. El Romanticismo. Lo romántico en la lírica hispanoamericana. México: Porrúa, 1979.
- Legón, Faustino. Doctrina Política de la Asociación de Mayo. Buenos Aires: Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 1939.
- Levene, Ricardo. Historia de las ideas sociales argentinas. Buenos Aires: Espasa Calpe, S.A., 1946.
- Liard, Louis. L'enseignement supérieur en France, 1789-1893. Paris: A. Colin, 1894.
- López, Vicente Fidel. "Autobiografía", en La Biblioteca, año 1, tomo 1, 1896, págs. 325-355.
- Lukacs, Georg. El alma y las formas. Teoría de la Novela. México: Grijalbo, 1981.
- . La novela histórica. México: Ediciones Era, 1966.
- Llorens, Vicente. El romanticismo español. Madrid: Editorial Castalia, 1979.
- Maigron, Louis. La Roman historique a l'epoque romantique. Essay sur l'influence de Walter Scott. Paris, 1898.
- Marcuse, Herbert. Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- Mari, Antoni, ed. Antología del romanticismo alemán. El entusiasmo y la quietud. Barcelona: Tusquets Editores, 1979.
- Marchand, Leslie A., ed. Byron's letters and journals. Cambridge: Harvard University Press, 1978.
- Marichal, Juan. Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana. Madrid: Fundación Juan March-Cátedra, 1978.
- Marmier, Xavier. Buenos Aires y Montevideo en 1850. Traducción y prólogo de José Luis Busaniche. Buenos Aires: El Ateneo, 1948.
- Marmol, José. Amalia. 2 tomos. Ed. Alfredo Veiravé. Buenos Aires: Kapelusz, 1986.
- Martino, Pierre. L'Epoque Romantique en France. Paris: Hatier, 1944

- Marx, Karl. Introducción general a la crítica de la economía política. Introducción de Umberto Cur. México: Siglo XXI, 1982.
- . El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Moscú: Editorial Progreso, 1974.
- McGann, Jerome J. The Romantic Ideology. Chicago: The University of Chicago Press, 1983.
- Meinecke, Friedrich. El historicismo y su génesis. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. Historia de la poesía hispanoamericana, tomo II. Madrid: Librería General de Victoriano Suarez, 1913.
- . Historia de las ideas estéticas en España, tomo V. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961.
- Mercier, Louis-Sebastien. Le tableau de Paris. Introduction et choix des textes par Jeffry Kaplow. Paris: Editions La Decouverte, 1989
- . Le tableau de Paris, 12 volumes. Amsterdam, 1783-1787.
- Michaud, Guy et Ph. Van Tieghem. Le Romantisme. Paris: Classiques Hachette, 1952.
- Minogue, K.R. El Nacionalismo. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1975.
- Mitchell, W.J.T., ed. The Politics of Interpretation. Chicago: The University of Chicago Press, 1983.
- Moran, John and Alexander Gode, eds. On the Origin of Language: Jean Jacques Rousseau and Johann G. Herder. Chicago: The University of Chicago Press, 1986.
- Navarro, Desiderio. Textos y Contextos. Habana: Editorial Arte y Literatura, 1986.
- Olivar-Bertrand, R. Oratoria política y oradores del ochocientos. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1960.
- Orgambide, Pedro y Roberto Yahni, ed. Enciclopedia de la Literatura Argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.

- Ortega, Exequiel C. Cómo fue la Argentina, 1516-1972. Tomo I-II. Buenos Aires: Plus Ultra, 1975.
- Parish, Woodbine. Buenos Aires and the Provinces of the Rio de la Plata. London: John Murray, 1839.
- Paz, Octavio. Los hijos del limo. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1985.
- . El arco y la lira. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Pena de Matsushita, Marta E. El romanticismo político hispanoamericano. Buenos Aires: Centro de Estudios Filosóficos, 1985.
- Pérez Amuchástegui, A.J. La búsqueda del "ser nacional". Buenos Aires: Editorial Glauco, 1971.
- Picard, Roger. El Romanticismo social. México: Fondo de Cultura Económica, 1947.
- Piccirilli, Ricardo. Carlos Casavalle, impresor y bibliófilo. Una época de la bibliografía americana. Buenos Aires: Julio Suarez, 1942.
- Pinilla, Norberto. La polémica del romanticismo en 1842. Buenos Aires: Editorial Americana, 1943.
- Pivel Devoto, Juan E. El Instituto Histórico y Geográfico Nacional, 1843-1845. Documentos para su historia pública. Montevideo, 1934-35.
- Plamenatz, John. La Ideología. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Praz, Mario. La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica. Caracas: Monte Avila Editores, 1969.
- Prieto, Adolfo. La literatura autobiográfica argentina. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- Rama, Carlos. Utopismo socialista (1830-1893). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- Ravignani, Emilio. Influencias sobre Juan Manuel de Rosas y otros ensayos. Buenos Aires: Huarpes, 1945.
- Reboul, Olivier. Lenguaje e ideología. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

- Recaséns Siches, Luis. "El romanticismo alemán y el romanticismo francés", en Cuadernos Americanos, Año IV, Vol. XXIV, Número 6, 1945.
- Richard, Jean-Pierre. El romanticismo en Francia. Barcelona: Barral Editores, 1975.
- Rock, David. Argentina 1516-1982. From Spanish Colonization to the Falklands War. Berkeley: University of California Press, 1985.
- Rodó, José Enrique. La tradición intelectual argentina. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- Roig, Arturo Andrés. Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Rojas, Ricardo. La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, t.III: "Los proscriptos". Buenos Aires: Casa Cori, 1920.
- Romero, Jose Luis. Las ideas políticas en Argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- . Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- . Pensamiento político de la emancipación, 2 tomos. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- . Pensamiento conservador 1815-1898. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Rousseau, Juan Jacobo. El Contrato Social. Prólogo Ricardo Levene. Buenos Aires: Perrot, 1961.
- Rousseau, Jean-Jacques and J.G. Herder. On the Origin of Language. Chicago: The University of Chicago Press, 1986.
- Rutherford, Andrew. Byron, a critical study. Stanford: Stanford University Press, 1965.
- Saint-Beuve, Charles A. Portraits contemporains. Paris: Didier, 1858.
- Saldias, Adolfo. Como se formó la alianza antirrosista. Buenos Aires: Plus Ultra, 1974.
- Sanchez Viamonte, Carlos. Historia Institucional Argentina. México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

- Sarlo Sabajanes, Beatriz. Juan María Gutiérrez, historiador y crítico de nuestra literatura. Buenos Aires: Editorial Escuela, 1967.
- Sarmiento, Domingo F. Viajes. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1981.
- . Facundo. Buenos Aires: C.E. de A.L., 1973.
- . Obras completas, tomo V. Paris: Belin Hermanos Editores, 1909.
- Sartre, Jean-Paul. ¿Qué es la literatura? Buenos Aires: Editorial Losada, 1981.
- Scobie, James. Buenos Aires: Plaza to Suburb. New York: Oxford University Press, 1974.
- . Argentina: a City and a Nation. New York: Oxford University Press, 1971.
- Schelling, Friedrich. La relación de las artes figurativas con la naturaleza. Buenos Aires: Aguilar, 1980.
- Schiller, J.C.F. Cartas sobre la educación estética del hombre. Buenos Aires: Aguilar, 1981.
- Schinz, Albert. Nineteenth Century French Readings. Vol. I: "Romanticism" (1789-1848). New York: Henry Holt and Company, 1946.
- Segre, Cesare. Principios de Análisis del Texto Literario. Barcelona: Editorial Critica, 1985.
- Siebers, Tobin. Lo fantástico romántico. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Siguan Boehmer, Marisa, ed. Romanticismo/Romanticismos. Barcelona: Estudios de Literatura española y comparada, 1988.
- Sismondi, Jean Charles Leonard Sismonde de. Fragments de son journal et correspondance. Geneve: J. Cherbullez, 1857.
- Smith Allen, James. Popular French Romanticism. Syracuse: Syracuse University Press, 1981.
- Sofia, Francesca. Una biblioteca ginevrina del Settecento: i libri del giovane Sismondi. Roma: Edizione dell'Ateneo & Bizzarri, 1983.

- Soler, Ricaurte. Idea y cuestión nacional latinoamericanas. México: Siglo XXI, 1987.
- Sorrentino, Andrea. La retórica y la poética de Vico. Buenos Aires: Claridad, 1946.
- Stapfer, Albert. Oeuvres dramatiques de Goethe. 5 vols. Paris: Bobée et Santelet, 1821-1823.
- Tagliacozzo, Giorgio and Hayden White, eds. Giambattista Vico. An International Symposium. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1969.
- Thibaudet, Albert. Historia de la literatura francesa. Buenos Aires: Editorial Losada, 1957.
- Thomas, P.F. Pierre Leroux, sa vie, son oeuvre, sa doctrine. Paris: Felix Alcan, 1904.
- Tocqueville, Alexis de. La democracia en América. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Todorov, Tzvetan. "La crisis romántica" en Teorías del Símbolo. Caracas: Monte Avila Editores, 1981.
- Tollinchi, Esteban. Romanticismo y modernidad, 2 tomos. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989.
- Universidad de Buenos Aires. Vico y Herder. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1948.
- Van Tieghem, Paul. El romanticismo en la literatura europea. México: Unión Tipográfica Hispano Americana, 1958.
- Verdevoeye, Paul. Domingo Faustino Sarmiento, educar y escribir opinando. Buenos Aires: Plus Ultra, 1988.
- Verente, Phillip and Giorgio Tagliacozzo. Giambattista Vico's Science of Humanity. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1976.
- Verón, Eliseo, et al. El discurso político: lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires: Hachette, 1987.
- Vico, Giambattista, Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- . Ciencia Nueva. Edición de J. M. Bermudo. Tomo I-II. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985.

- . La philosophie de l'histoire. Traduits de la Scienza Nuova de J. B. Vico, et précédés d'un discours sur le système et la vie de l'auteur: Jules Michelet. Bruxelles: Adolphe Wahlen, 1835.
- Vidal, Hernán. Literatura hispanoamericana e ideología liberal: surgimiento y crisis. Buenos Aires: Hispamerica, 1973.
- Vinet, Alexandre. Etudes sur la Littérature Française au XIX siècle. Deux tomes. Paris: Librairie Fischbacher, 1908-15.
- Viñas, David. De Sarmiento a Cortázar. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1974.
- . Literatura argentina y realidad política. Buenos Aires: C.E. de A.L., 1982.
- . Indios, Ejército y Frontera. Buenos Aires: Siglo XXI, 1983.
- Volosinov, Valentín. El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- Voltaire. Diccionario filosófico. Traducción, prólogo y notas de Juan B. Bergua. Madrid: Clásicos Bergua, 1966.
- Weinberg, Félix. El Salón Literario de 1837. Buenos Aires: Hachette, 1977.
- . "La época de Rosas", en Historia de la literatura argentina. Desde la Colonia hasta el Romanticismo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.
- Weiss, Ignacio. Los antecedentes europeos de Pedro de Angelis. Buenos Aires: El Ateneo, 1944.
- White, Hayden. "Romantic Historiography", in A New History of French Literature. Ed. Denis Hollier. Cambridge: Harvard University Press, 1989.
- Williford, Miriam. Jeremy Bentham on Spanish America. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1980.
- Zavalía Lagos, Jorge A. Mariquita Sánchez y su tiempo. Buenos Aires: Plus Ultra 1986.
- Zea, Leopoldo. El pensamiento latinoamericano. Barcelona: Ariel, 1976.
- . Discurso desde la marginación y la barbarie. Madrid: Anthropos, 1988.

---. ed. América Latina en sus ideas. México: Siglo XXI,
1986.

Zinny, Antonio. La Gaceta Mercantil de Buenos Aires (1823-
1852. Resumen de su contenido. 3 tomos. Buenos Aires:
Zinny, 1912.